





# La Larga Depresión venezolana

*Economía política del auge y caída del  
siglo petrolero*

**Malfred Gerig**



Título: *La Larga Depresión venezolana: Economía política del auge y caída del siglo petrolero*

© Malfred Gerig, 2022

*Diseño de portada y diagramación:*

César Daniel Mosquera Álvarez

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito legal: DC2022001043

ISBN: 978-980-18-2810-5

*Caracas, julio de 2022*



*En memoria de Alfredo Gerig  
Para Crissia por su bondad*



# Índice

Agradecimientos .....	11
Introducción .....	15
1. Indagación sobre las dimensiones de la Larga Depresión venezolana ..	21
1.1. Los contornos económicos de la Larga Depresión venezolana .....	21
1.1.1. <i>¿Qué es una depresión económica?</i> .....	21
1.1.2. <i>Las dimensiones económicas de la Larga Depresión venezolana</i> .	25
1.1.3. <i>Una periodización de la Larga Depresión venezolana</i> .....	29
1.2. Las consecuencias sociales de la Larga Depresión venezolana ....	35
1.2.1. <i>Inseguridad alimentaria</i> .....	35
1.2.2. <i>Pobreza</i> .....	38
1.2.3. <i>Migración (contabilidad mínima)</i> .....	40
1.3. La economía política de una crisis de Estado en su conjunto .....	42
1.3.1. <i>Breve historia de una crisis orgánica</i> .....	42
1.3.2. <i>La escalada catastrófica de la “soberanía acotada”</i> .....	48
2. Auge y caída del siglo petrolero venezolano .....	61
2.1. El ciclo sistémico de acumulación estadounidense y el siglo petrolero venezolano .....	61
2.2. El ciclo de acumulación del siglo petrolero venezolano .....	71
2.3. El influjo de la renta del petróleo en la dialéctica entre productividad y salarios reales .....	77
3. El surgimiento de una larga crisis de acumulación .....	85
3.1. Crisis de sobreacumulación y renta internacional del petróleo ..	85
3.2. El debate interpretativo en torno a la Gran Venezuela y la crisis de sobreacumulación .....	89
3.3. Devaluar, destruir y expulsar capital <i>por mor</i> de la acumulación por desposesión .....	95
3.4. Sobre una larga crisis de endeudamiento externo .....	99
3.5. Sobre una larga inestabilidad de los precios y el tipo de cambio .....	105
3.6. Sobre un largo proceso de desindustrialización .....	110
4. Orígenes y dinámica de la Larga Depresión venezolana .....	117

4.1. <i>Shocks</i> de oferta, colapso cambiario y la imposible retroconversión del dinero en capital .....	117
4.2. Un acontecimiento catalizador: la guerra de precios contra el esquisto .....	126
4.3. El <i>shock</i> a las importaciones .....	128
4.4. La crisis de deuda externa .....	131
4.5. Hiperinflación o la desvalorización general del capital y el trabajo .....	135
4.6. El programa de estabilización macroeconómica ortodoxo-monetarista .....	144
5. Las tendencias en la economía política global y el futuro de Venezuela.....	155
5.1. La reorientación de la economía política global y el conflicto hegemónico .....	155
5.2. América Latina: desindustrialización y pérdida de importancia relativa .....	158
5.3. La transformación de la empresa .....	163
5.4. Los efectos del Gran Confinamiento .....	166
6. Crítica a la economía política de la siembra del petróleo.....	173
6.1. Estado, mercado y las alturas del poder económico .....	173
6.1.1. <i>El estatismo de ayer y el estatismo de hoy</i> .....	173
6.1.2. <i>El soberano y las alturas del poder económico</i> .....	178
6.2. La siembra del petróleo y la vía “antinatural” a la riqueza .....	181
6.2.1. <i>El auge del crecimiento sin desarrollo</i> .....	181
6.2.2. <i>La caída del crecimiento sin desarrollo</i> .....	190
6.3. Más allá del Estado mágico .....	195
6.3.1. <i>El triple carácter del Estado rentista por el lado del ingreso</i> ..	195
6.3.2. <i>El Estado desarrollista que no fue</i> .....	198
7. Fundamentos de la Gran Reestructuración .....	201
7.1. Schumpeter en Caracas o hacer a la destrucción creadora .....	201
7.2. La lección de Polanyi o proteger a la sociedad del “molino satánico” .....	206
7.3. Los principios fundamentales de la Gran Reestructuración .....	213

7.3.1. <i>El mercado nacional como fundamento de la industrialización</i> ....	214
7.3.2. <i>El mercado como instrumento de gobierno</i> .....	215
7.3.3. <i>Una revolución organizacional como estrategia competitiva</i> .....	218
7.3.4. <i>Por un Estado desarrollista, emprendedor y del bienestar</i> .....	219
7.3.5. <i>La calidad intelectual de la población, la competencia entre capitalistas y los nodos del mercado nacional</i> .....	222
Conclusión: sobre el futuro de Venezuela .....	225
Referencias bibliográficas .....	239
Índice de figuras .....	251



## Agradecimientos

Este libro fue escrito en una época convulsa, de profundas transformaciones en la vida de los venezolanos. Mi biografía personal no es un caso aparte y mucho menos llamativo, entre millones que han tenido que dejar su hogar, a sus seres queridos, a la fraterna patria de los amigos, a los rituales cotidianos. O entre aquellos que han hecho, en la precariedad y las dificultades más severas, del invierno primavera. El libro que tiene usted entre sus manos, en forma y contenido, es consecuencia directa de esos acontecimientos. Se puede decir que es mi forma de expresar *fidelidad al acontecimiento* y rendir honor a mis iguales.

Quiero dar las gracias, en primer lugar, a mi madre, Lisette Martínez, sin cuyo esfuerzo y tesón ninguna de estas palabras fuese posible. A mis abuelas, María Popula González de Gerig y Ana Álvarez, por su infinita muestra de afecto en todo momento, por mantener al mundo con sentido en cualquier circunstancia.

Quiero agradecer especialmente a Reinaldo Iturriza López, quien es en gran parte responsable de que un cúmulo de ideas dispersas se hayan convertido en este libro. Por supuesto, los errores son sólo míos.

A Miguel Ángel Contreras Natera por el constante apoyo y el infaltable estímulo intelectual.

A mis amigos, Yorman Augusto Gil, Robert Linares, Alan Almeida, Mariana Estupiñan, Juan Zerpa, José Mizaél Rosas, Anthony Mejías, Carlos Guerrero. ¡Salud muchachos!

A Leonardo Bracamonte, Javier Biardeau, Tania Delgado, Juan Antonio Hernández, por el ánimo y el afecto.

A todas aquellas instituciones pobladas de buenas gentes en las que me he formado. En especial, a la Escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela.

¡Gracias!





“El siglo XXI plantea un dilema para nosotros que no podríamos evadir ni podríamos aplazar. ¿Seguimos siendo un país rentista con toda la mentalidad que ello crea o decidimos ser un país productor? ¿Vivimos otro siglo del petróleo o erigimos una economía de raíz productiva? Es el dilema de mayor trascendencia que nos plantea el nuevo siglo”.

Domingo Alberto Rangel

*Venezuela en tres siglos*, p. 230.

“El desarrollo capitalista de una economía originalmente muy atrasada, basado en el aprovechamiento de una renta internacional de la tierra, sigue un curso previsible. A un periodo de intenso y generalizado crecimiento y maduración le sigue un aprovechamiento cada vez menor de la renta captada y empleada a los fines de crecer, hasta alcanzarse una situación en la que con la madurez aparecen necesidades institucionales y estructurales cuya satisfacción se enfrenta a la presencia misma de la renta. En esta condición históricamente final, los circuitos de la acumulación se entranan, impidiendo un desarrollo autosostenido y prolongado”.

Asdrúbal Baptista

*Teoría económica del capitalismo rentístico*, p. XXXIV.

“Todas las estructuras existentes y todas las condiciones de la vida económica se hallan siempre en un proceso de transformación. Toda situación es derribada antes de que haya tenido tiempo de desarrollarse plenamente. En la sociedad capitalista el progreso económico significa derrumbamiento”.

Joseph Schumpeter

*Capitalismo, socialismo y democracia*, p. 60.

“En la historia, como en la naturaleza, la podredumbre es el laboratorio de la vida”.

Karl Marx

*El Capital: Crítica a la economía política, Tomo I..* p. 1071.



# Introducción

Todo libro parte de una semilla que es, al mismo tiempo, tan simple como profunda. Y en la mayoría de los casos esta semilla se hereda de quienes, en otro momento y circunstancia, supieron ver desde distintas perspectivas el mismo fenómeno en su fluir. En medio de la década de 1970, Juan Pablo Pérez Alfonzo expresó con parresía su tesis de la indigestión económica: “Ha quedado probada la imposible siembra de esa riqueza [petrolera], en razón principalísima de haberla dejado exceder las limitadas posibilidades de uso eficiente de esos capitales no producidos por el esfuerzo propio”.<sup>1</sup> Dos décadas después Asdrúbal Baptista planteó, contra el sentido común, que:

El colapso del modo de producción rentístico, en efecto, no tiene por necesidad que ocurrir como consecuencia de la desaparición abrupta del provento en cuestión (...) El colapso ocurre, en suma, no cuando la renta merma y desaparece, sino justamente en el caso contrario.<sup>2</sup>

Estas semillas me llevaron a iniciar mi estudio sobre el colapso que empezaba a transitar la economía venezolana desde una idea-fuerza: la renta internacional del petróleo captada desde la economía-mundo capitalista, que se encuentra en el núcleo de la dinámica económica del país, genera un tipo de crisis económica que se adapta perfectamente a la máxima de Clement Juglar, según la cual “la única causa de la depresión es la prosperidad”.

Con la convicción de que el estudio de la economía política de la Venezuela petrolera durante el siglo XX había tenido un marcado sesgo de nacionalismo teórico-metodológico, gracias a la *razón rentista*,<sup>3</sup> conjugué una lectura de la tradición

---

1 J. P. Pérez Alfonzo, *Hundiéndonos en el excremento del diablo*, Caracas, Banco Central de Venezuela, 2011, p. 287.

2 A. Baptista, *Teoría económica del capitalismo rentístico*, 2da Edición, Caracas, Banco Central de Venezuela, 2010, p. 237.

3 En otro lugar definí a la razón rentista como “la meta-estrategia que buscaba tanto legitimar como sacar provecho de la inserción dependiente o condición periférica de Venezuela en la economía-mundo capitalista en el marco del ciclo sistémico de acumulación estadounidense mediante la absorción de una renta internacional del petróleo”. M. Gerig, “La razón rentista y sus teóricos: la economía política en el siglo petrolero venezolano”, *Anuario Latinoamericano – Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, Volumen 9 (2020), pp. 13-36. DOI: <http://dx.doi.org/10.17951/al.2020.9.13-36>

de pensamiento sobre la economía política del petróleo en el país con una línea de investigación sobre la *reorientación* del centro de la economía global. Allí, las obras de Giovanni Arrighi y David Harvey me otorgaron una visión histórico-global de la importancia de las crisis originadas en la sobreabundancia de capital incapacitado de encontrar reinversión rentable (esto es, *crisis de sobreacumulación*) para la dinámica del capitalismo histórico. Cuando la Larga Depresión venezolana comenzó su desenvolvimiento, convirtiéndose en un acontecimiento que quebró en un antes y después la vida de los venezolanos, me propuse enfrentar el “*shock* interpretativo”<sup>4</sup> del que todos (en mayor o menor medida) quedamos cautivos, confrontando a las opiniones parciales, demagógicas, ineptas, incriminatorias, exculpatorias y diletantes, desde una perspectiva estructural e histórica que interpretara a la Larga Depresión venezolana como desenlace de un proceso que denominé el *siglo petrolero venezolano*.

#### *Plan de la obra*

En este libro analizo e interpreto a la Larga Depresión venezolana desde una perspectiva histórica y estructural,<sup>5</sup> esto es: como el desenlace de un ciclo de acumulación de capital de un *siglo largo* de duración, en el cual la economía nacional venezolana se insertó en la economía-mundo capitalista como proveedora de petróleo, de donde el Estado propietario-rentista capta una renta internacional que distribuye en el proceso de producción a escala nacional.

En el primer capítulo abordo cuán profunda y amplia ha sido la crisis económica iniciada en 2012. Comienzo argumentando por qué dicha crisis debe conceptualizarse como una Larga Depresión, en lugar de una recesión. Luego analizo, a un nivel todavía fenomenológico, los efectos de la Depresión en términos económicos, sociales, políticos y geopolíticos, desde una perspectiva dialéctica en lugar de causal.

---

4 La expresión pertenece a Reinaldo Iturriza.

5 “La realidad social es siempre y necesariamente tanto histórica (en el sentido de que la realidad cambia inevitablemente a cada nanosegundo) como estructural (en el sentido de que la acción social está regida por restricciones que se derivan del sistema social histórico dentro del cual tiene lugar la actividad que se describe”. I. Wallerstein, *El moderno sistema mundial: Vol. IV: El triunfo del liberalismo centrado, 1789-1914*, México, Siglo XXI, 2014, p. 11.

## Introducción

El segundo capítulo es el núcleo teórico y argumentativo de la investigación. Allí rompo con el nacionalismo teórico-metodológico, exponiendo cómo el proceso del siglo petrolero venezolano está íntimamente relacionado con el ciclo sistémico de acumulación estadounidense que Arrighi teorizó a escala de la economía global. Luego, expongo el ciclo de acumulación de capital del siglo petrolero y finalizo con un análisis sobre los efectos de la renta internacional del petróleo en la dialéctica entre salarios y productividad.

En el tercer capítulo estudio el origen de la fase de contracción financiera del ciclo de acumulación del siglo petrolero. Allí caracterizo a la crisis en la cual ingresa la economía venezolana al finalizar la década de 1970 como una crisis de sobreacumulación; y la respuesta dada a esta *crisis señal*, como una solución de *acumulación por desposesión*. Después, abordo la dinámica de tres procesos claves con origen en la *crisis señal* —endeudamiento externo, inestabilidad de precios y desindustrialización— que desembocan y determinan a la Larga Depresión.

El capítulo cuarto es el *clímax* interpretativo de la Larga Depresión. Allí me propongo desentrañar —siempre desde una perspectiva dialéctica en lugar de causal— los orígenes y dinámica del colapso de la economía venezolana que inicia en 2013 con los *shocks* de oferta, pasando al colapso cambiario, siguiendo con el *shock* de importaciones, de ahí a la crisis de deuda, para culminar con una interpretación del proceso hiperinflacionario y del tipo de estabilización macroeconómica practicada a partir de 2018.

El capítulo cinco es de nuevo una ruptura con el nacionalismo teórico-metodológico. Allí abordo cuatro procesos cardinales de la economía política global que tienen repercusión directa en los intentos de reestructurar el futuro de la economía venezolana.

El capítulo seis es una crítica a los fundamentos que guiaron la economía política del país durante el siglo petrolero. En él abordo las cuestiones fundamentales de la *vía de desarrollo* del capitalismo rentístico en perspectiva histórica, aunque con la intención de advertir cómo la economía política del país puede quedar presa rápidamente de un eterno retorno donde

ciertos actores buscan, al decir de Marx, “conseguir su redención a espaldas de la sociedad”.<sup>6</sup>

El capítulo siete es un alegato contra la idea reduccionista de que los problemas de generación de riqueza y prosperidad de la economía venezolana se resuelven con una estabilización macroeconómica. Antes por el contrario, argumento que sólo una Gran Reestructuración de la economía política del país puede dar pie a equilibrios macroeconómicos socialmente viables. Expongo y someto a debate los principios fundamentales que, en mi criterio, pueden fungir como pilares de la *Gran Reestructuración* de la economía venezolana.

#### *Fundamentos teóricos y de método*

En su clásico *Historia del análisis económico*,<sup>7</sup> Joseph Schumpeter expuso lo que considera los cinco campos fundamentales del análisis económico: historia económica, estadística, teoría económica, sociología económica y economía política. *In nuce*, Schumpeter se posicionó a favor de que el análisis económico es un campo, como el resto de las ciencias sociales, pluriparadigmático. Sin embargo, tal y como expuso Immanuel Wallerstein, las ciencias sociales históricas son uno de los resultados de la Revolución Francesa y del triunfo del liberalismo centrista como geocultura del sistema-mundo moderno.<sup>8</sup> Fue precisamente el liberalismo centrista el que introdujo una triple escisión entre lo económico, lo político y lo social como la ontología social de la modernidad. La disciplinarización y profesionalización del conocimiento que emanó de la geocultura liberal obligó a una distinción teórica y práctica a la postre fundamental: “...la economía, para el estudio del mercado; la ciencia política, para el Estado, y la sociología, para el de la sociedad civil”.<sup>9</sup>

Para la economía política clásica el conocimiento social todavía era un campo unificado que funcionaba con una yuxtaposición de las cinco técnicas

---

6 K. Marx, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Caracas, Fundación Editorial El Perro y la Rana, 2010, p. 39.

7 J. Schumpeter, *Historia del análisis económico*, Volumen I, México, Fondo de Cultura Económica, 1971.

8 Véase I. Wallerstein, *El moderno sistema mundial: Volumen IV: El triunfo del liberalismo centrista, 1789-1914*, *op. cit.*, cap. 5.

9 *Ibid.*, p. 338.

del análisis económico de Schumpeter. Por el contrario, la economía neoclásica realizó un *golpe de Estado* paradigmático, sustrayendo a la política y a la sociedad del nombre de la disciplina y la epistemología que las guía. En palabras de Keith Tribe:

El cambio de nombre marcó una ruptura con una economía “clásica”, preocupada con el capital y el trabajo en la producción de valor y la distribución de riqueza nacional, y relanzó la economía como una ciencia del intercambio y la formación de precios. En lugar de una teoría de la producción y distribución centrada en la renta, la utilidad y los salarios con sus correspondientes agentes de producción —terratenientes, capitalistas y trabajadores— la nueva ciencia de la economía se convirtió en una teoría en la cual la asignación de recursos escasos se llevaba a cabo por los cálculos de un agente económico abstracto<sup>10</sup>

La sustitución de la economía política clásica por la economía neoclásica implicó el traslado del fundamento del campo de conocimiento sobre lo económico desde instituciones socio-históricas construidas y modificables hacia una psicología individual universal. En el paso del *Zoon politikón* al *Homo oeconomicus* se *forcluyó* a la relación social que designa a la época: el capitalismo. Pero también implicó la *forclusión* —en el empeño de la “*economics*” de imitar a la física newtoniana— de la historia económica, la sociología económica y la economía política, en favor de la teoría económica centrada en el individualismo metodológico, que sólo admite como instrumento de validación empírica a la econometría.

El capitalismo rentístico que rige en la economía nacional venezolana es un subsistema dentro de una totalidad histórica, la economía-mundo capitalista.<sup>11</sup> No existe otro capitalismo que el capitalismo histórico. Así las cosas, esta investigación se fundamenta en recolocar al capitalismo y a la acumulación incesante de capital en el núcleo del análisis económico de la Larga Depresión venezolana.<sup>12</sup> Desde la perspectiva de las técnicas de análisis económico, esta investigación es una economía política en el sentido clásico, o una sociología

---

10 K. Tribe citado en *Ibid.*, p. 343.

11 Véase A. Baptista, *Teoría económica del capitalismo rentístico*, op. cit., p. 237; I. Wallerstein, “El ascenso y futura decadencia del sistema-mundo capitalista: conceptos para un análisis comparativo”, en *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*, Madrid, Akal, 2011.

12 “La característica esencial de una economía-mundo capitalista [y por ende de una economía nacional extravertida como la venezolana], que es la producción de mercancías destinadas a la venta en un mercado con el objetivo de obtener el máximo beneficio”. I. Wallerstein,

histórico-económica en el sentido de Schumpeter. A nivel del método, el estudio concibe a la realidad social como una esfera integrada entre (al menos) lo económico, lo político y lo social; por tanto, al decir de Hegel: "...el método no es sino la estructura del todo".<sup>13</sup> De la misma manera, al ser el estudio de la realidad social la interpretación de un mundo interpretado, no existe separación entre lo empírico y lo teórico. "La historia es teoría" arguyó Wallerstein.<sup>14</sup> Entonces, se busca integrar los niveles empírico y teórico en el estudio de dicha realidad social.

Este libro nace en medio de una sociedad fracturada que ha perdido, en gran medida, el sustrato simbólico que le permite a sus *partes* argumentar sobre lo público, sobre lo útil y lo nocivo para el interés general, sobre la facultad para gobernar. Su objetivo civil y moral no es más que contribuir a la reconstrucción del espacio de la palabra donde las partes de lo social existen, en tanto que argumentan sobre el interés común con los *otros*. Parafraseando al *Moro de Tréveris*: bienvenidos sean los juicios fundados, serán repelidos sin concesión los prejuicios.

---

"El ascenso y futura decadencia del sistema-mundo capitalista: conceptos para un análisis comparativo", *op. cit.*, p. 97.

13 G.W.F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 32.

14 I. Wallerstein, *Impensar las ciencias sociales: Límites de los paradigmas decimonónicos*, México, Siglo XXI, 1998, p. 279.



# 1. Indagación sobre las dimensiones de la Larga Depresión venezolana

## 1.1. Los contornos económicos de la Larga Depresión venezolana

### 1.1.1. ¿Qué es una depresión económica?

Cuando Joseph Schumpeter señaló que “el problema que usualmente se toma en consideración es el de cómo administra el capitalismo las estructuras existentes, siendo así que el problema relevante es el de descubrir cómo las crea y cómo las destruye”,<sup>15</sup> no sólo emitió un juicio disruptivo sobre la esencia dinámica, en lugar de estática, del capitalismo histórico, sino que también expresó un dictamen epistemológico que sobrepone a la fluctuación sobre el equilibrio como el núcleo teórico del análisis económico. De ahí que la preeminencia en la teoría económica neoclásica por el equilibrio y la situación estacionaria haya sido la hipótesis de una ficción metodológica orientada a comprender, por medio de la abstracción y simplificación, el momento estático de una realidad siempre dinámica.

La actitud de considerar que los ciclos económicos constituyen un “fenómeno superpuesto al curso normal de la vida capitalista y, en buena parte como fenómeno patológico”,<sup>16</sup> se extendió irreflexivamente por la ortodoxia de la teoría económica que bebió de la fuente neoclásica. Antes bien, como señaló con clarividencia el propio Schumpeter, “el capitalismo es, por naturaleza, una forma o método de transformación económica y no solamente no es jamás estacionario, sino que no puede serlo nunca”.<sup>17</sup> Por lo que, siguiendo la máxima de Clement Juglar según la cual “la única causa de la depresión es la prosperidad”, la clave

---

15 J. Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia*, Barcelona, Ediciones Orbis, 1983, p. 122.

16 J. Schumpeter, *Historia del análisis económico*, Vol. II, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 297.

17 J. Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia*, op. cit. p. 120.

analítica e interpretativa de las depresiones económicas está en los orígenes y dinámicas del auge.<sup>18</sup>

Las fluctuaciones descendentes del ciclo económico suelen tipificarse técnicamente como recesiones y depresiones. Las recesiones se conceptualizan como la caída de la producción y el ingreso durante al menos dos trimestres consecutivos. Mientras que las depresiones se diferencian en gravedad, difusión y duración, caracterizándose por una caída del Producto Interno Bruto (PIB) real superior al 10% durante algún año, y la prolongación de la recesión durante más de tres años.<sup>19</sup> Si durante las recesiones es normal una caída de la mayoría de las variables macroeconómicas relacionadas con los ingresos, el gasto o la producción, las depresiones representan un *colapso* de la producción, los ingresos, el empleo, la inversión, el consumo y las ganancias. Además, su impacto en la alimentación, educación, movilidad social y estabilidad política es drástico.

Sin embargo, desde la perspectiva interpretativa, las recesiones y las depresiones se diferencian a un nivel más fundamental. Por un lado, las recesiones pueden ser comprendidas en el paradigma de Keynes del ciclo económico, el cual expresa que:

Al progresar el sistema, por ejemplo, en dirección ascendente, las fuerzas que lo empujan hacia arriba al principio toman impulso y producen efectos acumulativos unas sobre otras, pero pierden gradualmente su potencia hasta que, en cierto momento, tienden a ser reemplazadas por las operaciones en sentido opuesto; las cuales, a su vez, toman impulso por cierto tiempo y se fortalecen mutuamente hasta que ellas también, habiendo alcanzado su desarrollo máximo decaen y dejan sitio a sus contrarias.<sup>20</sup>

El paradigma de Keynes alude al corto plazo y se sostiene en la fluctuación de la eficiencia marginal del capital, por lo que su concepto de crisis es un momento de cristalización “repentino y violento” del impulso económico ascendente al descendente. Las recesiones son así

---

18 Véase J. Schumpeter, *Historia del análisis económico*, op. cit., p. 289.

19 Véase “Diagnosing depression”, *The Economist*, 30 de diciembre de 2008. Disponible en: <https://www.economist.com/finance-and-economics/2008/12/30/diagnosing-depression>

20 J. M. Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, México, Fondo de Cultura Económica, 1943, p. 299.

momentos normales y necesarios del ciclo económico, lo que no significa que las fases de la misma sean regulares. Pese a que la concepción del ciclo económico de Keynes continúa presa del paradigma estático y es concebida dentro de la constelación del “ciclo industrial típico en el ambiente del siglo XIX”, la centralidad que le da a la tasa de inversión como reguladora de los extremos del ciclo lo coloca contra la creencia *naif* de que “las fluctuaciones tienden a agotarse por sí solas antes de llegar a resultados extremos”.<sup>21</sup> Más bien, Keynes sostiene que el sistema económico “en verdad parece poder permanecer en condiciones crónicas de actividad subnormal durante un periodo considerable, sin tendencia marcada a la recuperación”.<sup>22</sup>

¿Qué paradigma del ciclo económico nos ayuda a entender los derribes totales más allá de la metafísica de los mercados autorregulados? En el paradigma de la *destrucción creadora* y las *nuevas combinaciones* de Schumpeter encontramos un marco de comprensión más plausible para las depresiones:

Es un hecho que el sistema económico no se mueve sin tropiezos y en forma continua. Ocurren retrocesos, movimientos contrarios e incidentes de todas clases que obstruyen el camino del desenvolvimiento (...) Los movimientos en sentido contrario no obstaculizan sólo el desenvolvimiento. Sino que le ponen término. Se aniquilan gran cantidad de valores; se cambian condiciones fundamentales y los supuestos previos de los planes de los dirigentes del sistema económico. El sistema económico precisa reagruparse antes de marchar de nuevo; el sistema de valor necesita de una reorganización. Y el desenvolvimiento que comienza ahora es nuevo, y no simple continuación del anterior. Sin duda, la experiencia nos muestra que también ha de moverse más o menos en la misma dirección que el anterior, pero se ha interrumpido la continuidad del «Plan» (...) Los empresarios no pueden saltar la fase de retroceso, llevando intactos sus planes a la fase siguiente del desenvolvimiento, y tampoco puede hacerlo la explicación científica sin perder contacto absoluto con los hechos.<sup>23</sup>

---

21 *Ibíd.*, 243.

22 *Ibídem.*

23 J. Schumpeter, *Teoría del desenvolvimiento económico: Una investigación sobre ganancias, capital, crédito, interés y ciclo económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, pp. 217-218.

A diferencia de Keynes, para Schumpeter la crisis económica no es un móvil perpetuo o cristalización de un momento más del ciclo económico, sino aquello que imposibilita el acceso a *nuevas combinaciones* que den lugar a una nueva dinámica expansiva. Por tanto, las depresiones no suelen ser mono-causales, estando imbricada en sus orígenes variables de naturaleza política, económica o social. Es justo en este punto donde las teorías del desarrollo capitalista de Schumpeter y Marx se complementan: el capitalismo necesita constantemente revolucionar (para bien o para mal) a la sociedad. Sin la aparición de *nuevas combinaciones* la depresión se prolonga y agudiza sin ningún elemento de sostén, más que lo que Braudel denominó la “vida material”.<sup>24</sup> Es ese fondo último de la vida lo que sostiene hoy a la economía venezolana.

Figura 1.1

**América del Sur: PIB a precios corrientes en dólares (1980-2020)**

En millardos de dólares.

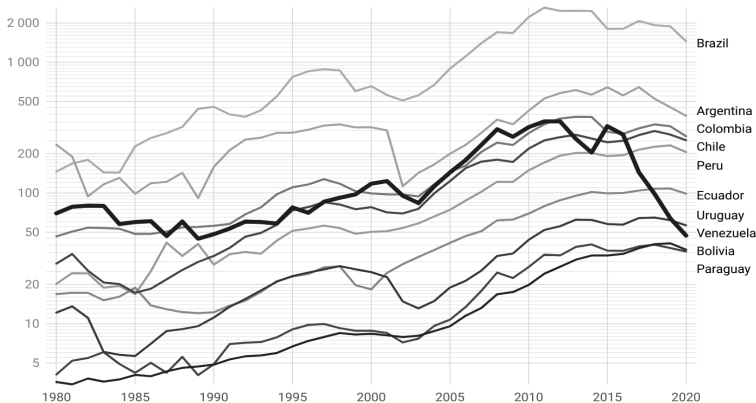


Gráfico: Malfred Gerig • Fuente: FMI • Creado con Datawrapper

<sup>24</sup> “Es lo que la humanidad ha incorporado profundamente a su propia vida a lo largo de su historia anterior, como si formara parte de las mismas entrañas de los hombres, para quienes estas intoxicaciones y experiencias de antaño se han convertido en necesidades cotidianas, en banalidades”. F. Braudel, *La dinámica del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 14-15.

Figura 1.2

**Venezuela: PIB total anual a precios constantes en dólares (1990-2020)**

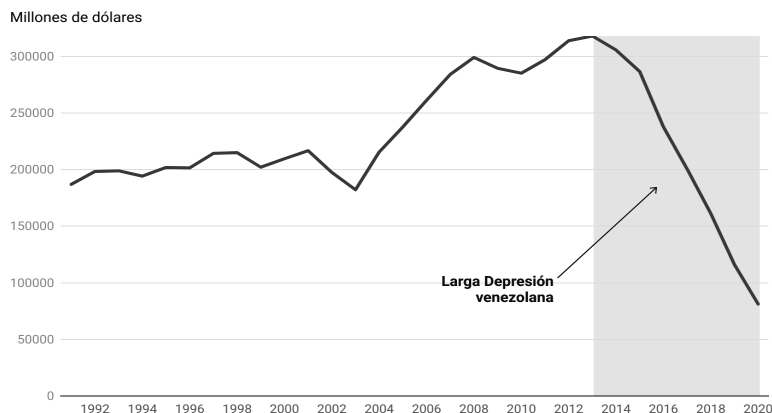


Gráfico: Malfred Gerig · Fuente: CEPAL · Creado con Datawrapper

### 1.1.2. Las dimensiones económicas de la Larga Depresión venezolana

La economía venezolana registró una contracción acumulada del PIB en el periodo 2013-2020 de 74,46%.<sup>25</sup> Por habitante, el PIB se redujo 47,8% tan sólo en el periodo 2012-2018.<sup>26</sup> Esto representa una recesión continuada por (al menos) siete años consecutivos, de los cuales cinco tuvieron una contracción superior al 10%, y dos superior al 20%. De acuerdo con los datos trimestrales (T) aportados por el Banco Central de Venezuela (BCV),<sup>27</sup> el PIB se ha reducido durante 21 trimestres consecutivos, desde el T1 2014 hasta el T1 2019. Partiendo del T4 2015

25 Sobre la base de cifras en dólares a precios constantes de 2010 de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). Si tomamos como base las cifras en moneda nacional a precios constantes de 1997, aportadas por la Cepal a partir del BCV, de 2013 a 2018 el PIB se redujo 49,32%. Según los datos del Fondo Monetario Internacional (FMI) sobre la base de precios corrientes, el PIB venezolano se redujo en 81,67% de 2013 a 2020 al pasar de 258,99 a 47,25 millardos de dólares. FMI, *IMF Datamapper*. Disponible en: <https://www.imf.org/external/datamapper/datasets>

26 Sobre la base de cifras en dólares a precios constantes de 2010 de la Cepal. Según los datos del FMI en base a precios corrientes, el PIB *per cápita* se redujo en 80,56% de 2013 a 2020.

27 Disponibles a marzo de 2022 hasta el T1 2019.

al T1 2019, el PIB se contrajo durante 14 trimestres consecutivos por encima del 10%. Mientras que la actividad no petrolera venía arrastrando una contracción durante 21 trimestres consecutivos, superando el 10% en 13 trimestres, y el 20% en tres trimestres; la actividad petrolera cayó en 20 de los 21 trimestres que transcurrieron del T1 2013 al T1 2019, de los cuales 12 trimestres superaron el 10%.

Si atendemos a algunos sectores específicos la dimensión del colapso se amplifica. El sector manufacturero arrastró 15 trimestres consecutivos con una caída superior al 10% desde el T4 2015 al T1 2019, en los que la contracción superó el 20% en 12 trimestres, el 30% en seis trimestres, y el 40% en tres trimestres. Por su parte, el sector construcción se contrajo en 24 de los 25 trimestres transcurridos desde el T1 2013 al T1 2019, superando el 30% de caída en 11 trimestres, y el 60% en cinco trimestres. El sector servicios viene arrastrando una contracción de 21 trimestres consecutivos desde el T1 2014, de los cuales 18 trimestres superaron el 10%.<sup>28</sup>

El colapso económico se ha expresado de manera general en todos los componentes del PIB.<sup>29</sup> El consumo de los hogares o privado registró una contracción acumulada de 73,9% en el periodo 2013-2020. El consumo del Gobierno acumuló una contracción de 40,68% en el lapso 2014-2020. Y la inversión — formación bruta de capital— acumuló una contracción de 97,14% de 2012 a 2020. Las exportaciones se redujeron 77,2% de 2012 a 2019, pasando de 97.877 a 22.227 millones de dólares. Las importaciones descendieron 82,5%, pasando desde 65.951 millones de dólares en 2012 a 11.504 millones de dólares en 2019. A pesar de semejante ajuste, la balanza por cuenta corriente cosechó déficits en tres de los siete años del periodo 2013-2020, con su punto más álgido en -16.051 millones de dólares en 2015.<sup>30</sup>

---

28 Banco Central de Venezuela. Disponible en: <http://www.bcv.org.ve/estadisticas/producto-interno-bruto>

29 Sobre la base de cifras en dólares a precios constantes de 2010 de la Cepal.

30 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2020: República Bolivariana de Venezuela*, Santiago, 2020, Cuadro 1, p. 7. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46070/91/EE2020\\_Venezuela\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46070/91/EE2020_Venezuela_es.pdf)

También los niveles de desempleo son propios de una Larga Depresión. Según los datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), la tasa de desempleo escaló desde 7,4% a 20,9% de 2015 a 2016, para seguir su dramático deterioro hasta ubicarse en 35,5% en 2018. El organismo estima que el indicador alcanzó el 55,5% en 2020, y se expandirá al 60,1% en 2022.<sup>31</sup>

La moneda nacional, el bolívar, perdió dos de sus funciones primordiales —unidad de cuenta y reserva de valor— y una tercera, medio de intercambio, se encuentra a punto de sucumbir.<sup>32</sup> La variación acumulada del Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC) —inflación— desde diciembre de 2013 a diciembre de 2020 se situó en 65.803.555.244,31%. Por su parte, el Índice de Precios Mayorista (IPM) aumentó 58.253.650,87% de 2013 a 2018. La economía ingresó en una crisis hiperinflacionaria en diciembre de 2017; de allí a diciembre de 2020, la inflación promedió un incremento de 56,7% intermensual.<sup>33</sup>

La tasa de variación anual del dinero circulante en poder del público y depósitos a la vista en moneda nacional (M1) pasó de 62% en 2012 a 551,7% en 2017, para alcanzar los 37.111,7% en 2018. Para 2020, la política monetaria restrictiva hizo que el dinero M1 redujera el ritmo de crecimiento a 1.520,3%.<sup>34</sup> La base monetaria (en saldos a fin de año como porcentaje del PIB) pasó de promediar 25,4% en el periodo 2013-2018 a descender al 7% en 2019. El crecimiento de la base monetaria por tres dígitos o más, durante seis años consecutivos, explica cómo el financiamiento monetario suplió las necesidades financieras

---

31 Fondo Monetario Internacional (FMI), *World Economic Outlook: Managing Divergent Recoveries*, Washington DC, 2021, Tabla 1.1.3, p. 37. Disponible en: <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2021/03/23/world-economic-outlook-april-2021>. Según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), la tasa de desocupación se ubicó en 6,4% en diciembre de 2018.

32 El 20 de agosto de 2018 se aplicó una reconversión monetaria quitándole cinco ceros al bolívar fuerte. El 1 de octubre de 2021 se ejecutó una nueva reconversión monetaria eliminando seis ceros al bolívar soberano.

33 Banco Central de Venezuela. Disponible en: <http://www.bcv.org.ve/estadisticas/consumidor> y <http://www.bcv.org.ve/estadisticas/comercio-mayorista>

34 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2014: República Bolivariana de Venezuela*, Santiago, 2014, p. 2. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37344/12/Venezuela\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37344/12/Venezuela_es.pdf); Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2020: República Bolivariana de Venezuela*, Santiago, 2021, p. 2. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46501/31/BP2020\\_Venezuela\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46501/31/BP2020_Venezuela_es.pdf)

del Estado ante una caída de la recaudación fiscal en términos reales. Por su parte, el crédito al sector privado pasó de promediar 27,01% del PIB en el lapso 2013-2018 a descender al 2,2% en 2019.<sup>35</sup>

El tipo de cambio oficial pasó de 6,30 bolívares fuertes en enero de 2013 a 172.600 bolívares fuertes en julio de 2018, cuando fue sucedido por el bolívar soberano, mediante una reconversión monetaria. Desde ahí a marzo de 2021, el tipo de cambio oficial pasó de 61,02 bolívares soberanos a 2.900.823. La devaluación del “tipo de cambio oficial” desde enero de 2013 a julio de 2018 fue de 2.739.582,5%, mientras que la del “tipo de cambio paralelo-ilegal” fue de 15.510.993,5%. En la breve historia del bolívar soberano (agosto de 2018-septiembre 2021) la devaluación del tipo de cambio oficial fue de 6.853.031,76%.

Si atendemos al colapso del sector petrolero, el cual lideró la inserción del país en la economía política global, la depresión no deja de ser más grave. La producción petrolera de Venezuela, que promedió 2.806.000 barriles diarios (b/d) en el periodo 1965-2012 y 3.069.000 b/d en el periodo 1999-2012, descendió a 918.000 en 2019, para situarse en 445.000 b/d en mayo de 2021. Si en 2010 la producción de petróleo venezolana representó el 13,29% de la producción total de América del Norte, Central y del Sur, en 2019 representó tan sólo el 2,98%. En el mismo sentido, en 2010 la producción venezolana representaba el 8,29% de la producción de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (Opep), mientras que en 2019 representó tan sólo el 2,58%. También el consumo de petróleo en la economía nacional colapsó. Mientras que en el periodo 1999-2012 el consumo promedió 632.000 b/d, en el periodo 2013-2019 promedió 556.000 b/d. Dicho de otra manera: de 2013 a 2019 el consumo de petróleo interno se redujo 50,9%. Por su parte, la refinación petrolera, que había promediado 992.000 b/d en el periodo 1999-2012, se ubicó en 135.000 b/d en 2019. La generación eléctrica se situó, para 2019, en 84,9 teravatios-hora (TWh), esto es, niveles similares a los del año 2000, o 45,1 TWh menos que en 2013.<sup>36</sup>

---

35 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2020: República Bolivariana de Venezuela*, op. cit., cuadro 1, p. 8.

36 British Petroleum (BP), *Statistical Review of World Energy 2020*. Disponible en: <http://www.bp.com/statisticalreview>; Organización de Países Exportadores de Petróleo (Opep), *Monthly*



Figura 1.3

**Venezuela: PIB anual por objeto del gasto a precios constantes en dólares (1990-2020)**

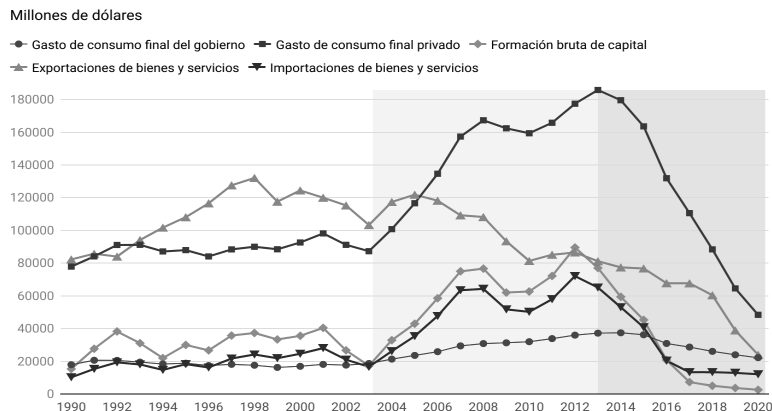


Gráfico: Malfred Gerig · Fuente: CEPAL · Creado con Datawrapper

### 1.1.3. Una periodización de la Larga Depresión venezolana

Las interpretaciones sobre las causas y consecuencias de la Larga Depresión venezolana han sido tan amplias como poco sustanciales. Si surcamos de izquierda a derecha el espectro político encontramos desde las más irreflexivas versiones de “guerra económica” destinada a propiciar un cambio de régimen, pasando por las consecuencias de un *shock* en los precios del petróleo o la irresponsabilidad fiscal del Gobierno al financiarse mediante “dinero inorgánico”, hasta llegar a una crítica simplista de los efectos de la política económica del periodo 1999-presente. Más allá de la plausibilidad de unas u otras elucidaciones, el consenso interpretativo coincide en: 1- Preferir hipótesis monocausales a nivel macroeconómico, con su respectiva simplificación monumental; 2- Acoger una perspectiva circular y de corto plazo; 3- Defender o atacar la economía política del periodo 1999-presente en términos de ruptura histórico-estructural.

*Oil Market Report*, Viena, mayo 2021. Disponible en: [https://www.opec.org/opec\\_web/en/publications/338.htm](https://www.opec.org/opec_web/en/publications/338.htm)

En nuestra consideración, una interpretación plausible de la Larga Depresión venezolana, primero, debe dar cabida a un flujo de hipótesis y nexos causales más abundantes que lo admitido por la teoría macroeconómica. Segundo, acoger una perspectiva más allá de la economía circular y atender a la multiplicidad de tiempos históricos. Tercero, evaluar la política económica y la economía política del periodo 1999-presente inserta en el marco temporal del siglo petrolero venezolano. Cuarto, privilegiar la perspectiva de la dinámica de acumulación de capital propia de la economía política, en lugar de la perspectiva del equilibrio, propia de la teoría macroeconómica.

La periodización de la Larga Depresión venezolana que se realizará a continuación intentará justificar *grosso modo* este decurso interpretativo, por ahora, a un nivel estrictamente fenomenológico y de corta duración, haciendo un uso instrumental de la tipología de variables macroeconómicas según la cronología<sup>37</sup> —adelantadas, coincidentes, retardadas—, soportado sobre los dos aspectos principales de las crisis en las economías capitalistas señalados por Marx: desvalorización general del capital y destrucción real de la producción.<sup>38</sup>

#### *2013-2015: Crisis*

En 2013 la economía venezolana creció 1,3%, lo que representó una disminución del ritmo de expansión de -4,3% con respecto al año anterior. Mientras que el gasto en consumo, tanto privado como del Gobierno, se mantuvo a un ritmo de crecimiento similar al del PIB del año anterior, la formación bruta de capital se redujo

---

37 Véase A.B. Abel y B. S. Bernanke, *Macroeconomía*, 4ta Edición, Madrid, Pearson Educación, 2004, p. 329 ss.

38 “En una crisis (...) se produce, al mismo tiempo, una desvalorización general o destrucción general de capital. La desvalorización puede ser general, absoluta, no sólo relativa como la depreciación, porque el valor no sólo expresa, como el precio, una relación de una mercancía con otra, sino la proporción entre el precio de la mercancía y el trabajo objetivado en ella (...) Si estas cantidades no son iguales, ocurre una desvalorización que no es compensada por un aumento de precio en el otro lado (...) El otro aspecto de la crisis se resuelve en una disminución real de la producción, del trabajo vivo, a fin de restaurar la relación correcta entre el trabajo necesario y el plus trabajo, sobre la cual en última instancia se fundamenta todo. Por consiguiente, de ningún modo es exacto lo que afirma Lord Overstone —como auténtico usurero— según el cual las crisis se resuelven sencillamente en enormes beneficios para el uno y tremendas pérdidas para el otro”. K. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, México, Siglo XXI, 1982, Volumen 1, pp. 406-407.

en dos dígitos (a niveles a los que la actividad económica agregada llegará sólo en 2016), mientras que las importaciones se redujeron -9,7%. Por su parte, los precios al consumidor más que duplicaron el ritmo de crecimiento, al pasar de 20,1% a 56,2%. Pero el ritmo de crecimiento de los precios al mayor fue superior en 2013 con respecto a 2012, al pasar de crecer 19,1% a 75,9%. El tipo de cambio nominal aumentó 41,5%, esto es, 14,7% menos que los precios al consumidor y 34,4% menos que los precios al mayor. Además, el valor agregado de la industria descendió desde el 4,6% del crecimiento anual en 2012 a -0,4% en 2013.

La dinámica de 2014 y 2015 fue similar, a grandes rasgos. La formación bruta de capital continuó siendo la variable real más adelantada, teniendo una reducción por encima de dos decenas. O lo que es lo mismo: -19% y -17,5% más que la actividad agregada en 2014 y 2015, respectivamente. Las importaciones se redujeron a un nivel más similar al de la inversión en capital que al consumo o al PIB. Por su parte, para 2015 el consumo privado descendió -5,7% más que el gasto del Gobierno. La caída de los precios del petróleo produjo un *shock* negativo en las exportaciones, las cuales pasaron de 74.676 a 37.236 millones de dólares. La cuenta corriente transitó de un superávit de 4.919 millones dólares en 2014 a un déficit de -16.051 millones de dólares en 2015, o el 56,8% de las exportaciones de ese año. Para 2015, los precios al consumidor y al por mayor empezaron a crecer a ritmos superiores a las dos centenas.<sup>39</sup>

Para Marx las crisis económicas poseen dos componentes centrales: la desvalorización general del capital y la disminución real de la producción. La trayectoria de la Larga Depresión venezolana comenzó por este segundo aspecto y se explica en este periodo por una serie de *perturbaciones negativas* o *shocks de oferta* que hicieron que la producción y la productividad de la economía entrara en una fuerte dinámica depresiva. Más allá, cada una de estas perturbaciones encontró un sustrato estructural de largo plazo que alimentó su influencia negativa. Los *hits* de esta primera etapa van desde *shocks político-institucionales*, como el cambio de liderazgo en la Revolución Bolivariana y las protestas antigubernamentales de 2014, pasando por la judicialización de la producción y distribución que aplicó un *shock*

---

39 Los datos bases provienen de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2020: República Bolivariana de Venezuela, op. cit.*, pp. 7-8.

a costos y expectativas, encarnada en la Ley Orgánica de Precios Justos y escenificada en los episodios del *Dakazo*. Al mismo tiempo, fue *in crescendo* una crisis de dimensiones extraordinarias en el mercado cambiario, la deuda y el financiamiento externo, la oferta de insumos importados, los precios relativos y la Hacienda Pública, que tuvo el evento catalizador cuando los precios del petróleo pasaron de 107,9 dólares en junio de 2014 (Cesta Opep) a 44,4 dólares en enero de 2015, y 26,5 dólares en enero de 2016.

#### *2016-2018: Colapso*

A partir de 2016 la economía venezolana entró en una severa espiral depresiva en la que todas las variables macroeconómicas se volvieron coincidentes y el proceso de destrucción real de la producción se retroalimentó con la destrucción y desvalorización del capital y el dinero. El *shock* sobre las importaciones, las cuales pasaron de 65.951 millones de dólares en 2012 a 16.370 millones de dólares en 2016, y 12.023 millones de dólares un año después, redujo la cantidad de divisas liquidadas al sector privado, disminuyendo la cantidad de insumos importados, privando a la economía de bienes finales e intermedios de los que se había vuelto cada vez más dependiente en los últimos 40 años. La inversión en capital se estaba reduciendo en cifras porcentuales superiores a las cinco decenas y el ahorro nacional (como porcentaje del PIB) colapsó desde el 20,2% en 2015 a -1,8% en 2016. El servicio de deuda (como porcentaje del total de exportaciones de bienes y servicios) pasó del ya inmanejable 31,2% en 2014 a 70% en 2015.<sup>40</sup>

El régimen cambiario de tipo de cambio fijo sucumbió ante la incapacidad de liquidar divisas para mantener contenido al dólar paralelo. Como agravante, el Ejecutivo se empeñó en mantener un esquema de múltiples tipos de cambio que generó graves problemas en la distribución de las escasas divisas e incentivos extraordinarios para el arbitraje y la corrupción, acelerando el *efecto transmisión (pass through)*. Además, el desquiciamiento de los precios relativos y la anarquía del sistema de precios promovieron que el dólar estadounidense (USD) se convirtiese, progresivamente, en el único valor de referencia de la economía.

---

<sup>40</sup> *Ibidem*; Banco Mundial, *Datos de libre acceso del Banco Mundial*. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/>

A modo de ejemplo: cuando desaparece la Comisión Nacional de Administración de Divisas (CADIVI), en diciembre de 2013, la diferencia entre el tipo de cambio oficial y el paralelo era 917,4%. Mientras que en diciembre de 2017 el tipo de cambio oficial y el tipo de cambio oficial “marginal” SIMADI tenían una diferencia de 33.350%, y a su vez, el oficial con el paralelo-ilegal poseían una diferencia de 1.127.900%. En otras palabras: con los bolívares con los que se compraba 1 dólar en el mercado paralelo se podían adquirir 11.280 dólares al tipo de cambio oficial. *¡Roma locuta, causa finita!*

Para 2017 el coctel hiperinflacionario estaba servido. La economía se había reducido 44,46% (en base a precios corrientes en dólares) de manera acumulada de 2013 a 2017 inclusive. El mercado de divisas desapareció prácticamente, produciendo una migración de grandes demandas de divisas al “mercado” paralelo, lo que incrementó aún más el *efecto transmisión* y la indexación de precios al tipo de cambio. Aunque carecemos a la fecha de cifras oficiales para evaluar las cuentas de la Hacienda Pública, vale señalar que a partir de 2016 el gasto del Gobierno se convirtió en una variable coincidente con la depresión de la actividad económica general. El PIB de productos y servicios del Gobierno general entró en recesión en el primer trimestre de 2016, acumulando una contracción en 12 de los 13 trimestres que transcurrieron al T1-2019. Gran parte del gasto del Gobierno se enfocó en los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (Clap), que hicieron frente a la crisis alimentaria con gran costo, al ser un gasto corriente no reproducible dedicado a la transferencia y consumo de bienes importados. Igualmente, la recaudación fiscal en términos reales disminuyó a medida que la base fiscal se redujo y el *efecto Olivera-Tanzi* dinamitó la posibilidad de reinsertar los impuestos como gasto.

En esta segunda secuencia de la Larga Depresión venezolana, la demanda se sumó al colapso de la oferta. Las descargas competitivas del colapso fueron cerneadas, en gran medida, sobre el factor trabajo. Aumentó el desempleo y el salario fue incapaz de sostener el consumo mínimo vital. Las perturbaciones de la oferta se retroalimentaron con las perturbaciones de la demanda y la destrucción de la producción se retroalimentó con la desvalorización del capital y el trabajo. Cada una de las perturbaciones encontró sustrato en la política económica desacertada y a destiempo. La crisis de hegemonía y autoridad se convirtió en crisis de legitimidad en 2016, y las protestas antigubernamentales de 2017 dieron el colofón político para

que, en diciembre de ese año, el país ingresara en un proceso hiperinflacionario que la crisis de deuda externa había propiciado en grado superlativo.

*2019-2021: Extinción*

¿Puede una economía nacional extinguirse? La Real Academia de la Lengua Española (RAE) define a la extinción como “hacer que cesen o se acaben del todo ciertas cosas que desaparecen gradualmente”. Obviamente, los procesos de extinción de las sociedades se producen en marcos temporales inaprensibles para la metafísica humana. Cuando hablamos de extinción de la economía venezolana nos referimos al proceso de exterminio, tanto de todos los avances y logros del siglo petrolero venezolano, como de los mecanismos y palancas para que, una vez la economía haya llegado a un *equilibrio de mínimo nivel*, pueda retomar a una senda de *reproducción ampliada* acelerada, en lugar de sumergirse en una senda de *reproducción simple* prolongada.<sup>41</sup>

La desvalorización general del capital, a través de la hiperinflación, llegó a niveles tan profundos, que ha hecho obnubilar de la perspectiva del sentido común el nivel de destrucción de la producción que la precedió, originó y acompasó. La política monetaria ultra-restrictiva, acogida a partir de agosto de 2018, eliminó *de facto* el crédito, el cual a finales de 2018 se situó en el exiguo 2,2% del PIB. Esto tuvo un impacto de hondas magnitudes en la destrucción de la actividad económica, al tiempo que fomentó la dolarización informal de las transacciones y propició una inaudita sobrevaluación del tipo de cambio que fomenta las importaciones en un escenario de escasez relativa de divisas.

Tras las fases de crisis, colapso y extinción, la economía venezolana sufre un escenario de catástrofe, en el que todas las variables económicas actúan de manera coincidente en sentido procíclico, dibujándose una dinámica de correferzamiento negativo de la demanda a la oferta, de las variables reales a las nominales, de las condiciones del sustrato social de la vida a la economía del intercambio, de la destrucción de la producción a la desvalorización del capital y la inutilidad fáctica del capital vivo. En este punto, las dimensiones del colapso del consumo son de tal magnitud que la escasísima oferta de bienes y servicios es incapaz de encontrar

---

<sup>41</sup> Véase K. Marx, *El capital: crítica de la economía política. Tomo I: El proceso de producción del capital*, México, Siglo XXI, 1975, Volumen II, cap. XXI.

demanda efectiva; esto es, una *crisis de realización* como corolario a la más grande caída del producto que se haya visto en el mundo occidental tras la Segunda Guerra Mundial en un contexto no bélico. A este escenario catastrófico se le suman las restricciones impuestas por el Gran Confinamiento a escala global, dibujando *de facto* una crisis gemela a escala nacional y global.

Figura 1.4

### Venezuela: PIB anual por actividad económica a precios constantes en dólares (1990-2020)

En millones de dólares / Sectores seleccionados.

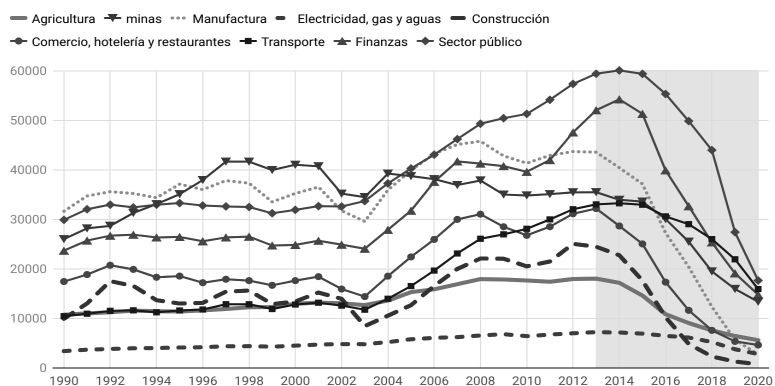


Gráfico: Malfred Gerig • Fuente: CEPAL • Creado con Datawrapper

## 1.2. Las consecuencias sociales de la Larga Depresión venezolana

### 1.2.1. Inseguridad alimentaria

Fernand Braudel afirmó con simpleza una ontología social sujeta en lo económico cuando sostuvo que “sin intercambios no hay sociedad”<sup>42</sup>. Sin embargo, esa vida económica que se eleva sobre la vida material no existe sin ella. Esa enorme realidad que se extiende entre toda producción y todo consumo, a través del intercambio en el mercado y posibilitada por el dinero, se levanta sobre la vida material de la sociedad, esto es, la situación alimentaria, la condición demográfica, el estado sanitario, la educación y, por último, el sistema de valores monetarios que une esta vida material con la vida económica. Por lo que, así como sin intercambio no hay

42 F. Braudel, *La dinámica del capitalismo*, op. cit., p. 21.

sociedad, sin vida material no hay vida económica. Y si, al decir de Braudel, “la economía de mercado constituye el nexo de unión, el motor, la zona estrecha pero viva en la que surgen las incitaciones, las fuerzas vivas, las novedades, las iniciativas, las múltiples tomas de conciencia, los desarrollos y el progreso”,<sup>43</sup> eso sólo es posible si se cimienta en una esfera de la vida material abundante, próspera y protegida. A diferencia de las recesiones, las depresiones rompen con el tejido de la vida material, convirtiendo el daño en un ancla que impide el despegue de la economía de mercado.

¿Cuán profundo ha sido el impacto de la Larga Depresión venezolana en la esfera de la vida material, en el fondo social que sostiene la vida económica? La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) define a la *inseguridad alimentaria* como “la falta de acceso seguro a cantidades suficientes de alimentos inocuos y nutritivos para el crecimiento y desarrollo humano normal y una vida activa y saludable”. Al contrario: “para que las personas tengan seguridad alimentaria, los alimentos deben estar constantemente disponibles y accesibles en cantidades y diversidad suficientes, y los hogares deben poder utilizar (almacenar, cocinar, preparar y compartir) los alimentos de una manera que tenga un impacto nutricional positivo”.<sup>44</sup> El organismo diferencia entre la inseguridad alimentaria crónica y transitoria para distinguir entre los episodios de crisis alimentarias temporales o persistentes. Según el *Global Report on Food Crises-2020* del Programa Mundial de Alimentos (PMA) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), para 2019, Venezuela se encontraba en el cuarto lugar entre las peores crisis alimentarias a escala global con 9,3 millones de personas en inseguridad alimentaria, de las cuales 7 millones estaban en inseguridad moderada, y 2,3 millones en inseguridad severa.

Además, 17 millones de personas venezolanas, o dos tercios de la población, se encontraban en inseguridad alimentaria marginal, esto es, en incapacidad de afrontar gastos no alimentarios, y sujetas a caer en inseguridad alimentaria moderada o severa ante un *shock* económico, como efectivamente ocurrió con el Gran Confinamiento. Con base en una población de 28,5 millones de habitantes, el informe señalaba que 32% de la población, o una de cada tres personas venezolanas,

---

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>44</sup> FAO, “Portal terminológico de la FAO”. Disponible en: <http://www.fao.org/faoterm/es/>



sufría inseguridad alimentaria, necesitando ayuda de emergencia, de acuerdo a los criterios de la ONU. También, 1,2 millones de personas migrantes venezolanas en Colombia y Ecuador se encontraban en inseguridad alimentaria. Los datos por Estados no dejaban de ser más dramáticos. Según el informe:

Incluso en los estados con las tasas más bajas de inseguridad alimentaria aguda, incluidos Lara, Cojedes y Mérida, se estimó que aproximadamente una de cada cinco personas padecía inseguridad alimentaria moderada. Once estados tenían tasas de inseguridad alimentaria severa que eran más altas que la prevalencia nacional, alcanzando un máximo del 21 por ciento en Delta Amacuro, seguido de Amazonas (15 por ciento), Falcón (13 por ciento), Zulia y Bolívar (ambos con 11 por ciento).<sup>45</sup>

En consecuencia, señalaba el informe, 30% de niñas y niños menores de cinco años y 23,9% de mujeres entre 15 y 49 años eran anémicos. Mientras que 6,3% de niñas y niños menores de cinco años estaban gravemente desnutridos y 13,4% estaban atrofiados. Según el informe del PMA, realizado entre junio y noviembre de 2019 tras la invitación del Gobierno presidido por Nicolás Maduro Moros, “el consumo total de carne, pescado, huevos, verduras y frutas es inferior a tres días a la semana para cada uno de estos grupos de alimentos. La falta de diversidad dietética indica una ingesta nutricional inadecuada”. El informe también señalaba que “el 33 por ciento de los hogares acepta trabajar por comida como pago y el 20 por ciento vendió bienes familiares para cubrir necesidades básicas. Seis de cada 10 familias han gastado sus ahorros en comprar comida”.<sup>46</sup>

Si atendemos a los efectos de la Larga Depresión venezolana a través de la prevalencia de la subalimentación,<sup>47</sup> el informe *Panorama de la seguridad alimentaria y nutrición en América Latina y el Caribe* sostiene que si comparamos los trienios 2013-2015 y 2017-2019, “Venezuela muestra un incremento

---

45 Programa Mundial de Alimentos (PMA), *Global Report on Food Crises-2020*, 20 de abril de 2020, pp. 184 ss. Disponible en: <https://www.wfp.org/publications/2020-global-report-food-crises>

46 *Ibidem*.

47 Para la FAO, “la prevalencia de la subalimentación es la probabilidad de que, después de seleccionar aleatoriamente a un individuo de la población, se observe que esta persona consume una cantidad de energía alimentaria suficiente que satisfaga sus necesidades para llevar una vida activa y saludable. Esta probabilidad se considera como una estimación de la probable proporción de personas subalimentadas en la población”. FAO, “Portal terminológico de la FAO”. Disponible en: <http://www.fao.org/faoterm/es/>

importante en su prevalencia, de 22,8 puntos porcentuales y 6,5 millones de personas subalimentadas, es decir, que en 5 años ha triplicado su población subalimentada”.<sup>48</sup> En dos décadas, Venezuela pasó de disminuir su prevalencia de subalimentación desde el 15,1% en 2000-2002 a 8,6% en 2013-2015, para luego multiplicarla por más de tres veces hasta 31,4% en 2017-2019. En cifras absolutas, Venezuela pasó de tener 2,5 millones de habitantes en prevalencia de subalimentación en 2005-2007 a 9,1 millones en 2017-2019.<sup>49</sup>

En términos comparativos, 1 de cada 2 personas que se encuentran en inseguridad alimentaria (Fase 3 de IPC o superior) en los países en crisis alimentaria de América Latina y el Caribe,<sup>50</sup> son venezolanas. En 2019, el 6,89% del total de las personas en crisis alimentaria en el mundo vivía en Venezuela.

### *1.2.2. Pobreza*

¿Cuál ha sido el impacto de la Larga Depresión venezolana en el crecimiento de la pobreza? En el periodo 2012-2020, el PIB por habitante registró una contracción acumulada de 85,9%.<sup>51</sup> Según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE),<sup>52</sup> en 2012, Venezuela tenía en pobreza, medida por necesidades básicas insatisfechas, al 21,6% de la población y en pobreza extrema al 6,3%. En clara contraposición a los restantes indicadores económicos y sociales, según el organismo gubernamental la pobreza se redujo al 17% y 4%, respectivamente, en 2019. Medida a través de los hogares por ingreso, el organismo gubernamental señalaba que la pobreza total había pasado de 21,2% en el segundo semestre de 2012 a 33,1% en el primer trimestre de 2015; y la pobreza extrema, del 6% de los hogares al 9,3%, en el mismo periodo.

La Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (Encovi),<sup>53</sup> organizada por investigadores de la Universidad Católica Andrés Bello (Ucab) –privada–,

---

48 FAO, FIDA, OPS, WFP y UNICEF, *Panorama de la seguridad alimentaria y nutrición en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, 2020. Disponible en: <https://doi.org/10.4060/cb2242es>

49 *Ibidem*.

50 Los países son: El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Haití.

51 Sobre la base de cifras en dólares a precios corrientes del FMI. Véase: <https://www.imf.org/external/datamapper/NGDPDPC@WEO/VEN?year=2021>

52 Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Disponible en: <http://www.ine.gov.ve>

53 Encovi. Disponible en: <https://www.proyectoencovi.com/>

Universidad Central de Venezuela (UCV) y Universidad Simón Bolívar (USB) –públicas–, arrojó resultados diametralmente opuestos. Según la Encovi 2019, el 94% de los hogares venezolanos vivía por debajo de la línea de la pobreza y el 67% en pobreza extrema. Las edades con mayor incidencia de la pobreza eran las menores de 15 años con un 98%, seguidas por los jóvenes de 15 a 24 años con 96%. El porcentaje de la población en esta franja etaria que no estudia y se encuentra desempleada ascendía a 46% del total.

Los datos arrojados por el Programa Mundial de Alimentos de la ONU<sup>54</sup> guardan mayores similitudes con los indicadores presentados por la Encovi que con los del INE. Con base en una encuesta de 8.375 cuestionarios con representatividad estatal, el organismo señaló: “El 59% de los hogares tiene ingresos insuficientes para comprar alimentos y el 65% no puede comprar otros artículos esenciales como productos de higiene, ropa y zapatos”. Ante la pregunta sobre cómo la crisis económica ha afectado las fuentes de ingresos:

...la mitad de los encuestados declaró una pérdida parcial (51%), como la reducción de salarios o la pérdida de uno de dos puestos de trabajo. Más de un tercio de los encuestados (37%) ha experimentado una pérdida total de sus ingresos, como perder su único trabajo o perder su negocio.

El estudio del PMA también daba luces sobre las condiciones de vida. Según el informe, “cuatro de cada 10 hogares tenían interrupciones diarias en el servicio eléctrico y 72 por ciento tenía un suministro de gas irregular. Cuatro de cada 10 hogares tienen interrupciones recurrentes en el servicio de agua”. La Encovi, por su parte, arrojaba que el 71,2% de los hogares venezolanos presentaba déficits de servicios públicos. Según datos del Banco Mundial, la esperanza de vida al nacer en Venezuela descendió de 73,13 años en 2010 a 72,06 en 2019. Eso indicaba que la esperanza de vida en Venezuela era 3,54 años menor que en el resto de América Latina y el Caribe, cuando en 1990 era 2,35 años superior.<sup>55</sup>

---

54 Programa Mundial de Alimentos (PMA), *Venezuela Food Security Assessment*, 23 de febrero de 2020. Disponible en: <https://reliefweb.int/report/venezuela-bolivarian-republic/wfp-venezuela-food-security-assessment-main-findings-data>

55 Banco Mundial, *Datos de libre acceso del Banco Mundial*, cit.

### 1.2.3. Migración (contabilidad mínima)

Según la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V),<sup>56</sup> liderada en conjunto por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), en febrero de 2022 los venezolanos refugiados y migrantes por el mundo ascendían a 6.041.690 personas, de las cuales 4.992.215 personas se encontraban en América Latina y el Caribe. Sólo 2.667.503 personas migrantes venezolanas han conseguido permisos de residencia y estancia regular. Al tiempo que 95.246 personas tienen pendiente la solicitud de refugio y 186.832, o el 3,09% del total de refugiados y migrantes, han sido reconocidas como personas refugiadas. La vecina Colombia acoge el mayor flujo de personas, con 1,8 millones de migrantes, refugiados y refugiadas; seguida por Perú, con 1,3 millones. Ecuador, Estados Unidos, Chile y España acogen, en conjunto, a 1,4 millones.

De acuerdo con Acnur, en su Informe de Tendencias Globales de 2020,<sup>57</sup> había 82,4 millones de personas con desplazamiento forzoso a escala global, de las cuales 3,9 millones eran venezolanas, esto es, el 4,7% del total mundial. Para 2020, Venezuela sólo era superada por Siria —país que se encuentra en guerra civil desde 2011 y cuyo PIB se ha reducido 90,9% desde 2010 a 2019—<sup>58</sup> como la peor crisis migratoria a escala global. En el quinquenio 2015-2020, la tasa de migración<sup>59</sup> de Venezuela se ubicó en -22,3 (por cada 1000 habitantes) con respecto al -2,9 del quinquenio 2010-2015. En el mismo quinquenio (2015-2020), la tasa de migración de América Latina y el Caribe fue de -0,8, la de Honduras de -0,7, y la de Haití de -3,2.<sup>60</sup>

---

56 Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), *Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V)*. Disponible en: <https://www.r4v.info/>

57 Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur), *Global Trends 2020*. Disponible en: <https://www.unhcr.org/flagship-reports/globaltrends/>

58 En base a cifras en dólares a precios actuales.

59 Es la razón entre el saldo neto migratorio anual correspondiente a un período determinado y la población media del mismo período.

60 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Cepalstat: Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas*. Disponible en: <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?lang=es>

Figura 1.5

**Venezuela: Gasto en consumo final privado por habitante a precios constantes en dólares (1990-2020)**

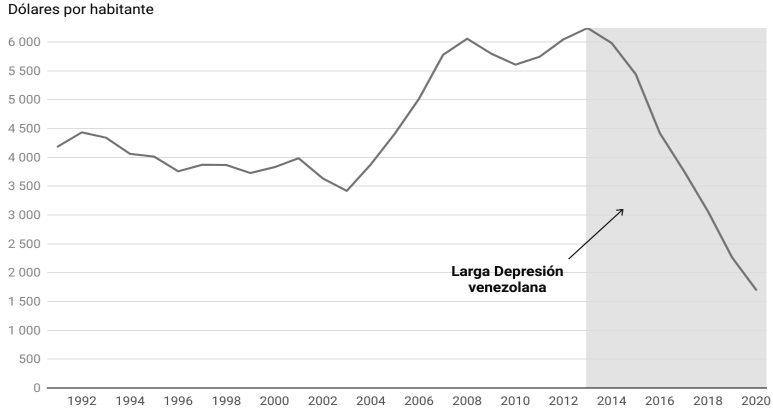


Gráfico: Malfred Gerig • Fuente: CEPAL • Creado con Datawrapper

Figura 1.6

**Venezuela y Centro América: PIB por habitante a precios corrientes en dólares (1980-2021)**

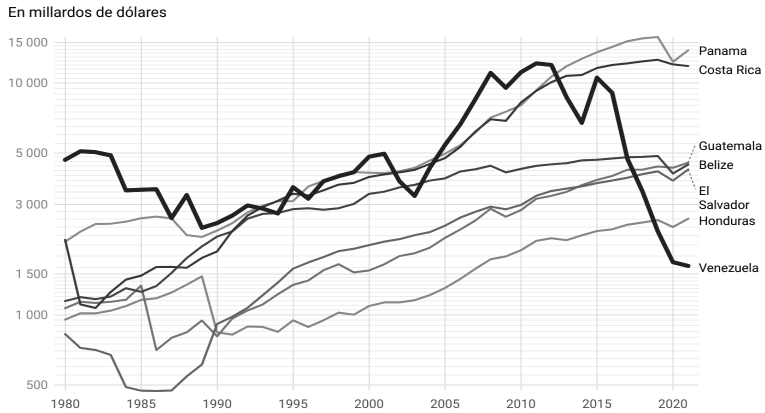


Gráfico: Malfred Gerig • Fuente: FMI • Creado con Datawrapper

### 1.3. La economía política de una crisis de Estado en su conjunto

#### 1.3.1. Breve historia de una crisis orgánica

La Larga Depresión venezolana trajo a colación dos preguntas que han sido fundamentales para las ciencias sociales desde que la Revolución Francesa instaló la normalidad del cambio político y social.<sup>61</sup> Primero: ¿las crisis económicas se traducen directamente en crisis políticas o producen condiciones para transformaciones radicales del sistema político? Segundo, ¿puede la economía salir de la depresión sin un cambio radical de la élite política gobernante? Antonio Gramsci dio respuesta a la primera de estas interrogantes colocando sobre la mesa el problema del *en sí* *para sí* de lo político; o lo que es lo mismo, la cuestión de la traducción de lo social a lo político. Al respecto, Gramsci sostuvo:

Se puede excluir que las crisis económicas produzcan, por sí mismas, acontecimientos fundamentales, solo pueden crear un terreno más favorable a la difusión de ciertas maneras de pensar, de plantear y resolver las cuestiones que hacen a todo el desarrollo ulterior de la vida estatal.<sup>62</sup>

Es que, precisamente, para Gramsci la clave interpretativa de las crisis se encuentra en la distinción entre lo orgánico y lo coyuntural: “los fenómenos orgánicos dan lugar a la crítica histórico-social que se dirige a los grandes agrupamientos, más allá de las personas inmediatamente responsables y del personal dirigente”. Así, “tiene lugar una crisis que a veces se prolonga por decenas de años. Esta duración excepcional significa que en la estructura se han revelado (maduraron) contradicciones incurables”.<sup>63</sup>

Si afirmamos que Venezuela se encuentra en una *crisis orgánica* o *crisis de Estado en su conjunto*, surge la interrogante: ¿cuáles son las contradicciones socioeconómicas estructurales incurables que se han

---

61 Véase I. Wallerstein, *El moderno sistema mundial: Vol. IV: el triunfo del liberalismo centrista, 1789-1914*, México, Siglo XXI, 2014.

62 A. Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003, p. 60.

63 *Ibid.*, p. 53.

revelado? Si la producción de plusvalor (o lo que es lo mismo: la valorización del capital) es esencial a las sociedades capitalistas, sólo una profunda crisis en la acumulación de capital o reproducción a escala ampliada puede originar una crisis estructural que se prolongue por tanto tiempo y tenga efectos político-sociales tan drásticos. En esa dirección, al finalizar su *magnum opus* sobre la estructura económica de Venezuela, Asdrúbal Baptista señaló:

No cabe hablar *sensu stricto* de una crisis de acumulación, aun cuando se la adjetive como muy honda o profunda. Y no es posible hacerlo porque la idea misma de crisis remite a cierta capacidad autocorrectiva que el proceso pone en marcha (...) Mas de lo que aquí se trata es de un colapso, de una ruptura en la constitución básica del sistema y, por consiguiente, del cese de una forma histórica de hacerse las cosas económicas (...) El *tránsito entre estructuras* se convierte en un episodio histórico de la más excepcional importancia (...) No hay ninguna pista, ni ruta señalada con alguna antelación, que sirva de referencia a los fines de imaginar cursos de acción para facilitar el tránsito. Es así, como adquiere una importancia superior la conducción política de la sociedad, cargándose de una misión adicional a la suya más propia para darle algún sentido y estabilidad a los tiempos tan complejos de la transición.<sup>64</sup>

¿Ruptura en la constitución básica del sistema? Es justo en la capacidad de la clase política para emprender “tareas de transición estructural” donde Gramsci situó una de las claves de las crisis orgánicas, a saber, la *crisis de hegemonía*. Estas se originan cuando la clase dominante:

...fracasó en alguna empresa política para la cual requirió o impuso por la fuerza el consenso de las grandes masas (la guerra, por ejemplo), o bien porque vastas masas (...) pasaron de golpe de la pasividad a una cierta actividad y plantearon reivindicaciones que en su caótico conjunto constituyen una revolución.<sup>65</sup>

No obstante, la crisis de hegemonía no será el único fenómeno clave de las crisis orgánicas. También, estas se caracterizan por las *crisis de autoridad*: “Si la clase dominante ha perdido el consentimiento, o sea, ya no es «dirigente», sino solo «dominante», detentadora de la mera fuerza

---

64 A. Baptista, *Teoría económica del capitalismo rentístico*, 2da Edición, Caracas, Banco Central de Venezuela, 2010, pp. 230-239.

65 A. Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, op. cit., pp. 62-63.

coactiva, ello significa que las grandes masas se han desprendido de las ideologías tradicionales”.<sup>66</sup>

Toda crisis económica coloca a la orden del día el problema de en qué estrato social soportar las cargas y sacrificios para poner en orden las finanzas del Estado y la tasa de ganancia, lo que de inmediato se convierte en tensiones en la hegemonía que, según sean tratadas, pueden conducir a crisis de hegemonía, autoridad u orgánicas. Una vez acaecida una situación de crisis orgánica, la dialéctica entre lo económico y lo político se sintetiza; o, al decir de Gramsci: “una reforma intelectual y moral no puede dejar de estar ligada a un programa de reforma económica, o mejor, el programa de reforma económica es precisamente la manera concreta de presentarse de toda reforma intelectual o moral”.<sup>67</sup>

Siguiendo estas claves interpretativas, ¿cómo podemos combinar las sugerentes afirmaciones en sentido teórico-abstracto de Gramsci, y empírico-concreto de Baptista, para interpretar la crisis orgánica en la que se encuentra la sociedad venezolana? De entrada, afirmemos que la sociedad venezolana se encuentra, desde la década de 1970, en una *larga crisis de acumulación de capital*; es decir, una crisis en el núcleo estructural de la reproducción de la riqueza a escala ampliada o el soporte fundamental de los arreglos sociales de las formaciones sociales capitalistas. Pongamos sobre la mesa un dato: en los 40 años que transcurrieron desde 1972 a 2012, la economía venezolana se contrajo en 12 años, y creció en 8 años por debajo del 2,5%.<sup>68</sup>

Al devenir una crisis de acumulación, su manejo y superación se convirtió en la principal tarea de la clase política que tomó el poder en 1958. El proyecto de la Gran Venezuela promovió un “salto adelante” en el proceso de desarrollo del capitalismo venezolano, en el cual la acción del Estado rentista se encargaría de promover el aumento de la demanda “popular” para hacer frente a lo que se concebía como un estancamiento del mercado interno. Luego de un *boom*

---

66 A. Gramsci, “Oleada de materialismo y crisis de autoridad”, en *Antología* (sel., trad. y ns. Manuel Sacristán), Siglo XXI, Buenos Aires. 2004, p. 313.

67 A. Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno, op. cit.*, p. 15.

68 Los datos que siguen provienen de Banco Mundial, *Datos de libre acceso del Banco Mundial*. cit.



de inversión, que llegó a superar el 35% del PIB durante cuatro años (de 1976 a 1979), y que el gasto de consumo final de los hogares escalara desde el 46,5% del PIB en 1974 a 78,6% en 1983, la economía entró en una larga recesión en la que el PIB se contrajo de 1980 a 1983. El total del servicio de deuda ascendió de 2,2% del PIB en 1972 a 10,1% en 1980. El *Viernes Negro* de 1983 fue un acontecimiento clave al romper con el imaginario de la fase de expansión material (1917-1972/1983) del siglo petrolero venezolano. A partir de allí, la crisis económica subterránea se fue expresando mediante diversas agitaciones de ondas políticas con autonomía relativa.

El 27 de febrero de 1989 se develó una crisis de hegemonía y autoridad. Las clases dominantes dejaron de ser dirigentes, al fracasar en la tarea que le había impuesto la crisis de acumulación, y las clases subalternas se separaron del consenso que se había establecido en 1958 en tanto el proyecto de las clases dominantes dejó de connotar una expansión universal. La élite política dominante incurrió en el clásico fenómeno del *transformismo*, pasando del programa de sustitución de importaciones al programa de reforma estructural neoliberal denominado “Gran Viraje”. Los aspirantes a nuevas clases políticas no lograron conquistar el poder mediante la estrategia *cadornista* y la guerra de movimientos en las insurrecciones cívico-militares de 1992, aunque alcanzaron a instalar la ruptura del consenso como clave de interpretación-acción política. El conflicto político se instaló en el nivel de las súper-estructuras políticas complejas.

La crisis bancaria de 1994 denotó que la clase política dejó de ser dirigente hasta para las clases dominantes. El sistema político que se instaló en 1958 perdió totalmente la capacidad de creación de consenso. Las oleadas de actividad de las clases subalternas se intensificaron sostenidas en la recreación de lo nacional-popular, frente a la reforma neoliberal, hasta que encontraron síntesis en la conquista del poder político por la vía electoral en 1998. La efervescencia política que generó la Revolución Bolivariana en el periodo 1999-2004 redibujó el conflicto de ideologías e intereses, y produjo que las clases dominantes acogieran una estrategia de guerra de movimientos que fue derrotada definitivamente en el Referendo Revocatorio de 2004.

En adelante, se afirmó una nueva clase política-dirigente en el poder estatal, que se sostuvo en la *Belle Époque* del siglo petrolero venezolano. Las exportaciones promediaron 29,7% del PIB desde el 2003 hasta el estallido de la Gran Recesión

global, a diferencia del 26,3% que promediaron en el periodo 1983-1999. El consumo de los hogares se disparó desde 120.365 millones de dólares (a precios constantes de 2010) en 2003 a 230.703 millones de dólares en 2008. La sociedad civil volvió a ser capaz de encontrar traducción en la sociedad política. Se produjo un interludio en la crisis de hegemonía. Volvieron a funcionar la creación de consenso organizado y los mecanismos institucionales para la resolución del disenso. Esta hegemonía fue puesta a prueba por la Gran Recesión global que llevó al país a afrontar una caída del producto, durante dos años seguidos. Sin embargo, fue la muerte de Hugo Chávez Frías lo que abrió la puerta a la inestabilidad político-institucional; justo en el momento en el que se habían acumulado la mayor cantidad de tensiones estructurales sobre la *senda de crecimiento* soportada en la distribución consuntiva de la renta internacional del petróleo empleada en el periodo 2004-2012.

En el periodo 2012-2015, la élite gobernante debió emprender las tareas de transición estructural más importantes a la que se enfrentó el país desde la década de 1920, esto es, rediseñar la inserción del país en la división internacional del trabajo y hacer frente a la crisis de acumulación, cuyos estragos se fueron almacenando y postergando sobre la ventaja de ser un país que absorbe una renta internacional del petróleo. La élite gobernante soslayó esa tarea al negar las dimensiones de la crisis y carecer de una interpretación acorde a la extensión de la misma. Así, la élite gobernante perdió el papel de clase dirigente en las Elecciones Parlamentarias de 2015, y se volcó progresivamente sobre la coacción y el transformismo. El programa de transición al socialismo quedó *demodé* de manera súbita. La élite política opositora acogió una estrategia *cadornista* que le impidió recrear la hegemonía en tanto soslayó que la crisis económica es, más bien, contraria a una estrategia de toma del poder acelerada y súbita. El sistema político se instaló, a partir del 2016, en una situación de *empate catastrófico, síntomas mórbidos y crisis de legitimación*.<sup>69</sup> Devino una

---

69 Marx ilustró de manera genial el escenario de empate catastrófico que, luego, Gramsci acuñó como categoría: “en nombre de la calma una agitación desenfadada y vacua; en nombre de la revolución los más solemnes sermones en favor de la tranquilidad; pasiones sin verdad; verdades sin pasión; héroes sin hazañas; historia sin acontecimientos; un proceso cuya única fuerza propulsora parece ser el calendario, fatigoso por la sempiterna repetición de tensiones y relajamientos; antagonismos que sólo parecen exaltarse periódicamente para embotarse y decaer, sin resolverse”. K. Marx, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Caracas, Fundación Editorial El Perro y la Rana, 2010, p. 65.

crisis de autoridad y hegemonía, o crisis de Estado en su conjunto. La situación política se volvió en una de las principales anclas para que la economía volviera a crecer, siendo propicia para el designio de Gramsci según el cual:

O la vieja sociedad resiste y se asegura un periodo de «respiro», exterminando físicamente a la élite adversaria y aterrorizando a las masas de reserva; o bien se produce la destrucción recíproca de las fuerzas en conflicto, con la instauración de la paz de los cementerios, que puede estar bajo la vigilancia de un centinela extranjero.<sup>70</sup>

A un nivel fundamental, la hegemonía es la capacidad de crear consenso de forma continua y ampliada. Ningún programa económico es capaz de hacer frente a la Larga Depresión en la que se encuentra la economía venezolana sin recrear la capacidad de construcción de consensos permanentes. De la misma manera que no existe la posibilidad de crear consensos permanentes sin un programa económico que rediseñe el origen y dinámica de la riqueza en la sociedad venezolana. La crisis de acumulación y la crisis de hegemonía se sintetizaron. No se podrá salir de una sin resolver la otra.

Figura 1.7

**Venezuela: Tasa de variación porcentual anual del PIB (1961-2020)**

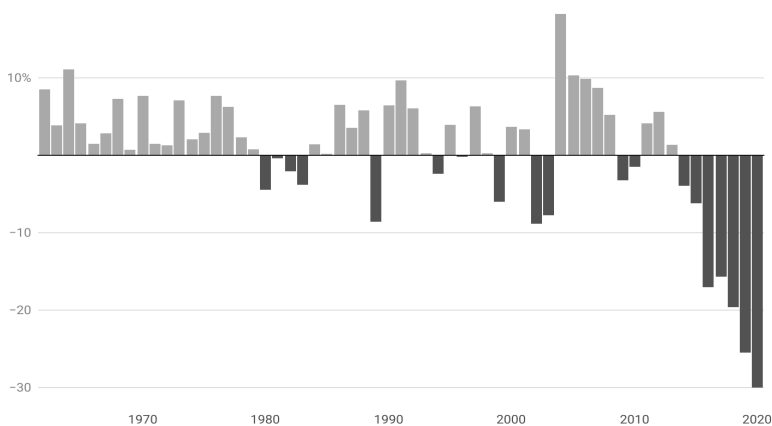


Gráfico: Malfred Gerig • Fuente: Banco Mundial y CEPAL • Creado con Datawrapper

70 A. Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, op. cit., p. 61.

### 1.3.2. La escalada catastrófica de la “soberanía acotada”

Como sabiamente sostuvo Gramsci en clave abstracta, a escala del Estado-nación, una vez que las crisis de hegemonía y autoridad devienen en un empate catastrófico caracterizado por los síntomas mórbidos, una de las opciones/posibilidades que se colocan sobre el tablero político es la “paz de los cementerios” bajo la “vigilancia de un centinela extranjero”.

No obstante, la forma de inserción del respectivo Estado-nación en la economía-mundo capitalista y el moderno sistema interestatal europeo devenido global, determina en gran medida la posibilidad, necesidad y conveniencia de que las Grandes Potencias y la potencia hegemónica actúen en un conflicto a escala nacional. Más allá, las tendencias estructurales de la economía política de un respectivo Estado-nación determinan en gran medida, en una situación de empate catastrófico, si esta se resuelve en favor de las fuerzas en el poder, de las fuerzas destituyentes o del centinela extranjero.<sup>71</sup>

¿En Venezuela todo tiene que ver con petróleo? ¿La intervención de la potencia hegemónica y las Grandes Potencias en un conflicto nacional en un país periférico, está determinada por los recursos básicos para el funcionamiento de la economía política global con los que cuente dicho país? No parece ser tan sencillo. Escribiendo en el contexto del golpe de Estado contra la presidencia de Hugo Chávez Frías (2002) y la Guerra Contra el Terror, Thomas Friedman nos dejó una frase lúcida para reconocer la *ultima ratio del imperio informal estadounidense*: “No hay nada ilegítimo o inmoral en que Estados Unidos esté preocupado de que un dictador malvado y megalómano pueda adquirir una influencia excesiva sobre los recursos

---

71 Es necesario acá introducir la aclaratoria de Wallerstein: “El Estado moderno no fue nunca una entidad política completamente autónoma. Los Estados se desarrollaron y fueron configurados como partes integrantes de un sistema interestatal, que era un conjunto de reglas dentro de las cuales los Estados tenían que actuar y un conjunto de legitimaciones sin las cuales los Estados no podían sobrevivir (...) Recordemos que los Estados estaban situados en una jerarquía de poder. La misma existencia de esta jerarquía proporcionaba la principal limitación a la autonomía de los Estados”. I. Wallerstein, *El capitalismo histórico*, México, Siglo XXI, 1988, p. 47.

naturales que impulsan la base industrial mundial”.<sup>72</sup> La frase nos deja una píldora para conocer los motivos y autoconciencia de la potencia hegemónica estadounidense. En primer lugar, la potencia hegemónica se concibe como moralmente benigna. En segundo lugar, cree poseer la legitimidad, en tanto guardianía privilegiada de la democracia y del capitalismo, para establecer la línea de división entre los actores del sistema interestatal. Tercero, se percibe con el deber moral de garantizar el curso ininterrumpido de la acumulación de capital.

Al respecto, Perry Anderson nos otorga una apreciable mirada de conjunto sobre el largo viaje geopolítico de la potencia estadounidense:

Setenta años después de que los estrategas de Roosevelt esbozaran el proyecto de la *Pax Americana* ¿cuál es el balance final? Desde el principio, la dualidad ha definido la estructura de la estrategia estadounidense: la constante interrelación entre lo universal y lo particular. En la versión original se postulaba un orden liberal-capitalista de libre comercio que abarcara a la totalidad del mundo (...) El estallido de la Guerra Fría frustró este plan. La derrota del comunismo se convirtió en una prioridad fundamental y la construcción de una ecúmene liberal quedó relegada (...) Después de cuatro décadas de lucha incansable, se construyó un orden militar y político que transformó lo que en tiempos había sido una mera hegemonía hemisférica en un imperio global (...) La Guerra Fría había terminado pero la policía nunca descansa. Tuvieron lugar más expediciones que antes; se crearon más armas avanzadas que nunca; más bases se añadieron a la cadena; se desarrollaron más doctrinas de amplio alcance sobre la intervención. No había vuelta atrás (...) La reconstrucción de Alemania y Japón no redundó en un beneficio inequívoco para Estados Unidos, después de todo, y el sistema de Bretton Woods zozobró bajo la presión de la competencia de estos países (...) Con el ascenso de China (...) la lógica de la gran estrategia norteamericana a largo plazo amenazaba con volverse sobre sí misma. Su premisa había sido siempre la armonía entre lo universal y lo particular: la supremacía nacional de Estados Unidos garantizaba los intereses generales del capital. Para soldar ambos elementos se había construido un imperio global.<sup>73</sup>

Mucho antes de que los arquitectos de Roosevelt diseñaran un *New Deal* Internacional, en el siglo XIX los arquitectos de la Doctrina Monroe y del Destino Manifiesto se aprovecharon de la política de equilibrio de poder

---

72 T. L. Friedman, “A War for Oil?”, *The New York Times*, 5 de enero de 2003. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2003/01/05/opinion/a-war-for-oil.html>

73 P. Anderson, *Imperium et Consilium: La política exterior norteamericana y sus teóricos*, Madrid, Akal, 2013, pp. 158-159-160.

de Gran Bretaña en Europa, la cual excluía de los asuntos americanos a las otras Grandes Potencias europeas, para establecer como providencia la legitimidad de extensión por toda la América, hasta el Cabo de Hornos. La Conquista del Oeste, la guerra mexicano-estadounidense y la Guerra contra España, allanaron el camino para que el Corolario Roosevelt (1904) sentara la matriz doctrinal básica de la *Realpolitik* del imperio informal: toda la América como zona de influencia.<sup>74</sup> El control sobre el Canal de Panamá conllevó al dominio sobre los océanos Pacífico y Atlántico, otorgando a la Gran Estrategia estadounidense una matriz marítima.

Cuando el Zumaque I empezó a botar el *mene* que inundaría, espiritual y materialmente, al siglo XX venezolano, Woodrow Wilson le daba un rasgo distintivo a la Doctrina Monroe, acompañando a las intervenciones en México, Haití, República Dominicana, Cuba y Nicaragua, que antecedieron a la Primera Guerra Mundial, con una retórica sobre la libertad y la democracia que se convirtió en el caparazón ideológico de los intereses del capital estadounidense.<sup>75</sup>

Cuando Venezuela se insertó en el ciclo sistémico de acumulación estadounidense como proveedor de petróleo, lo hizo en medio de una *disputa hegemónica* entre la potencia hegemónica en declive británica y las potencias retadoras, estadounidense y alemana. En términos de la acumulación de capital, Venezuela quedó anudada insondablemente a los circuitos de acumulación de la potencia estadounidense. En términos de *Política Mundial*, Venezuela quedó estructuralmente ligada a la zona de influencia geopolítica de Washington. Eso llevó a uno de nuestros intelectuales más lúcidos, Domingo Alberto Rangel, a plantear la realidad del país en medio del sistema interestatal durante el siglo petrolero venezolano en términos de una *soberanía acotada*:

---

74 Véase L. Panitch y S. Gindin, *La construcción del capitalismo global: La economía política del imperio estadounidense*, Madrid, Akal, 2015, p. 61 ss.

75 En palabras de Anderson: "En esencia, la política exterior de EE.UU. ha sido inquebrantablemente hamiltoniana: la búsqueda de la supremacía norteamericana en un mundo seguro para el capital". P. Anderson, *Imperium et Consilium: La política exterior norteamericana y sus teóricos*, op. cit., p. 172.

### *Indagación sobre las dimensiones de la Larga Depresión venezolana*

El petróleo es tajante, a eso vamos. Divide en dos segmentos la historia de Venezuela. Nos hace más dependientes, nos coloca en el epicentro de la vigilancia internacional, acota nuestra soberanía hasta la precariedad, pero todo cuanto tenemos en lo material, que no es poco y sería mejor si hubiésemos sido más sensatos, es producto de esa sustancia.<sup>76</sup>

En perspectiva de la *Política Mundial*, la soberanía venezolana fue acotada, mas no tutelada. Las relaciones del país con los demás integrantes del sistema interestatal fueron, entonces, dialécticas. Desde una mirada de conjunto, pese a que las primeras tres décadas del siglo petrolero venezolano (1920-1940)<sup>77</sup> fueron las que otorgaron los resultados más pobres, aún así, el país reivindicó exitosamente la propiedad estatal sobre el petróleo y se insertó en el ciclo sistémico de acumulación estadounidense. Las siguientes tres décadas (1950-1970) llevaron la reivindicación rentista más allá, y el país pasó de ser un país petrolero propietario a ser un país petrolero propietario-productor. Además, Venezuela participó en la rebelión contra el mundo europeo que estalló tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, siendo clave en la creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo en 1962, la cual tuvo un rol central en la redistribución del capital a escala global en las décadas de 1970 y 1980, y por tanto en las relaciones entre el Norte y el Sur global.

En las siguientes dos décadas (1980-1990) el país fue incapaz de reestructurarse, a medida que la Contrarrevolución monetarista y la financiarización metamorfoseaban las reglas de juego de la economía global, entrando al siglo XX con una pérdida significativa de importancia relativa en el concierto global. Si en 1965 la producción de petróleo venezolana representó el 25,5% de la producción Opep y el 11,02% de la producción mundial, en el 2000 representó 10,1% y 4,1%, respectivamente. Si en 1982 el PIB de Venezuela representó el 0,51% del PIB mundial, en el 2000 representó el 0,29%.<sup>78</sup>

Fue en ese contexto de prolongada pérdida de importancia relativa de la economía nacional venezolana en el concierto global, conjugada con el ascenso geoeconómico de China y los países de reciente industrialización,

---

76 D. A. Rangel, *Venezuela en tres siglos*, Caracas, Mérida Editores, 2004, p. 51.

77 Esta periodización es una estilización que no satisface una perspectiva acontecimental, sino estructural.

78 British Petroleum (BP), *Statistical Review of World Energy 2020*, cit.; Banco Mundial, *Datos de libre acceso del Banco Mundial*, cit.

y la Guerra Contra el Terror, que la Revolución Bolivariana produjo el *pivot* de la política exterior venezolana hacia el *giro multipolar* y el *balanceo suave* (*Soft balancing*). El fin de la Guerra Fría fue celebrado en el mundo eurooccidental como el triunfo definitivo del capitalismo y la democracia liberal. Al finalizar la década de la unipolaridad (1990), Brzezinski definió, sin ambages, los intereses geopolíticos de Estados Unidos, la única gran potencia con alcance global: “los tres grandes imperativos de la geoestrategia imperial son los de impedir choques entre vasallos y mantener su dependencia en términos de seguridad, mantener a los tributarios obedientes y protegidos e impedir la unión de los bárbaros”.<sup>79</sup>

A los ojos del imperio informal estadounidense, la Política Mundial estaba compuesta sólo por Estados vasallos, tributarios y bárbaros. Desde la perspectiva imperialista, Venezuela era un Estado tributario, y ahí debía seguir. El giro multipolar de la política exterior venezolana implicaba balancear el poder de la potencia hegemónica en su zona de influencia geopolítica, mediante alianzas estratégicas con “Estados dinámicos” en el sistema interestatal —a saber: China, Rusia, Irán e India— que contribuyeran a ampliar la riqueza, el poder y el prestigio del país, limitando así la actuación de Estados Unidos. Más allá, implicaba impugnar el pretendido derecho de las Grandes Potencias a gozar de esferas de influencia geopolítica allende a sus fronteras estatales. Esferas de influencia que mitigan la soberanía de los Estados periféricos y semiperiféricos

En un contexto de multipolaridad creciente en el sistema interestatal, el balanceo suave se convirtió en una estrategia de *realismo defensivo*.<sup>80</sup> En lugar de buscar el equilibrio de poder con una gran potencia infinitamente superior militarmente, como Estados Unidos, el balanceo suave buscó construir una zona de influencia geopolítica que dificultara la actuación de la potencia hegemónica a través del incremento del poder y el

---

79 Z. Brzezinski, *El gran tablero mundial: La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Barcelona, Paidós, 1997, p. 48.

80 Para una contribución seminal, véase: R. A. Pape, “*Soft Balancing against the United States*”, *International Security*, Vol. 30, número 1 (2005), pp. 7-45. Para el uso del concepto en la Venezuela de la Revolución Bolivariana, véase: J. Corrales y M. Penfold, *Un dragón en el trópico*, Caracas, La Hoja del Norte, 2012, cap. 5.



prestigio diplomático, social y económico. Un eje de influencia geopolítica Caracas-Brasilia-Buenos Aires se sumó al *pivot* de la política exterior, buscando limitar la influencia geopolítica de Washington hasta el canal de Panamá; y, sobre todo, intentando limitar el acceso a las materias primas esenciales para abastecer a la gran isla estadounidense, durante una posible turbulencia geopolítica.

No obstante, en la práctica, el giro multipolar y la estrategia de balanceo suave se soportaron en el liderazgo personal de Hugo Chávez Frías por arriba, y el *boom* de los precios del petróleo por abajo. Cuando la muerte del primero (2013) y la caída de los precios del petróleo (2014) dejaron minada la base material y simbólica del realismo defensivo de Venezuela, Estados Unidos aupó una *contrarrevolución activa* para, luego, declarar al país una “amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad nacional y la política exterior de los Estados Unidos”.<sup>81</sup> A los ojos del imperio informal, Venezuela había pasado a ser un Estado bárbaro; y como señaló Thomas Friedman, *mutatis mutandis*, para Estados Unidos no hay nada inmoral en procurar un cambio de régimen ante (lo que a sus ojos es) un dictador que se sienta sobre las principales reservas de petróleo del mundo. El punto ciego de la moral imperial, que concibe sus actuaciones como benignas, es que estas se convierten en el principal combustible de la *lógica de la fortaleza asediada* y su respectivo giro autoritario.<sup>82</sup>

A partir de 2016 la “cuestión venezolana” entró en una *dialéctica negativa fatal* entre colapso económico, asedio externo y giro político autoritario. La realidad no resiste aquí una explicación del tipo *causa eficiente*, ni *deus ex machina*. El *crescendo* de sanciones internacionales al sector público tuvo un impacto profundo en el colapso económico y coadyuvó al giro político autoritario. Pero no en la forma de una causa externa que

---

81 Véase Orden Ejecutiva 13692, 8 de marzo de 2015. Disponible en: <https://home.treasury.gov/system/files/126/13692.pdf>

82 La máxima reza: “En una fortaleza sitiada, cualquier disidencia es traición” y es atribuida a San Ignacio de Loyola. El giro autoritario implica la pérdida de la vocación hegemónica (esto es: consenso basado en la irradiación moral) por una clase dominante en una situación de crisis de estado en su conjunto y la sustitución por una política del poder en el sentido que le otorga Weber, es decir, culto al poder *per se* y sus beneficios.

repercute sobre un objeto imperturbado, sino sumándose a un proceso correforzado de decadencia política y económica. Antes bien, el proceso de colapso de la economía venezolana tiene una cantidad de variables cuya dinámica es manejada desde la autoridad de la soberanía nacional como para siquiera atreverse a sostener que la Larga Depresión venezolana se debe, en grado superlativo, a las sanciones internacionales. Es justo mencionar acá, por ejemplo, la estrategia de manejo de la deuda externa desde 2014 hasta el impago.

Más bien, el propio diseño de las sanciones internacionales al sector público implementadas por Estados Unidos, devela que el objetivo inconfesable del *regime change* se lograría minando la base material petrolera, interna y externa, de la Revolución Bolivariana, y socavando la credibilidad internacional del Gobierno de Caracas: estrangulamiento económico *avec* canallización. La ofensiva comenzó con una *estrategia de desgaste*.<sup>83</sup> Como en otras actuaciones de Washington en la Política Mundial, la ofensiva sobre Venezuela exigió una relación crisis-oportunidad. En un primer momento, la Larga Depresión que comenzó en 2013, se convirtió en la crisis, y las protestas antigubernamentales de 2014 en la oportunidad.

El paso de la Larga Depresión venezolana de la crisis al colapso abrió la puerta al paraguas legitimador de la “intervención humanitaria”, que Washington utilizó desde la primera Guerra de Irak, pasando por las guerras yugoslavas, hasta el desembarco en Haití en 2010. La crisis de legitimidad que se abrió con las Elecciones Parlamentarias de diciembre de 2015 y el “*impasse* constitucional” de 2016, que dejó sin efectividad práctica a la Asamblea Nacional recién elegida, escaló con las protestas antigubernamentales de 2017 y la elección de una Asamblea Nacional Constituyente; esto es, un colapso político-institucional. Este conjunto de acontecimientos construyó un segundo momento de crisis-oportunidad y radicalización ofensiva de la estrategia de desgaste. En el periodo 2015-2018, el régimen de sanciones fue *selectivo*. Desde la perspectiva política, se enfocó en sanciones personales a la élite política gobernante. Desde

---

83 Para la contraposición entre “estrategia de desgaste” y “estrategia de derrumbamiento”, véase: P. Anderson, *Las antinomias de Antonio Gramsci: Estado y revolución en Occidente*, Barcelona, Fontamara, 1978, pp. 100-101.

la perspectiva económica, creó una asfixia que impedía nuevo financiamiento financiero y, por tanto, condujo al país al *default* de deuda externa, al tiempo que se fue deteniendo progresivamente la interacción del sector público de la economía nacional con el mercado mundial, mediante limitaciones a nueva financiación, el comercio y los pagos.<sup>84</sup>

Las Elecciones Presidenciales de mayo de 2018 llevaron la “cuestión venezolana” a un tercer momento. El G7 desconoció las elecciones. China, Irán, Rusia y Turquía las reconocieron. En la América continental, sólo Bolivia, El Salvador y Nicaragua reconocieron los comicios. Estados Unidos pasó de la estrategia de desgaste a la *estrategia de derrumbamiento*. En el plano interno, la *contrarrevolución activa* devino en una estrategia de *poder dual*, con la autoproclamación del diputado Juan Guaidó como “presidente interino” sin poder fáctico a nivel interno. El régimen de sanciones dejó de ser selectivo y pasó a ser integral. Como ha sostenido Adam Tooze, un *régimen de sanciones integral*:

...implica una acción simultánea y de refuerzo mutuo en los tres frentes. Implica acciones contra los bancos privados y el banco central nacional, la escisión de las instituciones financieras tanto de las relaciones de corresponsalía bancaria como del sistema de comunicaciones SWIFT, y esfuerzos específicos para detener el comercio de bienes estratégicos, si es necesario mediante la imposición de sanciones secundarias a quienes intentan participar en comercio con el país sancionado.<sup>85</sup>

Esto quiere decir, sin ambages, que sobre Venezuela fue aplicada un *arma de destrucción masiva financiera*. La Orden Ejecutiva 13884 estableció el bloqueo total al sector público y el embargo petrolero:

All property and interests in property of the Government of Venezuela that are in the United States, that hereafter come within the United States, or that are or hereafter come within the possession or control of any United States person are blocked and may not be transferred, paid, exported, withdrawn, or otherwise dealt in.<sup>86</sup>

---

84 Véase Orden Ejecutiva 13808, 24 de agosto de 2017. Disponible en: <https://home.treasury.gov/system/files/126/13808.pdf>

85 A. Tooze, “*Chartbook #87: Are We on the Brink of All Out Financial War With Russia?*”. Disponible en: <https://adamtooze.substack.com/p/chartbook-87-are-we-on-the-brink?s=r>

86 “Todos los bienes e intereses en bienes del Gobierno de Venezuela que se encuentren en los Estados Unidos, que en lo sucesivo entren en los Estados Unidos, o que estén o en el futuro en posesión o control de cualquier persona de los Estados Unidos, están bloqueados y no pueden ser transferidos, pagados, exportados, retirados o comercializados de otro modo”.

Nunca antes fueron aplicadas sanciones de esta envergadura sobre un país del hemisferio occidental, con la reciente excepción de Rusia. El cordón sanitario sobre Venezuela se volvió total. El sector privado quedó exento, pero fue el primer afectado por las “sanciones secundarias”, dado el tremendo peso del sector público en la economía venezolana.

¿Cuáles han sido los efectos económicos del régimen de sanciones integral? La producción de petróleo venezolano colapsó hasta tocar mínimos en julio de 2020, llegando a los 345.000 b/d. La producción petrolera de enero de 2022 representó el 53,5% de la producción de enero de 2019 y el 24,5% de la producción de diciembre de 2012.<sup>87</sup> Las importaciones estadounidenses de petróleo venezolano pasaron de 500.000 b/d en diciembre de 2018 a 11.000 b/d en mayo de 2019, para reducirse a cero en junio del mismo año.<sup>88</sup> El Estado venezolano perdió el control sobre todos y cada uno de sus activos físicos o líquidos en el extranjero, siendo excluido del sistema internacional de pagos e impidiéndosele las compras internacionales. El régimen de tipo de cambio “flotante controlado” perdió sentido práctico ante las sanciones al Banco Central y la ruptura de relaciones con las corresponsalías bancarias, presionando el tránsito hacia un sistema interbancario.

Las sanciones internacionales al sector público han resultado a la fecha (abril de 2022), un fracaso total a la hora de propiciar un cambio de régimen político por arriba, coadyuvando más bien a que las fuerzas en el poder resistan y, desde la lógica de la fortaleza asediada, eliminen la amenaza de la élite adversaria y repriman a las masas de reserva.

Sin embargo, las sanciones integrales se han apuntado un extraordinario éxito a la hora de coadyuvar a un cambio de régimen por abajo que metamorfoseó la economía política del país: el Estado abandonó la pretensión de regular las alturas del poder económico, el sector público se retiró en desbandada del

---

Orden Ejecutiva 13884, 7 de agosto de 2019. Disponible en: [https://home.treasury.gov/system/files/126/13884\\_0.pdf](https://home.treasury.gov/system/files/126/13884_0.pdf)

87 En base a cifras de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (Opep), *Monthly Oil Market Report*. Disponible en: [https://www.opec.org/opec\\_web/en/publications/338.htm](https://www.opec.org/opec_web/en/publications/338.htm)

88 U.S. Energy Information Administration (EIA). Disponible en: [https://www.eia.gov/dnav/pet/pet\\_move\\_impucs\\_a1\\_NVE\\_epc0\\_im0\\_mbbldp\\_m.htm](https://www.eia.gov/dnav/pet/pet_move_impucs_a1_NVE_epc0_im0_mbbldp_m.htm)

comercio exterior, dejando las importaciones en manos de un “sector privado” muy poco motivado a cortar el cordón umbilical con el Estado. En suma, las sanciones integrales al sector público dejaron la escena servida y la legitimización preparada para que la *contrarrevolución pasiva* abrace la estabilización macroeconómica ortodoxo-monetarista, el neoliberalismo con características patrimonialistas y el *capitalismo de compinches*.<sup>89</sup> Eso, en medio de un optimismo panglosiano en la élite gobernante, para la cual todo en la economía política del país puede ser de otro modo, menos la élite gobernante misma.<sup>90</sup>

Ahora bien, evidentemente el colapso de la economía venezolana fue previo al régimen de sanciones integral, pero ¿obstaculizó este una estabilización/recuperación más temprana? Veamos los argumentos de los promotores de la estabilización hiperinflacionaria a través del tipo de cambio:

Las sanciones hicieron prácticamente imposible tal programa de estabilización. Inmediatamente, impidieron una reestructuración de la deuda que sería necesaria para resolver la crisis de la balanza de pagos de Venezuela. Las sanciones también impidieron que el Gobierno continuara con un programa ERBS porque una vinculación con el dólar requeriría acceso al sistema financiero basado en dólares, que las sanciones han reducido tanto como le es posible. La idea de restaurar la confianza en la moneda nacional mientras se estabiliza el tipo de cambio parece imposible cuando una potencia extranjera está cortando la mayor parte de los ingresos en dólares del país, congelando y confiscando activos internacionales (...) por lo tanto, uno de los

---

89 “El patrimonialismo normal no solamente impide la economía racional por su política fiscal, sino sobre todo por la peculiaridad general de su administración (...) Bajo la dominación de poderes patrimoniales normales florecen y se arraigan con frecuencia: a) el capitalismo comercial b) el capitalismo de arriendo de tributos y de arriendo y venta de cargos c) el capitalismo de suministros al estado y de financiamiento de guerras d) en ciertas circunstancias; los capitalisms colonial y de plantación”. M. Weber, *Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*, Edición de J. Winkelmann, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, p. 192.

90 “Entre el consenso y la fuerza está la corrupción-fraude (...) que tiende a enervar y paralizar a las fuerzas antagónicas atrayendo a sus dirigentes en forma abierta o solapada (...) Cada uno es el mejor juez en la elección de las armas ideológicas más apropiadas para el logro de los fines propuestos y la demagogia puede ser considerada como un arma excelente. Pero la cosa se transforma en cómica cuando el demagogo no sabe lo que es y actúa prácticamente como si fuese verdad que el hábito hace al monje y el birrete al cerebro”. A. Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, op. cit., pp. 126-127.

impactos más importantes de las sanciones, en términos de sus efectos en la vida humana y la salud, es encerrar a Venezuela en una espiral económica descendente.<sup>91</sup>

Para los autores, *ceteris paribus*, lo que impidió a la economía venezolana estabilizarse fue la hiperinflación, no la destrucción real de la producción, no la desvalorización del capital variable y constante, no la destrucción de la esfera de la vida en la que se cimienta la economía de mercado, no la crisis del Estado en su conjunto. Por tanto, al estabilizar los precios a través de su vinculación al tipo de cambio, quedaría rota la espiral económica descendente. Según esta abstracción monetaria, un régimen cambiario de plena convertibilidad ayudado por intervenciones cambiarias y acompañado de una “macro-estabilización fiscal” —léase: drástico ajuste del gasto público— y monetaria, puede estabilizar la economía —léase: los precios, no los ingresos—. El régimen de sanciones, al obstaculizar el financiamiento externo, quebró esta posibilidad.

Ciertamente, la imposibilidad de acceder a nuevo financiamiento internacional determinó, en gran medida, el derrotero de la Larga Depresión venezolana. Pero colocar la posibilidad hipotética de prevenir el colapso económico venezolano en el hecho de que el Gobierno fue limitado a monetizar capital ficticio o recursos naturales en el mercado mundial, dejando de lado la estafalaria estrategia de *buen pagador* que privó al país no sólo de nuevo financiamiento internacional, sino de los recursos cancelados por servicio de deuda, en medio de un colapso de los fundamentos de la economía política del país, es (como mínimo) un argumento parcial e *in media res*. Es llevar a máxima de política económica la lógica común, según la cual el deudor quiebra porque no se le permite la venta de saldos. Primero el saqueo, luego veremos.

La creencia de que la vinculación (total o parcial) al dólar es un antídoto *per se* contra la hiperinflación, la depresión del producto, la anarquía del sistema de precios o el ajuste fiscal, sólo es concebible desde la hipóstasis monetarista. Vistas

---

91 M. Weisbrot y J. Sachs, “Sanciones económicas como castigo colectivo: El caso de Venezuela”, *Center for Economic and Policy Research* (CEPR), mayo de 2019, p. 22. Disponible en: <https://cepr.net/images/stories/reports/venezuela-sanctions-2019-05-spn.pdf>

así las cosas, es fácil sucumbir a la narrativa de las sanciones como *deus ex machina* que impide la estabilización. Pero lo que se deja de lado es nada más y nada menos que el peso del colapso de la acumulación de capital, la descarga competitiva de la crisis en el precio del trabajo, o la represión financiera, que borró al crédito de la vida económica del país, por mencionar sólo algunos hitos. Sólo una teoría económica que expulsa al capitalismo de su núcleo argumentativo puede satisfacerse con semejante explicación. Y en esto la tradición neoclásica tiene una larga experiencia. Si los cambios de régimen instigados por las potencias imperiales en nombre de la libertad y la democracia, fomentan una enormidad de crímenes en nombre de la soberanía, los estrangulamientos económicos en nombre del libre mercado, que suelen convencer a las élites políticas de las bondades del capitalismo, van en detrimento de la soberanía y su legítimo propietario: el pueblo.

Figura 1.8

**Estados Unidos: Importaciones mensuales de petróleo crudo desde Venezuela (2013-2019)**

En miles de barriles por día

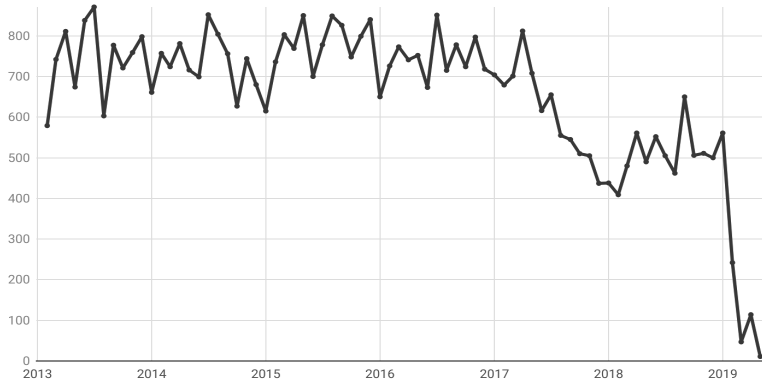


Gráfico: Malfred Gerig • Fuente: Administración de Información Energética de Estados Unidos (EIA) • Creado con Datawrapper





## 2. Auge y caída del siglo petrolero venezolano

### 2.1. El ciclo sistémico de acumulación estadounidense y el siglo petrolero venezolano

Giovanni Arrighi sintetizó la teoría de multiplicidad de tiempos histórico-sociales de Fernand Braudel con la fórmula general del capital expuesta por Marx para construir un modelo secular de funcionamiento del capitalismo histórico a escala global. Los *ciclos sistémicos de acumulación* de Arrighi se soportan, a nivel agencial, en que la pauta de comportamiento lógico de los capitalistas individuales es similar a la del capitalismo como sistema histórico-mundial. En sus palabras:

El aspecto central de esta pauta es la alternancia de épocas de expansión material (fases DM de acumulación de capital) con fases de expansión financiera (MD'). En las fases de expansión material, el capital-dinero (D) pone en movimiento una creciente masa de mercancías entre ellas la fuerza de trabajo mercantilizada y los recursos naturales (M); y en las fases de expansión financiera una masa ampliada de capital-dinero (D') se libera de su forma mercancía y la acumulación se realiza mediante procedimientos financieros (como en la fórmula abreviada de Marx DD'). Esas dos épocas o fases juntas constituyen lo que he llamado un *ciclo sistémico de acumulación* (DMD').<sup>92</sup>

La periodización de Arrighi toma el concepto de *siglo largo* de Braudel como la unidad mínima de la *longue durée* del capitalismo histórico, ya que, en su unidad, la fase de expansión material y la expansión financiera han constituido empíricamente periodos superiores al siglo. A nivel lógico-teórico Arrighi define la esencia capitalista de una agencia social, más que por el criterio de la propiedad o la propensión a comprar fuerza de trabajo, por la capacidad del capital-dinero acumulado por dicha agencia de reproducirse de forma sistemática y persistente.<sup>93</sup> Así, en las fases de

---

92 G. Arrighi, *Adam Smith en Pekín: orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Madrid, Akal, 2007, p. 243.

93 “Una agencia de acumulación de capital es capitalista precisamente porque recoge cuantiosos y regulares beneficios, invirtiendo sus recursos monetarios en el comercio y en la producción o en la especulación y en el sistema de crédito, dependiendo de qué formula (DMD’

expansión material prima la preferencia de los agentes capitalistas por reproducir su riqueza y poder teniendo como *medios* el insumo-producto, mientras que en las fases financieras prima la preferencia por la liquidez.

A nivel empírico, Arrighi distinguió en la *longue durée* de la economía-mundo capitalista cuatro ciclos sistémicos de acumulación: un ciclo ibérico-genovés, un ciclo holandés, un ciclo británico y un ciclo estadounidense. El nombre y especificidad de cada ciclo quedó definido por la *differentia specifica* con la que las agencias gubernamentales y empresariales líderes fueron capaces de conducir a la economía-mundo hacia un tipo particular de acumulación de riqueza y poder. Y es que, a contracorriente del sentido común, tanto Braudel como Arrighi afirman que la capacidad disruptiva del capitalismo como sistema y de las agencias capitalistas individuales, está más en su flexibilidad y eclecticismo con la finalidad de reproducir su riqueza y poder, que en la necesidad de fijarse a un tipo determinado de reproducción del capital como puede ser la adquisición de fuerza de trabajo para extraer un plusvalor *in situ*; es decir, el capitalismo es antes un modo de acumulación que un modo de producción. De ahí que esa necesidad de flexibilidad ilimitada haya conducido históricamente al capitalismo —a diferencia del relato común según el cual capitalismo es idéntico a economía de mercado— a situarse más bien, de acuerdo al modelo braudeliiano, en el estrato superior de una estructura de tres niveles, que inicia con la economía de subsistencia. En un segundo nivel se ubica la economía de mercado, sobre la cual se encuentra el estrato superior capitalista, retroalimentándose siempre por el poder estatal y los monopolios.<sup>94</sup>

---

o DD') dote al volumen invertido de mayor poder de reproducción". G. Arrighi, *El largo siglo XX: dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Madrid, Akal, 1999, pp. 275-276.

94 "Hay dos tipos de intercambio: uno elemental y competitivo, ya que es transparente; el otro superior, sofisticado y dominante. No son los mismos mecanismos ni los mismos agentes los que rigen a estos dos tipos de actividad, y no es el primero, sino el segundo, donde se sitúa la esfera del capitalismo (...). La relación de fuerzas que se halla en la base del capitalismo puede esbozarse y encontrarse en todos los estratos de la vida social. Pero en definitiva, es en lo alto de la sociedad donde se despliega el primer capitalismo, donde afirma su fuerza y se nos revela". F. Braudel, *La dinámica del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 69-70.

Ahora bien, si la sucesión entre distintos ciclos de acumulación en torno a centros territoriales ha “estado asociado con una verdadera «revolución organizativa» de las estrategias y de las estructuras de la agencia que lideraba la expansión capitalista”,<sup>95</sup> para los propósitos de esta investigación, la pregunta clave es: ¿cuál fue la diferencia específica del ciclo sistémico de acumulación estadounidense? De acuerdo con Arrighi:

En el momento en que se produjo el ascenso y la total expansión del régimen de acumulación estadounidense, los Estados Unidos eran ya algo más que un Estado-nación totalmente desarrollado. Eran un complejo militar-industrial continental dotado de un poder suficiente para proporcionar protección eficaz a un elevado número de gobiernos subordinados y aliados (...) Este poder, combinado con el tamaño, la insularidad y las riquezas naturales presentes en su propio territorio, permitió a la clase capitalista estadounidense «internalizar» no únicamente los costes de protección y producción, como ya había hecho la clase capitalista británica, sino también los costes de transacción, es decir, los mercados de los que dependía la autoexpansión de su capital (...) bajo el régimen estadounidense, la «conquista» del mundo realizada primordialmente por los británicos se consolidó en un sistema de mercados nacionales y de corporaciones transnacionales que giraban alrededor de los Estados Unidos.<sup>96</sup>

De esta manera, el ciclo sistémico de acumulación estadounidense continuó a un nivel superior el ciclo autorreforzado de capitalismo, industrialismo, militarismo y euroccidentalismo, que caracterizó históricamente a la *vía de desarrollo* de Occidente, en la cual el proceso de trabajo se especializó por la rica dotación de combustibles fósiles, la producción intensiva en capital y energía, y la desposesión de los trabajadores de los medios de producción. La distinción entre “economías de tamaño” y “economías de velocidad” introducida por Alfred Chandler, ayuda a comprender la importancia de la energía para el encumbramiento estadounidense:

Las economías derivan más de la velocidad que del tamaño. No era el tamaño de un establecimiento, medido por el número de trabajadores y por la dimensión y valor de las instalaciones productivas, sino la velocidad del consumo intermedio y el incremento de volumen resultante, lo que permitía economías que reducían los costes e incrementaban

---

95 G. Arrighi, *El largo siglo XX: dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, op. cit., p. 28.

96 *Ibid.*, pp. 261-262-263.

la producción por trabajador y por máquina (...) Para obtener economías de velocidad resultaba esencial el desarrollo de nueva maquinaria, el abastecimiento de mejores materias primas y una aplicación intensificada de energía...<sup>97</sup>

“Aplicación intensificada de energía” es la clave para entender la inserción internacional de Venezuela en el siglo XX. La vía de desarrollo *intensiva* en capital y energía de la potencia hegemónica estadounidense propició reconfiguraciones estructurales en las economías nacionales,<sup>98</sup> tanto centrales como semiperiféricas y periféricas. A diferencia de la dinámica extensiva de los ciclos sistémicos de acumulación ibérico-genovés y británico, que colocó mayor importancia en las economías nacionales externas al centro para la expansión de la ganancia, el ciclo sistémico de acumulación estadounidense, al ser intensivo, generó una dinámica en la que las ventajas internas a los centros tenían mayor importancia para el incremento de la ganancia.<sup>99</sup> Las economías nacionales periféricas y semiperiféricas se veían ligadas al centro, en mayor o menor grado, según las necesidades de la dinámica intensiva de la economía central. Eso otorgó una nueva especificidad a la histórica división estructural entre economías con dinámicas de acumulación *autocéntricas* y *extravertidas*. Según la clásica y pertinente distinción de Samir Amin:

Lo que caracteriza al modo capitalista, es la producción simultánea de bienes de producción y de bienes de consumo (...) el punto central del análisis de la acumulación debe ser el análisis de la articulación entre ellas (...) la articulación determinante en un sistema capitalista autocentrado es, pues, la que une la producción de bienes de consumo con la producción de equipo destinados a permitir la producción de los primeros. Esta articulación caracterizó el desarrollo histórico del capitalismo en el centro del sistema, en Europa, en América del Norte y en Japón (...) Las economías autocentradas imponen un

---

97 A. Chandler citado en G. Arrighi, *El largo siglo XX: dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, op. cit., p. 289.

98 “Una economía nacional es un espacio político transformado por el Estado, en razón de las necesidades e innovaciones de la vida material, en un espacio económico coherente, unificado y cuyas actividades pueden dirigirse juntas en una misma dirección”. F. Braudel, *La dinámica del capitalismo*, op. cit., p. 107.

99 Sin embargo, “en ambos casos, es necesaria cierta combinación de economías externas e internas para que se produzca una gran expansión comercial dotada de cierta duración temporal”. G. Arrighi, *El largo siglo XX: dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, op. cit., pp. 268-269.

tipo de especialización internacional desigual a su favor (...) [Por otra parte] La distorsión en favor de las actividades exportadoras en la asignación de recursos financieros (inversiones directas, infraestructura al servicio de las regiones y sectores exportadores, etc.) y humanos (orientación de la formación y de la educación en función de las necesidades de integración en el mercado capitalista mundial, etc.) da a la extraversión una dimensión cualitativa y afirma la dominancia del sector exportador sobre el conjunto de la estructura económica, sometida y controlada en función de las exigencias del mercado exterior.<sup>100</sup>

La distinción conceptual de Amin es similar a la distinción entre economías centrales, semiperiféricas y periféricas. No obstante, es de mayor utilidad para entender las diferencias en las dinámicas de acumulación entre distintas economías nacionales, ya que coloca el énfasis en la organicidad de los elementos constitutivos: capital variable y capital constante, medios de producción y medios de consumo. Así las cosas, la especificidad estructural de las economías extravertidas no puede buscarse a un nivel de análisis nacional, ya que la organicidad entre los elementos constitutivos está orientada hacia y por el mercado mundial.<sup>101</sup>

Según nuestro criterio, la fórmula general del capital de Marx, que Arrighi saca de su caparazón lógico para interpretar los orígenes y dinámicas de la economía-mundo capitalista, no sólo describe el comportamiento de los agentes capitalistas individuales o del capitalismo histórico a escala mundial, sino que es tremendamente útil para interpretar la dinámica histórica de una economía nacional extravertida como la venezolana, en el *siglo largo* en el cual se insertó en la división internacional del trabajo como proveedor de petróleo al servicio del ciclo sistémico de acumulación estadounidense, intensivo en energía.<sup>102</sup>

---

100 S. Amin, *El desarrollo desigual: Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*, Barcelona, Fontanella, 1974, pp. 73-212.

101 Véase M. Gerig, “Debilitando la razón rentista o la erosión del nacionalismo teórico-metodológico”, *Tierra Firme. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, número 117 (2020), pp. 179-212.

102 Domingo Alberto Rangel apuntó en esta dirección al sostener que tras del petróleo “no sería ya posible para ningún investigador explorar la economía venezolana sin comprender previamente la situación del capitalismo internacional en una etapa determinada de su evolución. El principal componente de nuestra estructura y el factor determinante de nuestros ciclos internos va a ser el petróleo, obediente él mismo a la dinámica que impera en los continentes avanzados”. D. A. Rangel, *Capital y desarrollo*. Volumen 2: *El rey petróleo*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1970, p. 43.

Como señaló Schumpeter, en lo que atañe al desarrollo capitalista, un siglo es la corta duración. Por lo que consideramos a la noción de *siglo largo* el marco temporal adecuado para interpretar el auge y caída del siglo petrolero venezolano. En otras palabras: el marco temporal donde se desenvuelven las causas estructurales de la Larga Depresión venezolana si nos atenemos al *dictum* de Juglar sobre la indivisibilidad de la prosperidad y la depresión.<sup>103</sup> Al ser históricamente un territorio periférico de la economía-mundo europea a partir del siglo XVI, y convertirse en una economía nacional profundamente extravertida en el siglo XIX, Venezuela presenta una convergencia histórico-cualitativa en las modificaciones más profundas de su estructura económica con los procesos de la misma envergadura y relevancia que ocurrieron en la economía-mundo capitalista a lo largo del ciclo sistémico de acumulación estadounidense.

El *siglo petrolero venezolano* constituye una unidad orgánica que tiene su fecha de inicio simbólico, o grado cero, en 1917 con la primera exportación de petróleo venezolano. Un grado cero que es inseparable de las modificaciones estructurales que se dieron en la economía-mundo capitalista en las cinco décadas que transcurrieron desde 1870 a 1930, durante las cuales tuvo su etapa de crisis señal y expansión financiera el ciclo sistémico de acumulación británico, y nacieron los complejos industrial-militar alemán y estadounidense que se disputarían la hegemonía histórico-mundial. Durante esos 50 años (1870-1930), la economía venezolana se caracterizó *grosso modo* por la disyunción de las vías de desarrollo primario-exportador del café, motorizada por el consumo del mercado mundial, ubicada territorialmente en el circuito mercantil andino-zuliano, y la economía de subsistencia, que combinaba latifundios y minifundios, y que prevalecía en el resto del país.<sup>104</sup> La economía agrícola nucleada en torno al café, que había confrontado una encrucijada desde los albores del siglo, in-

---

103 Sobre la máxima de Juglar, Schumpeter sostuvo que “significa que las depresiones no son más que adaptaciones del sistema económico a la situación creada por las situaciones de prosperidad anteriores y que, como consecuencia el problema básico del análisis de los ciclos se reduce a la cuestión de precisar el factor que provoca las situaciones de prosperidad”. J. Schumpeter, *Historia del análisis económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 289.

104 Véase D. A. Rangel, *Los andinos en el poder: balance de historia contemporánea 1899-1945*, Caracas, Mérida Editores, 2006.

gresó en una crisis terminal, al mismo tiempo que la economía política global que le favoreció. La ruptura del patrón oro, las devaluaciones competitivas y el colapso de la demanda mundial de importaciones que desolaron a la economía-mundo en la década de 1930, no afectaron tanto al país como lo hubiesen hecho en el *fin de siècle*, ya que el petróleo había partido en dos la historia económica de Venezuela en tanto introdujo la posibilidad de la acumulación de capital y el cambio tecnológico.<sup>105</sup>

Al mismo tiempo que crecían los complejos industrial-militar estadounidense y alemán, con sus corporaciones verticalmente integradas y economías de velocidad, y mientras el sistema interestatal europeo devenido global se preparaba para una nueva ronda de disputa por la hegemonía histórico-mundial, Venezuela se convirtió en la fuente de exportación de combustibles fósiles *par excellence* del mundo occidental. Más allá, Venezuela fue el principal exportador mundial de petróleo durante la fase de expansión material del ciclo sistémico de acumulación estadounidense, esto es, de 1928 a 1970. En el mismo periodo, el PIB *per cápita* de Venezuela aumentó de 2.866 dólares —en dólares de 2011 según el Proyecto de Estadísticas Históricas de Maddison— a 15.289 dólares, es decir, incrementó 433,4%.<sup>106</sup>

La fase de expansión material del siglo petrolero venezolano (1917-1972/1983) se caracterizó, primero, por una *senda única de acumulación* en la que convergieron la

---

105 Domingo Alberto Rangel va al meollo del asunto, la acumulación de capital: “El petróleo va a introducir en la escena económica algo nuevo, tal vez más inusitado. El país tendrá un excedente por vez primera en su historia. Venezuela tiene cuando los aventureros de la Shell vislumbran el petróleo en Mene Grande, una economía de mera subsistencia. Las pautas productivas alimentan y visten a la población aduciendo además los recursos necesarios para reponer los capitales gastados en el esfuerzo pertinente. No hay, *strictu sensu*, acumulación de capital o reproducción ampliada. La economía vive en el estancamiento relativo que nada ha alterado desde la Colonia (...) El petróleo rompe este pétreo panorama. Desde los años veinte, a raíz de la Primera Guerra Mundial, ya Venezuela tiene un excedente neto que va a ser factor perpetuo de capitalización (...) Venezuela tuvo, desde el arribo de los primeros adelantos castellanos, una economía de plantación (...) Una economía productora de bienes agrícolas o pecuarios que resisten los largos viajes por mar desde los países periféricos hasta los de Europa y América del Norte (...) De una economía estática, de reproducción simple a lo sumo o de retroceso productivo en muchos casos, pasamos a una economía dinámica donde el excedente relativo permitía los impulsos del crecimiento”. D. A. Rangel, *Venezuela en tres siglos*, Caracas, Mérida Editores, 2004, pp. 45-46-51.

106 The Maddison Project. Disponible en: <https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison/?lang=en>

lógica de expansión comercial y la lógica de acumulación de capital. Segundo, por el juego de suma positivo o competencia-cooperativa entre las agencias de acumulación de capital de distintos sectores y niveles. Tercero, por la aceptación del Estado rentista como cuartel general del desarrollo económico y la política monetaria. Por último, por el nacionalismo petrolero como estrategia de consenso de la inserción del país en la división internacional del trabajo.<sup>107</sup>

Venezuela inició la década de 1970 con una *crisis de sobreacumulación*, es decir, una crisis dada por la *sobreabundancia de capital* incapacitado de encontrar inversiones rentables en los mecanismos disponibles y habituales de la producción y el comercio.<sup>108</sup> La renta del petróleo captada del mercado mundial venía en la forma de capital-dinero, y el *dictum* de la razón rentista, “sembrar el petróleo”, no significaba otra cosa que invertir o gastar. Pero el desarrollo de las fuerzas productivas establecía un límite a la “metabolización” de dicho capital a escala ampliada. Esa “indigestión” —según la metáfora metabólica de Pérez Alfonzo— se profundizó con los aumentos de los precios del petróleo ocasionados por la Guerra de Yom Kipur (1973) y los efectos de la Revolución Iraní y la Guerra Irán-Irak (1978), que llevaron el precio mundial del petróleo entre 1973 y 1974 de 3,29 dólares a 11,58, y a 31,61 en 1979. Por su parte, las exportaciones venezolanas ascendieron de 28,6% a 42,9% del PIB entre 1973 y 1974.<sup>109</sup>

El juicio síntesis de la fase de expansión material del siglo petrolero venezolano lo realizó Juan Pablo Pérez Alfonzo, cuando sostuvo que:

Antes, la indigestión de recursos era lenta, era una intoxicación poco apreciada por quienes no profundizaban el caso. Era una inundación de capital que no alcanzaba a arrasar las supuestas siembras del petróleo (...) En una nación de economía atrasada, con una capacidad muy limitada de recursos humanos preparados, los cuantiosos ingresos petroleros provenientes de la

---

107 Véase M. Gerig, “La razón rentista y sus teóricos: la economía política en el siglo petrolero venezolano”, *Anuario Latinoamericano – Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, Volumen 9 (2020), pp. 13-36. DOI: <http://dx.doi.org/10.17951/al.2020.9.13-36>

108 “Los indicadores de una condición de sobreacumulación serían: capacidad productiva ociosa, saturación de mercancías y exceso de inventarios, excedente de capital dinero (posiblemente oculto y almacenado en cajas fuertes) y alto desempleo”. D. Harvey, *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998, p. 204.

109 Banco Mundial, *Datos de libre acceso del Banco Mundial*. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/>



simple liquidación de ese don de la naturaleza ya venían creando una distorsión fatal en todas las actividades de la vida nacional (...) además de que el dinero petrolero no prepara ni enseña a invertirlo juiciosamente, es dinero extranjero. El petróleo exportado se convierte en divisas extranjeras que únicamente pueden emplearse en la adquisición de bienes y servicios fuera del territorio nacional (...) Cada vez deformaremos más nuestra economía y la vida misma de la nación. El dinero ofusca al extremo de hacemos impermeables a toda la dolorosa y larga experiencia en afanoso pero inútil empeño en una supuesta pero imposible siembra del petróleo.<sup>110</sup>

Desde 1974 a 1983 el siglo petrolero venezolano tuvo su *crisis señal*, en la cual la vía de desarrollo sufrió profundas turbulencias gracias al éxito cosechado en la fase de expansión material, especialmente en lo que respecta a la maximización del ingreso petrolero captado del mercado mundial. El exceso de capital presionó a las agencias encargadas de crear riqueza en la sociedad a emitir un juicio sobre la disyuntiva: o bien resolver las *contradicciones estructurales*<sup>111</sup> que habían conducido a la crisis de sobreacumulación, o bien emitir un juicio negativo sobre la posibilidad de continuar acumulando capital teniendo como medios el insumo-producto, desplazándose hacia la senda financiera con su respetiva preferencia por la liquidez.<sup>112</sup> El fracaso del proyecto de la Gran Venezuela *circa* 1976 fue el acontecimiento

---

110 J. P. Pérez Alfonzo, *Hundiéndonos en el excremento del diablo*, Caracas, Banco Central de Venezuela, 2011, pp. 42-149-150-179.

111 El objetivo económico primero en una sociedad capitalista es la valorización del capital. Por tanto, la contradicción estructural fundamental es cuando en el proceso de reproducción los supuestos reales de la producción no garantizan y hasta obstaculizan la reproducción del capital a escala ampliada.

112 Así planteaba Domingo Alberto Rangel el dilema para 1971: "Un país como el nuestro, cuyo nivel de acumulación cuenta entre los más altos del mundo subdesarrollado, tendría dos alternativas para realizar sus excedentes suponiendo una base capitalista en la sociedad. Podría seguir la vía clásica de Inglaterra hace un siglo, mediante la canalización de los recursos disponibles hacia las inversiones de carácter reproductivo. Grandes industrias para las cuales ya hay un mercado, y en general una infraestructura de diversificación económica, significarían la ruta lógica para las inversiones. En pocos decenios llegaríamos a disponer de un andamiaje industrial de vastas proporciones, pues la capacidad de ahorro de la comunidad es ya holgada. Para seguir tal orientación se necesita una burguesía cabalmente autónoma que, como la inglesa del siglo pasado, aquilate las virtudes de la austeridad (*thriftness*) y enderece hacia la acumulación productiva todo su esfuerzo. El otro camino consiste en copiar los modelos vigentes en los grandes países capitalistas, lo que implica acoger y amamantar el despilfarro hasta lo inaudito (...) En el primer modelo, el país realizaría su equilibrio por el método de las inversiones en plantas. Optando por el otro modelo, que es el vigente, el equilibrio sólo puede provenir de esa sociedad de consumo afiebrada por el gasto suntuario". D. A. Rangel, *Capital y desarrollo*. Volumen 3: *La oligarquía del dinero*, Caracas, Editorial Fuentes, 1971, pp. 341-342.

que marcó el punto de inflexión de la expansión material a la vía financiera del siglo petrolero venezolano. Para 1983, el viraje en la senda de acumulación se había consolidado, y la forma como fue “superada” la *crisis señal* determinó a largo plazo, tanto que la fase financiera se haya caracterizado por la contracción en lugar de la expansión, como el tipo de contradicciones que depararon en la crisis terminal del largo siglo XX venezolano.

La fase de contracción financiera del siglo petrolero venezolano se extendió desde 1976 a 2003, caracterizándose, primero, por la divergencia de la lógica de expansión comercial con la lógica de acumulación de capital. Segundo, la competencia entre los distintos sectores dedicados a la acumulación de capital y riqueza se revirtió de la suma positiva a la suma cero, donde triunfó la burguesía comercial sobre las diversas burguesías industriales, agrarias y los pequeños/medianos empresarios. Tercero, se puso en cuestión el estatuto del Estado como cuartel general capaz de dirigir el sentido económico de la sociedad en su conjunto. Cuarto, el nacionalismo petrolero se consumó con la nacionalización de la industria petrolera al tiempo que entró en crisis, tanto como la forma de legitimación de la inserción del país en la división internacional del trabajo, como la manera adecuada de utilizar el ingreso rentista; se hizo clara la imposibilidad de la siembra del petróleo. Y, no menos importante, la sociedad cayó en una crisis de hegemonía y autoridad, con distintas fases de agitaciones de onda políticas con autonomía relativa, pero siempre mediadas dialécticamente por las turbulencias en la estructura económica.

Ahora bien, si las etapas de expansión material, *crisis señal* y posterior expansión o contracción financiera asemejan nuestro constructo empírico-teórico de siglo petrolero venezolano centrado en la dinámica de la acumulación de capital a escala nacional con el propuesto por Arrighi, la mayor coincidencia es la coronación de la fase de contracción financiera por una *Edad Dorada* o *Belle Époque*, que vuelve a hacer converger a las sendas de acumulación material y financiera, resolviendo/desplazando momentáneamente las contradicciones estructurales acumuladas, para llevar a todo el siglo largo a sus límites inherentes. En nuestra periodización, la *Belle Époque* del siglo petrolero venezolano va desde 2003 a 2012, en la cual el PIB *per cápita* asciende desde el nivel de 1958, al cual había descendido en 2003, hasta superar holgadamente su punto máximo de 1976 en 2012. O

lo que es lo mismo, el PIB *per cápita* incrementó 58,1% en tan sólo nueve años.<sup>113</sup>

No obstante, al igual que las diversas *Edades Doradas* en la historia de la economía-mundo capitalista, la del siglo petrolero venezolano desplazó la crisis de acumulación de un conjunto de relaciones a otras, sin ser capaz de propiciar una resolución duradera en las contradicciones estructurales de la dinámica del siglo largo, convirtiéndose en el preámbulo de la crisis terminal del siglo petrolero venezolano que inició en 2013: la Larga Depresión venezolana.<sup>114</sup>

**Figura 2.1**  
**Venezuela: PIB per cápita (1890-2020)**

En miles de dólares de 2011

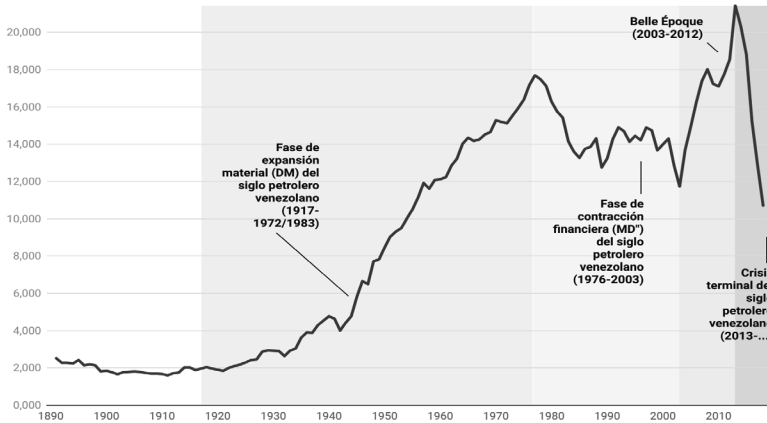


Gráfico: Malfred Gerig - Fuente: Maddison Project Database (MPD) 2020 - Creado con Datawrapper

## 2.2.- El ciclo de acumulación del siglo petrolero venezolano

La fórmula general del capital de Marx y los ciclos sistémicos de acumulación de Arrighi, constituyen las bases lógicas y teóricas de lo que hemos denominado

113 The Maddison Project, cit.

114 Nuestra concepción de *Edad Dorada* del siglo petrolero venezolano guarda relación descriptiva, *mutatis mutandis*, con la *Edad Dorada* que Carlota Pérez estilizó en su modelo de desarrollo capitalista a través de revoluciones tecnológicas. Según Pérez: “Lo que comienza como una edad de oro o de bonanza termina en medio de problemas económicos e intensa confrontación política. Ambos fenómenos contribuirán a la gestación de la próxima revolución tecnológica y el ciclo comenzará de nuevo de forma singular y específica”. C. Pérez, *Revoluciones tecnológicas y capital financiero: la dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*, México, Siglo XXI, 2004, p. 77.

*siglo petrolero venezolano*. El núcleo lógico de la fórmula general del capital, que es colocado en perspectiva dinámica por Arrighi para realizar el constructo teórico de los ciclos sistémicos de acumulación, es la distinción de forma y contenido hecha por Marx entre los ciclos Dinero-Mercancía-Dinero (D-M-D) y Mercancía-Dinero-Mercancía (M-D-M). Según Marx:

Lo que distingue de antemano, no obstante, a los dos ciclos M-D-M y D-M-D, es la secuencia inversa de las mismas fases contrapuestas de la circulación. La circulación mercantil simple comienza con la venta y termina en la compra; la circulación del dinero como capital principia en la compra y finaliza en la venta. Allí es la mercancía la que constituye tanto el punto de partida como el término del movimiento; aquí, el dinero. En la primera forma es el dinero el que media el proceso global, en la inversa, la mercancía.<sup>115</sup>

Tenemos así dos formas prototípicas del ciclo de acumulación que podemos denominar *ciclo comercial* (M-D-M) y *ciclo capital-dinero* (D-M-D), o *ciclo material* y *ciclo financiero*. Para Arrighi, la convergencia y divergencia entre estas dos *sendas ideotípicas de acumulación de capital* es lo que explica las fases de expansión material y expansión/contracción financiera de un ciclo de acumulación, que se produce empíricamente en un siglo largo. En sus palabras:

Las fases de expansión material (DM) se caracterizan por ser fases de cambio continuo durante las cuales la economía-mundo capitalista [—nuestra economía nacional extravertida—] crece en virtud de una senda única de desarrollo. Y las fases de expansión financiera (MD') se caracterizan por ser fases de cambio discontinuo durante las cuales el crecimiento en virtud de la senda establecida ha alcanzado o está alcanzando sus límites (...) Una senda única significa que la lógica de la acumulación de capital regida por la maximización del beneficio y la lógica de las expansiones comerciales regida por la maximización de los ingresos coinciden y se sostienen recíprocamente.<sup>116</sup>

Como dijimos, la fase de expansión material del siglo petrolero venezolano se localizó entre 1917-1976 y su característica más resaltante fue la *convergencia* de las sendas de acumulación mediadas por el insumo-producto y el capital-dinero. De manera estilizada, en esta fase

---

115 K. Marx, *El capital: crítica de la economía política. Tomo I: El proceso de producción del capital*, México, Siglo XXI, 1975, Volumen I, p. 181.

116 G. Arrighi, *El largo siglo XX: dinero y poder en los orígenes de nuestra época, op. cit.*, pp. 22-278.

la acumulación de capital se encontró indivisiblemente unida al incremento de la inversión, el empleo, el ingreso y el consumo. La división social del trabajo se expandió, incrementando sin trabas la dimensión del mercado nacional. La estabilidad monetaria —principalmente del tipo de cambio y los precios— motorizó la acumulación de capital. La industrialización, o la siembra del petróleo, fue el objeto-imagen de los planificadores de políticas públicas y las agencias de acumulación de capital, en tanto permitió el aumento de la productividad, y esta, a su vez, incrementó salarios y ganancias. Y la cooperación-competencia o juego de suma positivo entre sectores económicos y niveles de centralización de capital fue preferible a la competencia, ya que garantizó una mayor proliferación de los nodos del mercado nacional, lo que repercutió favorablemente en el ingreso de asalariados y capitalistas.<sup>117</sup>

Sopesemos brevemente el desenvolvimiento de algunos indicadores empíricos en tres momentos de este periodo. En 1920, la población urbana y rural de Venezuela era de 490.765 y 2.501.703 personas, respectivamente. Para 1970, la población urbana ascendió a 6.880.986 y la rural se situó en 3.837.061. En 1950, la población ocupada se ubicó en 1.519.452 personas, de las cuales el 53,5% eran asalariadas. En tanto para 1975 la población ocupada era de 3.709.534 personas, y el porcentaje de personas asalariadas se ubicó en 67,6%. En 1920, la formación bruta de capital (en millones de bolívares de 1968) se ubicó en 296 millones, para 1950 fue de 6.808 millones, y para 1975 ascendió a 26.361 millones. El consumo privado evolucionó desde el 75% del PIB en 1920, a 59,8% en 1950 y 62,4% en 1975. La remuneración a personas empleadas y obreras

---

117 Situemos la mirada de nueva cuenta sobre el capital: “La dinámica de la acumulación cambió radicalmente desde 1920 y más señaladamente a partir del momento en que, superadas las crisis coyunturales del sistema, se entronizó en todo el capitalismo avanzado una fase de desarrollo rápido y de transformaciones ligadas a la implantación de la sociedad de consumo. El altísimo nivel de capitalización en el petróleo generó un ingreso para Venezuela que llevó a la disponibilidad de capitales incluso en las condiciones de explotación inmisericordes a que someten los consorcios a la tierra y al hombre venezolanos”. D. A. Rangel, *Capital y desarrollo*. Volumen 2: *El rey petróleo, op. cit.*, pp. 397-398.

se ubicó en 48,5% del Ingreso Nacional en 1950, al tiempo que en 1975 fue de 39,7%.<sup>118</sup>

El periodo 1972-1983 fue escenario de la *crisis señal* del siglo petrolero venezolano. La forma en que fueron “superadas” las contradicciones del ciclo de acumulación en este periodo determinó en gran medida el desenvolvimiento de las siguientes tres etapas del siglo largo: contracción financiera, *Edad Dorada* y crisis terminal. Dos procesos imbricados son la clave del periodo. Por un lado, la *crisis de sobreacumulación* o sobreabundancia de capital incapaz de encontrar vías rentables de reproducción en los mecanismos disponibles y habituales de la industria y el comercio. Por el otro, el campo de turbulencia entre las dos sendas ideotípicas de acumulación de capital, mediadas por insumo-producto o el capital-dinero.

La sobreabundancia de capital fue resultado de dos procesos. Primero, el aumento súbito de los precios del petróleo causado por la Guerra de *Yom Kipur*, que llevó las exportaciones de bienes y servicios desde 28,6% del PIB en 1973 a 42,9% en 1974. Segundo, el éxito acumulado en la fase de expansión material, combinado con las contradicciones estructurales que conllevó insertarse en la división internacional del trabajo como proveedor de petróleo, del cual se extrajo una renta internacional captada por el Estado propietario-rentista.<sup>119</sup> Estas turbulencias, en lugar de “resolverse” en favor de la continuidad de la convergencia entre las dos sendas ideotípicas de acumulación, produjeron la *divergencia* entre ambas. Esta es la característica fundamental de la fase financiera del ciclo de acumulación. Según Arrighi, las divergencias producen que “la acumulación de capital ya no se encuentra incrustada en la expansión de la economía-mundo, y el ritmo de ambos procesos no sólo se ralentiza, sino que adquieren mayor inestabilidad”.<sup>120</sup>

---

118 A. Baptista, *Bases cuantitativas de la economía venezolana 1830-1995*, Caracas, Fundación Polar, 1997.

119 El éxito queda resumido en que “entre 1922 y 2008 la economía venezolana, en el promedio, captó, sin contrapartida de valores equivalentes, un volumen de recursos equivalentes a 15,5% de su producto neto global”. A. Baptista, *Teoría económica del capitalismo rentístico*, 2da Edición, Caracas, Banco Central de Venezuela, 2010, p. 61.

120 G. Arrighi, *El largo siglo XX: dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, op. cit., p. 279.

Así las cosas, el periodo que va desde 1976/1983 a 2003 se caracterizó por el estancamiento de la inversión, la productividad, el deterioro del salario real, la inestabilidad del empleo, el estancamiento del mercado interno y la inestabilidad de los precios y el tipo de cambio, además del crecimiento hipertrófico del empleo público y el sector servicios. Y el juego de suma positiva entre sectores económicos se transformó en un juego de competencia y suma negativa, al tiempo que la burguesía comercial-importadora se impuso sobre la burguesía industrial y los medianos/pequeños empresarios.

¿Cómo pudo el proceso económico dar un viraje tan rápido y drástico hacia los medios capital-dinero, abandonando los medios insumo-producto? La clave del asunto es que tanto los agentes como la estructura económica del capitalismo rentístico tuvieron una matriz financiera. La naciente explotación petrolera en manos extranjeras durante las décadas de 1920-1930 creó una masa de capital-dinero que se atesoró en la banca privada en manos nacionales, creando muy rápidamente un ingente mercado para la intermediación financiera que se concentró, en un primer momento, en el comercio y la especulación con terrenos, ya que la inversión en el sector petrolero estaba vedada, mientras que en los sectores agrícola e industrial no ofrecía la misma rentabilidad.

Para la década de 1950, la banca venezolana había sufrido un proceso de concentración y difusión que no podemos encontrar en otros sectores de la vida económica. Eso coadyuvó a que los sectores financieros volcaran sus excedentes de tesorería y líneas de crédito hacia el sector industrial a partir de la década de 1960 como una estrategia de expansión, creando un círculo virtuoso de rentabilidad en la industria y el comercio por dos décadas. Entonces, en lugar de ser el capital industrial el que ascendiera a las alturas del poder financiero, fue el capital comercial el que ascendió hasta hacerse comercial-financiero, para luego descender estratégicamente, durante dos décadas, a los escabrosos parajes de la producción. Cuando en la década de 1980 ya era bastante claro que el proceso de industrialización había encallado, la burguesía viró de nueva cuenta hacia el comercio y las finanzas.<sup>121</sup>

La divergencia de las sendas ideotípicas de acumulación tuvo profundas consecuencias en las fases de *Belle Époque* y crisis terminal. En

---

121 Véase el imprescindible “Los reinos del dinero” en D. A. Rangel, *Capital y desarrollo*. Vol. 3: *La oligarquía del dinero*, op. cit., p. 87 ss.

términos de mediana duración, por una parte, surgió la crisis de rentabilidad que presionó hacia un proceso de reorganización sectorial. En palabras de Arrighi, podemos retratar la dinámica de la década de 1980: “...la rentabilidad del capital invertido en el comercio y la producción disminuye hasta un nivel meramente «tolerable» o incluso por debajo de este nivel mientras se incrementan los rendimientos del capital invertido en el crédito y en la especulación”.<sup>122</sup>

Por otra parte, incrementó la naturaleza comercial/financiera del capitalismo venezolano. Permítaseme una breve digresión teórica: el “capital productivo” y el “capital financiero” no sólo se diferencian de manera funcional, sino que son motorizados por individuos o agencias sociales distintas. De un lado están los empresarios, regidos por la lógica de la competencia y la innovación; del otro los inversionistas financieros, regidos por la lógica del monopolio y la maximización de la ganancia.<sup>123</sup> Estos agentes reaccionan de manera distinta a turbulencias económicas y, sobremanera, a una caída de la rentabilidad. Además, como señaló Carlota Pérez:

El capital financiero es móvil por naturaleza, mientras que el capital productivo está en lo fundamental atado a productos concretos (...) el capital financiero puede invertir con éxito en una empresa o proyecto sin tener mayor conocimiento de lo que esta hace o cómo se hace. Su problema principal es la rentabilidad potencial (...) El capital financiero es errabundo por naturaleza; el capital productivo tiene sus raíces en un área de competencia e incluso en una región geográfica.<sup>124</sup>

Una característica central que Venezuela comparte con otras economías nacionales extravertidas es la debilidad de la burguesía industrial, en contraste con la fortaleza de las burguesías financiera y comercial, lo que impide el desenvolvimiento del equilibrio de poder entre el “hacer dinero con cosas” y

---

122 G. Arrighi, *El largo siglo XX: dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, op. cit., p. 280.

123 Al respecto me encuentro de acuerdo con Schumpeter cuando señala que “la función del empresario consiste en reformar o revolucionar el sistema de producción, explotando un invento, o de una manera más general, una posibilidad técnica no experimentada para producir una mercancía nueva o una mercancía antigua por un método nuevo”. J. Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia*, Barcelona, Ediciones Orbis, 1983, p. 181.

124 C. Pérez, *Revoluciones tecnológicas y capital financiero: la dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*, op. cit., pp. 106-107.



el “hacer dinero con dinero”. A partir de la década de 1980, la caída de la rentabilidad intensificó esa relación entre facciones de la burguesía venezolana y la divergencia de las sendas ideotípicas de acumulación aceleró un cúmulo de contradicciones estructurales que estaban anidando desde larga data en el capitalismo rentístico.

¿Cuáles fueron los efectos de la dialéctica entre este piso estructural y esta dinámica agencial? El capital invertido en la producción disminuyó drásticamente. La demanda de divisas incrementó de manera exacerbada en tanto las importaciones se convirtieron en el medio privilegiado para la acumulación. Incrementó la desigualdad de los ingresos, al contraerse el empleo industrial y la productividad. El Estado tuvo la necesidad de distribuir cada vez mayores magnitudes de renta petrolera para impedir el desempleo masivo y el subconsumo. En síntesis, a partir de 1976 los indicadores de riqueza de la sociedad en su conjunto no fueron los indicadores de riqueza de las agencias dedicadas a la acumulación de capital. Al divergir el ciclo material del ciclo financiero, también divergieron la maximización del beneficio de las agencias capitalistas y la maximización de los ingresos de la población.

Figura 2.2

**Venezuela: Inversión Bruta Total por agentes económicos (1920-1995)**

Millones de bolívares de 1984



Gráfico: Malfred Gerig - Fuente: A. Baptista, Bases cuantitativas de la economía venezolana 1830-1995, Caracas, Fundación Polar, 1997. - Creado con Datawrapper

### 2.3. El influjo de la renta del petróleo en la dialéctica entre productividad y salarios reales

El estándar de vida de las naciones se soporta, en última instancia, en su productividad. De ahí que el análisis del ciclo económico no pueda prescindir de la dialéctica entre productividad y salarios reales, menos aún si los dos grandes tipos de crisis de acumulación —*sobreacumulación o realización*— derivan de premisas opuestas sobre la relación entre salarios y productividad. Fue Adam Smith quien detectó que:

...al ritmo a que adelanta la división del trabajo para proporcionar un empleo constante al mismo número de operarios ha de acumularse previamente un fondo de provisiones adecuado a dicho número, y una cantidad de materiales y de herramientas mayor del que sería menester en una situación rudimentaria.<sup>125</sup>

En la concepción smithiana del crecimiento económico, la especialización inicia un ciclo virtuoso que se correfuerza con la capitalización, el cambio tecnológico/organizacional y el conocimiento técnico-científico. La inversión como función de la acumulación, establecida por Smith, fue seguida implícitamente por Marx cuando se ocupó de las condiciones de la reproducción ampliada. Aceptando la premisa de Smith, Marx señaló que:

El grado social de productividad del trabajo se expresa en el volumen de la magnitud relativa de los medios de producción que un obrero, durante un tiempo dado y con la misma tensión de la fuerza de trabajo transforma en producto. La masa de medios de producción con los que opera ese obrero crece con la productividad de su trabajo (...) el volumen creciente de la magnitud de los medios de producción, comparado con el de la fuerza de trabajo incorporada a ellos, expresa la productividad creciente del trabajo. El aumento de esta se manifiesta, pues, en la reducción de la masa de trabajo con respecto a la masa de medios de producción movidos por ella, esto es, en la disminución de magnitud del factor subjetivo del proceso laboral comparado con sus factores objetivos.<sup>126</sup>

Tenemos, por un lado, que el incremento de la fuerza productiva del trabajo depende de la inversión en nuevos medios de producción; por el

---

125 A. Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958, p. 251.

126 K. Marx, *El capital: crítica de la economía política. Tomo I: El proceso de producción del capital, op. cit.*, Volumen 3, pp. 772-773.

otro, que la magnitud de la acumulación determina la magnitud del salario, y no al contrario. Entonces, en un escenario donde la productividad se mantiene estable, el incremento del precio del salario es acompasado por un incremento de la acumulación. O bien, “la acumulación se enlentece tras el acrecentamiento del precio del trabajo porque se embota el aguijón de la ganancia. La acumulación decrece. Pero al decrecer, desaparece la causa de su decrecimiento, a saber, desproporción entre el capital y la fuerza de trabajo”.<sup>127</sup>

Por el contrario, un escenario de aumento de la productividad a partir de un cambio en la composición técnica del capital da pie a una disminución de la demanda global de trabajo. Como el estado de la acumulación es siempre la variable independiente, una sobreabundancia de capital permite que los salarios reales crezcan a la par o por encima de la productividad del trabajo. Al contrario, una huelga de inversión o escasez de capital puede conducir a que los salarios reales se alejen tanto de la productividad que los capitalistas tengan problemas para realizar el plusvalor. Por un lado, *crisis de sobreacumulación*; por el otro, *crisis de realización*.<sup>128</sup>

Uno u otro caso son importantes para resaltar que la dinámica entre productividad y salarios reales expresa a cabalidad la máxima (cuasi schumpeteriana) de Marx, según la cual “el propio mecanismo del proceso capitalista de producción remueve los obstáculos que genera transitoriamente”.<sup>129</sup> La sobreabundancia de capital promueve la competencia, deprime la tasa de ganancia e incrementa el precio del trabajo; en consecuencia, la *crisis* hace que la acumulación decrezca, obligando

---

127 *Ibid.*, p. 769.

128 Al estudiar la dinámica empírica de los ciclos de acumulación, Arrighi detectó que “el punto de inflexión entre la fase A de rendimientos crecientes y expansión acelerada y la fase B de rendimientos decrecientes y expansión ralentizada se producía, no por la escasez de capital que buscaba oportunidades de inversión en mercancías, como sucede en las «crisis de sobreproducción» de Marx, sino por una hiperabundancia de tal capital, como acontece en sus «crisis de sobreacumulación». G. Arrighi, *Adam Smith en Pekín: orígenes y fundamentos del siglo XXI*, op. cit., p. 271.

129 K. Marx, *El capital: crítica de la economía política. Tomo I: El proceso de producción del capital*, op. cit., Volumen 3, p. 769.

a la caída del precio del trabajo. Por otro lado, si los capitalistas tienen éxito reduciendo el precio de la fuerza de trabajo —bien sea aumentando la productividad vía incremento de la composición técnica del capital, bien sea reconduciendo sus actividades hacia la senda financiera—, incrementa la población de trabajadores excedentarios e impide que la demanda efectiva se adapte a la oferta. Como resultante, la crisis hace que la acumulación decrezca, obligando a un aumento del precio de la fuerza de trabajo. Como se hace evidente, determinar si el origen de una crisis de acumulación proviene de la sobreacumulación o la realización es clave para el desenvolvimiento correctivo de la misma. En la larga duración, como es el caso venezolano, las crisis de sobreacumulación pueden deparar en crisis de realización. En cualquier caso, la dialéctica entre productividad y salarios reales tiende a ser el factor clave que equilibra la dinámica de la acumulación en las sociedades capitalistas a mediano y largo plazo.

Ahora bien, ¿qué tipo de dinámica creó una renta internacional del petróleo —a saber, una porción del capital-dinero global que es cancelado al Estado propietario-rentista, por cargo a su propiedad sobre un recurso natural valorizado en el mercado mundial— en la dialéctica entre productividad y salarios reales en el siglo petrolero venezolano? La respuesta dada por Baptista resalta en clarividencia:

La exigencia de la acumulación capitalista impone sobre el mercado de trabajo, a saber, que la productividad exceda siempre el salario real, o dicho en términos más bien dinámicos, que el crecimiento de la productividad vaya siempre por encima del crecimiento de los salarios reales, se debilita grandemente con la presencia de un provento rentístico captado del mercado mundial y que circula dentro de la economía interna. La renta sustituye, pues, el requerimiento de la generación de excedentes como condición indispensable para la inversión, y en tal sentido toca el núcleo más fundamental de la estructura capitalista de producción.<sup>130</sup>

En este punto nos encontramos con el quid del capitalismo rentístico en una economía nacional extravertida: una porción del excedente generado a escala del proceso global de producción, esto es, en la economía-mundo

---

130 A. Baptista, *Teoría económica del capitalismo rentístico*, op cit., pp. 145-146.

capitalista, es captado por un Estado propietario de un recurso natural que funciona como *materia auxiliar* y *materia prima* en el proceso de producción, además de ser imprescindible para el mismo, ya que, en tanto energía, incrementa la productividad del trabajo *ergo* el volumen de ganancia a escala global.<sup>131</sup> A escala del mercado mundial el Estado venezolano es un propietario que capta un tipo de rédito del proceso global de producción. A escala de la economía nacional, en abstracto, el Estado es la síntesis de intereses diversos y contrapuestos de tres instancias con autonomía relativa: la estructura económica, la sociedad civil y la sociedad política. Si en una sociedad capitalista de acumulación autocentrada el arreglo social básico pasa por la relación entre las clases sociales cuyos ingresos provienen del trabajo y el capital, en una economía nacional capitalista-rentista el Estado se posiciona como mediador total de la vida social. Y, más allá, introduce el excedente captado del mercado mundial en el mercado nacional —aquí en favor del trabajo, allá en favor del capital— para *metamorfosear* el criterio último de la dinámica económica en una sociedad capitalista: la dialéctica entre salarios y productividad.

¿Cuáles son las implicaciones de esta singularidad? Partamos de que la acumulación sin fin de capital es la *razón de ser* de la actividad económica en la economía-mundo capitalista. Si en las economías nacionales centrales el crecimiento de la productividad por encima del salario real garantiza la consecución de la acumulación, en la economía extravertida venezolana *el excedente que se capta del proceso global de producción permite romper con la dialéctica entre salarios reales y productividad como determinante de las magnitudes de la acumulación*. La acumulación de capital-dinero se convierte en un proceso de apropiación del excedente captado del proceso de producción a escala global, que se independiza en gran medida del círculo virtuoso acumulación-inversión-crecimiento-acumulación señalado

---

131 Adam Smith señaló un asunto clave para comprender a la renta de la tierra en medio de la sociedad capitalista, esto es: que el producto que capta renta economiza trabajo o aumenta el trabajo útil. Veamos: "Todo aumento de la riqueza real de la sociedad, todo incremento en la cantidad de trabajo útil que en ella se emplea, tiende de una manera indirecta a aumentar la renta de la tierra". A. Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, *op. cit.*, p. 238.

por Smith. Pero también se quiebra la necesidad, para la misma acumulación, de que la productividad del trabajo sea un proceso creciente, señalado por Marx.

La evidencia empírica arrojada por la investigación de Baptista es clave para comprender las contradicciones estructurales que se fueron acumulando a partir de 1950 en la economía venezolana:

En los primeros casi treinta años de la segunda mitad del siglo XX venezolano el crecimiento del salario real largamente excedió el crecimiento de la productividad, y en ese lapso, justamente, el desenvolvimiento de la renta por hombre ocupado tuvo un comportamiento igualmente al alza. La segunda larga jornada que corre entre finales de los setenta y finales de los noventa se caracteriza por un desplome de la renta, y en adecuada correspondencia por una caída de los salarios reales mucho más pronunciada que la de la productividad. Los últimos 10 años, a su vez, dan testimonio de un nuevo crecimiento de los salarios reales que va muy por encima del crecimiento de la productividad, lo cual se acompaña de un enorme aumento del provento rentístico (...) La existencia de una renta internacional que circula en la forma de importaciones dentro de la economía doméstica, tiene el decisivo efecto de disminuir en cada circunstancia el nivel general de precios de los bienes de consumo y, por consiguiente (...) de permitir un mayor salario real con prescindencia de lo que suceda en el ámbito de la producción interna.<sup>132</sup>

Las consecuencias de que el salario/consumo se haya identificado más con las magnitudes del ingreso rentista que con la producción y la productividad fueron trascendentales, a mediano y largo plazo, a partir de la década de 1970 para los mecanismos de reproducción ampliada de la riqueza en la economía venezolana. La renta sustituye, en primer lugar, la necesidad de las agencias de acumulación de invertir en nuevos medios de producción, tecnología, conocimiento y bienestar de la fuerza de trabajo como medios para ampliar la producción y el mercado; es decir, la renta quiebra la dialéctica entre inversión-empleo-consumo a un nivel fundamental. La renta rompe, en segundo lugar, con la tendencia del modo de producción capitalista a que la magnitud de la acumulación determine la magnitud del salario. Y de ahí se desprende, en tercer lugar, que la renta elimine la capacidad de la dialéctica entre trabajo y capital de corregir su desproporcionalidad hasta retornar la acumulación a su cauce. Así, desaparece la necesidad que caracteriza al trabajo y al capital en el

---

132 A. Baptista, *Teoría económica del capitalismo rentístico*, op cit., pp. 146-153.

modo de producción capitalista de incrementar la productividad del trabajo como medio de aumentar sus ingresos.

En cuarto lugar, un escenario de sobreabundancia de capital-dinero, producto de la renta internacional del petróleo, es convertido súbitamente en un escenario de escasez de divisas, en tanto el incremento del coeficiente de importaciones es lo único que puede emparejar la oferta potencial con la demanda efectiva, en un contexto de altos ingresos rentistas, distribución consuntiva y subempleo estructural. Entonces, se introduce, también a un nivel fundamental, una distorsión en el aprovechamiento de los factores de producción: sobreabundancia de capital con exceso de desempleo, empleo informal e improductivo; incapacidad para aprovechar la dotación favorable de recursos naturales y necesidad de su exportación como única forma de capitalización de los mismos.

Por último, en lugar de que el proceso capitalista remueva los obstáculos para la acumulación (como gustaba reconocer a Marx), el capitalismo rentístico genera obstáculos cada vez a mayor escala, impidiendo la introducción de cualquier mecanismo de ajuste. Siempre que la renta no pierda la capacidad de sustituir a los desequilibrios, el consumo de la población asalariada y la ganancia de los capitalistas no se ven afectados. En lugar de un proceso de reproducción a escala ampliada, la renta genera una tendencia hacia la *distribución del excedente proveniente del mercado mundial a escala ampliada*. Se crea una situación paradójica, en la cual, independientemente del volumen de la renta, la sociedad no sólo va perdiendo a mediano plazo la capacidad de capitalizar a la misma, sino que va perdiendo también la capacidad de capitalizar sus otras fuentes de riqueza.





## 3. El surgimiento de una larga crisis de acumulación

### 3.1. Crisis de sobreacumulación y renta internacional del petróleo

Con el nacimiento de la macroeconomía en el siglo XX, el estudio del ciclo económico se alejó cada vez más de la comprensión de la dinámica de la acumulación de capital para alojarse en la alquimia de los agregados macroeconómicos. A partir de este desplazamiento, el estudio de la crisis económica se distanció de la dialéctica entre el capital y el trabajo —y, por ende, de las agencias de acumulación de capital— para situarse progresivamente en la actividad del Estado o los ámbitos financieros y monetarios. No es de extrañar que allí donde se consulte al economista con raíz neoclásica, responsabilizará de la crisis de turno a la política económica, siempre con el marco ideal del *laissez faire* como fondo y el equilibrio perfecto como contraste. Nuestra tesis, al contrario, es que el móvil intrínseco de la Larga Depresión venezolana es una crisis continua y prolongada de acumulación de capital o reproducción a escala ampliada de la riqueza cuyos orígenes, desde una perspectiva de mediana duración, se adaptan a lo que Marx denominó crisis de *sobreacumulación*.<sup>133</sup>

El parteaguas teórico fundamental se encuentra en la denominada “Ley de Say”. Sobremanera, en la posibilidad de desempleo de recursos productivos, de contradicción entre demanda y oferta, entre los momentos de compra y venta separados en el tiempo y el espacio. Marx rompió con la “Ley de Say” abriendo la posibilidad, negada por Ricardo, de que cualquier magnitud de capital pueda ser empleada productivamente en una economía nacional.<sup>134</sup> Para Marx,

---

133 Paul Sweezy ha sintetizado la lógica causal de la teoría marxiana de la crisis: “La cadena causal corre de la tasa de acumulación al volumen del empleo, del volumen del empleo al nivel de los salarios a la tasa de ganancia. Un descenso en la tasa de ganancia más allá de su nivel ordinario obstruye la acumulación y precipita una crisis, la crisis se convierte en depresión y, finalmente, la depresión crea de nuevo las condiciones favorables para una aceleración del ritmo de acumulación”. P. Sweezy, *Teoría del desarrollo capitalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945, p. 172.

134 Marx reprochó a Ricardo la creencia “de que cualquier monto de capital puede ser empleado productivamente en cada país”, que este acogió de James Mill, vía Say. K. Marx, *Teorías*

el elemento clave es siempre el capital *ergo* la ganancia. Entonces, las crisis económicas en el modo de acumulación-producción capitalista se dividirán en dos grandes grupos: *crisis de sobreacumulación* y *crisis de realización*. Tanto la una como la otra parten de la misma forma abstracta: la compra y la venta se inmovilizan la una sobre la otra.<sup>135</sup>

Ya que nuestra intención es indagar con una perspectiva de mediana duración sobre los efectos de una masa de dinero-capital que es captada por el Estado propietario-rentista venezolano desde el mercado mundial para luego distribuirlo en una economía nacional periférica y extravertida, concentrémonos de momento en las crisis de sobreacumulación. Después abordaremos la crisis de realización derivada de la Larga Depresión venezolana. Según Marx:

[Si] la producción de pluscapital se lleva a cabo muy aceleradamente y su retroconversión en capital productivo acrecienta la demanda de todos los elementos de él de tal modo que la producción real no guarda el paso [con ella], razón por la cual se elevan los precios de todas las mercancías que entran en la formación de este capital. En este caso, el tipo de interés desciende tanto como pueda aumentar la ganancia, y esta baja del tipo de interés conduce, en tales casos, a las más arriesgadas empresas especulativas. El estancamiento de la reproducción lleva [a la] baja de los salarios al descenso del volumen de trabajo empleado. Y esto, a su vez, repercute sobre los precios y provoca una nueva baja de estos.<sup>136</sup>

Recordemos que en las sociedades capitalistas la riqueza se presenta como un cúmulo de mercancías y el móvil económico fundamental es la acumulación de capital. Por lo que, a diferencia de la teoría económica neoclásica, para la cual todas las crisis económicas son “crisis financieras”, la causa última de las crisis económicas estará ligada siempre a las consecuencias que produce en las

---

*sobre la plusvalía*, Volumen II, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 454.

135 “En cuanto a la compra y la venta, los dos momentos esenciales de la circulación, son recíprocamente indiferentes y separados en el espacio y en el tiempo, no tienen necesidad alguna de coincidir (...) Ya en la determinación del dinero como mediador, y en la escisión del cambio en dos actos está el germen de las crisis”. K. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, México, Siglo XXI, 1982, Volumen 1, p. 132.

136 K. Marx, *Teorías sobre la plusvalía*, *op. cit.*, p. 456.

agencias de acumulación de capital una modificación en la tasa de ganancia.<sup>137</sup> La teoría de la sobreacumulación de Marx postula que el proceso de reproducción puede tener tanto éxito en la acumulación de capital-dinero —en el caso de una economía nacional de inserción rentista como la venezolana implicaría éxito en la captación de una masa de plusvalor del proceso de producción a escala global—, que este es incapaz de encontrar acomodo para la continuación de su reproducción en los supuestos reales de la producción.

El estancamiento de la tasa de ganancia y la baja del precio del dinero, dada su abundancia, conduce a una caída de la inversión, lo que a su vez repercute en el empleo y la baja del salario. Entonces, la crisis es un *crac* de la producción que tiene como característica principal la destrucción del capital, los valores del dinero y la fuerza de trabajo. En el caso de la economía nacional rentista, también implica la intensificación de la lucha distributiva por la renta que se capta del mercado mundial, y la migración sectorial del capital.

En esa dirección, Giovanni Arrighi sintetizó los aportes de Marx con la teoría de la caída de la tasa de ganancia de Smith para proponer una descripción condensada de las crisis de sobreacumulación:

...tienen lugar porque existe tal sobreabundancia de capital en busca de inversión en los canales habituales del comercio y la producción, que la competencia entre sus propietarios permite que los salarios reales aumenten a la par o incluso más rápidamente que la productividad del trabajo.<sup>138</sup>

Con el catalejo puesto en la Larga Depresión venezolana, en este punto es importante preguntarse: ¿cuál es el origen y dinámica de las crisis de sobreacumulación? ¿Qué efectos tiene para la dinámica de acumulación de capital y para la reorganización de la sociedad en su conjunto una crisis de sobreacumulación, vista con perspectiva de mediana duración? En palabras de Arrighi:

---

137 En palabras de David Harvey: “El argumento sobre la tasa de ganancia demuestra convincentemente que la pasión necesaria de los capitalistas por el cambio tecnológico que produce plusvalía, aunado al imperativo social de la «acumulación por la acumulación», produce un excedente de capital en relación con las oportunidades para emplearlo. Ese estado de producción excesiva de capital recibe el nombre de «superacumulación de capital»”. D. Harvey, *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 198.

138 G. Arrighi, *Adam Smith en Pekín: orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Madrid, Akal, 1999 pp. 89-90.

La caída de la tasa de beneficio y la intensificación de la lucha competitiva no acaban empero en un estado estacionario; por el contrario, conducen a la destrucción del marco social en el que está inserta la acumulación y la creación de uno nuevo. En la presentación de Marx, esa destrucción creativa adopta tres formas principales: un aumento de tamaño de los capitales y la reorganización de la empresa; la formación de un exceso de población y una nueva división internacional del trabajo; y el surgimiento de nuevos y mayores centros de acumulación de capital.<sup>139</sup>

La inserción de la economía nacional venezolana en el proceso global de producción, esto es, la economía-mundo capitalista durante el ciclo sistémico de acumulación estadounidense, fundamentalmente se produjo como proveedor de petróleo. Esta materia prima o auxiliar producto de la industria extractiva se convirtió en un elemento esencial del proceso de acumulación de capital a escala global, en tanto permitía —bien sea utilizado como combustible para la movilidad o como energía para los medios de producción, bien sea como materia prima que construyó un mundo sintético, etc.— abreviar el periodo de reproducción de la acumulación de capital al incrementar en intensidad y extensión la fuerza productiva del trabajo. Dicho de otra forma: el petróleo, en tanto riqueza natural, incrementa la potencia de la otra fuente de riqueza, el trabajo.

El petróleo es riqueza natural que se valoriza al entrar en contacto con la fuente de todo valor: el trabajo. Pero lo hace en la dinámica de la división internacional del trabajo capitalista que polariza la riqueza entre regiones, países y clases. Entonces, el petróleo pasa de ser *gratuito obsequio de la naturaleza*<sup>140</sup> a ser una mercancía con valor de cambio en el seno del mercado mundial. Por tanto, al dueño de esta riqueza natural le corresponde un rédito del proceso global de producción. El Estado venezolano propietario del subsuelo deviene rentista, en tanto la fuente de su rédito es la propiedad de la tierra/naturaleza en el proceso de producción a escala global. El Estado propietario-rentista capta una porción del plusvalor del proceso de trabajo global bajo la forma de dinero-mundial que puede ser utilizada para la reproducción de la acumulación, bien sea intercambiando el capital-dinero por medios de producción, o bien sea por medios de consumo. Sin embargo, este rédito captado del mercado mundial no es producto del proceso de trabajo nacional, ya

---

139 *Ibid.*, p. 91.

140 La expresión pertenece a Marx.

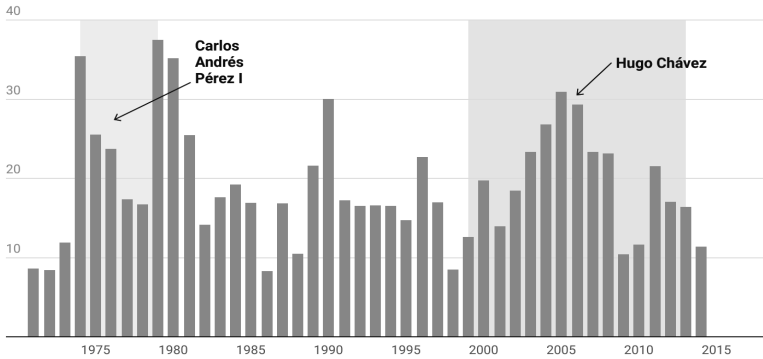
que, como sostuvo lacónicamente Marx: “el valor es trabajo. El plusvalor, por ende, no puede ser tierra”.<sup>141</sup>

Tras un periodo de tres décadas (*circa* 1920-1950) de expansión bajo la égida del capital comercial, el siglo petrolero venezolano entró en la década de 1950 a una fase dominada por el capital industrial. La senda de crecimiento dirigida por el capital industrial ingresó en una encrucijada al mismo tiempo que se produjo un *boom* de los ingresos rentistas provenientes del mercado mundial. Los “cuellos de botella”, tan populares en el debate económico de la Venezuela de la década de 1970, no eran más que expresión de una crisis de sobreacumulación. La forma en que se manejó dicha crisis, y los procesos de destrucción creativa y reorganización estructural que generaron, se convirtieron en el preámbulo de la Larga Depresión venezolana.

Figura 3.1

**Venezuela: Rentas del petróleo según metodología del Banco Mundial (1970-2014)**

En porcentajes del PIB



Para el Banco Mundial “La renta del petróleo es la diferencia entre el valor de la producción de petróleo crudo a precios mundiales y los costos totales de producción.”

Gráfico: Malfred Gerig • Fuente: Banco Mundial • Creado con Datawrapper

### 3.2. El debate interpretativo en torno a la Gran Venezuela y la crisis de sobreacumulación

En la medida en que el ciclo de acumulación del largo siglo petrolero entró en la fase de contracción financiera, esto ocasionó diversas agitacione

141 K. Marx, *El capital: crítica de la economía política. Tomo III: El proceso global de la producción capitalista*, México, Siglo XXI, 1981, Volumen 8, p. 1038.

económica dominante en el país hasta finales de la década de 1970. Como consecuencia, la interpretación económica asumió un marcado signo momentáneo y simplista; criticista, pero acrítico. Este se aceleró con la ruptura del sistema político nacido en 1958 y el ascenso de la Revolución Bolivariana.<sup>142</sup> Al contrario, nuestro decurso interpretativo sostiene un marcado nexo causal estructural entre la *crisis señal* del siglo petrolero venezolano, su *Edad Dorada* y su crisis terminal.

Permítaseme citar *in extenso* una serie de caracterizaciones de la situación económica hechas en la decisiva década de 1970 con la intención de captar el espíritu del momento. Primero, atendamos a la caracterización realizada en 1974 por el equipo detrás del proyecto de la Gran Venezuela:

La economía venezolana se desenvuelve en los actuales momentos dentro de una grave y peligrosa contradicción que se manifiesta en los altos ingresos fiscales y los rendimientos decrecientes del sector público, una excesiva liquidez bancaria frente a un desajuste en el crecimiento de los distintos sectores productivos con evidente contracción de las inversiones de la industria manufacturera. Existe una situación de lento crecimiento por la ausencia de una política de expansión dirigida al ensanchamiento de la demanda popular de bienes, a la explotación de la capacidad existente y al aumento de nuestro patrimonio productivo.<sup>143</sup>

Veamos otro enfoque de la problemática en boga, realizado por una autoridad del dependientismo venezolano:

Debe discutirse previamente la afirmación de que el mercado interno sea estrecho o insuficiente, hasta el punto que ponga un freno a la expansión de la oferta de producción nacional. Sostengo la tesis de que la estrechez del mercado es principalmente de índole estructural. Esto significa que son condiciones tales como: la ocupación por el capital extranjero de la más importante fuente de producción e ingreso; el dominio que sobre el

---

142 Como ha sostenido Carlota Pérez a partir de Robert Heilbroner: "...el capitalismo como objeto de estudio, evoluciona mediante oleadas de crecimiento sucesivas y distintas, las cuales a su vez pasan por diferentes fases, algunas caóticas otras más sinérgicas, ninguna perdurable. Por ello puede ser altamente relevante preguntarse cuándo y dónde se desarrolló una teoría y especialmente cuándo y donde ganó aceptación. Más aún, el esperar que ocurra un cambio en la corriente —de una 'ortodoxia' a otra— se puede fundamentar en la comprensión de la naturaleza de la sociedad capitalista y su funcionamiento". C. Pérez, *Revoluciones tecnológicas y capital financiero: la dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*, México, Siglo XXI, 2004, p. 217.

143 Anónimo, "Acción de gobierno hacia la gran Venezuela," *Nueva Sociedad*, número 11-12 (1974), p. 122.

### *El surgimiento de una larga crisis de acumulación*

sistema capitalista interno ejercen las oligarquías aliadas al imperialismo, y la subsecuente distribución regresiva del ingreso (que permite mantener a grandes grupos de la población al margen de las posibilidades de un consumo superior al de la simple subsistencia física) lo que limita severamente la dimensión de la demanda nacional.<sup>144</sup>

Por último, reparemos en la radiografía hecha en 1974 por la principal autoridad latinoamericana en la economía del desarrollo:

La acción del Estado venezolano está condicionada por las exigencias de una estructura económica que en gran medida refleja la forma como fue utilizado el excedente petrolero durante el último cuarto de siglo. Veamos algunas de sus características. En primer lugar, la baja productividad del sistema económico (...) Comparando las tasas de inversión y de incremento del producto interno, se comprueba que la eficiencia media del sistema ha estado por debajo de lo que sería de esperar, tanto más cuanto que el equipo es casi siempre importado e incorpora tecnología de vanguardia. Un segundo punto que ha de señalarse se refiere al bajo nivel de carga fiscal (...) Otro aspecto que debe mencionarse es la elevada concentración del ingreso. En Brasil y México el fuerte crecimiento económico fue financiado con un excedente extraído de la población, lo que en parte explica por qué el ingreso se concentró tanto. En Venezuela se observa un grado similar de concentración, a pesar de que la acumulación puede haber sido financiada por otros medios. La razón parece estar en que los fuertes subsidios dados al consumo lo son a través de las importaciones, en detrimento de las actividades agrícolas y de las artesanales.<sup>145</sup>

Pese a las diferencias de diagnóstico y prognosis, los tres enfoques coinciden tanto en el influjo distorsionador de la renta internacional del petróleo en el desenvolvimiento de la dinámica fundamental de la economía, como alertan sobre la incapacidad de la demanda para adecuarse a una oferta estimulada por el excedente petrolero proveniente del mercado mundial. Mientras que el equipo detrás de la Gran Venezuela creía que las distorsiones podían ser corregidas con un impulso a la inversión dirigida desde el Estado, Maza Zavala puso el acento en acoger una vía de desarrollo

---

144 D. F. Maza Zavala, *Los mecanismos de la dependencia*, Tercera Edición, Caracas, Panapo, 1985, p. 58.

145 Continúa Furtado: "La desorganización de esas actividades contribuye a ampliar el excedente estructural de mano de obra deprimiendo los salarios de los segmentos sociales de nivel de vida más bajo. También cabe explicar que los bajos precios relativos de los equipos importados y la reducida tasa de interés permitida por la abundancia de recursos financieros en el sector público contribuyen a anticipar e intensificar la mecanización y la automatización, agrandando el excedente estructural de mano de obra". C. Furtado, "Notas sobre economía venezolana", en *Los vientos del cambio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 259-260.

que rompiera con la dependencia del capital trasnacional y recondujera la distribución del ingreso. Sobre este último aspecto también se posaba Furtado, hasta advertir cómo los mecanismos habituales de distribución de la renta petrolera estaban creando más distorsiones que incentivos positivos.

Ahora bien, ¿cuáles eran las contradicciones estructurales que enfrentaba la economía venezolana en la decisiva década de 1970? La masa de capital incapaz de encontrar inversión rentable en los mecanismos habituales de la industria y el comercio, provenía, en primer lugar, de un incremento de los precios del petróleo ocurrido en la turbulenta década de 1970, que aumentó la masa de dinero-capital en manos del Estado venezolano e intensificó la necesidad de llevar a un nuevo nivel el proyecto de *Estado desarrollista realmente existente*, que se encontraba detrás del ideal de la siembra del petróleo.<sup>146</sup> Sin embargo, como sostuvo Furtado, la pulsión reformista del Estado venezolano se daba en un contexto donde el excedente apropiado desde el mercado mundial había ocasionado durante medio siglo una situación estructural que basculaba hacia la crisis.

La sobreabundancia de capital se tradujo sin cortapisas en una sobreabundancia de medios de producción importados a un tipo de cambio sobrevaluado, lo que originó tanto un aumento artificial de la productividad de la población trabajadora empleada, como la disminución del capital variable en la composición orgánica del capital en una etapa incipiente del desarrollo económico, empujando a gran parte de la población al desempleo y la marginalidad. Dicho de otra forma: era un sistema económico que desperdiciaba la fuerza de trabajo a favor del capital constante en un nivel incipiente de desarrollo de las fuerzas productivas y los ingresos.<sup>147</sup> En la medida que la inversión se encontró con

---

146 Las exportaciones como porcentaje del PIB pasaron de 23,2% en 1972 a 42,9% en 1974 gracias a la Primera Crisis del Petróleo. Por su parte, la Segunda Crisis del Petróleo llevó las exportaciones de 24,09% del PIB en 1978 a 32,6% en 1980. Banco Mundial, *Datos de libre acceso del Banco Mundial*. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/>

147 En Venezuela, para 1970, el subempleo como porcentaje de la población económicamente activa se ubicó en 42,3%. Por su parte, el 20% más pobre recibió 3,0% del ingreso, mientras que el 20% más rico se adjudicó el 54%. V. Bulmer-Thomas, *La historia económica de América Latina desde la independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, cuadro IX.5 p. 362 y cuadro IX.6 p. 365.



una rentabilidad reducida en la industria, al tiempo que sufría problemas de realización gracias a la estrechez de la demanda, el capital-dinero buscó mecanismos más rentables y menos riesgosos de reproducción en el circuito financiero; es decir, migró progresivamente hacia actividades económicas relacionadas con las importaciones, los servicios y la comercialización de mercancías importadas.<sup>148</sup>

En el medio siglo que va de 1920 a 1970, el tipo de distribución de la renta internacional del petróleo realizada por el Estado venezolano en el mercado nacional sentó las bases estructurales que permitieron una dinámica expansiva en el corto y mediano plazo en detrimento de una vía de desarrollo con aliento a largo plazo. *In nuce*: crecimiento sin desarrollo. El Estado propietario-rentista favoreció la distribución regresiva del excedente en tanto los múltiples mecanismos de subsidios fueron totalmente desfavorables para dar un impulso al desarrollo dados los niveles de ingreso. Mientras que el principal subsidio al capital se daba por una presión fiscal prácticamente inexistente y un tipo de cambio sobrevaluado, el subsidio al consumo se produjo mediante importaciones artificialmente baratas.

El Estado propietario-rentista favoreció al capital al eliminar la necesidad de ahorrar para invertir y, por tanto, privó al agente capitalista de su diferencia específica dentro de una sociedad capitalista. Pero también introdujo mecanismos extremadamente regresivos para con el trabajo que impidieron el incremento de la producción y productividad en la agricultura, y por tanto una disminución no artificial del precio de los bienes de consumo para asalariados. Aún más grave, promovió la migración campo-ciudad sin una política de industrialización capaz

---

148 “El Estado se hará intervencionista desde que muere Gómez para facilitar, fundamentalmente, el auge del comercio. La clase de los comerciantes creada y fortalecida por el petróleo a través del Estado, sigue nutriéndose y terminará por convertirse, hasta que aparezca la industria después de la Segunda Guerra Mundial, en la principal base interna de sustentación de las instituciones públicas en nuestro país (...) El comercio succionó la ubre fiscal y a su amparo alcanzó la formidable consistencia que hubo de caracterizarlo. Afincado en su prosperidad, copó los organismos del Estado, determinó la política y estableció virtualmente la suerte del país”. D. A. Rangel, *Capital y desarrollo*. Volumen 2: *El rey petróleo*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1970, p. 303.

de absorber el flujo de fuerza de trabajo: *desruralización sin industrialización*. Además, impidió la creación de nodos de empresas familiares y pequeñas industrias al subsidiar la concentración del capital sin la productividad propia de ese tipo de organización y, por tanto, mitigó la expansión de un mercado nacional más orgánico.

Según el diagnóstico del proyecto de la Gran Venezuela, la decisión encrucijada de la década de 1970 se transitaba al corregir distorsiones entre distintos sectores de la industria y la sociedad originados por el crecimiento exacerbado de algunos otros. En términos simples: el Estado propietario-rentista incrementaría la apuesta como cuartel general de distribución de recursos provenientes del mercado mundial para mitigar las distorsiones que se daban hacia abajo. El diagnóstico de “lento crecimiento” y necesidad de una “política de expansión” pretendía eliminar las encrucijadas del desarrollo capitalista a golpe de chequera rentista en sintonía con la tesis del Gran Impulso (*Big Push*) que preconizaba la economía del desarrollo equilibrado en boga para el momento.<sup>149</sup> Pero, en lo que atañe a la reproducción de la riqueza, no siempre más es mejor. La sobreabundancia de capital, en lugar de mitigar distorsiones, condujo a la aceleración de contradicciones estructurales en los supuestos reales de la producción que indujeron a las agencias dedicadas a la acumulación de capital a trasladar sus actividades hacia sectores que no siempre fueron beneficiosos para el conjunto de la sociedad.<sup>150</sup>

---

149 Véase P. N. Rosenstein-Rodan, “Problems of Industrialisation of Eastern and South-Eastern Europe”, *The Economic Journal*, número 53 (1943), pp. 202-211. DOI: 10.2307/2226317

150 La radiografía de la década de 1970 de Coronil es ilustradora: “Las importaciones financiadas por el petróleo suministraron a las unidades productivas los medios de producción, complementaron o reemplazaron bienes de consumo producidos en el país y crearon oportunidades de ganancias que disminuyeron la necesidad de desarrollar la productividad del trabajo. Estas condiciones hicieron que se aplicara de manera incoherente la política industrial. El gobierno emprendió proyectos demasiado ambiciosos en todas las áreas de la economía, con escasa coordinación y carentes de disposiciones para resolver las demandas concurrentes que hacían a recursos materiales y humanos. El sector privado criticó solo el creciente control que ejercía el Gobierno sobre la economía y su mala administración de las empresas públicas...”. F. Coronil, *El Estado mágico: naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, Caracas, Editorial Alfa, 2013, pp. 352-353.

Figura 3.2

**Venezuela: Tasa interna de rentabilidad (1950-2019)**



Gráfico: Malfred Gerig - Fuente: Penn World Table version 10.0 - Creado con Datawrapper

### 3.3. Devaluar, destruir y expulsar capital *por mor* de la acumulación por desposesión

La fase de contracción financiera del siglo petrolero venezolano (1976-2003) se caracterizó por una espiral autorreforzada de devaluación de capital que, en el momento de crisis terminal, se intensificó hacia la forma de destrucción de capital. Es en esta necesidad de *devaluar, destruir y expulsar* capital-dinero donde encontramos el principal nexo causal estructural entre las *crisis señal* y la crisis terminal del siglo petrolero venezolano. Desde una perspectiva estática que expulsa al capitalismo de su teoría económica, como la ortodoxia neoclásica, es difícil comprender la necesidad de este proceso para el desarrollo capitalista. Antes bien, en sintonía con la teoría de la crisis de sobreacumulación, Harvey observa:

Si la cantidad de capital en circulación ha de estar equilibrada con la capacidad limitada para realizar ese capital a través de la producción y el intercambio —una condición implicada para la estabilización de la tasa de ganancia— entonces se debe eliminar una porción del capital total. Para que se vuelva a establecer el equilibrio, la tendencia a la acumulación excesiva se debe contrarrestar con procesos que ayuden a eliminar el excedente de capital de la circulación. Estos procesos pueden ser examinados bajo el encabezado de “la devaluación de capital”.<sup>151</sup>

151 D. Harvey, *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, *op cit.*, p. 198.

Y es que la tendencia hacia la devaluación, destrucción y expulsión de capital que caracterizó a la segunda mitad del siglo petrolero venezolano estuvo determinada por el fracaso del proyecto de la Gran Venezuela en tanto que tipo de solución a la crisis de sobreacumulación. La *crisis señal* del siglo petrolero venezolano reflejó el típico campo de turbulencias “en el cual el capital realmente invertido en la actividad comercial —como arguyó Arrighi— se halla sometido a fuerzas contradictorias de atracción/repulsión respecto a las dos sendas alternativas que en principio podría seguir”. Entonces, acá encontramos la clave teórica para interpretar no sólo la década de 1970, sino el derrotero del siglo XX venezolano: “una senda superior, en virtud de la cual el valor del comercio y los ingresos se maximizarían, y una senda inferior, siguiendo la cual la masa de los beneficios y el valor del capital encontrarían su máximo”.<sup>152</sup> A partir de la década de 1980, la “senda inferior” de acumulación, en la cual se maximiza la ganancia, se impuso sobre una “senda superior” de acumulación capaz de reconciliar a un nivel superior de ingresos al ciclo material con el ciclo financiero. Al contrario, como señaló Coronil, “el resultado fue una tendencia acrecentada del sector privado a privatizar el Estado y del Estado a ampliar el control público de la economía”.<sup>153</sup>

El proyecto de la Gran Venezuela intentó dirimir la encrucijada donde se bifurcaban las dos sendas ideotípicas de acumulación llevando a la economía hacia una senda superior al intentar reencontrar al capital-dinero con la demanda. Para eso, redobló la apuesta del Estado propietario-rentista a escala del mercado mundial y el Estado empresario en la economía nacional. Sin embargo, pese a tener un éxito efímero en la atracción de las agencias de acumulación de capital, la Gran Venezuela fracasó en tanto propició a una escala superior las contradicciones estructurales del capitalismo rentístico.<sup>154</sup> El intento de llevar a toda la economía hacia la senda

---

152 G. Arrighi, *El largo siglo XX: dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, op. cit., p. 279.

153 F. Coronil, *El Estado mágico: naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, op. cit., p. 353.

154 “Entre 1973 y 1976, la producción manufacturera subió en 11,1%, gracias a las vastas inversiones públicas y a la mayor utilización de la capacidad instalada, al tiempo que la demanda interna subió a una tasa del 16% anual. Esta brecha se amplió a partir de 1977, año en que el Producto Industrial aumentó en 4,8% y la demanda interna en 21,4%. En 1979 el 32% de la demanda fue cubierta mediante importaciones. Nuevamente, comenzó a detenerse el ritmo de crecimiento, ya que en el lapso 1977-1979, el Producto Industrial evolucionó a una tasa de

superior agitó la turbulencia económica, abaratando a tal punto el capital-dinero que deprimió la tasa de ganancia del capital industrial e incrementó por doquier el riesgo y las aventuras especulativas.<sup>155</sup>

En consecuencia, las agencias de acumulación de capital se convencieron rápidamente de que, al entrar el Estado en sus espacios naturales con una enorme masa de capital y al no estar regido por la ganancia como criterio de rentabilidad, esto aceleraría la competencia y deprimiría la tasa de ganancia.<sup>156</sup> Por lo que aquellas debían virar sus excedentes de tesorería desde los medios insumo-producto, por un lado, hacia la captación de renta petrolera como forma por excelencia de acumulación; por el otro, hacia la centralización de los capitales y la reorganización de las empresas en dirección de una estructura oligopólica; por último, hacia la expulsión del capital-dinero de la economía nacional. Así las cosas, la Gran Venezuela aceleró una fase de bloqueo del desarrollo, no tanto por la incapacidad de sumar a amplios sectores de la población al trabajo industrial en una suerte de “industrialización posterior a la desruralización”, sino al romper con la regla de la rentabilidad.<sup>157</sup>

---

4,5%. Algunas ramas, con mayor capacidad para crear empleo, presentaron signos sumamente desalentadores, como es el caso de las fábricas textiles y de prendas de vestir que, entre 1977 y 1979, sufrieron una caída de 5,7% y 3%, respectivamente. Este fenómeno se explica por las importaciones indiscriminadas, dada la apreciación de la moneda venezolana y su elevada capacidad de compra en el exterior”. C. Banko, “Industrialización y políticas económicas en Venezuela”, *Cuadernos PROLAM/USP*, Volumen 1 (2007), pp. 137-138.

155 Bautista Urbaneja planteó el problema en términos de una situación de encrucijada sin salida en la que quedó la burguesía venezolana. En sus palabras: “Llegados a esos límites, o se le abría al capital privado nuevos campos de inversión verdaderamente expansivos y propios, o este dejaba de invertir y se iba a donde se fue, al exterior. La caída de la inversión y la salida de capitales son, en efecto, las dos señales de que el proceso de acumulación productiva se ha detenido o está en vías de hacerlo”. D. Bautista Urbaneja, *La renta y el reclamo: Ensayo sobre petróleo y economía política en Venezuela*, Caracas, Alfa Editorial, 2013, p. 281.

156 De acuerdo con Arrighi, “Por regla general, el punto de inflexión entre la fase A de rendimientos crecientes y expansión acelerada y la fase B de rendimientos decrecientes y expansión ralentizada se producía, no por la escasez de capital que buscaba oportunidades de inversión en mercancías (...) sino por una hiperabundancia de tal capital”. G. Arrighi, *El largo siglo XX: dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, op. cit., p. 271.

157 En la opinión de Amin, “No hay círculos viciosos de pobreza que harían imposible todo desarrollo verdadero, autocentrado, que rompa con la orientación preferencial hacia las actividades de exportación. Una inversión masiva y organizada crearía su propio mercado, ampliando el mercado interno. Pero esto implicaría un rompimiento con la regla de la rentabilidad”. S. Amin, *El desarrollo desigual: Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*, op. cit. p. 303.

En su *magnum opus*, *El Estado mágico*, Coronil retrató con detalle cualitativo cómo se produjo la separación entre las sendas de acumulación mediadas por el insumo-producto y el capital-dinero en la capilaridad de las agencias de acumulación:

En la medida en que el flujo de petrodólares hacía que las ganancias cada vez estuvieran menos relacionadas con la producción, el objetivo de hacer dinero se convirtió en una actividad independiente, en un fin que definía sus propios medios. Este hecho tuvo un enorme significado. Supuso un alejamiento del conjunto de valores asociado con la producción capitalista y un acercamiento progresivo a los relacionados con la especulación comercial y financiera. Mientras que la ideología de la producción se hacía cada vez más transparentemente ideológica, la práctica de la especulación generaba su propia ideología legitimadora. El modelo ideal del burgués conquistador, del constructor de sociedad, cedió su lugar al del hombre de negocios, o mejor, al del negociante, el astuto buscador de fortuna personal. La rapidez, la adaptabilidad y la improvisación eran más apreciadas que la constancia, la continuidad y la disciplina.<sup>158</sup>

Es en la metamorfosis de la estructura económica, las agencias de acumulación de capital y el Estado rentista (*circa* 1976), donde encontramos a nivel agencial las pautas de comportamiento que condujeron a la segunda fase del siglo petrolero venezolano a la crisis, el colapso y la extinción. Al contrario del modelo marxiano, donde el proceso de destrucción creadora —grave o leve, según el tamaño de las contradicciones— es capaz de encontrar un nuevo equilibrio para el proceso de reproducción a escala ampliada mediante la reorganización de las magnitudes de los capitales, nuevas pautas de organización empresarial, el rediseño del mercado de trabajo y la introducción de tecnologías más productivas o modificaciones intersectoriales, la experiencia venezolana a partir de la década de 1980 es que se produjeron todos y cada uno de estos reacomodos, pero no *por mor* de un nuevo ciclo de acumulación a escala ampliada, sino como medios para la *acumulación por desposesión*.<sup>159</sup> En el declive del capitalismo rentístico, la devaluación, destrucción y

---

158 F. Coronil, *El Estado mágico: naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, op. cit., pp. 393-394.

159 “Existe sobreacumulación, recordemos, cuando excedentes de capital (acompañados a veces por excedentes de fuerza de trabajo) permanecen ociosos sin que se vislumbren salidas rentables. El hecho determinante, en cualquier caso, es el excedente de capital. Lo que posibilita la acumulación por desposesión es la liberación de un conjunto de activos (incluida la fuerza de trabajo) a un coste muy bajo (y en algunos casos nulo). El capital sobreacumulado puede apoderarse de tales activos y llevarlos inmediatamente a un uso rentable (...) El mismo objetivo puede lograrse, no obstante, mediante la devaluación de los activos existentes de capital y fuerza de trabajo. El capital sobreacumulado puede entonces comprar a precios de saldo

expulsión de capital, en lugar de ser el trago amargo circunstancial que condujera a una reanimación de la reproducción a escala ampliada, se convirtió en el *perpetuum mobile* de quienes osan acumular sin producir.

En las próximas secciones se abordarán, con perspectiva dinámica, tres fenómenos con origen en la *crisis señal*, que desembocaron en la Larga Depresión venezolana: la crisis de deuda externa, la inestabilidad monetaria y cambiaria, y la desindustrialización.

Figura 3.3

**Venezuela: Crédito interno al sector privado otorgado por los bancos (1960-2014)**

Porcentajes del PIB

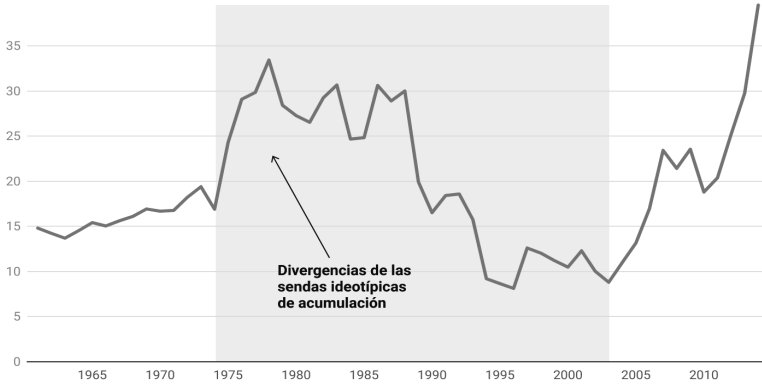


Gráfico: Malfred Gerig • Fuente: Banco Mundial • Creado con Datawrapper

### 3.4. Sobre una larga crisis de endeudamiento externo

En la historia económica de Venezuela a partir de 1980 se presentó un fenómeno que resalta por su extrañeza: los altos niveles de endeudamiento externo, tanto públicos como privados, en un país que capta una renta internacional del petróleo del mercado mundial y, por tanto, tiende a gozar de superávit en la balanza de pagos. En gran medida, la clave de este

---

los bienes de capital devaluados y reciclarlos rentablemente; pero se requiere una devaluación previa, lo que significa una crisis de cierta amplitud. Las crisis se pueden organizar, gestionar y controlar para racionalizar el sistema". D. Harvey, *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal, 2004, pp. 119-120.

fenómeno desorientador se encuentra en la divergencia de las sendas ideológicas de acumulación, ocurrida *circa* 1976, señalada anteriormente.

Para abordar el asunto introduzcamos de antemano dos claves interpretativas. En primer lugar, la tesis de Baptista según la cual el endeudamiento externo posterior a la nacionalización de la industria petrolera en 1976 —en sintonía con el *Big Push*— constituye una decisión política abocada a extraer del mercado mundial “rentas futuras”.<sup>160</sup> En segundo lugar, la sugerente afirmación de Arrighi, que sostiene que la forma por excelencia como las agencias de acumulación de capital enfrentan los rendimientos decrecientes y la intensificación de la competencia es “tomando prestado el máximo capital posible” y dirigiendo “sus flujos de tesorería del sistema comercial hacia el sistema crediticio”.<sup>161</sup>

Las raíces de la crisis de la deuda externa que afrontó Venezuela en la década de 1980 son hartamente conocidas. La *vía de desarrollo de exportaciones primarias con enfoque rentista* tuvo un éxito inicial promoviendo la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), que estimuló, vía aumento de la demanda, el incremento de la producción en masa.<sup>162</sup> El excedente de divisas del sector competitivo en el mercado mundial, a saber, petróleo, permitió que la adquisición de bienes de capital, tecnología e insumos importados soportara el crecimiento en el corto plazo. No obstante, ese circuito virtuoso se vio interrumpido por un *shock* extremadamente positivo sobre la mercancía de exportación competitiva. Esto conllevó al inicio de la turbulencia en el circuito de financiamiento desde el sector competitivo a los menos competitivos. El endeudamiento externo surgió como la salida que permitió la prolongación temporal del circuito virtuoso en la senda de crecimiento. Pero al costo de que el servicio de deuda sustrajo recursos esenciales para

---

160 A. Baptista, *Teoría económica del capitalismo rentístico*, 2da Edición, Caracas, Banco Central de Venezuela, 2010, p. 229.

161 G. Arrighi, *El largo siglo XX: dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, *op. cit.*, p. 278.

162 Venezuela no acogió nunca una vía de desarrollo de ISI, al estilo de Argentina, Brasil y México. La sustitución de importaciones siempre fue un componente sectorial y supeditado de la *vía de desarrollo de exportaciones primarias con enfoque rentista*.



continuar con el ciclo de inversión e importación y, por tanto, al cabo del tiempo repercutió negativamente en el problema que inicialmente paliaba: la escasez relativa de capital-divisas.

El proyecto de la Gran Venezuela, en sintonía con la tesis del *Big Push*, se propuso resolver los desfases estructurales de la incipiente industrialización venezolana con la renta internacional del petróleo, privilegiando la industria pesada y la intensividad en capital y energía. Pero eso conllevó, más bien, al incremento de la subutilización de los factores trabajo y recursos naturales, generando una paradójica escasez relativa de capital-divisas en un escenario de sobreabundancia, que fue subsanado por el incremento de la deuda externa.<sup>163</sup> Entonces, la deuda externa acumulada como porcentaje del ingreso nacional bruto pasó de 8,3% en 1975 a 58,5% en 1983, y el servicio de deuda (como porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios) ascendió desde 4,4% en 1970 a 26,8% en 1983.<sup>164</sup>

Más importante aún fueron las modificaciones que se dieron en los flujos de capital mundial provocados por la Contrarrevolución monetarista y la financiarización —específicamente, el conocido “*Shock de Volcker*”—, que depararon en la crisis de la deuda latinoamericana. Básicamente, los superávits cosechados por los países petroleros en la turbulenta década de 1970 fueron puestos a disposición para su reciclaje en la banca de inversión europea y estadounidense a tasas de interés bastante atractivas para los deudores. Los bancos promovieron un *boom* de crédito a las naciones del Sur Global, cuya mayoría estaba sufriendo

---

163 “Resulta notorio que el crecimiento explosivo que se produjo, inicialmente estimulado por tan cuantiosas inyecciones de capital, creó una fuerte presión sobre los recursos humanos, físicos y sobre la infraestructura, que condujo a la creación de cuellos de estrangulamientos o cuellos de botella (...) A partir de 1974 se concibió la idea de poner en ejecución un programa de inversiones en los sectores básicos de la producción, con miras a acelerar y diversificar el crecimiento económico (...) A este tipo de endeudamiento relativamente racional y planificado, le siguieron nuevos empréstitos, no siempre racionales y planificados, contratados por los entes descentralizados generalmente al margen de la Ley de Crédito Público”. R. J. Crazut, *El Banco Central de Venezuela: notas sobre su historia y evolución en sus 70 años de actividades*, Banco Central de Venezuela, Caracas, 5ta Edición, 2010, pp. 327-329-330.

164 Banco Mundial, *Datos de libre acceso del Banco Mundial*, cit.

problemas de balanza de pagos por el aumento de los precios del petróleo y la estanflación que asoló a la economía política global.<sup>165</sup>

Cuando Estados Unidos decidió pasar de una política monetaria laxa a una restrictiva, como forma de luchar contra la estanflación, comenzó la disputa por el capital en búsqueda de inversión a escala global a través de los tipos de interés, ocasionando que el *boom* de crédito y capital que fluía hacia el Sur global y los países socialistas en la década de 1970, se convirtiera en una crisis de deuda soberana y centralización masiva de capitales hacia el Norte global en la década siguiente.<sup>166</sup> La crisis de la deuda latinoamericana fue el acontecimiento catalizador de un cambio de era en la política económica de la región y Venezuela no fue la excepción. Según la descripción de Coronil:

Durante el mandato de Lusinchi el mito del progreso se topó con sus límites (...) Durante su gobierno el servicio de la deuda alcanzó la cifra de 30.000 millones de dólares y consumió casi 50% de las divisas del país, pero el capital se redujo sólo de 35.000 a 32.000 millones de dólares. La deuda real, aunque en buena medida permaneció invisible hasta la siguiente gestión, fue aún mayor, porque la “deuda flotante” (préstamos a corto plazo no aprobados o no registrados oficialmente, obtenidos por agencias del Estado) aumentaron el monto total a cerca de 43.000 millones de dólares (...) Lusinchi siguió gastando en un último esfuerzo supremo de munificencia estatal hasta que, como descubriría Pérez, las reservas nacionales prácticamente se agotaron (200 millones de dólares). Cuando Pérez tomó posesión de su segunda presidencia —con un Estado sin crédito internacional para enfrentar sus crecientes obligaciones externas e internas— tuvo que emplear más de la mitad de los ingresos anuales en divisas del Estado (más de 5.000 millones de dólares) en

---

165 “En 1970, el mayor banco comercial de Estados Unidos, el Bank of America, recibía apenas un 15% de sus ganancias totales de los préstamos internacionales, mientras que para 1982 superaba el 60% de sus beneficios. Otro coloso, el Chase Manhattan Bank, pasó del 22% al 78% en 1976 y se mantuvo en cerca del 55% entre 1977 y 1982. En los casos de los bancos Bankers Trust, J.P. Morgan Co., y Manufacturers Hanover, las tendencias eran similares”. C. Marichal, *Nueva historia de las grandes crisis financieras: una perspectiva global, 1873-2008*, Bogotá, Debate, 2009, p. 197.

166 Véase M. Gerig, “Un trazado de acontecimientos: la economía política de la desposesión, el ascenso de Asia oriental y la crisis de la geocultura liberal”, *RIPS: Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, Volumen 18, número 2 (2019), pp. 115-136. DOI: 10.15304/rips.18.2.5387.

### *El surgimiento de una larga crisis de acumulación*

pagar a los acreedores. La posibilidad de financiar el mito del progreso había llegado a su fin.<sup>167</sup>

El servicio de deuda externa de Venezuela (como porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios) pasó de promediar 7,7% en la década de 1970 a 30,86% en la década siguiente; es decir, los pagos a acreedores internacionales se incrementaron cuatro veces. En las dos décadas siguientes, el servicio de deuda siguió consumiendo 22,39% y 19,81% en promedio, respectivamente, de las divisas absorbidas por vía de exportaciones. Cuando la segunda crisis de deuda venezolana estalló con el *shock* de los precios del petróleo en 2015, sumando alicientes a la Larga Depresión venezolana, los pagos a acreedores ascendieron a la escandalosa cifra de 70,09% de las exportaciones de ese año.

De acuerdo con la investigación cuantitativa de Reinhart y Rogoff, en su *Esta vez es distinto*, en el periodo 1975-2008 Venezuela entró en impago y reprogramación de su deuda soberana externa durante cuatro ocasiones, a saber: 1983, 1990, 1995 y 2004. Al tiempo que la deuda interna entró en episodios de impago o reestructuración durante los años 1995, 1997 y 1998. Si expandimos el marco temporal del análisis, Venezuela sufrió 10 episodios de impagos soberanos o reprogramaciones de deuda externa en el periodo 1800-2008, colándose en el primer lugar de América Latina, y siendo superado sólo por España, a escala global, en episodios de impago soberano.<sup>168</sup>

Es imposible soslayar la relación que existe entre el excesivo endeudamiento externo al que ha estado expuesta la economía venezolana durante la fase de contracción financiera del siglo petrolero, con los patrones estructurales introducidos por el tipo de “solución” dada a la *crisis señal* y, sobre todo, con los sempiternos intentos de relanzar el proyecto de “siembra del petróleo”, sin considerar las profundas modificaciones ocurridas en la división internacional del trabajo. Proyectos político-económicos de diferentes connotaciones ideológicas, como la Gran Venezuela, el Gran Viraje o la Revolución Bolivariana (en la etapa 1999-2012), acudieron

---

167 F. Coronil, *El Estado mágico: naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, op. cit., pp. 448-449.

168 C. Reinhart y K. Rogoff, *Esta vez es distinto: ocho siglos de necesidad financiera*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, pp. 122-125-141.

al incremento de la deuda externa como mecanismo de sortear las trabas de la economía venezolana. Sin embargo, esas trabas no cesaron de retroalimentarse y reaparecer a mayor escala, con la deuda externa como síntoma de su complejidad.

Ahora bien, el Estado no es el único responsable de esta dinámica de atracción/expulsión de capital de los confines de la economía nacional. El Estado rentista, más bien, cree tener una capacidad agencial superior a la real, encontrándose totalmente condicionado por la estructura que creó la inserción de la renta internacional del petróleo durante un siglo. Las agencias de acumulación de capital apelaron con frecuencia al endeudamiento externo para lidiar con la fase de contracción del siglo petrolero.<sup>169</sup> El cobro de rentas futuras les permitió enfrentar los rendimientos decrecientes en la senda de acumulación mediada por el insumo-producto. Pero también les permitió crear un circuito de acumulación mediante procedimientos financieros (D-D'), que sólo en algunos casos aprovechó la sobrevaluación cambiaria y utilizó a las mercancías importadas como medios, mientras que en otros casos se caracterizó por la simple expulsión de capital desde la economía nacional hacia el mercado mundial.

En síntesis, la deuda externa se convirtió en un mecanismo para que las agencias de acumulación de capital lidiaran con la sobreabundancia de capital-dinero absorbido desde el mercado mundial incapaz de encontrar inversiones rentables en los mecanismos habituales de la industria y el comercio, mediante la centralización de dicho capital en otras sedes geográficas de acumulación. La renta del petróleo se sembraba en el caudal de la banca de inversión eurooccidental en la fase de financiarización del ciclo de acumulación estadounidense.

Al finalizar la década de 1980 se había producido un cambio de era en la economía y la política venezolana, cuyo sustrato fundamental era la soterrada aceptación de que tanto el excedente captado del mercado mundial, como el generado por el proceso de trabajo nacional, eran incapaces de producir un cambio estructural y agencial en la sociedad venezolana. En las expresivas palabras de Coronil: "Entre las grietas resultaba posible vislumbrar que la magia del dinero proveniente del

---

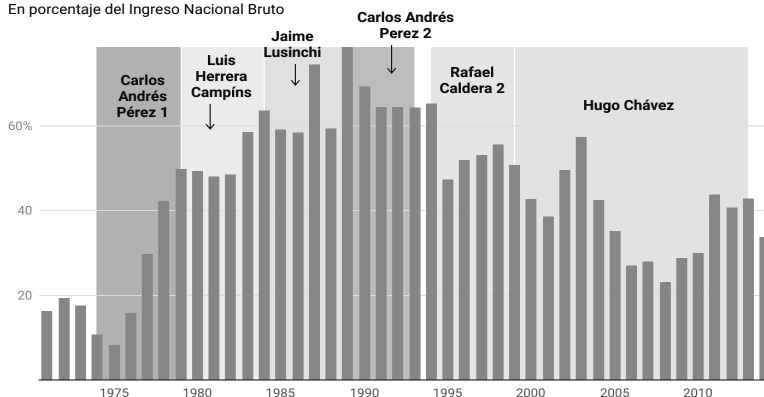
169 Bulmer-Thomas señaló que en la década de 1980: "Los activos financieros extranjeros (principalmente dólares) en manos del sector privado de Argentina, México y Venezuela, eran casi tan grandes como la deuda del sector público a los bancos comerciales". V. Bulmer-Thomas, *La historia económica de América Latina desde la independencia*, op. cit., p. 432.

petróleo ya no podía sostener al Estado mágico, porque el dinero que el petróleo le aportaba al país se disolvía en los torrentes financieros globales del capital internacional”.<sup>170</sup> Ningún otro mecanismo como el servicio de deuda, iba a contribuir tanto a retornar el capital-dinero absorbido del mercado mundial a su origen primigenio. La deuda externa es la forma como el capitalismo global recicla la porción del capital que debe pagar al Estado *rentier*.

Figura 3.4

### Venezuela: Deuda externa acumulada (1970-2014)

En porcentaje del Ingreso Nacional Bruto



La deuda externa total es la suma de la deuda a largo plazo pública, con garantía pública, y privada no garantizada, el uso del crédito del FMI y la deuda a corto plazo.

Gráfico: Malfred Gerig • Fuente: Banco Mundial • Creado con Datawrapper

## 3.5. Sobre una larga inestabilidad de los precios y el tipo de cambio

El impacto del colapso del régimen mundial de tipo de cambios fijos establecidos en Bretton Woods para las economías latinoamericanas fue tan crucial como la modificación de los tipos de interés que deparó en la crisis de deuda externa. En la década de 1970, Estados Unidos enfrentó presiones contra el régimen de tipo de cambio fijos que venían de múltiples direcciones —mercado de eurodólares, consecuencias para la cuenta corriente de la Guerra de Vietnam, *shocks* petroleros, crisis de rentabilidad— que estaban minando la condición del dólar como moneda

170 F. Coronil, *El Estado mágico: naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, op. cit., p. 355.

mundial. Mediante la Contrarrevolución monetarista y la financiarización, en la década de 1980, la potencia hegemónica estadounidense pasó de una gestión inflacionista de la crisis, aportando liquidez a la economía global, a una gestión por el lado de la demanda, luchando por el capital en búsqueda de inversión. Así, Estados Unidos se metamorfoseó, desde el principal perjudicado, al principal beneficiado del proceso de financiarización global en marcha, al tiempo que dejó de ser el principal acreedor global para convertirse en el principal deudor. Si “el colapso del régimen de tipos de cambio fijos dio un nuevo impulso a la financiarización del capital, incrementando los riesgos e incertidumbres de las actividades comerciales”,<sup>171</sup> con la metamorfosis de la estrategia de gestión estadounidense, del lado de la oferta al lado de la demanda, el nuevo régimen de tipo de cambio flotante se convirtió en una clave de la reestructuración de la división internacional del trabajo, y la descarga del peso de la competencia a las naciones y clases subalternas.

Al igual que con la crisis de la deuda externa, Venezuela se encontraba demasiado ensimismada en su piscina de petrodólares como para desarrollar una estrategia asertiva ante semejante modificación del sistema monetario internacional. Luego de una década, cuando el Gran Viraje intentó propiciar una reinserción del país en la economía política global bajo una senda neoliberal, no sólo habían incrementado las contradicciones estructurales de la economía nacional, sino que, también, la reestructuración de la división internacional del trabajo ya había arrojado un dictamen sobre los países “ganadores” y “perdedores” de la transformación.<sup>172</sup>

El régimen de tipo de cambio en Venezuela estuvo dictaminado desde 1934 por el imperativo de captar la mayor cantidad de divisas de las empresas petroleras que gozaban de concesiones. “Privaba —explica Crazut— el criterio de que

---

171 Continua Arrighi: “Las fluctuaciones de los tipos de cambio se convirtieron en un factor determinante fundamental de las variaciones experimentadas por los flujos de tesorería, las ventas los beneficios, y los activos de las empresas poseídos en diferentes países y cotizados en diversas monedas”. G. Arrighi, *Adam Smith en Pekín: orígenes y fundamentos del siglo XXI*, *op. cit.*, p. 168.

172 “Los bienes manufacturados constituyen una parte cada vez mayor de este comercio de los países en vías de desarrollo, a la vez que los Estados Unidos y otras economías industriales avanzadas han pasado de la exportación de manufacturas a la exportación de servicios. Esta reestructuración de toda la economía global resulta económicamente costosa, políticamente difícil y produce ganadores y perdedores”. R. Gilpin, *El reto del capitalismo global: La economía mundial en el siglo XXI*, Madrid, Turner, 2003, p. 55.

mientras más bajo fuese el tipo de cambio del dólar con respecto al bolívar, mayor sería el ingreso de divisas por este concepto”.<sup>173</sup> El Convenio Tinoco (1934) fue un hito en la historia económica de Venezuela al instalar la *sobrevaluación del tipo de cambio* como un condicionante de las contradicciones estructurales de la economía.<sup>174</sup> La opción de las empresas petroleras de absorber una mayor cantidad de divisas por bolívar, se sobrepuso a la opción de continuar haciendo competitivas las mercancías de exportación agrícolas. La apreciación del bolívar encareció las mercancías de exportación existentes y mitigó la aparición de otras, comenzando el largo tedium de la economía venezolana con lo que luego se llegó a conocer como la “Enfermedad holandesa”.<sup>175</sup>

No obstante, la *sobrevaluación del tipo de cambio* se combinó con otro flagelo: los múltiples tipos de cambio o cambios diferenciales. En 1941, el proyecto de asesoría de Hermann Max arrojó la siguiente recomendación: “Venezuela no tiene una economía homogénea, pues en ella se encuentran presentes dos sectores que se caracterizan por diferencias notables (...) la política monetaria debe ser diferente para ambos sectores de la economía”.<sup>176</sup> En 1941 se eliminó el subsidio directo a las exportaciones de café, cacao, azúcar (entre otros), acogido en 1936, para establecer un tipo de cambio en el sector petrolero de 3,09 bolívares por dólar, y otro para el resto de la economía a 3,35 bolívares por dólar. Con

---

173 R. J. Crazut, *El Banco Central de Venezuela: notas sobre su historia y evolución en sus 70 años de actividades*, op. cit. p. 148.

174 En palabras de Bautista Urbaneja, el Convenio Tinoco “iniciaba formalmente uno de los grandes mecanismos y uno de los menos ostensibles —el tener una moneda sobrevaluada— a través de los cuales durante varias décadas la renta petrolera iba a ser transferida a manos privadas (...) De hecho, es el único mecanismo de trasiego de renta de alcance universal, de amplio espectro”. D. Bautista Urbaneja, *La renta y el reclamo: Ensayo sobre petróleo y economía política en Venezuela*, op. cit., p. 48.

175 La cara favorable de este proceso es definida así: “El tipo de cambio sobrevaluado llevó al derroche de las divisas, pero habilitó a Venezuela para importar maquinas, técnicas y medios de producción en general. El bolívar sobrevaluado otorga a Venezuela la economía más moderna que puede la América Latina”. D. A. Rangel, *Venezuela en tres siglos*, op. cit., pp. 136-137. Sin embargo, de acuerdo a lo que hemos argumentado, esa sobreabundancia de capital fijo, en el momento del desarrollo que Venezuela alcanzó en la década de 1970, más bien se convirtió en un impedimento para un crecimiento más orgánico, subutilizando una dotación de factores favorable en trabajo y recursos naturales.

176 R. J. Crazut, *El Banco Central de Venezuela: notas sobre su historia y evolución en sus 70 años de actividades*, op. cit., p. 139.

eso se creyó resolver el espinoso asunto de la heterogeneidad estructural de la economía venezolana mediante el incremento del poder adquisitivo del bolívar para las importaciones, al tiempo que se mitigaba el efecto del tipo de cambio sobre las exportaciones.

Para la década de 1950, tras la necesidad de adherir a las pautas acogidas en Bretton Woods, se planteó la urgencia de unificar el tipo de cambio. Sin embargo, ninguna de las tres opciones de política —devaluación del bolívar hasta hacer competitivas las exportaciones no petroleras, unificación del tipo de cambio de acuerdo a la libre convertibilidad o unificación según la paridad del oro con el dólar— garantizaban hacer competitivas las exportaciones no petroleras. Pero, seguramente, afectaban la captación de divisas, ya que las empresas petroleras necesitarían una menor cantidad de dólares para sus operaciones. El problema nunca se solucionó, porque las exportaciones de café y cacao mermaron a tal punto que dejaron de ser un problema. Los tipos de cambio múltiples crean una trampa de difícil resolución, ya que en lugar de unificar las vías de desarrollo de los sectores con múltiple productividad, crean todo un incentivo al estancamiento secular, además de problemas de precios relativos e incentivos al arbitraje que repercuten en el usufructo de recursos y subsidios intersectoriales.

La fase de ascenso material del siglo petrolero venezolano (1917-1976) se caracterizó por la estabilidad de los precios y el tipo de cambio. Esta estabilidad creó un círculo virtuoso de retroalimentación con la convergencia de las sendas ideotípicas de acumulación D-M-D y M-D-M. Sin embargo, con la divergencia de las sendas ideotípicas de acumulación *circa* 1976, la estabilidad de precios y tipo de cambio pasó de ser un aliciente para las agencias de acumulación de capital, a ser un impedimento. En este punto es necesario atender, en primer lugar, a la dialéctica entre salarios, precios y productividad. En el periodo 1950-1970, la productividad varió 1,4%, los salarios nominales 5,9%, y los precios 1,5%. Para el periodo 1970-2008 la dinámica fue muy distinta: mientras que los salarios variaron 20,6%, la productividad se estancó al variar 0,1%, y los precios 21,1%.<sup>177</sup> La conclusión es evidente: la principal presión sobre los precios provino, en el periodo posterior a 1970, de un estancamiento de la productividad, al tiempo que se produjo un desequilibrio de

---

177 Los datos provienen de A. Baptista, *Teoría económica del capitalismo rentístico*, op. cit., p. 154, cuadro 11.I.



esta con el precio del trabajo. No obstante, esa caída de la productividad es inescindible de la tesis avanzada anteriormente, a saber: el desplazamiento de las agencias de acumulación de capital hacia procedimientos financieros y la captación de renta petrolera, prescindiendo de los medios insumo-producto.

En segundo lugar, la inestabilidad de los precios en el periodo posterior a 1970 también se explica por el rol asumido por el Estado propietario en la distribución nacional de la renta captada del mercado mundial. Como sugirió Baptista, la dinámica del capitalismo rentístico hace que el nexo causal del empleo vaya del impulso que este ejerce sobre la demanda agregada, hacia el mercado de trabajo, en lugar de este seguir necesidades propias de la producción. En otras palabras: el empleo público es una forma de distribuir internamente la renta captada del mercado mundial favoreciendo a sus beneficiarios directos, al tiempo que se impulsa la producción, vía incremento de la demanda. Secundamos la tesis de Baptista cuando sostiene que:

...las altas tasa de inflación que la economía venezolana exhibe a lo largo de los últimos 30 años, muy a pesar de los efectos en contrario sobre las variaciones de los precios que la renta petrolera causa, son clara expresión de la determinante presencia del empleo público excedentario (...) De cada tres trabajadores, por ejemplo, en 2008, uno era empleado público.<sup>178</sup>

En este punto debemos rechazar toda interpretación moralista y simplificadora. No se trata de que el Estado absorba una cantidad de trabajo de acuerdo a prácticas clientelares, lo que efectivamente puede ocurrir. El meollo del asunto es la necesidad del Estado de paliar la estrechez del mercado interno mediante el empleo público, y dirigir un impulso, a través de la demanda, para evitar que la producción caiga en una crisis de realización y el ejército general de reserva aumente, presionando el salario real a la baja.

No obstante, en la medida en que el Estado debía incrementar la distribución de la renta petrolera —aquí como salarios, allá para mantener una presión impositiva extremadamente baja— para impedir que las contradicciones estructurales condujeran a una crisis general, requería más bolívares por los dólares que captaba del mercado mundial. Pero una devaluación implicaba romper la dinámica de los precios y atender contra el consumo basado en las importaciones. Esta presión sobre el tipo de cambio se transformó en presión

---

178 *Ibid.*, p. 181.

sobre los precios *ergo* sobre el salario real. El aumento de los ingresos rentistas del Estado a partir de 2003, conjugado con un régimen de tipo de cambio fijo, llevó a la sobrevaluación hasta el 60% en 2008. En consecuencia, las exportaciones de combustibles (esto es, petróleo) como porcentaje de las exportaciones de mercancías incrementaron desde 82,2% en 2003 a 98,7% en 2012. Y el valor agregado por la industria descendió del 17,1% del PIB a 11,7% en el mismo periodo. Al tiempo que las importaciones de alimentos (como porcentaje de las importaciones de mercancías) ascendieron desde 7,1% en 2007, el mínimo desde 1962, a 18,4% en 2013.<sup>179</sup>

Figura 3.5

### Venezuela: Tasa de crecimiento anual del índice de precios al consumidor (1970-2015)

En porcentajes

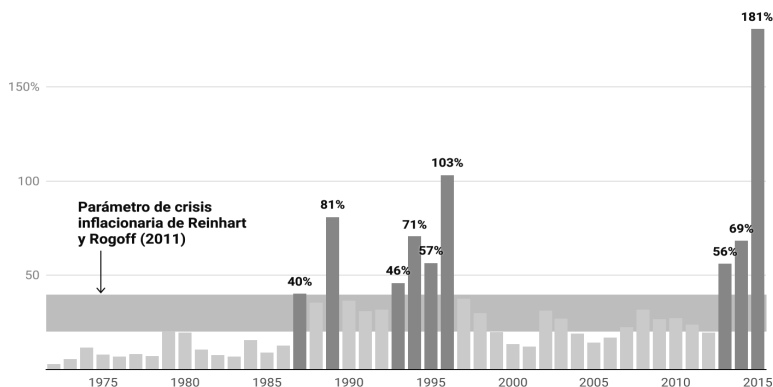


Gráfico: Malfred Gerig • Fuente: CEPAL • Creado con Datawrapper

### 3.6. Sobre un largo proceso de desindustrialización

El quid de la conversación económico-social de América Latina en la segunda mitad del siglo XX fue la cuestión del desarrollo y, más específicamente, la industrialización. Sin embargo, ningún ideal parece haber gozado de un periodo tan efímero entre su auge y su caída. Hirschman sintetizó el espíritu que dominó la década de 1980 en la región dos décadas antes, cuando sostuvo: “...se esperaba que la industrialización

179 Banco Mundial, *Datos de libre acceso del Banco Mundial*, cit.

cambiara el orden social, y ¡todo lo que hizo fue producir manufacturas! De aquí que se interprete cualquiera de las dificultades que encuentra el proceso como su fracaso total”.<sup>180</sup>

Pese a que la economía del desarrollo había eliminado los componentes etapistas e imitativos de sus teorías, se juzgó a la industrialización más por su incapacidad de transformar el orden social de acuerdo a la imagen de los países centrales de la economía-mundo, que por su capacidad de producir manufacturas, incrementar el PIB *per cápita*, sacar de la agricultura de subsistencia a amplios sectores de la población, y sumarlos incipientemente al consumo en masa. Según el diagnóstico neoliberal, los países de la región cometieron un error crucial tratando de construir tejido industrial en sectores en los que nunca podrían ser competitivos a escala mundial, en lugar de concentrarse en áreas donde gozaban de ventajas comparativas y competitivas. Una parte de la izquierda asumió un diagnóstico en extremo pesimista, al sostener que el proceso de industrialización era, más bien, una fase superior de la dependencia.<sup>181</sup>

Las críticas a la estrategia de Industrialización por Sustitución de Importaciones fueron tan despiadadas que dejaron como única ruta posible de política industrial la macroeconomía sintetizada en el Consenso de Washington, y la carrera por las exportaciones a través de las ventajas comparativas, lo que en la mayoría de los casos implicó intensificar el peso de las industrias de extracción de recursos naturales. Al tiempo que la potencia hegemónica estadounidense daba un giro proteccionista para salvaguardarse de la competencia de Alemania y Japón, América Latina se abrió al flujo de capital, entrando en la rebatiña por el capital en búsqueda de inversión. Para eso era necesaria una serie de reformas institucionales que acabaran con el proteccionismo selectivo y los arbitrajes, que caracterizaron al periodo de sustitución de importaciones.

---

180 A. O. Hirschman, “La economía política de la industrialización a través de la sustitución de importaciones en América Latina”, *El Trimestre Económico*, Volumen 35, núm. 140 (4), 1968, p. 658.

181 Véase, por ejemplo, D. F. Maza Zavala, *Los mecanismos de la dependencia*, *op. cit.*, pp. 293-294.

En el diagnóstico neoliberal había, por supuesto, una yuxtaposición de argumentos irrefutables y verdades de manual, con simplificaciones e ignorancia de la estructura económico-social de América Latina. A la luz de la evidencia, la estrategia de “Terapia del *shock*” implementada en la región fue un absoluto fracaso si la comparamos con las reformas gradualistas realizadas en Asia Oriental,<sup>182</sup> enfocadas en la dotación de factores, y que utilizaron al mercado no como un fin en sí mismo, sino como instrumento de gobierno y la mejor manera de distribuir recursos. Pese a su peculiaridad petrolero-rentista, la historia económica de Venezuela desde la década de 1980 no diverge de la de América Latina. La desindustrialización y pérdida de competitividad en el mercado mundial ha sido el fenómeno cardinal desde entonces. En un primer momento, la *intelligentsia* neoliberal apostó a la pérdida de densidad industrial como un proceso de destrucción creadora que iba a romper las mallas protectoras con las que funcionaban gran parte de las empresas de la región, hasta hacerlas más competitivas y rentables. Sin embargo, al cabo de dos décadas se había intensificado la pérdida del empleo industrial y el consumo se convirtió en el motor de la economía, en una etapa del desarrollo donde, todavía, los ingresos eran demasiado bajos, con el agravante de estar en extremo mal distribuidos.

Acudamos a la evidencia empírica con enfoque comparativo. En la macro-región de Asia Oriental y el Pacífico, el gasto en consumo de los hogares (como porcentaje del PIB) representó 57,8% en 1970, mientras que en América Latina y el Caribe fue de 68,69%. Si tomamos en cuenta que, para la fecha, el PIB *per cápita* de América Latina era superior, las diferencias en el consumo no son marcadas. Dos décadas después, el consumo de los hogares de América Latina y el Caribe fue de 64,8% del PIB y el de la región de Asia Oriental y el Pacífico de 52,1%. Sin embargo, el PIB *per cápita* de las dos macro-regiones prácticamente se había igualado: 2.598 dólares (a precios corrientes) en Asia Oriental y

---

182 Para un estudio comparativo que reconoce esta conclusión, a pesar de alabar el giro neoliberal, véase: D. Yergin y J. Stanislaw, *Pioneros y líderes de la globalización*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1999, cap. 6, 7 y 9.

el Pacífico y 2.669 dólares en América Latina y el Caribe. Para 2015, el gasto en consumo representó el 65% del PIB en América Latina y 49,1% en Asia Oriental. Pero el PIB *per cápita* de esta última se ubicó en 9.592 dólares, mientras que el de América Latina fue de 8.888 dólares.

Ahora veamos el comportamiento de las dos Grandes Potencias regionales. En 1970, el gasto en consumo de los hogares de China fue 52,9% del PIB, mientras que el de Brasil se ubicó en 68,5%. En 1982, el PIB *per cápita* de Brasil fue 1.452 dólares, mientras que el de China era de tan sólo 203 dólares. Para 2015, el gasto en consumo de los hogares de China representó 37,7% del PIB y el de Brasil 63,9%. No obstante, el PIB *per cápita* de la potencia asiática fue de 8.066 dólares, mientras que el de la potencia suramericana se ubicó en 8.814 dólares. Si tomamos en cuenta las magnitudes de la población, las diferencias de desempeño son impresionantes.

Por último, comparemos a la República de Corea (del Sur) con Venezuela. En 1970, Venezuela poseía un PIB *per cápita* de 1.014 dólares y el gasto en consumo de los hogares se ubicó en 57,8% del PIB, mientras que en Corea del Sur el PIB *per cápita* era de 279 dólares y el consumo de los hogares se ubicó en 73,7% del PIB. Treinta años después, el gasto en consumo de los hogares de Corea del Sur se ubicó en 54,5% del PIB y su PIB *per cápita* ascendió a 12.256 dólares, al tiempo que en Venezuela estos guarismos se ubicaron en 51,7% y 4.986 dólares, respectivamente.

¿Qué explica la marcada diferencia entre el comportamiento de las regiones y países comparados? Una gran parte de la respuesta se encuentra en la industrialización de Asia Oriental y la desindustrialización de América Latina. Quedémonos con la comparación entre la República de Corea (del Sur) y Venezuela. En 1970, el valor agregado de la industria (como porcentaje del PIB) se ubicó en 17%, en ambos países. Dos décadas después, la divergencia era tal que el valor agregado de la industria de Corea del Sur ascendió a 25% del PIB y el de Venezuela descendió a 14,2%. Para 2012, la industrialización de Venezuela se ubicó

en un, peligrosamente bajo, 11,6% del PIB, al tiempo que en Corea del Sur fue de 27,8%.<sup>183</sup>

La divergencia de las sendas ideotípicas de acumulación transformó la estructura económica de Venezuela. Mientras que las agencias de acumulación de capital se desplazaron hacia la senda de acumulación financiera-comercial, el Estado intentó soportar a la senda M-D-M (con su respectiva preferencia por el incremento de los ingresos, más que por la ganancia del capital) básicamente mediante el empleo público y la inversión en capital fijo. Sin embargo, la distribución de renta petrolera para impedir que se produjera una crisis general provocó que las contradicciones estructurales entraran en una espiral ascendente correforzada de aumento del coeficiente de importaciones, consumo hipertrófico y desindustrialización. La evidencia empírica sugiere que las agencias de acumulación de capital se volvieron totalmente flexibles, a imagen y semejanza de su senda de acumulación, en tanto la formación de capital fijo privado descendió desde 17,4% del PIB en 1998 a 6% en 2012. En los 40 años que van desde 1974 a 2014, las importaciones superaron en 27 años el 20% del PIB, promediando 22,8% del PIB en todo el periodo.

Escribiendo en el ocaso del siglo XX, Domingo Alberto Rangel realizó un balance y prognosis de incuestionable actualidad:

En el siglo XXI no podría continuar el dominio monopolístico de Cabimas, es decir, la impronta total del petróleo sobre nuestra economía (...) el balance de Cabimas no es nada despreciable. Urbanizó, alfabetizó y modernizó a Venezuela, todo ellos en menos de cincuenta años. En nuestra historia no hubo jamás un agente de transformación más eficiente. Pero los síntomas que vienen registrándose en la dinámica petrolera inducen ya a emplazar otra economía que, sin estorbar o comprimir al petróleo ponga un polo distinto capaz de alcanzar un conjunto equilibrado. La diversificación económica, sueño hasta ahora frustrado, entra a ser en el siglo XXI una tarea perentoria.<sup>184</sup>

¿Con dos décadas del siglo XXI a cuestas, en qué dirección afrontó Venezuela la encrucijada señalada por Rangel? La tarea histórica de la industrialización de Venezuela no puede ser pospuesta, ni soslayada,

---

183 Todos los datos señalados provienen de Banco Mundial, *Datos de libre acceso del Banco Mundial*, cit.

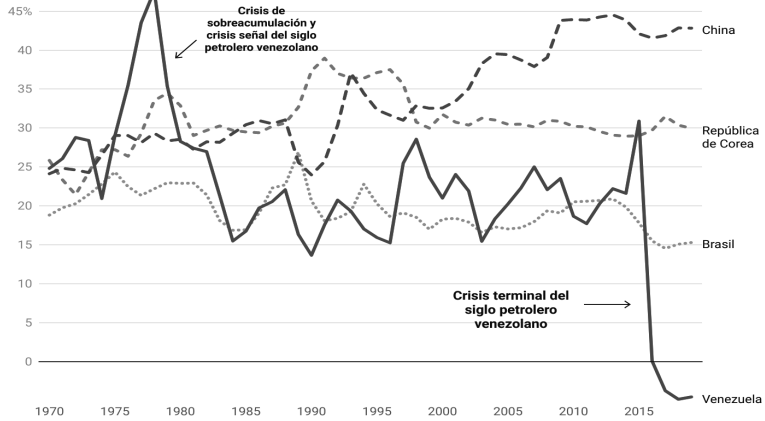
184 D. A. Rangel, *Venezuela en tres siglos*, op. cit., p. 246.

sino al alto costo de hacer de la Venezuela de la primera mitad del siglo XXI un paisaje de casas muertas.

Figura 3.6

**Venezuela, Brasil, Corea del Sur y China: Formación bruta de capital fijo (1970-2019)**

En porcentajes del PIB



Los datos de Venezuela a partir de 2015 son la formación bruta de capital total.  
Gráfico: Malfred Gerig • Fuente: Banco Mundial/Cepal • Creado con Datawrapper





## 4. Orígenes y dinámica de la Larga Depresión venezolana

### 4.1. *Shocks* de oferta, colapso cambiario y la imposible retroconversión del dinero en capital

Una pregunta atormenta a las ciencias sociales latinoamericanas: ¿cómo Venezuela deparó en la peor crisis económica en la historia de la región? La niebla periodística y política todavía nubla las respuestas dadas a esta interrogante. Desde una perspectiva nekeynesiana, Carolina Pagliacci llamó “consenso interpretativo sobre la crisis económica venezolana” a la respuesta convencional y ortodoxa a esa pregunta. En sus palabras:

Al analizar los orígenes de las dificultades de la economía venezolana puede constatar una suerte de consenso alrededor de dos puntos de vista. La estrepitosa caída de la producción registrada en los últimos años se relaciona con el descenso —también abismal— de las importaciones o de su equivalente, las liquidaciones de divisas del Banco Central de Venezuela (BCV). La inflación, en cambio, se asocia con la emisión de dinero «inorgánico» por parte del BCV.<sup>185</sup>

Así las cosas, el “consenso interpretativo” en la derecha del espectro político-intelectual se desenvuelve en un marco teórico que es clásico para explicar la caída del producto, y monetarista para dar cuenta de la inflación. A juicio de la autora, al menos, es llamativa la escisión realizada por el “consenso interpretativo” entre los dos fenómenos:

...la producción pareciera estar afectada únicamente por la cantidad de insumos importados. En términos gráficos, esto equivale a que la curva de la oferta agregada es vertical: totalmente inelástica (...) La inelasticidad de la oferta agregada le da consistencia a la narrativa de la inflación.<sup>186</sup>

Dicho consenso se empeña en interpretar variables mono-causales con perspectiva estática, en lugar de nexos multi-causales en perspectiva dinámica. La escisión de las narrativas sobre la producción, el consumo y los precios permite hipostasiar

---

185 C. Pagliacci, “No es solo la oferta monetaria: una explicación alternativa de la inflación en Venezuela”, *Debates IESA*, Vol. XXIII, número 4 (2018), p. 19. Disponible en: <http://www.debatesiesa.com/no-es-solo-la-oferta-monetaria-una-explicacion-alternativa-de-la-inflacion-en-venezuela/>

186 *Ibid.*, p. 20.

la realidad a través del marco teórico según el cual la inflación es un fenómeno determinado únicamente por la política monetaria y fiscal. Mientras que la recesión, por la política económica del periodo 1999-presente. En consecuencia, la narrativa sobre la escasez de divisas se fue obnubilando a medida que creció la narrativa de la hiperinflación. Producción, consumo y precios son, para el consenso interpretativo, universos separados. El olvido del propio olvido se cierra con el argumento de que, al maniatar a la hiperinflación, la actividad económica retornaría con vigorosidad.

Antes por el contrario, la Larga Depresión venezolana comenzó por una disminución real de la producción, explicada en el periodo 2013-2015 por una serie de *perturbaciones negativas* o *shocks* de oferta que hicieron que la producción y la productividad de la economía, en su totalidad, entraran en una fuerte dinámica depresiva. La formación bruta de capital fue la variable más adelantada de este *shock* de oferta. Sin embargo, la caída de la inversión y el aumento de los precios al por mayor suelen ser expresión de cobertura de las agencias de acumulación de capital y empresas ante posibles *sorpresas monetarias* introducidas en la política cambiaria; es decir, expectativas de devaluación.

En el año electoral 2012, las importaciones alcanzaron su máximo histórico, ubicándose en 65.951 millones de dólares, mientras que las exportaciones ascendieron a 97.877 millones de dólares, otorgando un escueto superávit de 2.586 millones de dólares en la balanza de pagos, lo que se conjugaba con un gasto total del Gobierno central que se ubicó en 28,4% del PIB, con un déficit global de 4,9% del PIB. Eso, con una producción petrolera de 2.7 millones b/d a un precio promedio de 94,1 dólares por barril, en la referencia West Texas Intermediate.<sup>187</sup> Este cuadro macroeconómico hacía esperable una devaluación, no determinada tanto por balanza de pagos, como por la sobrevaluación acumulada del tipo de cambio, la cual tenía graves repercusiones sobre las exportaciones no petroleras y el incremento del coeficiente de importaciones. Efectivamente, la devaluación ocurrió en febrero de 2013, con una depreciación del bolívar frente al dólar de 47%.

---

187 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2020: República Bolivariana de Venezuela*, Santiago, 2021, p. 7. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46070/91/EE2020\\_Venezuela\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46070/91/EE2020_Venezuela_es.pdf); British Petroleum (BP), *Statistical Review of World Energy 2020*. Disponible en: <http://www.bp.com/statisticalreview>

No obstante, la devaluación no corrigió las expectativas alcistas del tipo de cambio. A finales de 2013, el diferencial entre el *dólar oficial* y el *dólar paralelo-ilegal* era de nueve veces. Este escenario de turbulencia en la política cambiaria se conjugó con una política monetaria ultra-expansiva,<sup>188</sup> convirtiéndose en un mensaje muy claro para las empresas: un escenario de inestabilidad de precios y tipo de cambio no garantizaba la continuidad del ciclo de negocios, o lo que Marx denominó *la retroconversión del dinero en capital*.<sup>189</sup> Las agencias de acumulación viraron hacia la pasividad o la especulación, intentando proteger sus excedentes de tesorería con divisas.

La política de prevención de la crisis, mediante el financiamiento de todo tipo de importaciones con un bolívar artificialmente sobrevaluado, se había agotado. La escasez fue el primer gran efecto de lo que se convirtió en una *Larga Depresión*.<sup>190</sup> El ciclo expansivo había terminado, en tanto se soportaba en la sobreabundancia de capital-dinero disponible para importaciones, y estas disminuyeron de 2012 a 2013 en 11%.<sup>191</sup> El incremento del tipo de cambio impidió que la reproducción se realizara a la misma escala e inmediatamente que los niveles de producción/importaciones

---

188 “En 2013, la política monetaria fue fuertemente expansiva. Se produjo un aumento interanual medio de los agregados monetarios M1 y M2 del 66% y el 65%, respectivamente, muy superior a la inflación media interanual, que fue del 40%”. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2014: República Bolivariana de Venezuela*, Santiago, 2014, p. 2. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36970/4/Venezuela\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36970/4/Venezuela_es.pdf)

189 En este escenario: “La reproducción no puede repetirse en la misma escala. Una parte del capital fijo se queda parada y parte de los obreros son lanzados a la calle. Baja la tasa de ganancia, al subir el valor del capital constante con respecto al variable y emplearse menos capital de éste (...) Se trata, por tanto, de un trastorno del proceso de reproducción por la elevación de valor de una parte del capital constante que debe reponerse (a base) del valor del producto. Y se opera, además, aunque la tasa de ganancia disminuya, (un) encarecimiento del producto”. K. Marx, *Teorías sobre la plusvalía*, Volumen II, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, pp. 474-475.

190 “La escasez –que en diciembre de 2012 era del 16,3%– llegara en enero de 2014 al 28,0%. Fue el nivel más alto desde que comenzó la medición de la escasez”. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2014: República Bolivariana de Venezuela*, op. cit., p. 5.

191 Es importante tener en cuenta el peso del subsidio a los combustibles en la dinámica de la crisis: “La participación del petróleo llegó a un 96,3% de las exportaciones (frente a un 96,1% en 2012) y un 20,7% de las importaciones (frente a un 20,3% en 2012). Desde 2008, la participación de productos petroleros en el total de las importaciones venezolanas aumentó a más del doble (del 8,6% al 20,7%)”. *Ibid.*, p. 4.

se adaptaran a los niveles de consumo. Entonces, se disparó una crisis de oferta y crisis de rentabilidad, encaminadas hacia una destrucción real de la producción.

Durante la fase de *crisis* de la Larga Depresión venezolana (2013-2015), se produjo una ruptura radical con el *régimen de acumulación* de la *Edad Dorada* (2003-2012) del siglo petrolero venezolano.<sup>192</sup> El régimen de tipo de cambio fijo y control de la cuenta de capital permitió, mediante el tipo de cambio sobrevaluado, el subsidio a las importaciones *ergo* al salario real, que mantuvo controlada las múltiples presiones inflacionarias; principalmente, las provenientes de una prolongada crisis de acumulación y productividad, de la extraversión en el mercado mundial, y de un régimen fiscal extremadamente laxo. No obstante, el efecto de la sobrevaluación de la moneda no sólo impidió las exportaciones no petroleras, sino que convirtió a toda la estructura económica en dependiente de las importaciones al extremo, en tanto la economía, año a año, sufría un proceso que podemos denominar: *desindustrialización por exceso de importaciones* o *sustitución negativa de importaciones*.

Pinchar el *boom* importador implicaba una devaluación de la moneda y, al menos, una ralentización momentánea del incremento del nivel de vida. Pero, dados los flujos por cuenta corriente, el Estado venezolano contaba con un amplio margen de maniobra para transitar hacia un nuevo régimen cambiario y fomentar, progresivamente, un nuevo régimen de acumulación no soportado de manera tan drástica en el canje de renta internacional del petróleo por importaciones. En cualquier caso, a finales de 2012 se demostró un agotamiento muy marcado de la estrategia de distribución consuntiva de la renta petrolera y, sobre todo, del régimen de tipo de cambio fijo y control de la cuenta de capitales vehiculizado institucionalmente por la Comisión Nacional de Administración de Divisas (Cadivi).

---

192 En lugar de seguir los conceptos de la “escuela de la regulación francesa”, sigo el uso e interpretación que hace David Harvey de estos. Entonces, un “régimen de acumulación describe la estabilización en un largo periodo de la asignación del producto neto entre consumo y la acumulación; implica cierta correspondencia entre la transformación de las condiciones de producción y las condiciones de reproducción de los asalariados”. D. Harvey, *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998, p. 143.

Así las cosas, la incapacidad para administrar el agotado régimen cambiario, la posterior incapacidad para transitar hacia uno nuevo y la decisión de aplicar un ajuste draconiano sobre las importaciones eliminando *de facto* el desequilibrado, pero funcional, anterior mecanismo oferta-demanda-precio cambiario sin sustituirlo por uno nuevo y eficaz, hizo que la fase de crisis económica no se resolviera mediante un ajuste momentáneo del régimen de acumulación prevaleciente durante 2003-2012, según el modelo del ciclo keynesiano.<sup>193</sup> Al contrario, a finales de 2015, la política económica (que se hizo y la que se dejó de hacer) había generado un desenlace catastrófico de todas las contradicciones estructurales acumuladas desde la década de 1970. Estábamos ante un escenario de Larga Depresión, y el momento para el programa de estabilización macroeconómica aplicable a recesiones había quedado atrás.

El primer *shock* político-institucional se dio en el mercado cambiario. A la devaluación de febrero de 2013 le siguió la sustitución del Sistema de Transacciones con Títulos en Moneda Extranjera (Sitme) por el Sistema Complementario de Administración de Divisas (Sicad). En enero de 2014, el Centro Nacional de Comercio Exterior (Cencoex) sustituyó a Cadivi.<sup>194</sup> Pese a que, en principio, el Sicad y el Sitme eran mecanismos suplementarios, en los hechos, el Sicad se hizo cargo de una mayor cantidad de mercancías importadas con una menor capacidad financiera para defender el tipo de cambio. Se introdujo así, de nueva cuenta en la historia de Venezuela, el flagelo del régimen de tipo de cambio múltiple, en un escenario de recesión, inflación y movimientos de cobertura por parte de las empresas. Esto incrementó la presión sobre el tipo de cambio, transmitiéndola directamente hacia los precios, al tiempo que el Estado perdía

---

193 “Les cortamos los dólares a la burguesía parasitaria y no le vamos a dar ni un sólo dólar más a esa burguesía parasitaria. Chillen, griten, pataleen, ¡no se le va a dar un sólo dólar de la patria!”, declaró Nicolás Maduro Moros, en febrero de 2014. “Maduro promete que no otorgará «un solo dólar» a la «burguesía parasitaria»”, *Ámbito*, 9 de febrero de 2014. Disponible en: <https://www.ambito.com/mundo/maduro-promete-que-no-otorgara-un-solo-dolar-la-burguesia-parasitaria-n3827863>

194 “Después de la devaluación de febrero de 2013 a 6,30 bolívares por dólar, la moneda venezolana siguió sobrevaluada, puesto que el tipo de cambio real efectivo se encontraba en diciembre de ese año un 47% por debajo (apreciación) del promedio del período comprendido entre 1990 y 2009”. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2014: República Bolivariana de Venezuela*, op. cit., p. 3.

su principal herramienta de política económica capaz de estabilizar el régimen de acumulación. El Estado abandonó el cuarto de máquinas de la economía, so pretexto de ahorrar divisas, en detrimento de los fundamentos económicos, para luego dejarlas todas en el inviable pago de la deuda externa.

En marzo de 2014 se introdujo un tercer tipo de cambio denominado Sicad II. Este fue un intento totalmente infructuoso de introducir un mecanismo oferta-demanda-precio. Para mediados de 2014 existía un diferencial cambiario de siete veces entre los tipos de cambio oficial que se encontraban en los márgenes. Sin embargo, la dinámica de depreciación de la moneda y su efecto inflacionario era cada vez mayor, al tiempo que las importaciones sufrían un ajuste a la baja y el producto continuaba la dinámica depresiva. En febrero de 2015 se efectuó un nuevo intento de estabilizar el régimen cambiario, cuyas pretensiones eran:

El primero de estos tipos de cambio (Centro Nacional de Comercio Exterior (CENCOEX)) regiría para el financiamiento de las importaciones prioritarias y realizadas por el sector público, con una paridad de 6,30 bolívares por dólar. El segundo (Sistema Complementario de Administración de Divisas (SICAD)) se aplicaría a otras importaciones, el pago de servicios como el turismo y las transferencias al exterior de remesas y pensiones, con una paridad de 13,50 bolívares por dólar. El tercero (Sistema Marginal de Divisas (SIMADI)), se aplicaría a operaciones de compra y venta de divisas entre particulares y a operaciones de compra en bolívares de títulos públicos emitidos en moneda extranjera en el mercado local, con una paridad de 199,95 bolívares por dólar.<sup>195</sup>

Para diciembre de 2015, los tipos de cambio eran: Dipro, 6,30 bolívares por dólar; Sicad, 11,7 Bs/USD; Simadi, 198,7 Bs/USD; *paralelo-ilegal*, 911 Bs/USD. El precio del dólar que se podía adquirir en el mercado paralelo era 144,7 veces superior al *dólar oficial* a menor precio. Para 2016, el régimen de tipo de cambio múltiple ya hacía estragos en términos de precios relativos e incentivos para el arbitraje. Esto se combinó con una estrategia de control de precios vía judicialización que empeoró el ecosistema para la producción. En marzo de 2016 se introdujo un intento de corregir estos desequilibrios, mediante una devaluación de 59% del tipo de cambio protegido, y se redujeron los tipos complementarios al Sistema de Divisas de Tipo

---

195 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2016: República Bolivariana de Venezuela*, Santiago, 2016, p. 2. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40326/1600548EE\\_Venezuela\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40326/1600548EE_Venezuela_es.pdf)

de Cambio Complementario Flotante de Mercado (Dicom), el cual arrancó con un precio para la divisa estadounidense de 199 bolívares y cerró el año con un precio de 673 Bs/USD. En mayo de 2017 el Dicom fue trasladado a un sistema de banda flotante, lo que representó una devaluación súbita de 147%. En febrero de 2018 se eliminó el dólar Dipro, en el que se siguieron liquidando divisas al sector público hasta la fecha.

En enero de 2018 la sobrevaluación del tipo de cambio Dipro era tal, que el salario mínimo de la fecha equivalía a 24.851 dólares, mientras que al tipo de cambio *paralelo-ilegal* el salario mínimo representaba 1 dólar. El salario mínimo más el bono de alimentación equivalía a 79.751 dólares a tasa Dipro y 3,27 dólares a tasa paralela-ilegal para esa fecha. Los incentivos para el arbitraje, la corrupción y la especulación que estableció este régimen cambiario son inimaginables, amén de las distorsiones que introdujo para la distribución y aprovechamiento de las divisas, además de los costos de oportunidad que sufrieron las empresas del sector público y privado que no pudieron acceder a las mismas. Incluso en un sistema político-social sin arbitraje o corrupción, semejante distorsión de los precios relativos conduciría a irreparables daños productivos. En una economía cuyas sendas de acumulación material y financiera habían divergido hace más de 40 años, este régimen cambiario se convirtió en el estímulo final para un saqueo pantagruélico.

El segundo *shock* político-institucional se produjo con la ineficiente estrategia de intentar controlar los precios —y más allá: el salario real— mediante la judicialización de la producción y la distribución. El hito de este proceso fue la denominada Ley Orgánica de Precios Justos, la cual se propuso construir un régimen de acumulación aéreo que racionalizaría la distribución del excedente y ordenaría los precios, sin tomar en cuenta el estado de la estructura económica ni la dinámica macroeconómica. Política económica *de iure*.<sup>196</sup> El

---

196 El Artículo 1 reza: “ La presente Ley tiene por objeto asegurar el desarrollo armónico, justo, equitativo, productivo y soberano de la economía nacional, a través de la determinación de precios justos de bienes y servicios, mediante el análisis de las estructuras de costos, la fijación del porcentaje máximo de ganancia y la fiscalización efectiva de la actividad económica y comercial, a fin de proteger los ingresos de todas las ciudadanas y ciudadanos, y muy especialmente el salario de las trabajadoras y los trabajadores; el acceso de las personas a los bienes y servicios para la satisfacción de sus necesidades; establecer los ilícitos administrativos sus procedimientos y sanciones, los delitos económicos, su penalización y el resarcimiento de los daños sufridos, para la consolidación del orden económico socialista productivo”. Ley

intento de decretar los costos de producción y la tasa de ganancia repercutió negativamente en la huida de las empresas y agencias de acumulación hacia la pasividad y la especulación, en tanto fomentó el escenario que imposibilitaba la retroconversión del dinero en capital.<sup>197</sup>

Por último, hay que sumar a los *shocks* político-institucionales, el conflicto político que inició con las protestas antigubernamentales de 2014, y tuvo su evento culminante en las Elecciones Parlamentarias de 2015. Como sostuvo Niall Ferguson: "...la hiperinflación es siempre y en todas partes un fenómeno político, en el sentido de que no puede producirse sin una disfunción fundamental de la economía política de un país".<sup>198</sup> Por lo que, al igual que el escenario de la Alemania posterior a la Primera Guerra Mundial estudiado por Ferguson, el estancamiento interno y el desafío externo escenificado en un colapso de las importaciones y los precios del petróleo, sucedido por una crisis de deuda externa, se retroalimentó con una crisis orgánica del sistema político, para propiciar el colapso de la moneda y de toda la economía.

En suma, la incapacidad del Gobierno recién elegido, presidido por Nicolás Maduro Moros, de realizar una reorganización del mercado cambiario, propició un *crac* en el ciclo de negocios de las agencias de acumulación y empresas. En un escenario de recorte de importaciones, espiral inflacionaria y riesgo para realizar el proceso de retrocompra del capital productivo

---

Orgánica de Precios Justos, Gaceta Oficial N° 40.340, 23 de enero de 2014. Disponible en: [http://www.ucv.ve/fileadmin/user\\_upload/cendes/Ley-Org%C3%A1nica-de-Precios-Justos.pdf](http://www.ucv.ve/fileadmin/user_upload/cendes/Ley-Org%C3%A1nica-de-Precios-Justos.pdf)

197 No se puede sino estar de acuerdo con Leonardo Vera cuando argumenta que: "Los controles, desde luego, no detuvieron la inflación, pero sí agravaron la escasez y los costos siguieron escalando, lo que afectó seriamente la rentabilidad empresarial. A decir verdad, el sistema de controles, tallado en la Ley de Precio Justo, no solo trajo mortalidad empresarial y menor producción en las unidades productivas sobrevivientes, sino que además terminó consolidando el cuadro de escasez y la promoción de mercados negros y el contrabando. Con la desaparición de unidades empresariales, las cadenas productivas han quedado rotas. Con precios altamente distorsionados y alejados de la estructura de costos, los mercados y los precios perdieron su capacidad de proveer información y asignar recursos e inversiones". L. Vera, "¿Cómo explicar la catástrofe económica venezolana?" *Nueva Sociedad*, número 74 (2018), p. 93.

198 N. Ferguson, *El triunfo del dinero: cómo las finanzas mueven al mundo*, Bogotá, Debate, 2009, p. 120.



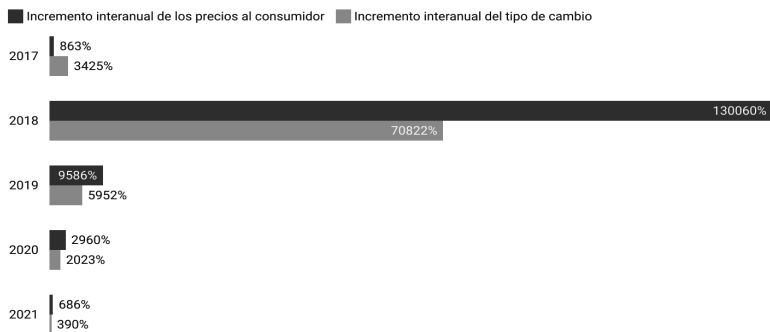
intensivo en materias primas importadas, las agencias de acumulación viraron hacia la pasividad y la cobertura de sus excedentes de tesorería en divisas. La inestabilidad del mercado cambiario afectó de una manera tan aguda la retroconversión del dinero en capital, porque la dependencia de las importaciones había dejado a las actividades productivas con el único sostén del tipo de cambio. Por tanto, la espiral de devaluación se tradujo drásticamente en una devaluación general, no sólo de la moneda, sino del salario real y de la capacidad de reiniciar el proceso de acumulación con los mismos supuestos reales: fuerza de trabajo y materias primas.

Mientras que la inversión y el producto estaban desde 2013 en una dinámica depresiva, el consumo no sufrió un ajuste momentáneo gracias al incremento del gasto del Gobierno, lo que generó una profunda escasez. La política de control del sector productivo y la intensificación del conflicto político, en un cuadro macroeconómico cada vez más inestable, acentuaron el giro depresivo del ciclo de negocios. Por su parte, el enfoque *de iure* de la política económica fue privando al Ejecutivo del control de las alturas del poder económico. Para 2015, la caída de los precios del petróleo se convirtió en un acontecimiento catalizador.

Figura 4.1

**Venezuela: Incremento interanual de los precios al consumidor y el tipo de cambio (2017-2021)**

En Porcentajes



Cálculos diciembre a diciembre. Los cálculos del tipo de cambio se basa en el "tipo de cambio paralelo". Para el cálculo del tipo de cambio de 2021 se tomó como fecha a septiembre 2021 por producirse la segunda reconversión monetaria.

Gráfico: Malfred Gerig - Fuente: BCV / Cálculos propios - Creado con Datawrapper

## 4.2. Un acontecimiento catalizador: la guerra de precios contra el esquisto

El mercado petrolero mundial mantuvo *grosso modo* los mismos fundamentos desde la Revolución de la Opep, en la década de 1970. Las nacionalizaciones habían dejado al cartel de terratenientes con la única preocupación de equilibrar volúmenes y precios. El sistema de cuotas, adaptado por la organización en 1982, se convirtió en una manera bastante efectiva de organizar el mercado mundial de petróleo.<sup>199</sup> Sin embargo, los altos precios del petróleo que siguieron a la Guerra Contra el Terror hicieron rentables nuevas tecnologías en la producción de petróleo de esquisto, sobre todo en Estados Unidos. El principal consumidor aumentó su producción desde su mínimo en 2008, esto es, 6.783.000 b/d a 12.780.000 b/d en 2015, superando la producción de Arabia Saudita y Rusia. En consecuencia, Arabia Saudita acogió una estrategia de sobreproducción para, mediante la disminución de los precios, también disminuir la rentabilidad de los petróleos no convencionales, permitiéndole a los países Opep retomar las cuotas de mercado.<sup>200</sup> Para 2015, la producción de Estados Unidos, Rusia y Arabia Saudita alcanzó topes históricos, situándose en 12,7, 11,0 y 11,9 millones de b/d, respectivamente, al tiempo que el consumo mundial se ubicó en 90,9 millones de b/d. En adelante, los precios de la referencial cesta Opep descendieron de 96,2 dólares por barril en 2014 a 49,4 dólares por barril en 2015, y 40,7 dólares por barril en 2016.<sup>201</sup>

Para Venezuela, la guerra de precios contra el esquisto representó una caída de las exportaciones desde 74.676 millones de dólares en 2014 hasta 37.236 millones de dólares en 2015, y 27.403 millones de dólares en 2016.<sup>202</sup> De 2013 a 2016, la contracción de exportaciones e importaciones

---

199 Véase B. Mommer, *Petróleo global y Estado nacional*, Caracas, Comala.com, 2003, cap. 5.4.

200 Véase “Inside OPEC Room, Naimi Declares Price War on U.S. Shale Oil”, *Reuters*, 27 de noviembre de 2014. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/uk-opec-meeting-idUKKCN0JB0M420141128?edition-redirect=uk>

201 Datos provienen de British Petroleum (BP), *Statistical Review of World Energy 2020*. Disponible en: <http://www.bp.com/statisticalreview>

202 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2020: República Bolivariana de Venezuela, op. cit.*

fue de 69,1% y 71,3%, respectivamente. La caída de los precios del petróleo se convirtió en el evento catalizador que precipitó el estallido de todas las contradicciones estructurales que la senda de acumulación y reproducción había llevado a sus límites inherentes durante el periodo 2003-2012. Al producirse un *crac* en las importaciones, todo el edificio económico se derrumbó como un castillo de naipes. No obstante, la guerra de precios contra el esquisto no fue la causa última de la Larga Depresión venezolana. Las contradicciones estructurales eran múltiples y estaban a la espera de un evento catalizador para pasar de la dinámica recesiva a la dinámica depresiva.

En este punto, basta un breve análisis comparativo para ver cómo economías nacionales con un patrón de inserción en la división internacional del trabajo de similar extraversión a Venezuela, y expuestas al mismo *shock* externo, no depararon en una crisis económica de semejantes dimensiones. Para 2014, las exportaciones de combustibles (como porcentaje de las exportaciones de mercaderías) representaban el 97,2% en Argelia, 90,8% en Nigeria y 67,7% en Irán, mientras que en Venezuela, para 2013, representaron 97,6%. Las exportaciones (como porcentaje del crecimiento anual) pasaron de 2014 a 2015 de 24% a 0,8% en Nigeria, de 7,1% a 12,1% en Irán, y de 0,2% a 0,5% en Argelia. Por su parte, en Venezuela, para 2014 las exportaciones ya representaban -4,6% del crecimiento anual. Y en lo que a las importaciones respecta, la guerra de precios contra el esquisto representó en Argelia un incremento de las importaciones (como porcentaje del PIB) desde 31,9% en 2014 a 36,5% en 2015, al tiempo que en Nigeria e Irán las importaciones descendieron desde 12,4% a 10,6%, y de 21,4% a 19,2% en el mismo periodo, respectivamente. Pese a que en Irán el PIB se redujo para 2015 en -1,3%, y en Nigeria para 2016 en -1,6%, la recesión no duró dos años consecutivos. Más allá: salvo Guinea Ecuatorial, República del Congo y Libia —sumergida en una guerra civil—, ningún otro país Opep sufrió una reducción del PIB superior al 5% en los años 2015 y 2016.<sup>203</sup>

---

203 Banco Mundial, *Datos de libre acceso del Banco Mundial*. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/>

Figura 4.2

**OPEP: Tasa de variación interanual del PIB (2010-2020)**

En porcentajes / Países seleccionados

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Algeria	4	3	3	3	4	4	3	1	1	1	-5
Angola	5	4	9	5	5	1	-3	-0	-2	-1	-5
Iran	6	3	-7	-0	5	-1	13	4	-6	-7	3
Iraq	6	8	14	8	1	3	15	-3	5	6	-16
Kuwait	-2	10	7	1	1	1	3	-5	2	-1	-9
Libya	3	-67	125	-37	-53	-13	-7	64	18	13	-60
Nigeria	11	5	4	5	6	3	-2	1	2	2	-2
Saudi Arabia	5	10	5	3	4	4	2	-1	2	0	-4
Venezuela	-2	4	6	1	-4	-6	-17	-16	-20	-35	-30

Tabla: Malfred Gerig • Fuente: FMI • Creado con Datawrapper

### 4.3. El *shock* a las importaciones

A principios de 2016 la economía de Venezuela se enfrentó a una situación sumamente compleja. Por primera vez desde 1998, en 2015 el país afrontó un déficit por cuenta corriente: -16.051 millones de dólares. El precio del petróleo venezolano pasó de 88,42 dólares el barril en 2014 a 44,65 dólares el barril en 2015, y las exportaciones se redujeron a 37.236 millones de dólares en 2015 desde 74.676 millones de dólares en 2014. Al mismo tiempo, la deuda externa en 2015 ascendió a 66% del PIB, y el total del servicio de deuda se ubicó en 70% de las exportaciones de bienes y servicios.<sup>204</sup> En ese momento crucial, el Ejecutivo transitó de la pasividad en política económica, combinada con el fallido control administrativo de las empresas y comercios *in situ*, a realizar el primer intento de estabilización macroeconómica. En febrero de 2016, el Vicepresidente de Economía Productiva, Miguel Pérez Abad, definió los objetivos estratégicos del nuevo curso de la política económica:

Hemos aplicado un programa muy austero (...) Vamos a mantener este nivel de restricción para forzar al sector económico productivo e incrementar las exportaciones. Esperamos poder recortar las importaciones a un número tan bajo como 15 millardos de dólares (...) El Gobierno

204 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2020: República Bolivariana de Venezuela*, op. cit.; Banco Mundial, *Datos de libre acceso del Banco Mundial*, cit.

está trabajando muy bien en su redimensionamiento de la deuda y en la búsqueda de capital. (...) Tenemos un problema de caja, pero tenemos suficientes recursos para un corto plazo y para redimensionar los niveles de la deuda de una forma inteligente (...) Hay varios escenarios y todas las propuestas son extraordinarias para los propietarios de bonos. Tenemos la absoluta certeza que la seguridad de los bonos está garantizada.<sup>205</sup>

Las importaciones se habían reducido, desde 2013 a 2015, en -9,7%, -18,5% y -23,1% interanual, respectivamente. Para 2016, se produjo la gran contracción: -50,1%, al pasar de 33.308 a 16.370 millones de dólares. Según la lógica de la estabilización de Pérez Abad, el recorte de las importaciones permitiría al Gobierno, tanto forzar el incremento de las exportaciones del sector privado con sus propios excedentes de tesorería en divisas, como otorgar los recursos para mantener la estrategia de *buen pagador* hacia los acreedores externos, con vistas en la adquisición de nueva deuda. ¿Qué ocurrió? Las exportaciones no petroleras se redujeron en -30,4%, pasando de 2.100 millones de dólares en 2015 a 1.461 millones de dólares en 2016. Y si bien las exportaciones no petroleras incrementaron en 2017 y 2018, al situarse en 3.867 millones de dólares en 2018, representaron tan sólo 33% de las importaciones no petroleras.<sup>206</sup>

¿Cuál fue la consecuencia para el producto de este recorte drástico de las importaciones, en una economía totalmente dependiente de los insumos extranjeros? La recesión incrementó su ritmo desde -6,2% en 2015 a -17,0%, -15,7% y -19,6% en el trienio del colapso (2016-2018). El producto pasó de reducirse en cifras de un dígito durante dos años consecutivos a reducirse en cifras superiores al 15% durante tres años seguidos. El *shock* sobre las importaciones también tuvo un efecto en la desaparición de la inversión en capital y el ahorro, las cuales pasaron de representar 30,9% y 20,2% del PIB en 2015, a 0,1% y 1,8%, respectivamente. Además, el efecto sobre el consumo privado no fue menor, en tanto este se redujo -19,4% en 2016 y -16,2% en 2017.<sup>207</sup>

---

205 N. Crooks y N. Soto, "Venezuelan Economy Czar Says More Import Cuts Coming to Pay Debt", *Bloomberg*, 13 de mayo de 2016. Disponible en: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2016-05-13/venezuelan-economy-czar-says-more-import-cuts-coming-to-pay-debt>

206 Banco Central de Venezuela. Disponible en: <http://www.bcv.org.ve/#>

207 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2020: República Bolivariana de Venezuela*, op. cit.

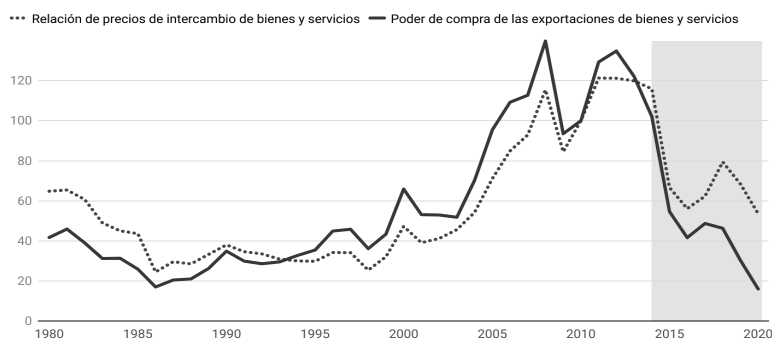
### La Larga Depresión venezolana

El *shock* sobre las importaciones fue la segunda gran perturbación de oferta que afectó a la economía venezolana, luego de la eliminación sin sustitución de la institucionalidad cambiaria vigente hasta 2013. Las empresas y agencias de acumulación de capital pasaron del repliegue estratégico, centrado en la cobertura de sus excedentes en divisas y la pasividad en el periodo 2013-2015, a afrontar la escasez total de insumos importados cuyo acceso habían normalizado, y donde se soportaban todas sus estructuras de costo y ventajas competitivas. Desde la perspectiva de los supuestos reales de la producción, la oferta de insumos y la retroconversión del dinero en capital, la introducción de cualquier magnitud de capital-dinero en la producción parecía una muy mala idea. El escenario de destrucción real de la producción se intensificó, al tiempo que se incrementó la desvalorización real del capital-dinero y el trabajo. A partir de 2016, la etapa de crisis se convirtió en un colapso, y la recesión en una Larga Depresión. Igualmente, los instrumentos de la política económica perdieron cualquier tipo de eficacia.

Figura 4.3

#### Venezuela: Índices de la relación de precios del intercambio y poder de compra de las exportaciones (1980-2020)

Índice 2010 = 100



El índice de término de intercambio muestra la evolución relativa de los precios de las exportaciones y de las importaciones de un país. El índice de poder de compra de las exportaciones muestra el valor de las unidades físicas de importación, a precios del año base, que se pueden comprar con las exportaciones del período

Gráfico: Malfred Gerig • Fuente: CEPAL • Creado con Datawrapper

Figura 4.4

**Venezuela: Importaciones por habitante a precios constante en dólares (1990-2020)**

Dólares por habitante

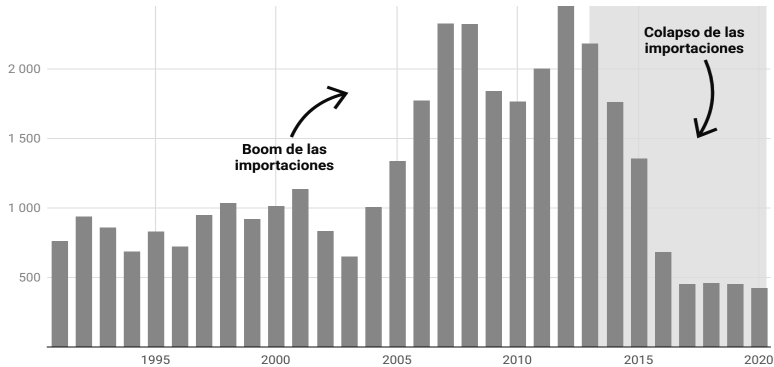


Gráfico: Malfred Gerig · Fuente: CEPAL · Creado con Datawrapper

#### 4.4. La crisis de deuda externa

Pese a gozar de superávits por cuenta corriente desde 1998 a 2015, la deuda externa de Venezuela aumentó considerablemente a partir de 2008. La deuda externa bruta total pasó de 58.426 millones de dólares en 2007 a 102.354 millones de dólares en 2010. Al comienzo de la Larga Depresión venezolana (2013), la deuda externa bruta total se ubicó en 132.362 millones de dólares, un incremento de 126,5% en un periodo de siete años, en los cuales los saldos de la cuenta corriente fueron de 13.464, 31.297, 429, 5.585, 16.342, 2.586, 4.604 y 3.598 millones de dólares, respectivamente.<sup>208</sup> Sin embargo, al igual que en la década de 1970, en un contexto de *boom* de los precios del petróleo, el endeudamiento externo se convirtió en el cobro de rentas futuras capaz de otorgar aquí y ahora un *Big Push* al crecimiento. En este caso, a través de la distribución consuntiva de la renta petrolera.

Cuando el endeudamiento externo empezó a incrementar en 2008, los saldos exportadores hacían inimaginable una nueva crisis, en tanto se partía de un piso bastante cómodo, ya que el servicio de deuda representaba sólo el 11,5%

208 En dólares corrientes, *Ibid.*, p. 7.

de las exportaciones de bienes y servicios. Sin embargo, un escenario de contracción de los precios del petróleo dejó a las finanzas públicas ante una crisis externa, en tanto, a partir de 2010, el servicio de deuda empezó a absorber más del 20% de las exportaciones. Y los ingresos públicos provenientes de la industria extractiva de petróleo se ubicaron, previos a la Gran Recesión global, en 38.394 millones de dólares.<sup>209</sup>

Cuando el Gobierno de Nicolás Maduro Moros se enfrentó al dilema de seguir cancelando el servicio de deuda o privilegiar las importaciones y el consumo interno, decidiéndose por lo que en palabras del Vicepresidente de Economía Productiva era la seguridad de los bonistas, la estrategia de asfixia financiera era la mejor ruta para los poseedores de bonos, en vista de los profundos problemas de fundamento de la economía venezolana y el grave aislamiento externo de la administración Maduro Moros. En 2017, la situación dio una vuelta de tuerca. En enero, Nicolás Maduro Moros anunció que se habían cancelado 60.000 millones por concepto de deuda externa en los últimos dos años, sin aclarar cuánto correspondió a capital e intereses.<sup>210</sup> Sin embargo, para noviembre, la estrategia de *buen pagador* se había agotado, y el Gobierno llamó a una reestructuración de la deuda, que tuvo un éxito relativo, al pactar sólo con dos acreedores:

Este anuncio, si bien fue seguido de una fuerte caída de los bonos venezolanos, permitió al Poder Ejecutivo de la República Bolivariana de Venezuela llegar a un acuerdo con su contraparte rusa para reestructurar la deuda (3.500 millones de dólares) (...) Para 2018, a los compromisos existentes en 2017 se sumaron la finalización del período de gracia de los préstamos efectuados por los bancos de desarrollo chinos, que ascienden a unos 4.000 millones de dólares, y el pago (con crudo) a la empresa rusa Rosneft, por unos 2.250 millones de dólares.<sup>211</sup>

---

209 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). *Cepalstat: Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas*. Disponible en: <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?lang=es>

210 “Venezuela ha cumplido y seguirá cumpliendo sus compromisos internacionales”, *Correo del Orinoco*, 15 enero de 2017. Disponible: <http://www.correodelorinoco.gob.ve/nacionales/venezuela-ha-cumplido-y-seguira-cumpliendo-sus-compromisos-internacionales/>

211 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2018: República Bolivariana de Venezuela*, Santiago, 2019, p. 2. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43964/105/EEE2018\\_Venezuela\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43964/105/EEE2018_Venezuela_es.pdf)



A finales de 2016, dos hechos determinaban que la estrategia de *buen pagador* era incorrecta. En primer lugar, los fundamentos macroeconómicos, al cierre de 2015, indicaban a ojos de cualquier observador —salvo los representantes de la administración venezolana— que no se trataba de una crisis de liquidez, sino de una grave *crisis de solvencia*, por lo que la adquisición de nueva deuda o la monetización de activos líquidos o naturales no sólo se convertiría en una transmisión directa de dinero de los nuevos acreedores a los viejos acreedores, sin impedir el pánico o sencillamente el alejamiento de los inversionistas. La encrucijada venezolana se había visto muchas veces antes en el mercado de bonos global y, sobre todo, en América Latina. La decisión tomada por el Ejecutivo venezolano fue la menos recomendable, inclusive si entendemos el asunto desde la perspectiva ortodoxa, llevando la carga del ajuste a la inversión y el consumo de los hogares:

Por lo general mediante el mecanismo de subir los impuestos para efectuar la transferencia fiscal y reducir el consumo para ganar divisas, quienes pagan la cuenta final son los consumidores y contribuyentes del país en crisis. Por cuestiones de equidad, esto no es conveniente, como tampoco lo es en la medida en que motiva a los acreedores a invertir más de lo que sería prudente.<sup>212</sup>

Los consumidores venezolanos cargaron con el ajuste: se redujeron las importaciones para ganar divisas destinadas al pago de deuda externa, privando no sólo a los consumidores de bienes importados, sino también a las empresas de insumos y materias primas. Dicha escasez de insumos repercutió en la caída del producto, el incremento de los precios y la caída del salario. En la estrategia de *buen pagador* por encima de todo está el pecado original que explica el colapso del producto y la hiperinflación. Sin embargo, los acreedores no invirtieron. No fueron las sanciones internacionales al sector público las que limitaron un programa de estabilización macroeconómica, como algunos argumentan, sino la estrategia de *buen pagador* de la deuda externa, en detrimento de la actividad económica. En segundo lugar, el conflicto político

---

212 B. Eichengreen, *Qué hacer con las crisis financieras*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 94.

interno, la crisis de legitimidad y el aislamiento externo del Gobierno de Maduro Moros posterior a 2016, fue lo suficientemente visible e inmanejable como para provocar una corrida de los acreedores y graves dificultades para acceder a nueva deuda, en condiciones poco leoninas en los mercados de capital global.<sup>213</sup> Fueron los consumidores venezolanos los que pagaron las cuentas de la crisis de deuda y la expulsión del país del mercado de capital global.

Desde 2018, el Ejecutivo venezolano transitó de la estrategia de *buen pagador* a una estrategia de impago selectivo, la cual duró hasta enero de 2019, cuando el problema de la deuda y los activos internacionales de la república se convirtieron en una pequeña, pero importante, parte del conflicto de dualidad de poderes que se instaló en el país. No obstante, todavía en 2018 el Gobierno pudo contraer nueva deuda. Pero como era de esperarse, en condiciones leoninas:

Se observa un aumento de la participación de instrumentos de corto plazo, que pasaron de representar un 9,3% del total en 2013 a un 20,4% al cierre de 2018. A raíz de las dificultades financieras que enfrenta el país, diversas obligaciones del sector público han entrado en una situación de cese de pagos (bonos emitidos por la Corporación Eléctrica Nacional, Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA), y bonos de la República) o han experimentado retrasos (deuda con la Corporación Andina de Fomento y el Banco Interamericano de Desarrollo).<sup>214</sup>

Desde el proceso de reestructuración truncado de finales de 2017, Venezuela sólo realizó pagos en sus compromisos de deuda relacionados con el “Bono Pdvs 2020”, el cual tiene como colateral a la Corporación Petrolera Citgo (del inglés *Petroleum Corporation*). Para 2020, con base en cifras oficiales, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) estimó que el tamaño del impago de deuda se ubicaba en

---

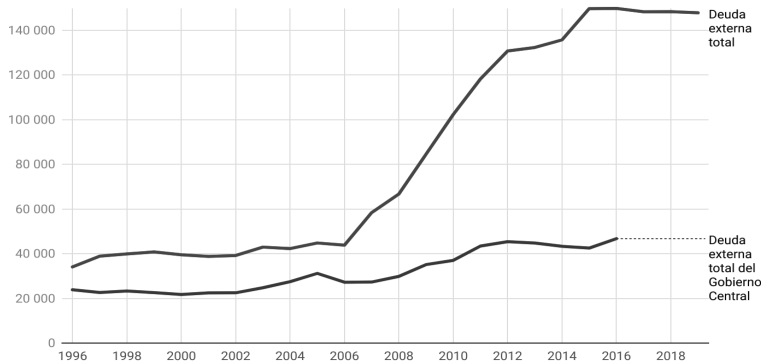
213 En el *Rating* de largo plazo de la agencia de calificación Fitch, la deuda venezolana estuvo en Posibilidad Real de Incumplimiento (CCC) desde el 18-12-2014 hasta el 30-08-2017 cuando pasó a Fuerte Probabilidad de Incumplimiento (CC). El 14-11-2017, la calificación pasó a Incumplimiento de Pago (RD).

214 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2019: República Bolivariana de Venezuela*, Santiago, 2020, p. 2. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44674/179/EEE2019\\_Venezuela\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44674/179/EEE2019_Venezuela_es.pdf)

27.000 millones de dólares, y el total de deuda bruta ascendía, al cierre de 2019, a 147.899 millones de dólares o 565,4% de las exportaciones de ese año.<sup>215</sup>

**Figura 4.5**  
**Venezuela: Deuda externa total y deuda externa del Gobierno Central (1996-2019)**

En millones de dólares corrientes



Las cifras de la deuda externa del Gobierno Central están disponibles hasta 2016

Gráfico: Malfred Gerig • Fuente: CEPAL • Creado con Datawrapper

## 4.5. Hiperinflación o la desvalorización general del capital y el trabajo

La economía venezolana entró en un proceso hiperinflacionario en diciembre de 2017, cuando la inflación intermensual ascendió a 55,6%.<sup>216</sup> En mayo de 2018 el proceso hiperinflacionario registró el primer aumento de precios intermensual superior al 100%, específicamente 110,3%. En enero de 2019 la inflación tuvo su punto máximo de crecimiento

215 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2020: República Bolivariana de Venezuela*, op. cit., p. 2.

216 Se sigue el parámetro de la formalización de Cagan, según el cual un episodio hiperinflacionario comienza cuando se registran tasas de inflación intermensuales superiores al 50%, y finaliza cuando la inflación es menor al 50% durante 12 meses consecutivos. Véase: P. Cagan, “The Monetary Dynamics of Hyperinflation” en M. Friedman (ed.), *Studies in the Quantity Theory of Money*, Chicago, University of Chicago Press, 1956, Cap. 2, p. 25. Reinhart y Rogoff han propuesto como parámetro alternativo para medir a las hiperinflaciones “una tasa anual de 500% o más”. C. Reinhart y K. Rogoff, *Esta vez es distinto: ocho siglos de necesidad financiera*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 210.

intermensual, al ubicarse en 196,6%. Los periodos de incremento de la inflación intermensual menor a 50% no superaron los seis meses entre marzo y agosto de 2019, y 10 meses entre febrero y noviembre de 2020; por lo que, a pesar de una política monetaria ultra-restrictiva acogida a finales de 2018, sólo se consiguió llegar a los 12 meses seguidos con tasas de inflación menores al 50% en diciembre de 2021. Desde el inicio del proceso hiperinflacionario en diciembre de 2017 a mayo de 2021, el promedio intermensual de incremento de los precios al consumidor fue de 53,5%.

Las interpretaciones sobre los orígenes de la inflación e hiperinflación no se han separado ni de la polarización simbólica, ni de la degradación de la vida intelectual en la que se ha visto inmersa la sociedad venezolana. Quizá la interpretación más colorida sobre el proceso hiperinflacionario la dio el propio presidente Nicolás Maduro Moros, cuando el 17 de agosto de 2018 sostuvo:

...tuvimos que ir a la emisión de dinero para poder respaldar las Misiones Socialistas, la construcción de viviendas, para poder respaldar el sistema de bonos de los Carnets de la Patria, para poder respaldar los aumentos bimensuales de salarios, de cesta tickets (...) nos tocó jugar así.

Inmediatamente después, como sugestionado por el espíritu de Karl Otto Pöhl, sostuvo: "...tenemos que ir a una disciplina fiscal prusiana y eliminar, definitivamente, la emisión de dinero no orgánico".<sup>217</sup>

En los medios de comunicación, el sentido común o la *intelligentia* neoliberal, las interpretaciones más publicitadas han ido en consonancia con la simplificación monetarista de la inflación, de acuerdo al clásico credo emitido por Milton Friedman, para el cual: "...la inflación es siempre y en todas partes un fenómeno monetario".<sup>218</sup> La respuesta

---

217 Alocución de Nicolás Maduro Moros, del 17 de agosto de 2018. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=sLuVleaYT\\_8&t=2299s](https://www.youtube.com/watch?v=sLuVleaYT_8&t=2299s)

218 Por ejemplo, Pedro Palma desempolvaba el catecismo en 2016 para sostener: "La elevada y creciente inflación que padece el país se debe a múltiples factores: el descomunal y creciente déficit público, su financiamiento masivo por el BCV con dinero inorgánico, el hostigamiento gubernamental a la actividad económica privada, la imposición de controles desproporcionados de precios, la imposibilidad de acceder a las divisas, las enormes deudas acumuladas con los proveedores externos, la supina ineficiencia de las empresas manejadas por el Estado y las

comunicacional al tema inflacionario por parte del Gobierno, antes de asumir la “disciplina fiscal prusiana” a finales de 2018, fue la inverosímil teoría conspirativa de la “guerra económica”, que repitió (sin saberlo) versiones muy deslucidas de la Teoría Monetaria Moderna o, en el mejor de los casos, interpretó a la inflación como un proceso distributivo nominal sin repercusión en la economía real. Semejante *shock* interpretativo tuvo graves efectos en términos prácticos y de legitimación. Sin embargo, más allá de la simplificación monetarista o su anverso conspiracionista, se fueron presentando explicaciones más fructíferas sobre el proceso hiperinflacionario. Con tono crítico, Carolina Pagliacci apuntó la escisión de lo real promovida por el consenso interpretativo:

Dos premisas sostienen el actual consenso macroeconómico venezolano. La primera, que el origen de la inflación es claramente monetarista: el incremento de los precios se produce por excesos en la oferta de dinero. Estos excesos ocurren cuando el aumento de la oferta de dinero por parte del Banco Central es superior a la demanda de dinero del público (...) En este consenso, sin embargo, existe un elemento adicional al de la postura monetarista. La economía tiene dos clases de dinero: el inorgánico y el orgánico (...) Según esta clasificación, el causante de la inflación es el dinero inorgánico. La creación inorgánica pareciera ocurrir cuando el Banco Central decide financiar directamente el déficit fiscal, es decir, cubrir la brecha entre los gastos y los ingresos tributarios del gobierno.<sup>219</sup>

El principal problema de la narrativa del “consenso interpretativo” en la derecha del espectro político-intelectual sobre el proceso hiperinflacionario venezolano es la escisión que se hace entre la caída de la producción y el incremento de los precios. Y, más allá, entre la crisis cambiaría y de deuda externa y la hiperinflación. Tanto los monetaristas como los apologistas de la inflación inducida como arma de la “guerra económica” coinciden en el fundamento. Para unos, el mundo está

---

limitaciones para importar. La pregunta es, entonces, cómo se puede atacar y abatir el flagelo de la inflación. La respuesta puede encontrarse en lo que hicieron otros países latinoamericanos para doblegar los graves problemas inflacionarios que padecieron hasta años recientes, varios de ellos mucho más graves que el venezolano. Lo primero es imponer disciplina fiscal y monetaria”. P. A. Palma, “La inflación en Venezuela: sus causas y corrección”, *Debatos IESA*, Volumen XXI, número 1 (2016), p. 8. Disponible en: <http://virtual.iesa.edu.ve/servicios/wordpress/wp-content/uploads/2016/04/Palma-infla-ene-mar-2016.pdf>

219 C. Pagliacci, “No es solo la oferta monetaria: una explicación alternativa de la inflación en Venezuela”, *op. cit.*, pp. 19-20.

escindido: en lo que se refiere a los precios, el mundo es monetarista en todo momento, por eso la inflación sólo se relaciona con el déficit fiscal y los mecanismos institucionales para la creación de dinero. En lo que se refiere al colapso del producto, el mundo es clásico, y los aspectos monetarios no importan tanto como la escasez de divisas e insumos, y la economía política de la propiedad. Estas consideraciones llevan inequívocamente a colocar la causa de la crisis, sin mediaciones ni atenuantes, en los errores acumulados en política económica. La hiperinflación es, en último término, una decisión política del Ejecutivo. Para otros, la hiperinflación es siempre un fenómeno político. Pero no en el sentido de una ruptura en los fundamentos de la economía política del país, sino más bien el resultado de una conspiración, una guerra no declarada o la acción de un otro externo sobre lo que, en caso contrario, marcharía sin complicaciones. Para estos, la versión más creíble sobre el proceso hiperinflacionario siempre es aquella capaz de expresar la mayor cantidad de adjetivos, tales como “inducida”, “criminal”, “especulativa”. En su versión menos deplorable, la inflación es un proceso de distribución regresiva de la riqueza. Así, la hiperinflación es, en último término, un fenómeno geopolítico o arma imperialista.

Ahora bien, en nuestra interpretación el proceso hiperinflacionario venezolano es mucho más complejo y multicausal que en el modelo interpretativo monetarista. Por tanto, se acopla a la tesis de la hiperinflación como ruptura en los fundamentos políticos y económicos de un país. Sus aspectos claves son, por un lado, el colapso del producto interno y una crisis de legitimidad de las autoridades e instituciones políticas y monetarias; por el otro, un desafío económico-político externo en el que tienen especial importancia la crisis de soberanía, el colapso del mercado cambiario y, sobre todo, la crisis de deuda externa y la estrategia de *buen pagador*.<sup>220</sup>

---

220 En las palabras de los ortodoxos Reinhart y Rogoff: “Es común que las condiciones de inflación empeoren después de un impago externo. Sin acceso a los mercados internacionales de capital, y en medio de un colapso en los ingresos, los gobiernos que no han tenido capacidad de controlar su gasto se han visto obligados a recurrir en esa misma proporción y de manera repetida al impuesto inflacionario, incluyendo su variante más extrema: el hiperinflacionario”. C. Reinhart y K. Rogoff, *Esta vez es distinto: ocho siglos de necesidad financiera*, op. cit., p. 102.

Nuestra interpretación pretende sintetizar los niveles de análisis funcionalista y estructural en la comprensión del proceso hiperinflacionario venezolano. ¿En qué se diferencian los niveles funcionalistas y estructurales a la hora de comprender la inflación e hiperinflación? Veamos: dilucidar las *formas* y los *mecanismos* monetarios, políticos y económicos que devienen en un proceso hiperinflacionario, no significa interpretar el *contenido* de la desvalorización general del capital y el trabajo como parte de una crisis general de una economía nacional soportada en la acumulación de capital. La distinción entre forma y contenido en el origen de la hiperinflación venezolana implica distinguir entre el cómo se generó y expandió el proceso hiperinflacionario y el por qué se generó y expandió a tal punto. La teoría económica al uso suele explicar el cómo de los procesos hiperinflacionarios, pero no tener idea del por qué. Y, mucho menos, concibe la necesidad de integrar ambos niveles de análisis. Abordemos, en primer lugar, a la hiperinflación venezolana desde una perspectiva de forma.

Desde un enfoque monetario y de corta duración, el principal mecanismo institucional de propagación de la hiperinflación venezolana es el financiamiento por parte del Banco Central de Venezuela a las empresas públicas no financieras, en tanto esto explica el crecimiento de la oferta monetaria. Según el balance del Banco Central de Venezuela, el crédito al sector público no financiero<sup>221</sup> —lo que significa, básicamente, Petróleos de Venezuela S.A (PdvsA)— pasó de 7.299.245 bolívares en enero de 2015 a 63.590.955.384 bolívares en junio de 2018, un incremento de 771,19%. Y desde enero de 2019 a enero de 2021 el financiamiento al sector público no financiero incrementó en 57.141,1%.<sup>222</sup>

---

221 Banco central de Venezuela. Disponible en: <http://www.bcv.org.ve/estadisticas/balances-monetarios>

222 “Entre 2018 y 2019 la tasa de crecimiento interanual de la base monetaria se redujo del 43.950% al 7.172%. Un elemento central de esta dinámica fue la disminución de las tasas de crecimiento de los activos netos vinculados al sector público, que tanto en 2018 como en 2019 fueron la principal fuente de expansión de la base monetaria. Estos activos pasaron de crecer más de un 1.000.000% en 2018 a menos del 9.000% en 2019. La evolución tanto de la base como de los activos públicos refleja la importancia que el financiamiento monetario ha tenido en la economía venezolana durante los últimos años”. Comisión Económica para América Latina y

De lo anterior surge la pregunta: ¿por qué Pdvsa necesitó estos niveles de endeudamiento? Pese a que, a partir de 2017, las sanciones internacionales al sector público fueron *in crescendo* hasta convertirse en un componente central de la crisis de la industria petrolera venezolana, con datos de 2016, Ronald Balza demostró que —mucho antes de que las sanciones se tornaran asfixiantes— el subsidio al combustible, la política cambiaría y la institucionalidad para la creación de dinero, pusieron en jaque la relación financiera entre Pdvsa y el Estado. En una economía que colapsaba, Pdvsa se fue convirtiendo en una pesada carga financiera para la sociedad, ante la incapacidad política de readaptar el marco de regulación de la industria petrolera a la situación macroeconómica. De acuerdo con Balza Guanipa:

En 2016, PDVSA recibió el derecho a una subvención por US\$ 5,7 millardos para compensar las pérdidas por venta de combustibles. El monto superó la suma del impuesto sobre la renta más regalías, impuesto de extracción y otros impuestos, que fueron de US\$ 817 millones y 4,6 millardos, respectivamente. Los US\$ 977 millones que fueron retirados como aportes y contribuciones para el desarrollo social redujeron el monto calculado para impuesto sobre la renta. Pero incluso si se le hubiera sumado a la tributación de PDVSA al presupuesto nacional, el 89,2% de este monto hubiera sido necesario para cubrir la subvención por venta de gasolina y diésel. En bolívares, lo registrado en 2016 ilustra un punto clave: la subvención por venta a pérdida de combustible que el Estado aportaría a PDVSA alcanzaría los Bs. 3.864 millardos. Ya hemos visto que esto superó el aporte de PDVSA al presupuesto de ese año. El gobierno tendría que devolverle todo lo recaudado y añadir algo más si pagara sus cuentas el mismo año. A esto, el Banco Central añadió Bs. 5.551,3 millardos a las cuentas por pagar de PDVSA, expandiendo directamente la base monetaria e impulsando la inflación que, un año después, se habría convertido en hiperinflación.<sup>223</sup>

La contabilidad creativa en la Hacienda Pública es una actividad muy peligrosa en una situación de colapso económico. Así las cosas, el proceso de hiperinflación venezolano tiene causas más profundas que

---

el Caribe (Cepal), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2020: República Bolivariana de Venezuela*, op. cit., p. 2.

223 R. Balza Guanipa, “La hiperinflación y el Plan de Recuperación Económica, Crecimiento y Prosperidad”, *Prodavinci*, 15 de agosto de 2018. Disponible en: <https://prodavinci.com/la-hiperinflacion-y-el-plan-de-recuperacion-economica-crecimiento-y-prosperidad/>



las que permite captar la perspectiva de la ecuación cuantitativa. Inclusive, el aspecto monetario está directamente ligado no tanto a la política monetaria, como al marco de regulación para la creación de dinero y, en última instancia, a la captación de la renta internacional del petróleo y los mecanismos de distribución de la misma en la economía nacional. Pagliacci va al quid del asunto:

La creación de dinero en Venezuela, más que una acción unilateral del Banco Central o del fisco, obedece a una acción colectiva descentralizada en la cual participan el fisco, la industria petrolera, el organismo que diseña la política cambiaria y otros organismos públicos menores (...) Cuando se describe el funcionamiento institucional venezolano llama la atención que son muchos los organismos públicos con injerencia en la hoja de balance del BCV. En otras palabras, la independencia del BCV se ve imposibilitada, en primer lugar, por las reglas que han guiado su relación con el resto del sector público y que han evitado un control mínimo del proceso de creación de dinero. Este arreglo institucional tiene su génesis en la nacionalización petrolera y se exagera a partir de la década de los ochenta, cuando se le obligó a la industria petrolera a vender la mayor parte de sus divisas al BCV.<sup>224</sup>

La particularidad del Estado propietario que capta una renta internacional del petróleo y decide distribuirla en la economía nacional, crea un modo de regulación para la creación de dinero inherentemente expansivo e inflacionario. Si bien esa práctica es *por mor* del desarrollo económico, puede rápidamente minarlo, basculando hacia la crisis, al hacer fehaciente la incapacidad de adecuar la oferta de factores con la demanda y la política monetaria. De modo tópico, a partir de 2010 el gasto público (como porcentaje del PIB) tuvo un incremento sostenido hasta 2014, pasando del 31,09% al 50,01%. Esto posibilitado en gran medida por el incremento de los ingresos públicos provenientes de recursos naturales no renovables, los cuales ascendieron desde 7,8% del PIB en 2010 a 10,6% en 2014. Cuando en 2015 los ingresos públicos (% del PIB) se redujeron 14 puntos porcentuales, pasando de 34,5% a 19,6% del PIB, el saldo global se ubicó por cuarto año consecutivo por encima del inmanejable -10%. En la etapa de colapso de la Larga Depresión (2016-2018), con ingresos comparativamente bajos, al promediar

---

224 C. Pagliacci, "No es solo la oferta monetaria: una explicación alternativa de la inflación en Venezuela", *op. cit.*, pp. 20-21.

15,4% del PIB frente al 27,5% del trienio anterior, el gasto ascendió desde 25,1% del PIB en 2016 a 48,4% en 2018. Cuando el Ejecutivo venezolano aplicó un giro monetarista para intentar liquidar al proceso hiperinflacionario mediante la constricción monetaria, el saldo global indicaba un déficit del -31% del PIB.<sup>225</sup>

Ahora bien, esta explicación parece suficiente desde la perspectiva funcionalista en la que se maneja la teoría macroeconómica, pero insuficiente en términos estructurales. ¿Cuáles son los fundamentos y dinámicas estructurales de la hiperinflación venezolana? A un nivel fundamental, los procesos de inflación e hiperinflación en Venezuela se adaptan a la tesis de Celso Furtado, la cual sostiene que la inflación es “...un esfuerzo de adaptación del sistema económico a un conjunto de presiones ejercidas desde afuera”.<sup>226</sup> De allí la incapacidad de la política monetaria de ejercer, tanto de herramienta de contención de la presión inflacionaria, como de instrumento de conducción del ciclo económico. A partir de 2015, la Larga Depresión venezolana devino en una amalgama de colapso de la oferta, colapso del mercado externo, crisis de deuda externa, crisis fiscal, colapso del mercado cambiario, crisis de Estado y legitimidad política, asedio externo y colapso de la demanda. Por tanto, la inflación se convirtió en el elemento correctivo que, a través de mecanismos institucionales para la creación de dinero inherentemente inflacionarios, colocó al capital en circulación en sintonía con las condiciones de colapso de la oferta real para la producción.<sup>227</sup>

Como sostuvo Celso Furtado, todo proceso inflacionario, por un lado, empieza por “...la acción de algún agente cuya actuación frustra lo que se

---

225 Fondo Monetario Internacional (FMI), *Fiscal Monitor*. Disponible en: <https://www.imf.org/external/datamapper/datasets/FM>

226 C. Furtado, *La economía Latinoamericana: Desde la conquista ibérica hasta la Revolución Cubana*, México, Siglo XXI, 1969, p. 118.

227 Como ha argumentado Harvey, “Una vez que se ponen en circulación los billetes, no es posible recogerlos de nuevo (por lo menos, no en la misma forma en que se pueden fundir las monedas de oro y usarse para otros propósitos), de tal manera que llega a ser imposible ajustar en forma descendente la oferta de papel moneda para adaptar a un volumen decreciente de circulación de mercancías. La inflación resulta entonces una posibilidad muy real”. D. Harvey, *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, México, Fondo de Cultura económica, 1990, p. 249.

podría llamar las expectativas convencionales...”; y, por el otro, “tiende a crear situaciones que retroactúan sobre el impulso inicial, aumentando su virulencia”.<sup>228</sup> La hiperinflación venezolana es una espiral descendente correforzada, que comienza cuando el Estado modifica las expectativas sobre el mercado cambiario en el que se soportaba el *boom* importador que mantenía a raya las presiones inflacionarias. La desaparición del mercado cambiario se combinó con una serie de perturbaciones de oferta que introdujeron un fuerte impacto recesivo y colocaron a la economía ante una dinámica potencialmente hiperinflacionaria.

La caída de los precios del petróleo no sólo reveló la incapacidad del Estado para mantener los mismos niveles de distribución de renta del petróleo para importaciones como forma de mantener el *equilibrio inestable* con el que se reproducía la economía, sino que activó una crisis de deuda externa, junto a una crisis fiscal y de liquidez en la Hacienda Pública, al tiempo que el ahorro y la inversión desaparecían de la economía. Entonces, al igual que en otros episodios hiperinflacionarios en América Latina, fue la crisis y estrategia de manejo de la deuda externa lo que estalló el proceso hiperinflacionario.<sup>229</sup>

Las sanciones internacionales al sector público impidieron que el financiamiento externo atenuara la caída. La activación del crédito al sector público no financiero se convirtió en el mecanismo de propagación más virulento posible, en tanto financió el sistema de subsidios más grande que poseía la economía, como lo son los combustibles internos, a pesar de que no eran considerados como un costo por los agentes económicos. La continuación de la política monetaria expansiva hasta bien avanzada la hiperinflación, impidió una mitigación de los mecanismos de contagio por los flujos monetarios. Pero, sobre todo, eliminó *de facto*

---

228 C. Furtado, *La economía Latinoamericana: Desde la conquista ibérica hasta la Revolución Cubana*, op. cit., p. 126.

229 Como ha sostenido Bulmer-Thomas, en la década de 1980 en América Latina se hizo “... evidente el nexo entre la aceleración de la inflación y los pagos del servicio de la deuda, y el fin de la crisis de la deuda se asoció con una moderación del alza de los precios”. V. Bulmer-Thomas, *La historia económica de América Latina desde la independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 488.

la capacidad de la política monetaria de controlar el proceso inflacionario. Cuando en el segundo semestre de 2018 la política monetaria pasó de ser expansiva a ser ultra-restrictiva, gran parte de los mecanismos de política se habían vuelto ineficaces, y la autoridad monetaria tuvo que acudir a una restricción del crédito privado de tal magnitud, que sus dos principales consecuencias son un proceso acelerado de dolarización de las transacciones y una caída del producto por dos años consecutivos alrededor del 30%.

#### **4.6. El programa de estabilización macroeconómica ortodoxo-monetarista**

Nueve meses después del comienzo del proceso hiperinflacionario, el Gobierno de Nicolás Maduro Moros dio un giro radical en su política económica al establecer como eje el equilibrio fiscal y tributario, a través del “Programa de Recuperación Económica, Crecimiento y Prosperidad”. En el periodo 2013-2018, el saldo global del fisco promedió un déficit de -17,04% del PIB.<sup>230</sup> El núcleo teórico del “Programa”, que carecía de un diagnóstico explícito, era el credo ortodoxo de que la relación causal que origina la inflación e hiperinflación va del déficit fiscal a los precios, en lugar de ambos estar mediados dialécticamente. En el papel, implícitamente, el “Programa” sostenía que el crecimiento económico derivaría de manera metafísica del ajuste fiscal, monetario y cambiario, en conjunción con la liberación de los precios y los aranceles a las importaciones, y la dolarización caótica (no financiera).

La “disciplina fiscal prusiana” traía aparejado un recorte draconiano del gasto público, en tanto el lado del ingreso de la ecuación fiscal estaba congelado, en gran medida gracias a las sanciones internacionales al sector público, el colapso de la producción petrolera, la reducción de la base fiscal y el efecto Olivera-Tanzi. El escenario fiscal, para el segundo

---

230 Ante la ausencia de información oficial del Gobierno venezolano sobre estadísticas fiscales, trabajamos con los datos del Monitor Fiscal del Fondo Monetario Internacional (FMI). Disponible en: <https://www.imf.org/external/datamapper/datasets/FM>. No faltarán quienes critiquen este hecho, generalmente desde el incumplimiento constitucional a proporcionar estadísticas veraces y oportunas.

semestre de 2018, era extremadamente complejo. Según estimación de la Cepal, durante 2016 a 2018, el impuesto inflacionario superó el 20% del PIB. Al finalizar 2018, según el Monitor Fiscal del FMI, los ingresos fiscales se ubicaban en 17,4% del PIB, y el gasto público en 48,4% del PIB, amén de un saldo global de -31% del PIB.<sup>231</sup> Así las cosas, el ajuste fiscal se cargó sobre el gasto público, el cual se redujo 27 puntos porcentuales del PIB de 2018 a 2019, para posicionarse alrededor del 10% del PIB durante 2020 y 2021. Esto es: para 2020, un gasto público 12,1 puntos porcentuales del PIB inferior al promedio del grupo de “Países en Desarrollo de Bajo Ingreso” en América Latina. O un gasto público comparable, por su escasa magnitud, a escala global, con el de Nigeria (12,1% del PIB), Sudan (10,7%), Etiopia (14,4%), Yemen (11,7) República Democrática del Congo (11,8%) o Zimbabue (14,6%).

Debido a que las medidas implementadas para incrementar los ingresos fiscales tenían graves limitaciones o eran simplemente insuficientes —como el incremento del Impuesto al Valor Agregado (IVA) del 12% al 16% en un escenario de colapso del consumo de los hogares y el auge de la informalidad comercial; o el pago de anticipos del 1% sobre las ventas diarias del Impuesto Sobre la Renta (ISLR) de contribuyentes especiales en un contexto de política monetaria ultra-restrictiva y crisis de realización—, la ruta para reducir el gasto público se centró en reducir la demanda agregada *ergo* la disminución del salario real. El índice de salario mínimo real, elaborado por la Cepal, que se ubicaba en 84,2 en 2013, descendió a 27,3 en 2019. El salario mínimo integral pasó de representar, en 2013, 102 dólares de acuerdo al *tipo de cambio paralelo* y 333 USD según el *tipo de cambio oficial*, a 19 USD y 141 USD en 2017, para en 2020 colapsar hasta los 2,97 USD y 3,04 USD, respectivamente. Según el “Sistema de Remuneración de Funcionarios de la Administración Pública Nacional”, a mayo de 2021, el salario de una persona profesional universitaria, con doctorado y 23 años

---

231 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2019: República Bolivariana de Venezuela*, op. cit. p. 2; Fondo Monetario Internacional, *Fiscal Monitor*, op. cit.

de experiencia, se ubicó en 16,5 dólares mensuales.<sup>232</sup> Los bajos salarios del sector público, *por mor* de la reducción del déficit fiscal, se convirtieron en una de las principales fuerzas que mantuvieron presionados a la baja tanto a los salarios como al consumo. Dicho de otra forma: el ancla de la gestión de la hiperinflación a través de la reducción de la demanda agregada fue la constricción de los salarios de la gran masa de trabajadores empleados por el sector público, al igual que de los pensionados.

Sin embargo, el ajuste fiscal parece poco drástico si se compara con el ajuste monetario. En el periodo 2013-2017, el dinero circulante en poder del público y depósitos a la vista en moneda nacional (M1) promedió 53,24% del PIB (saldos a fin de año), ubicándose en 62,9% del PIB en 2017. Como resultado del giro ortodoxo-monetarista, a finales de 2019 el dinero M1 se ubicó en 9% del PIB.<sup>233</sup> De 2018 a 2019, la tasa de variación interanual del dinero M1 se redujo desde 37.111,7% a 9.188,3%.<sup>234</sup> Por su parte, los activos netos vinculados al sector público “pasaron de crecer más de un 1.000.000% en 2018, a menos del 9.000%, en 2019”.<sup>235</sup> La estrategia utilizada para aplicar el giro monetarista fue la *represión financiera*,<sup>236</sup> a través del incremento de los encajes legales bancarios, los cuales ascendieron en febrero de 2019 al 57% (ordinario) y 100% (marginal).<sup>237</sup> En con-

---

232 “Así quedaron los salarios del sector público con el ajuste del 1 de mayo”, *Banca y Negocios*, 3 de mayo de 2021. Disponible en: <https://www.bancaynegocios.com/datos-asi-quedaran-los-salarios-del-sector-publico-con-el-ajuste-del-1mayo/>

233 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2020: República Bolivariana de Venezuela*, op. cit., Cuadro 1, p. 8.

234 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2020, República Bolivariana de Venezuela*, Santiago, 2021, p. 2. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46501/31/BP2020\\_Venezuela\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46501/31/BP2020_Venezuela_es.pdf)

235 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2020: República Bolivariana de Venezuela*, op. cit., p. 2.

236 Para parte de la ortodoxia económica, la “represión financiera” implica principalmente el control gubernamental sobre el sentido de los recursos, los cuales cogerían otra dirección en mercados auto-regulados. En este trabajo, básicamente, significa *represión financiera drástica sobre los niveles de liquidez*, hasta el punto de privar a una economía nacional de su moneda soberana.

237 En marzo de 2020, los dos tipos de encaje legal bancario se unificaron en 93%, y en enero de 2021 se redujeron a 85%. En febrero de 2022, pasó a 73%. Por ejemplo, el encaje bancario legal en Colombia es del 8%.

secuencia, el crédito al sector privado sufrió un colapso monumental, al pasar del 19,4% del PIB (saldos a fin de año) en 2018 a 2,2% en 2019, al tiempo que el crédito interno total pasó del 148,7% del PIB a 41,4%.<sup>238</sup>

El objetivo del “Programa” era abatir el proceso hiperinflacionario a través de la represión financiera. De acuerdo al supuesto de los hacedores de política económica, el crédito bancario se destinaba exclusivamente a la compra de divisas, lo que repercutía negativamente en el incremento del tipo de cambio y los precios. En teoría, la represión financiera cortaría con este mecanismo de propagación de la hiperinflación. Pero, ¿a qué precio?

El primer efecto grave fue sobre el lubricante de la actividad económica: el crédito. La tasa de crecimiento nominal interanual del crédito pasó de 106.615% en 2018 a 2.174% en 2019 y 2.881% en 2020. Desde noviembre de 2017 a marzo de 2021 la cartera de crédito al sector privado se redujo 87% en términos reales. En ese periodo, las carteras crediticias industriales y el consumo se redujeron desde 8,9% al 0,2%, y del 14% al 2,9%, respectivamente.<sup>239</sup> Entonces, el ajuste restrictivo sobre el consumo no sólo se aplicó por el lado de los salarios, sino también limitando las posibilidades de endeudamiento de los hogares. La sociedad fue, en grado superlativo, desfinanciarizada y desmonetizada *por mor* del fin del proceso hiperinflacionario. El consumo privado se redujo a tasas superiores al 20% de 2018 a 2020 (a saber: -20,1%, -27,0%, -25,0%) en tasas similares a la reducción del producto (a saber: -19,6% en 2018, -28,0% en 2019 y -30,0% en 2020).<sup>240</sup>

La dolarización informal de las transacciones ofreció un baipás para que hogares y agencias de acumulación cuenten con una moneda que funciona como reserva de valor y medio de cambio. Pero al grave costo, generalmente no percibido a simple vista, de una dinámica económica sin

---

238 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2020: República Bolivariana de Venezuela*, op. cit., Cuadro 1, p. 8.

239 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2020: República Bolivariana de Venezuela*, op. cit., pp. 2-3; Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2021: República Bolivariana de Venezuela*, Santiago, 2021, pp. 2-3. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47192/80/EE2021\\_Venezuela\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47192/80/EE2021_Venezuela_es.pdf)

240 *Ibid.*, Cuadro 1, p. 6.

fuerza monetaria autoexpansiva, más allá de las divisas que ingresan por concepto de remesas y renta del petróleo. Esta dinámica más bien está configurada, en grado superlativo, para restringir las exportaciones y fomentar la *sustitución negativa de importaciones*.

El espíritu ortodoxo del “Programa” se conjugó con las sanciones internacionales al sector público para producir, finalmente, la liberalización del régimen cambiario.<sup>241</sup> En mayo de 2019 desapareció el Tipo de Cambio Flotante Controlado (Dicom), en favor del mecanismo de mesas de cambio interbancaria; y el 29 de agosto se estableció la libre convertibilidad, eliminando definitivamente los diversos mecanismos de control de cambio vigentes desde febrero de 2003. La tasa de variación interanual del *tipo de cambio oficial* pasó de 7.205,1% (diciembre de 2018 a diciembre de 2019) a 2.238,8% en diciembre de 2020, para descender a 320,5% en diciembre de 2021.

Ahora bien, la desaceleración del ritmo de depreciación del bolívar tiene varias aristas. Por un lado, el efecto de la represión financiera en la *ratio* masa monetaria/PIB. Segundo, la creciente dolarización de las transacciones, que ha llevado a la sustitución progresiva del bolívar por el dólar en sus tres funciones. Entonces, la estabilización de precios vía tipo de cambio funciona sobre la muerte de la moneda soberana. Tercero, el efecto favorable de la eliminación de los múltiples tipos de cambio. Cuarto, el efecto de las intervenciones cambiarias del BCV en el segundo semestre de 2021 y los primeros meses de 2022. No obstante, durante 2020 y 2021, la variación del tipo de cambio estuvo muy por debajo a la de los precios, acelerando la sobrevaluación del tipo de cambio.

---

<sup>241</sup> Veamos el trasfondo teórico de este curso de política económica: “En una situación de hiperinflación, las personas pierden cada vez más confianza en la moneda nacional y no quieren mantenerla. Por lo tanto, en algún momento, la hiperinflación se convierte en una profecía autocumplida. Sin embargo, la dinámica que se crea puede hacer posible deshacerse de la hiperinflación más fácilmente y más rápidamente que una inflación más baja, pero aún así alta. Esto sucede cuando, como resultado de la hiperinflación, las personas dejan de mirar los precios en la moneda nacional y, en cambio, buscan la tasa de cambio de los precios. En ese momento, la estabilización del tipo de cambio puede estabilizar rápidamente los precios internos”. M. Weisbrot y J. Sachs, “Sanciones económicas como castigo colectivo: El caso de Venezuela”, *Center for Economic and Policy Research (CEPR)*, mayo de 2019, p. 21. Disponible en: <https://cepr.net/images/stories/reports/venezuela-sanctions-2019-05-spn.pdf>



En sintonía con el credo neoliberal sobre la libertad de precios como el gran nivelador de la vida social, el “Programa” se apegó a la metafísica ortodoxa según la cual los controles de precios son el gran perturbador de la vida económica, al producir todo tipo de distorsiones, que van de la inflación a los arbitrajes. El eufemismo salió al rescate de la ruptura del Ejecutivo con la tradición de la Revolución Bolivariana sobre precios y se le denominó “Precios Acordados” a la total liberalización de precios al consumidor. En la práctica, al Gobierno le correspondía publicitar unos precios acordados con el empresariado, según costos de producción, ante los que la sociedad, arrastrada por la total destrucción y anarquía del sistema de precios, simplemente hizo oídos sordos. Por ejemplo, para la Cepal, en 2019: “La evolución del índice de precios en rubros como transporte, servicios del hogar, comunicaciones y educación, muy superior a la observada en el índice general, refleja los efectos de los aumentos de los servicios autorizados por el Poder Ejecutivo sobre la canasta del consumidor venezolano”.<sup>242</sup> Paradójicamente, el impacto de la liberación total de los precios sólo se vio amortiguado por el dramático hecho de que gran parte de los productos y servicios que sufrieron el *shock* de precios eran ajenos a un sistema de necesidades colapsado y reducido al mínimo, que regía a gran parte de la población.

A partir de julio de 2018, la liberalización de precios fue acompañada por la exoneración del Impuesto al Valor Agregado, el Impuesto de Importación y la Tasa por Determinación del Régimen Aduanero, a 8.288 códigos de productos importados, con la finalidad de “acelerar la producción nacional”.<sup>243</sup> En diciembre de 2019 se redujeron los códigos arancelarios de libre importación a 3.289, con un marcado sesgo a favor

---

242 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2019: República Bolivariana de Venezuela*, Santiago, 2020, p. 3. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45000/91/BPE2019\\_Venezuela\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45000/91/BPE2019_Venezuela_es.pdf)

243 Véase “Exoneran impuestos por importación hasta diciembre de 2019”, *Banca y Negocios*, 27 de julio de 2018. Disponible en: <https://www.bancaynegocios.com/exoneran-impuestos-por-importacion-hasta-diciembre-de-2019/>

de los productos de consumo terminados.<sup>244</sup> En junio de 2021 se incrementaron los códigos arancelarios exonerados a 4.450 y se estableció un “régimen contingente arancelario” a discreción del titular del cargo del Ministerio de Economía y Finanzas, que estará vigente (al menos) hasta principios de 2023.<sup>245</sup>

¿Cómo podemos evaluar a semejante ajuste macroeconómico y sus repercusiones sociales? Una perspectiva de contraste que otorgue algunas luces, dado el espíritu ortodoxo-monetarista del “Programa”, la pueden otorgar *mutatis mutandis* los giros neoliberales implementados en Chile, Argentina y Uruguay en la década de 1970 por dictaduras militares. A diferencia del caso venezolano, en estos tres países los diagnósticos monetaristas que colocaban a la inflación como el núcleo de los problemas económicos abogaron por la liberación financiera para combatirla. En tanto que programas simultáneos de estabilización y ajuste, “las piedras angulares de la estrategia de SE (Sustitución de Exportaciones) fue la liberalización del comercio”.<sup>246</sup> En teoría, la maxidevaluación inicial, acompañada de la liberalización del régimen cambiario y arancelario, garantizaba la competitividad del tipo de cambio real. Para el enfoque monetarista, la política cambiaria debía estar orientada a combatir la inflación y no a promover las exportaciones.

Sin embargo, la vigorización del mercado exterior rápidamente entró en contradicción con los efectos recesivos de la caída de los salarios reales para hogares y empresas, que traía aparejada la estrategia monetarista de reducción del gasto público para controlar el déficit fiscal. Por tanto, las empresas dependientes del mercado interno se convirtieron en

---

244 Véase “Casi todos los insumos básicos para la industria quedaron fuera de liberación de importaciones”, *Banca y Negocios*, 27 de enero de 2020. Disponible en: <https://www.bancaynegocios.com/casi-todos-los-insumos-basicos-para-la-industria-quedaron-fuera-de-liberacion-de-importaciones/>

245 Véase “Decretan exoneración de impuestos de importación e IVA a más de 4.450 productos”, *Banca y Negocios*, 3 de junio de 2021. Disponible en: <https://www.bancaynegocios.com/decretan-exoneracion-de-impuestos-de-importacion-e-iva-a-mas-de-4-450-productos-gaceta-oficial/>

246 V. Bulmer-Thomas, *La historia económica de América Latina desde la independencia*, *op. cit.*, p. 390.

las grandes perdedoras, frente a aquellas que podían exportar. La inflación, pese a disminuir, no lo hizo al ritmo del tipo de cambio, por lo que este se sobrevaluó, conduciendo a que “las importaciones se multiplicaron y las exportaciones padecieron (...) El déficit de cuenta corriente en la balanza de pagos se aceleró, y fue financiado básicamente mediante préstamos comerciales del exterior”,<sup>247</sup>

Las similitudes de esta ruta de política económica con las del “Programa” implementado en Venezuela a partir de 2018 son sorprendentes para cualquier espectador anclado en el *flatus vocis* ideológico. Aunque los resultados de la experiencia venezolana han sido sorprendentemente más pobres. Los programas implementados en el Cono Sur intentaron ser, al mismo tiempo, de estabilización y ajuste, mientras que el “Programa”, fácticamente, sólo se preocupó por la inflación. En ambos casos se impuso la visión monetarista del tipo de cambio como herramienta para combatir la inflación, en lugar de palanca para promover la recuperación del producto. También, el gasto público sucumbió al imperativo de la reducción del déficit fiscal, con su respectivo impacto en la reducción de salarios y demanda agregada. En el Cono Sur, la liberalización financiera otorgó una vía de escape a las empresas; en Venezuela, esa vía ha sido una dolarización caótica y perjudicial para toda actividad económica, que no sea la facilitación de los pagos.

A diferencia de unos regímenes que podían acudir al mercado de capital global para compensar los déficits de la cuenta corriente que originó la estrategia de liberalización del mercado exterior, el Gobierno venezolano ha querido dar todo tipo de facilidades y discrecionalidad al capital trasnacional, sin muchos resultados a la vista. Siendo, a todas luces, las transferencias monetarias de venezolanos en el exterior —remesas sin sistema formal de remesas— la base de financiamiento de la *sustitución negativa de importaciones*.

Y es que la principal similitud de resultados entre estos programas macroeconómicos de espíritu ortodoxo-monetarista ha sido el remplazo

---

<sup>247</sup> *Ibid.*, p. 394.

de la producción interna por importaciones. En palabras de Bulmer-Thomas, sobre el Cono Sur:

El paso a una moneda sobrevaluada —junto con menores— gravámenes provocó una demanda tan grande de importaciones que la balanza de pagos siguió representando una limitación (...) La moneda sobrevaluada no sólo discriminaba a las exportaciones, sino que también causó una disindustrialización generalizada cuando las importaciones vinieron a remplazar la producción interna de bienes (...) la pérdida del PIB real fue excepcionalmente severa, y redujo el ingreso real *per cápita* al nivel en que se encontraba al empezar la estrategia de SE.<sup>248</sup>

La represión financiera implementada en Venezuela ha tenido como gran resultado visible la dolarización *de facto*. El intento de reducir la inflación vía represión del tipo de cambio condujo a una apreciación real de la tasa de cambio *ergo* un encarecimiento del precio relativo de la cesta de bienes y servicios, que favorece a las importaciones de bienes de consumo. Además, cierra el ya estrecho mercado interno a la poca producción que subsiste, luego de una caída del PIB superior al 80%. Así, ni siquiera se puede aducir que los precios internos han quedado en armonía con los de los principales socios comerciales.

Igualmente, la nueva dependencia de las importaciones —pese a que estas estaban, antes del incremento de los precios del petróleo de 2021, en su mínimo histórico *per cápita* desde, al menos, 1990— sólo puede ser suplida con un incremento de las transferencias de venezolanos desde el exterior, o mediante las divisas originadas por las exportaciones petroleras, en tanto las exportaciones no tradicionales se hacen inviables con esta política monetaria y cambiaria.

Sin embargo, la pérdida de poder adquisitivo del consumo en divisas al que conlleva la sobrevaluación del tipo de cambio, atenta contra el incremento de la demanda agregada y la recuperación del producto; es decir, impide la salida de la crisis de realización por un estímulo externo. La dependencia de la renta internacional del petróleo se cuele por la puerta trasera. Pero aún más importantes son las consecuencias sociales de la fallida estabilización macroeconómica. Al igual que en

---

<sup>248</sup> *Ibid.*, pp. 394-395.

el Cono Sur, el “Programa” no avizora ningún incremento drástico de los salarios reales, ni mejoras en la distribución del ingreso, ya que la depresión de estos son el ancla de todo el andamiaje macroeconómico.

El giro neoliberal con características patrimonialistas fomenta un capitalismo comercial-importador soportado en las escasas divisas de las remesas y el petróleo. El elefante del discurso de la recuperación económica, que tanto entusiasma a la élite gobernante y a la burguesía comercial, se mueve en la frágil cristalería de la represión financiera, la contención del gasto público, la depresión de los salarios reales y la desigualdad de los ingresos. Con estos arreglos inestables, cualquier movimiento drástico en favor del consumo del ejército general de reserva, sumergido en la degradación, amenaza con desatar de nuevo la espiral del incremento de los precios y la caída de la producción. La única fuerza que parece interceder en favor del crecimiento económico es el sótano en el que se encuentra el producto, o un “premio” en la lotería de bienes naturales del mercado mundial. Parafraseando a Marx, estos “arreglos” macroeconómicos encadenan a gran parte de la población a la pobreza con grillos más firmes que las cuñas con que Hefesto aseguró a Prometeo en la roca.

Figura 4.6

**Venezuela: Ingresos, Gasto y Saldo global del Fisco según FMI (1990-2021)**

En Porcentajes del PIB

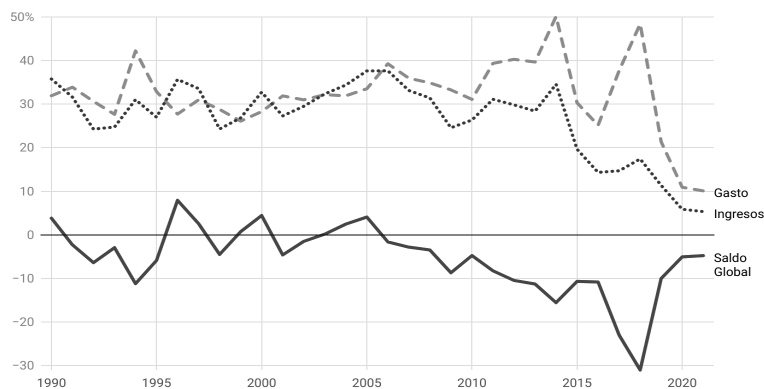


Gráfico: Malfred Gerig · Fuente: FMI · Creado con Datawrapper



## 5. Las tendencias en la economía política global y el futuro de Venezuela

### 5.1. La reorientación de la economía política global y el conflicto hegemónico

El proceso histórico-mundial de mayor relevancia para el siglo XXI es la reorientación del centro de la economía-mundo capitalista desde Estados Unidos a Asia Oriental, con China como núcleo. El capitalismo como proceso histórico-mundial nació en las ciudades-Estado italianas en el siglo XV, y se expandió a través de cuatro *ciclos sistémicos de acumulación* hasta convertirse en la primera formación social de carácter global. Cada ciclo sistémico de acumulación estuvo conducido por una gran potencia capitalista y se dividió en una etapa de expansión material y otra de expansión financiera. El ciclo sistémico de acumulación ibérico-genovés que nació con el Descubrimiento y conquista de América fue sucedido a finales del siglo XVI por un ciclo centrado en las Provincias Unidas. Este, a su vez, sustituido por un ciclo británico a mediados del siglo XVIII, al que le sucedió un ciclo estadounidense desde finales del siglo XIX. Cada ciclo estuvo conducido por un tipo de agencia gubernamental y empresarial particular capaz de expandir la acumulación de capital en su extensión e intensidad. Y cada proceso de expansión financiera generó el encuentro, en zonas periféricas y semiperiféricas de la economía-mundo, de agentes capitalistas con agentes empresariales que abrieron nuevas vías a la producción y el comercio.<sup>249</sup>

Fue así como la Contrarrevolución monetarista y la financiarización, aplicada en Estados Unidos a partir de la década de 1980 para lidiar tanto con la *crisis de sobreacumulación* de 1970, como con la competencia de Alemania y Japón, produjo el encuentro en vastas regiones de Asia Oriental del capital occidental y japonés con la fuerza de trabajo disciplinada, sana,

---

249 Sobre los ciclos sistémicos de acumulación y la historia de la economía-mundo capitalista, véase: G. Arrighi, *El largo siglo XX: dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Madrid, Akal, 1999; I. Wallerstein, *El capitalismo histórico*, México, Siglo XXI, 1988 e I. Wallerstein, "El ascenso y futura decadencia del sistema-mundo capitalista: conceptos para un análisis comparativo", en *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*, Madrid, Akal, 2004.

calificada, barata e industriosa de la región. Desde Japón se expandió hacia Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong, un proceso de rápida industrialización en toda la cadena de valor, dirigida al consumo del Norte global y vehiculizada por la diáspora china en Asia. En la década de 1990, China aprovechó el congelamiento del intercambio político nipón-estadounidense para darle un impulso externo, tanto al *Estado desarrollista* construido a partir de 1949, como al proceso de Reforma y Apertura iniciado en 1978. Una década más tarde, la red de producción estratificada centrada en Japón se había transformado en una red de producción sinocéntrica, que transformó las importaciones de Japón y los Tigres asiáticos en exportaciones en toda la cadena de valor, dirigidas tanto al Norte como al Sur global. Dos décadas más tarde, China se convirtió en el principal acreedor de Estados Unidos, la segunda economía mundial por tamaño del PIB, y el primer exportador global. Además, su posición en el PIB global ascendió desde 1,4% en 1980 a 14,8% en 2018.<sup>250</sup>

La ruptura sino-soviética en la década de 1960, el reconocimiento de la República Popular por parte de Estados Unidos en la década de 1970, la apertura a la Inversión Extranjera Directa (IED) en la década de 1990 y el impresionante crecimiento de la década del 2000, hicieron que el ascenso geoeconómico de China se produjese sin conflicto con la potencia hegemónica estadounidense. Más allá, el ascenso económico chino fue la clave de la vitalidad de la economía estadounidense durante la “Gran Moderación”. Las exportaciones baratas chinas mantenían controlada a la inflación en Estados Unidos. Los ahorros chinos eran invertidos en Títulos del Tesoro, manteniendo bajos los tipos de interés y promoviendo el consumo hipertrófico en Estados Unidos. La competitividad de la fuerza de trabajo china mantenía a la baja los salarios reales en Estados Unidos. El dinero de Japón y China, invertido en activos financieros, saldaba la diferencia entre producción y consumo en Estados Unidos.<sup>251</sup>

---

250 Banco Mundial, *Datos de libre acceso del Banco Mundial*. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/>

251 Véase, por ejemplo, N. Ferguson, *El triunfo del dinero: cómo las finanzas mueven al mundo*, Bogotá, Debate, 2009, Cap. 6.



Sin embargo, la Gran Recesión de 2008 transformó la simbiosis sino-estadounidense en una progresiva competencia estratégica. Mientras que el PIB de China creció en promedio 7,9% anual de 2008 a 2019, el de Estados Unidos promedió 1,6%. Mientras que China se enrumbó en un ambicioso plan de reequilibrio económico con la finalidad de reducir la dependencia de las exportaciones, aumentar el consumo y la productividad del trabajo a través de la innovación tecnológica, Estados Unidos intensificó su financiarización, endeudamiento, desigualdad y división política.<sup>252</sup> Por lo que la élite política e intelectual estadounidense ha consensuado la necesidad de aplicar a China una Gran Estrategia de *contención* que impida que esta traduzca su crecimiento económico en poder político y militar, capaz de desalojar a Estados Unidos del puesto de mando de la economía política global. Al tiempo que China ha planteado construir una “Comunidad de Destino para la Humanidad”, motorizada a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta.<sup>253</sup>

La dialéctica entre la reorientación del centro de la economía política global, la decadencia relativa de la potencia hegemónica estadounidense y el ascenso geopolítico de China, avizoran profundas transformaciones tanto de las estructuras político-económicas, como de las agencias gubernamentales, empresariales y sociales del sistema-mundo moderno. Es previsible que el escalamiento de la disputa hegemónica sino-estadounidense intensifique la competencia interestatal e interempresarial, los conflictos sociales y el surgimiento de nuevas configuraciones de poder. Situaciones análogas de la economía-mundo capitalista han representado *ventanas de oportunidad* para estrategias de desarrollo ambiciosas que busquen promover la riqueza, el poder y bienestar de una economía nacional en la división internacional del trabajo. Pero también han

---

252 Sobre el proceso de reequilibrio de la economía China, véase: M. Gerig, “Marx en Shanhái, Schumpeter en Shenzhen: el reequilibrio de la economía china y la reorientación de la economía política global”, *Cuadernos de Economía Crítica*, Volumen 6, número 11 (2019), pp. 65-89. Disponible en: <http://cec.sociedaddeeconomiacritica.org/index.php/cec/article/view/231/601>

253 Sobre la Gran Estrategia de China y Estados Unidos, véase: M. Gerig, “El Retorno de la Trampa de Tucídides: la Gran Estrategia de Estados Unidos y China frente a la disputa hegemónica desde la perspectiva de la economía política de sistemas-mundo», *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, Volumen 12, número 1 (2021), pp. 99-122. DOI: 10.5209/geop.68341

infligido penalizaciones históricas decisivas para el bienestar de sus habitantes a países que no han sabido encontrar creatividad política, vitalidad económica, flexibilidad institucional o adaptabilidad organizacional.

El conflicto hegemónico sino-estadounidense es el principal proceso histórico-mundial en el que se desenvuelve la Larga Depresión venezolana y los respectivos intentos de resolver las encrucijadas del siglo petrolero venezolano. Captar sus tendencias profundas es de vital importancia a la hora de reestructurar la inserción de Venezuela en la división internacional del trabajo. Las oportunidades para la reinserción internacional suelen ser contingencias histórico-mundiales que premian a las sociedades nacionales con mayor flexibilidad estructural para transformarse a medida que muta la economía-mundo en su totalidad. Al contrario, plantear transformaciones estructurales sin tomar en cuenta la dinámica global, puede constituir un gasto ineficiente de energías políticas y sociales, con muy pobres resultados transformativos.

Figura 5.1

G-20: Porcentajes del PIB mundial en 1980 y 2018

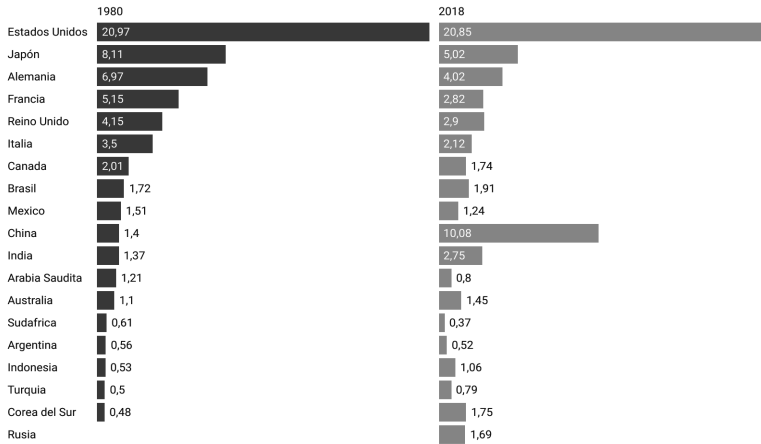


Gráfico: Malfred Gerig • Fuente: Banco Mundial • Creado con Datawrapper

## 5.2. América Latina: desindustrialización y pérdida de importancia relativa

La historia económica de América Latina ha sido un gran ejemplo de las oportunidades y penalizaciones que se producen en los momentos

de expansión financiera y disputa hegemónica de los ciclos sistémicos de acumulación. Luego de la Gran Depresión de 1873-1896, se produjo un incremento de la rentabilidad y expansión del comercio mundial que benefició a la Industrialización Orientada a la Exportación (IOE) especializada en materias primas en la región. La Primera Guerra Mundial finalizó la *Belle Époque* del ciclo sistémico de acumulación británico, ralentizando el motor exportador de la industrialización en América Latina. Pero fue la Gran Depresión de 1929 lo que develó el agotamiento del ciclo de IOE en aquellos países que se beneficiaron de la intensificación de la competencia mundial y la abundancia de medios de pago, a saber: Argentina, Brasil, México, Chile, Uruguay.

Lo que permitió a estos países liderar la industrialización en la región fue, primero, el aprovechamiento del crecimiento del comercio mundial en la fase de expansión financiera. Segundo, la necesidad de sustituir importaciones ante el colapso de la demanda, la oferta de crédito y el incremento del precio de las importaciones manufacturadas, en la fase de crisis/disputa de la hegemonía histórico-mundial de Gran Bretaña. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, los países que aprovecharon la ventana de oportunidad creada por la transición del ciclo sistémico de acumulación británico al estadounidense ya contaban con un amplio mercado interno de medios de consumo y producción, igual que un menor coeficiente de importaciones. Mientras que los países restantes debían iniciar el proceso de industrialización en un contexto histórico-mundial muy diferente.<sup>254</sup>

La Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) fue la estrategia de desarrollo más ambiciosa y exitosa con la que contó América Latina hasta la fecha.<sup>255</sup> Sin embargo, llegó a sus límites inherentes en

---

254 Véase C. Furtado, *La economía Latinoamericana: Desde la conquista ibérica hasta la Revolución Cubana*, México, Siglo XXI, 1969, cap. X y XI; V. Bulmer-Thomas, *La historia económica de América Latina desde la independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, cap. VI, VII y VIII.

255 En un juicio en el que coincidimos, Carlota Pérez sostuvo: “Hasta hace relativamente poco tiempo, la versión latinoamericana de la estrategia sustitutiva (ISILA) fue muy exitosa. Fue una brillante solución para superar las enormes desventajas de quienes se habían quedado

las décadas de 1970 y 1980 por una combinación de agotamiento nacional y, sobre todo, modificación estructural de la división internacional del trabajo, al igual que la Industrialización Orientada a la Exportación de finales del siglo XIX.<sup>256</sup> El monetarismo posicionó en la década de 1990 la tesis de la inflación como el principal problema de las economías latinoamericanas. Antes por el contrario, lo que intensificó los problemas económicos regionales fue la incapacidad para adaptarse a las modificaciones estructurales en la economía política global ocasionadas por la Contrarrevolución monetarista y la financierización.

En la década de 1970, el endeudamiento externo fue la respuesta regional a la metamorfosis desde los tipos de cambio fijos a los tipos de cambio flotantes en el sistema monetario internacional. La sobrevaluación cambiaria aceleró el déficit por cuenta corriente y restó competitividad externa a las economías nacionales de la región, en una década que inició la expansión del comercio mundial y la reestructuración de la división internacional del trabajo. La abundancia de capital de la década de 1970 se convirtió en competencia cuando Estados Unidos atrajo al capital global al aumentar los tipos de interés, a partir de 1982.

Los Programas de Ajuste Estructural (PAE) neoliberales de las décadas de 1980 y 1990 no sólo fracasaron al reorientar la inserción de la región en la economía

---

rezagados en el proceso de despliegue de los métodos de producción en masa. En las primeras décadas de su aplicación, estas políticas lograron establecer en cada uno de los países una considerable planta productiva industrial, desarrollar las redes de infraestructura, acumular capacidades gerenciales y multiplicar la calificación de la mano de obra. Socialmente, los resultados fueron desiguales, aunque en casi todo el continente la clase media mejoró significativamente su nivel de vida y creció proporcionalmente dentro de la población". C. Pérez, "La modernización industrial en América Latina y la herencia de la sustitución de importaciones", *Comercio Exterior*, Volumen 46, número 5 (1996), p. 347. Disponible en: <http://revistas.banco-mex.com.mx/rce/magazines/315/1/RCE1.pdf>

256 En su halagador relato del *giro* neoliberal, Yergin y Stanislaw sintetizan la narrativa crítica sobre la crisis del desarrollismo latinoamericano: "Las empresas industriales —tanto privadas como estatales— que dicho sistema había fomentado eran ineficientes a causa del proteccionismo, de la falta de competencia y del aislamiento de la innovación tecnológica. En su mayoría, pusieron poco énfasis en la calidad y en la escala del servicio. La agricultura quedó seriamente dañada. Los déficits presupuestarios aumentaron (...) La inflación aumentó a niveles insólitos, impulsada por los déficits y por una política monetaria poco definida. Al ahorro interno se le negaban los beneficios del comercio internacional y no hubo mejora en la desigualdad social básica existente en esos países". D. Yergin y J. Stanislaw, *Pioneros y líderes de la globalización*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1999, p. 357.

política global, sino que profundizaron el problema inflacionario al aplicar *shocks* recesivos. Cuando los PAE lograron maniatar a la inflación en la década del 2000, la región había perdido su posición relativa en la división internacional del trabajo, inmersa en un proceso de *desindustrialización, reperiferización y reprimarización*. Así las cosas, en la década del 2000 la región ya no competía con Asia Oriental como en la década de 1970, sino que se convirtió en un socio comercial periférico, gracias a su dotación de factores rica en recursos naturales. Mientras que América del Sur poseía, prácticamente, la misma porción del PIB global en 1980 (3,43%) y en 2018 (3,54%), China, Japón y Corea del Sur, en conjunto, duplicaron su posición, al pasar del 10,2% del PIB global en 1980 a 21,28% en 2018.<sup>257</sup>

La pérdida de riqueza y poder relativo de América Latina tiene un profundo impacto para el desarrollo económico, en un escenario global caracterizado por la intensificación de la competencia interestatal e interempresarial, las nuevas configuraciones de poder y el incremento de los conflictos sociales. Por una parte, a escala global, el regionalismo ha sido una de las respuestas a la intensificación de la competencia global iniciada en la década de 1980.<sup>258</sup> Para 2013, el 19,2% de las exportaciones totales de América Latina y el Caribe eran exportaciones intrarregionales. Mientras tanto, en los países integrantes del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la Unión Europea (UE) y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (Asean), las exportaciones a integrantes representaban el 49,6%, 59,2% y 49,8%, respectivamente. Según las previsiones de la Cepal, se esperaba que el comercio intrarregional descendiera al 12% del total en 2020.<sup>259</sup>

La incapacidad de las economías nacionales latinoamericanas de construir cadenas de valor intrarregional, que incrementen el valor agregado de las exportaciones para aprovechar las potenciales economías de escala regionales, en gran medida es expresión de la pérdida de competitividad producto de la desindustrialización y reprimarización. Al mismo tiempo, la escasa densidad y volumen del comercio

---

257 Banco Mundial, *Datos de libre acceso del Banco Mundial*, cit.

258 Véase R. Gilpin, *El reto del capitalismo global: La economía mundial en el siglo XXI*, Madrid, Turner, 2003, p. 70 ss.

259 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe 2020*, Santiago, 2021, p. 83. Disponible en: [https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/46613/S2000805\\_es.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/46613/S2000805_es.pdf)

intrarregional fomenta la debilidad estructural de la región hacia los *shocks* de precios en los productos primarios de exportación, las modificaciones drásticas en los flujos de capital, el coste del endeudamiento y la restricción de divisas.

Por otra parte, también el regionalismo ha sido expresión de las nuevas configuraciones de poder que proliferan en escenarios de conflicto hegemónico en el sistema-mundo moderno. Según el certero juicio de la Cepal:

...el bajo nivel del comercio intrarregional es también en parte el resultado de la debilidad institucional de los acuerdos de integración. Históricamente los países de la región se han mostrado renuentes a ceder competencias nacionales para avanzar hacia algún tipo de soberanía mancomunada.<sup>260</sup>

Ninguna otra región de la economía-mundo ha sido tan reacia a sopesar las ventajas de las cadenas de valor regionales, como América Latina. Situación que se agrava si colocamos sobre la mesa que han sido economías históricamente extravertidas como productoras de materias primas para el mercado mundial. El sector empresarial ha combinado históricamente monopolios del comercio de materias primas orientadas a mercados lejanos con oligopolios fuertemente dependientes de las importaciones, en un mercado nacional poco competitivo y protegido, imposibilitando que el impulso regionalizador surgiera en la clase empresarial. Mientras que los gobiernos han colocado las agendas políticas de turno por encima de las simbiosis estructurales y la comunidad de necesidades, lo que ha terminado debilitando el impulso regionalizador al cabo del tiempo.

Para una modificación de la inserción de las economías nacionales latinoamericanas en la división internacional del trabajo se debe tener como meta cardinal construir una nueva economía política de la integración regional. Por sí mismas, las economías nacionales latinoamericanas deben sopesar demasiadas trabas estructurales para sacar provecho de la inserción internacional extravertida. En cambio, las ventajas de un mismo mercado para el capital y las materias primas son ya suficiente incentivo para avanzar en la integración regional de las cadenas de valor. El enfoque debe colocarse, más que en la arquitectura arancelaria y aduanera, en la competitividad global de las simbiosis en las cadenas de valor que favorezcan la

---

260 *Ibid.*, p. 85.

dotación de factores regionales, y aumenten el valor agregado de las exportaciones extra-región. El reto es de tal envergadura que hoy, en América Latina, parece más sencillo naturalizar la pobreza, la desigualdad y la desindustrialización que imaginar un nuevo regionalismo económico. Para Venezuela el reto es doble, en tanto que debe ser un propulsor de la progresiva integración regional, al tiempo que utiliza a la nueva economía política regional como uno de los pilares en el proceso de transición para salir de la Larga Depresión.

Figura 5.2

### **Exportaciones a economías en desarrollo dentro de la región (1960-2019)**

En porcentaje del total de mercaderías exportadas

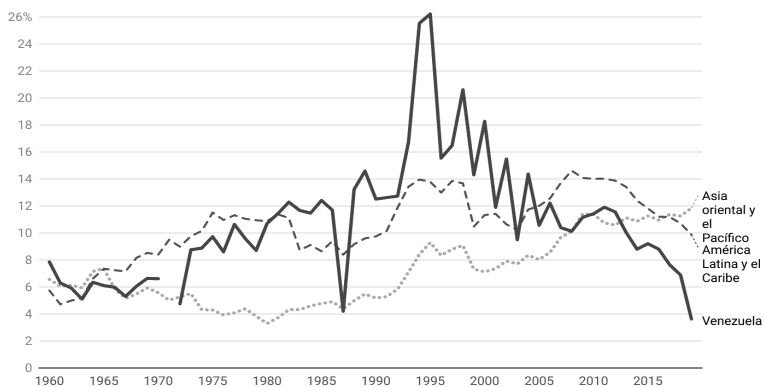


Gráfico: Malfred Gerig • Fuente: Banco Mundial • Creado con Datawrapper

### **5.3. La transformación de la empresa**

Entre las principales modificaciones estructurales en la economía-mundo capitalista originadas en la Contrarrevolución monetarista y la financiarización en Occidente, y la reorientación de la economía política global a Asia Oriental, está la transformación de las agencias dedicadas a la acumulación de capital. Ha sido una pauta recurrente en el capitalismo histórico las transformaciones de las agencias empresariales en las fases de expansión financiera e intensificación de la competencia, con la finalidad de disminuir costos y recuperar la tasa de ganancia. La Gran Depresión de 1873-1896 propició el crecimiento de las corporaciones verticalmente integradas en Alemania y Estados Unidos, como respuesta a la crisis de la fisión

vertical que caracterizó al sistema de empresas comerciales británico. Las *corporaciones verticalmente integradas y burocráticamente gestionadas* estadounidenses se diferenciaron al internalizar todo el proceso productivo en una misma empresa, capaz de ejercer la disminución de precios a través de la administración y la planificación corporativa. Así, el encuentro entre la demanda y la oferta era racionalizado por medio del control vertical de la cadena de *inputs/outputs* a lo interno de la misma corporación. Dada la superioridad con la que surgió Estados Unidos de la Segunda Guerra Mundial, la corporación verticalmente integrada se internacionalizó, creando una dialéctica virtuosa para la expansión del poder geopolítico del Estado estadounidense.<sup>261</sup> Al mismo tiempo, se convirtió en el modelo de organización empresarial a ser imitado por excelencia.

No obstante, la crisis de sobreacumulación de la década de 1970 tuvo efectos similares sobre la dinámica empresarial de la economía-mundo a la Gran Depresión de 1873-1896: intensificación de la competencia, caída de la tasa de ganancia y transformación de las agencias empresariales. Y al igual que en procesos análogos de la economía-mundo, la clave de la transformación empresarial fue organizativa. La solución monetarista aplicada en la década de 1980 a la crisis de sobreacumulación de 1970, originó un proceso de centralización/dispersión de capitales a escala global. La flexibilización de la producción en *redes de subcontratación con libertad de ejecución* desplazó en competitividad a las empresas verticalmente integradas. Japón se convirtió en el núcleo irradiador de ese proceso, el cual creció por Asia Oriental de la mano del intercambio político nipón-estadounidense por arriba, y la diáspora china por abajo.

En la década de 1990, las empresas estadounidenses emprendieron una rápida transformación hacia las redes de subcontratación, con la intención de beneficiarse, tanto de la ventaja competitiva de la pauta organizacional, como de la *vía de desarrollo* intensiva en trabajo de Asia Oriental. Y Japón imprimió un giro regionalizador bajo la teoría de los “gansos voladores”, ante la presión política estadounidense. Si la corporación verticalmente

---

261 Véase R. Gilpin, *El reto del capitalismo global: La economía mundial en el siglo XXI*, op. cit., cap. VI.



integrada racionalizaba la incertidumbre del mercado a través de su *sustitución* por la organización burocrática, las empresas organizadas en redes de subcontratación lo hicieron mediante la proliferación de la cooperación, a medida que se externalizan los procesos, lo que, paradójicamente, intensificó la competencia.<sup>262</sup>

Cuando el *intercambio político* nipón-estadounidense se congeló tras el Acuerdo de Plaza de 1985, en el que Estados Unidos obligó a la revaluación del yen afectando las exportaciones japonesas, el centro dinámico de la expansión de las redes de subcontratación con libertad de ejecución pasó a las Empresas Colectivas de Municipios y Aldeas chinas (TVES, por sus siglas en inglés). Las Empresas Colectivas de Municipios y Aldeas proliferaron en la primera etapa de la Reforma y Apertura (1978-1992), especialmente en el delta del Río Yangtsé, funcionando con descentralización administrativa basada en reglas de mercado, propiedad colectiva y normas de Gobierno Corporativo.

Las TVES lograron combinar trabajo rural con trabajo industrial, reduciendo los costes de la desruralización de la fuerza de trabajo; absorbieron la mano de obra excedente que dejaba el proceso de descolectivización rural; condujeron la transición desde la industria pesada a la industrialización flexible intensiva en trabajo; tendieron redes de subcontratación con las empresas familiares; promovieron la reinversión del excedente a escala local. Además, atrajeron a la inversión extranjera, principalmente de la diáspora china en la región.<sup>263</sup> En resumen, las TVES lograron dar respuestas en China a trabas similares a las que llevaron a América Latina al *crecimiento*

---

262 Véase G. Arrighi, *El largo siglo XX: dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, op. cit., cap. IX.

263 El juicio favorable sobre las TVES proviene de todo el espectro político. Yergin y Stanislaw afirmaron que "Fueron esas empresas y no los grandes consorcios industriales las que demostraron ser la verdadera columna vertebral del crecimiento económico chino. También, lograron establecer consenso con fuertes raíces locales, con respecto a la Apertura y la reforma". D. Yergin y J. Stanislaw, *Pioneros y líderes de la globalización*, op. cit., p. 312. Por su parte, Arrighi señaló que "...retrospectivamente tal vez podamos afirmar que las EPC han desempeñado un papel tan decisivo en el ascenso económico chino como el que desempeñaron las corporaciones verticalmente integradas y burocráticamente gestionadas en el ascenso estadounidense un siglo antes". G. Arrighi, *Adam Smith en Pekín: orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Madrid, Akal, 2007, p. 377.

*sin desarrollo*. Fue el éxito de las Empresas Colectivas de Municipios y Aldeas lo que permitió a China dar un salto cuantitativo-cualitativo en su desarrollo económico, y preparó el terreno para la siguiente etapa de la Reforma y Apertura (1992-2005) liderada por las Zonas Económicas Especiales (ZEE) y la IED.

En la medida en que las empresas verticalmente integradas occidentales convergieron hacia las redes de subcontratación con libertad de ejecución orientales, se produjo una profunda transformación en las pautas organizacionales empresariales de la economía-mundo, con hondas repercusiones para las dinámicas futuras de acumulación de riqueza y poder a escala global. La experiencia de Asia Oriental demuestra que, ante constricciones de capital y tecnología, las *revoluciones organizativas* siempre constituyen una ventana de oportunidad para el desarrollo.

Este ejemplo puede ser de vital importancia para la *Gran Reestructuración* venezolana, en la medida en que la implantación de empresas verticalmente integradas fue en contrasentido con el tipo de organización empresarial óptima, dada la dotación de factores y los niveles de riqueza en los que se encontraba Venezuela en la primera mitad del siglo XX. Ahora mismo, la Larga Depresión situó al país en una situación de artesanado *de facto*, capaz de aprovechar lecciones del modelo organizativo basado en redes de subcontratación, sobremanera el aprovechamiento del factor trabajo y la distribución de los ingresos que ese modelo organizativo propicia.

#### **5.4. Los efectos del Gran Confinamiento**

Las dos décadas transcurridas del siglo XXI han traído consigo días ajetreados para la salud de la economía-mundo capitalista. Sobre la Gran Recesión, Ben Bernanke —a la sazón presidente del Sistema de la Reserva Federal (FED)— señaló que en los meses de septiembre y octubre de 2008 el mundo se enfrentó a “...la peor crisis financiera de la historia universal, incluida la Gran Depresión”.<sup>264</sup> Los juicios sobre el Gran Confinamiento no son menos drásticos. David Harvey sentenció que “...la pandemia de la Covid-19 ha sumido al mundo en la peor crisis económica de la historia

---

<sup>264</sup> B. Bernanke citado en A. Tooze, *Crash: Cómo una década de crisis financiera ha cambiado el mundo*, Barcelona, Crítica, 2019, p. 183.

del capital”.<sup>265</sup> Las crisis de salud pública y las medidas de confinamiento tomadas para contrarrestar la expansión del contagio de la Enfermedad por coronavirus (Covid-19) conllevaron en 2020 a la peor contracción del producto mundial desde 1946: -3,3%. Aunque la recesión fue generalizada, tuvo diferentes impactos: Estados Unidos se contrajo -3,5%, Alemania -4,9%, Japón -4,8%, Rusia -3,1%, Brasil -4,1% y México -8,2%. Pese a que China sufrió una caída drástica de su crecimiento, evitó la recesión al expandir su economía 2,3%. América Latina y el Caribe sufrió la peor contracción económica en 120 años: -7,7%, siendo la región más afectada del mundo.

El FMI estima que, sólo en 2020, 95 millones de personas cayeron por debajo del umbral de la indigencia a escala global. Para abril de 2021, el desempleo mundial se encontraba 1,5% por encima de los niveles pre-pandemia; y en la región latinoamericana, la tasa de desocupación se prevé sobre el 10,7%. La Organización Mundial del Comercio (OMC) estimó una contracción del comercio mundial del 9,2% en 2020. Para América Latina y el Caribe, la Cepal proyectó una reducción de los términos de intercambio del 2% en general, y del 14% para los países exportadores de hidrocarburos. Las exportaciones no escaparon de la dinámica de contracción general en la región, reduciéndose -13% en 2020.

Las finanzas públicas se colocaron en el centro del combate contra los efectos del Covid-19. Los paquetes de ayuda, descompuestos en estímulos fiscales y monetarios, se calculan en 12 billones de dólares y 7,5 billones, respectivamente, a escala global. La deuda de gobiernos y empresas alcanzó el 432% del PIB global en los países desarrollados, y 250% del PIB en las “economías emergentes” durante el tercer trimestre de 2020. En América Latina, las erogaciones fiscales ascendieron a 18,1% del PIB en los primeros nueve meses de 2020, y el resultado financiero global de los gobiernos centrales de la región promedió un déficit de -5,0% del PIB en el mismo periodo, a diferencia del -1,6% de 2019. Por su parte, la deuda pública bruta de los gobiernos centrales en la región alcanzó el 53,4% del PIB.<sup>266</sup>

---

265 D. Harvey, “Valor en movimiento”, *New Left Review*, núm. 126 (2021), p. 105.

266 Los datos y estimaciones provienen de International Monetary Fund (FMI), *World Economic Outlook: Managing Divergent Recoveries*, Washington DC, 2021. Disponible en: <https://>

La divergencia entre el Norte y el Sur global en el acceso y la distribución escalonada y desigual de la vacunación, se está convirtiendo gradualmente en una fuerza aceleradora de la polarización entre regiones, países y clases constitutiva del sistema-mundo moderno. La divergencia en el acceso a la vacuna estimula un escenario de devastación prolongada en las naciones periféricas y semiperiféricas, y de resurgimiento súbito en las naciones centrales, capaz de redibujar a mediano plazo el *status* de los países en la división internacional del trabajo.<sup>267</sup> Por lo que los efectos del Gran Confinamiento colocaron a la economía política global ante la posibilidad de una “Nueva Gran Divergencia”, de la cual ya podemos avizorar algunas tendencias:

*Divergencia entre las altas finanzas y la economía real.* A medida que se propagó el contagio y las medidas de confinamiento por el Covid-19 a nivel mundial, la inestabilidad se apoderó de los mercados financieros, especialmente en el Norte global. El 27 de febrero de 2020 los índices estadounidenses NASDAQ-100, S&P 500 y Dow Jones registraron sus peores caídas desde 2008. Sin embargo, los paquetes de estímulos acabaron en menos de un mes con lo que fue el mercado financiero bajista más rápido de la historia. El 15 de marzo la FED inició un nuevo programa de Expansión Cuantitativa (EC) por 700 millardos de dólares. En total, el balance de la FED creció desde 4.1 billones de dólares la semana del 24 de febrero de 2020 a 7.8 billones de dólares la semana del 3 de mayo de 2021. Para agosto de 2020, el índice S&P 500 había retornado a los niveles previos al colapso.

A diferencia de las altas finanzas, en sentido amplio, las condiciones de la economía global eran diametralmente opuestas. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT): “...en 2020 se perdió el 8,8 por ciento de las horas de trabajo a nivel mundial con respecto al cuarto trimestre de 2019,

---

[www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2021/03/23/world-economic-outlook-april-2021](https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2021/03/23/world-economic-outlook-april-2021); Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe* 2020, Santiago, 2021. Disponible en: [https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/46501/S2000990\\_es.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/46501/S2000990_es.pdf)

<sup>267</sup> Véase B. Mueller, “Mientras el virus devasta a las naciones más pobres, los países ricos están resurgiendo”, *The New York Times*, 7 de mayo de 2021. Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2021/05/07/espanol/vacunas-covax.html>

equivalentes a 255 millones de empleos a tiempo completo”, y la cantidad de personas desocupadas aumentó en 33 millones. Los ingresos provenientes del trabajo se redujeron a la escandalosa cifra de 3,7 billones de dólares, o 4,4% del PIB global.<sup>268</sup>

*Divergencia entre el sector manufacturero, el de servicios y la economía de plataformas.* Mientras que el sector industrial, caracterizado por el empleo formal y la intensidad en capital fijo, sufrió un colapso efímero, el sector servicios, caracterizado por el empleo informal y la intensidad en trabajo, sufrió un colapso drástico y prolongado. El sector industrial ya recuperó los niveles de actividad previos al Gran Confinamiento, al tiempo que el sector servicios debe aguardar por la inmunidad de rebaño. Además, el confinamiento representó una ventana de oportunidad para la expansión de la economía de plataformas y los servicios del hogar, lo que se ha reflejado en el incremento de las ganancias y capitalización bursátil de las *Big Tech*. Aún es muy pronto para señalar cuán profundo puede ser este reordenamiento sectorial. Sin embargo, desde ya está teniendo un impacto profundo en la desigualdad de los ingresos, en tanto el precarizado sector servicios ha sido el más afectado.

*Divergencias entre clase, género y edades.* Debido a que el sector servicios condensa gran parte del trabajo precarizado, femenino y juvenil, el Gran Confinamiento afectó de mayor manera a estos sectores sociodemográficos. A nivel global, la desocupación de las mujeres aumentó 5,0%, frente al 3,9% de los hombres. Las personas jóvenes, por su parte, registraron una disminución de la ocupación de 8,7%, frente al 3,7% de las adultas. Este hecho no sólo amenaza la recuperación de la economía global a corto plazo, sino que también avizora un incremento de la desigualdad estructural de clase, género y edad constitutiva del sistema-mundo moderno, capaz de acelerar la violencia y dinamitar la capacidad de la política institucionalizada para crear consenso. A esto se le añade como agravante, la profunda divergencia entre los ingresos de las personas jóvenes del Norte global con oportunidad de acceso a empleos de alta

---

268 Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Observatorio de la OIT: La COVID19 y el mundo del trabajo*, 7ma edición, 25 de enero de 2021, pp. 1-2. Disponible en: [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms\\_767045.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_767045.pdf)

remuneración en el sector tecnológico o financiero, y las jóvenes del Sur global con acceso a empleos de baja remuneración, dada su formación; y de estas, a la vez, con sus coterráneas sin acceso a la educación universitaria.

*Los Estados del Norte y el Sur global y las alturas del poder económico.* La crisis socioeconómica producida por el Covid-19 completó el movimiento de retorno hacia la *sabiduría del gobierno* que inició la Gran Recesión. Si la economía política global sigue hoy en pie, fue gracias a Estados que tuvieron la capacidad de actuar como prestamistas, creadores de mercado, compradores de empresas en problemas e inversores en capital fijo *de último recurso*. Fueron los Estados lo que aportaron alrededor de 7,8 billones de dólares a nivel global, en planes de emergencia para enfrentar los efectos de la crisis sanitaria.<sup>269</sup>

Sólo la política fiscal expansiva resistió sobre sus hombros a la economía hasta que la oferta y la demanda *privada* recobraron vitalidad. Sin embargo, mientras que los Estados del Norte global tienen mayor margen de maniobra en términos de inflación y endeudamiento para políticas monetarias ultra-laxas, en el Sur global no sólo los paquetes de estímulos han distado en magnitud y penetración, sino que las condiciones estructurales harán que sean mucho menos prolongados. La capacidad de los Estados para soportar la caída de las economías dibujará trayectorias disímiles, que incrementarán la polarización de riqueza y poder a escala global.

*Desconexión global y fragmentación geopolítica.* La geopolítica también está de regreso. En la medida en que Estados Unidos acoge progresivamente una *Gran Estrategia* de contención para intentar detener el ascenso geopolítico de China, vuelve a estar a la orden del día la política de zonas de influencia, con sus respectivas amplias gamas de imperialismos en distintas escalas y diversas legitimaciones morales. En lo sucesivo, dos tipos de conflictos geopolíticos moverán a la Política Mundial. Aquellos donde las Grandes Potencias no se juegan líneas rojas existenciales, y aquellos donde el mínimo error de cálculo económico, militar o político puede deparar en una conflagración de dimensiones histórico-mundiales. Cuando todos los

---

269 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe 2021*, Santiago, 2021, p. 13. Disponible en: [https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/46808/S2100170\\_es.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/46808/S2100170_es.pdf)

*Las tendencias en la economía política global y el futuro de Venezuela*

ojos están puestos en el incremento del poder de Beijing, también debemos situar los ojos en la deflación de poder de Moscú, Ankara o Teherán, al igual que en el inesperado rumbo geopolítico de Berlín, París, Tokio, Brasilia y Nueva Delhi. ¡Bienvenidos a tiempos interesantes!





## 6. Crítica a la economía política de la siembra del petróleo

### 6.1. Estado, mercado y las alturas del poder económico

#### 6.1.1. *El estatismo de ayer y el estatismo de hoy*

Del halagador relato del giro neoliberal realizado por Yergin y Stanislaw en su *The Commanding Heights*,<sup>270</sup> surge una interesante paradoja: pese a que la narrativa del libro se fundamenta en la contraposición entre la *sabiduría del gobierno* y la *sabiduría del mercado*,<sup>271</sup> de la que habría salido victorioso el mercado a partir de 1970, al contrario, reconoce que el “milagro económico” de la región de Asia Oriental se fundamenta en la dialéctica positiva entre el gobierno y el mercado, y no en su contraposición. La relevancia de esta paradoja para los intereses de esta investigación no reside tanto en la coherencia lógica o histórica del argumento de Yergin y Stanislaw, como en la preeminencia del fundamentalismo de mercado o Estado entre derecha e izquierda en el debate económico-político venezolano. No es un asunto baladí que la región de la economía-mundo capitalista que resultó más favorecida ante el giro neoliberal, fue aquella donde sus preceptos doctrinarios no se siguieron a rajatabla. O, al contrario, que la región menos favorecida fue América Latina, donde la “Terapia de *shock*” se impuso sin miramientos.

Antes bien, en la historia económica de Venezuela el control de la *sabiduría del gobierno* de las alturas del poder económico ha sido más consecuencia de la condición del Estado propietario-rentista que decide distribuir la porción del plusvalor que capta a escala global hacia el mercado nacional, que resultado de un conflicto de pasiones e intereses en la sociedad

---

270 D. Yergin y J. Stanislaw, *Pioneros y líderes de la globalización*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1999.

271 Seguimos a Yergin y Stanislaw, cuando definen a la sabiduría del gobierno como “la inteligencia colectiva de quienes toman decisiones en el ámbito estatal”, y a la sabiduría del mercado como “la inteligencia dispersa de los tomadores de decisiones privados y de los consumidores en el mercado”. *Ibid.*, p. 23.

civil y la sociedad política. En ese sentido, Arturo Uslar Pietri enunció uno de los hitos de la *razón rentista*,<sup>272</sup> cuando en 1938 señaló:

Hoy, el Estado venezolano por medio de protecciones arancelarias, las primas, los contingentes, la centralización del cambio, la distribución del Presupuesto, es el centro de toda la economía nacional. Ante este hecho, brutalmente simple y cierto, resulta absolutamente bizantino ponerse a discutir sobre la conveniencia de que el Estado intervenga o no en la vida económica. El hecho es que el Estado interviene y está interviniendo en nuestra vida económica, porque nuestra vida económica no es sino un reflejo de la riqueza del Estado. La cuestión vital para los venezolanos no es saber si el Estado debe o no intervenir en la actividad económica, sino crear una vida económica propia y creciente, ante la que pueda plantearse un día el problema de la intervención o de la no intervención.<sup>273</sup>

Las palabras de Uslar expresan una serie de identidades que se convirtieron en sentido común irreflexivo en el transcurso del siglo petrolero venezolano, y permanecen hasta la actualidad. Primero, Uslar arguye como excepcionalidad de la participación del Estado venezolano en la economía una serie de instrumentos de políticas ampliamente conocidos para la fecha en la que se pronuncia, con la intención de convertir en irrefutable la centralidad del Estado en la economía.<sup>274</sup> Pese a que Uslar llevaba razón en sostener que, fácticamente, el Estado se había convertido en el centro de la economía nacional, eso no era óbice para creer que debía soslayarse el debate sobre la participación del Estado en la economía, ya que el Estado es una institución demasiado importante y flexible en lo que a su rol económico respecta; y su relevancia para el modelamiento de la economía y la sociedad es tal, que jamás es un asunto bizantino debatir sobre la *forma estatal*. Más bien, este es uno de los meollos de la política moderna.

Luego, Uslar enuncia el inconsciente de la razón rentista cuando sostiene la estricta identidad entre riqueza-petróleo-Estado. Una reflexión

---

272 Sobre la *razón rentista*, véase: M. Gerig, "La razón rentista y sus teóricos: la economía política en el siglo petrolero venezolano", *Anuario Latinoamericano – Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, Volumen 9 (2020), pp. 15-16. DOI: <http://dx.doi.org/10.17951/al.2020.9.13-36>

273 A. Uslar Pietri, "Palabras pronunciadas en la instalación de la Escuela Libre de Ciencias Económicas y sociales", en *Pasión de Venezuela*, suplemento de la Revista BCV, Volumen XX, número 2 (2006), pp. 31-32.

274 Véase E. Hobsbawm, *Historia del siglo XX: 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 2011, cap. III.

circular que se completa afirmando que la salida de dicha identidad es utilizar la riqueza captada del mercado mundial por el Estado propietario-rentista para independizar a la sociedad del Estado y del petróleo. “Sembrar el petróleo” es el mantra legitimador de la razón rentista y, sobre todo, del siglo petrolero venezolano. Sembrar el petróleo significa, *in nuce*, crear una sociedad a partir de un excedente que se extrae del mercado mundial, no dependiente del mercado mundial.

La *sabiduría del gobierno* en el transcurso del siglo petrolero venezolano se suscribió a los cuatro pilares de la razón rentista: el reclamo de la propiedad del Estado sobre el petróleo, la maximización de los ingresos rentistas, invertir los ingresos rentistas en un proyecto nacional de desarrollo, y centrar el debate sobre la economía política del país en torno al sujeto social encargado de traducir el excedente de origen externo en desarrollo nacional. En ese sentido, los distintos gobiernos que ejercieron el poder, desde posiciones diversas del prisma ideológico, fueron bastante sabios y exitosos.

Sin embargo, la sociedad en su conjunto fue incapaz de prever que el éxito de la meta-estrategia encarnada en la razón rentista era contradictorio con el proyecto de utilizar el ingreso rentista para “crear una vida económica propia y creciente”, como lo imaginó Uslar. La ingenuidad de la tradición de la economía política del petróleo fue no poder imaginar las inasibles consecuencias para la dialéctica entre el mercado y el Estado *ergo* para la dinámica de la economía política del país, de la introducción de una renta en la forma de capital-dinero captada del mercado mundial que independizaba, fácticamente, al Estado de la sociedad civil, creando un *pueblo* a discreción. ¿Cómo no prever el influjo que tendría el ingreso rentista en las dinámicas de la sociedad civil y la sociedad política? ¿Cómo no imaginar la metamorfosis que causaría el ingreso petrolero en el conflicto de intereses en el seno de la sociedad civil y, sobre todo, en el Estado propietario-rentista?

Exceptuando los periodos del Gran Viraje y la Agenda Venezuela (1989-1998), la posición sobre el Estado en la economía señalada por Uslar fue dominante durante el siglo petrolero venezolano para amplios sectores políticos, empresariales e intelectuales. Durante las presidencias de Carlos

Andrés Pérez 1 (1974-1979) y Hugo Chávez Frías (1999-2013), se redobló la apuesta por el Estado controlando las alturas del poder económico. Más allá, la imagen de la *Edad Dorada* del siglo petrolero venezolano es tan reciente y difusa, que podríamos asentir irreflexivamente cuando Corrales y Penfold caracterizan al Gobierno de Hugo Chávez Frías como “estatista”:

En términos de política económica, el gobierno es fuertemente estatista. Más allá del ofrecimiento de amplios estímulos fiscales e importaciones baratas, el Estado hace poco por promover la inversión privada e impone uno de los sistemas regulatorios más severos del mundo. El control del Estado se ha expandido a una variada gama de industrias, que van desde la electricidad y las telecomunicaciones hasta sectores ordinarios, como el cemento y los hoteles.<sup>275</sup>

El modelo explicativo de Corrales y Penfold se sujeta en el conocido relato de la macroeconomía populista, y su base axiológica parece soslayar toda la experiencia de la economía política del siglo XX, tanto en el Norte como en el Sur global. En sus simplificadas palabras:

El modelo económico de Chávez encaja a la perfección con lo que, en América Latina, tradicionalmente ha sido denominada la macroeconomía del estatismo clásico y del populismo. Bajo este modelo tradicional, el Estado busca crear una coalición social amplia, con un enfoque dirigido al estímulo fiscal, la expansión de las empresas del Estado y la redistribución del ingreso. Sin embargo, en la práctica el modelo subestima o no toma en cuenta el riesgo inflacionario, los choques externos y las reacciones negativas de la comunidad de inversionistas hacia políticas intervencionistas agresivas. Tal combinación de políticas tiende a anclarse en tasas de cambio fijas artificialmente. Con el tiempo, estas tasas generan distorsiones de precios, promueven fuga de capitales y generan presiones sobre la balanza de pagos (...) Una razón evidente por la que esta combinación de políticas puede sostenerse por mayor tiempo en las economías petroleras es porque el ingreso petrolero estimula las importaciones, lo cual suaviza las presiones inflacionarias.<sup>276</sup>

El problema con esta descripción es que carece de absoluta especificidad si lo que intenta es captar la singularidad de la presidencia de Hugo Chávez Frías. Más bien, parece una descripción bastante aceptable de la economía política de Venezuela durante el siglo petrolero. Además, lo *no dicho* de la descripción es que la crítica subyacente a las “macroeconomías populistas”

---

275 J. Corrales y M. Penfold, *Un dragón en el trópico*, Caracas, La Hoja del Norte, 2012, p. 13.

276 *Ibid.*, pp. 76-77.

se soporta en la creencia, bastante ingenua, de que los problemas de las economías periféricas y semiperiféricas se crean y reproducen en la incapacidad de imitar instituciones propias de los Estados liberales del centro de la economía-mundo, lo cual favorece a una élite en el poder, que termina por explicar el mal desempeño económico y la desigualdad de los ingresos. Si estas élites conducen al sistema político a distanciarse del modelo de las democracias liberal-burguesas occidentales, la explicación cobra un imperativo moral.

Así las cosas, el estímulo fiscal y la redistribución de los ingresos que la economía del desarrollo concibe como el paso inicial para vigorizar los mercados y expandir la demanda, se ve desde la perspectiva reduccionista del clientelismo político. El riesgo inflacionario, que no es menor ni poco perjudicial, se concibe como consecuencia directa de la política monetaria y, sobre todo, del efecto de la redistribución de los ingresos sobre la demanda, en lugar de un efecto adaptativo de la estructura económica a múltiples contradicciones acumuladas. Los *shocks* externos se entienden como eventos puntuales para los que las economías periféricas deben tener una serie de mecanismos de protección, y no un *continuum* estructural que resta bastante capacidad agencial a los Estados periféricos en situaciones de turbulencia global.

A pesar de contar con gran parte de la razón en la crítica y descripción que realizan de las consecuencias de la sobrevaluación cambiaria, se sesgan a reconocer que las grandes beneficiadas de las mismas no son las clases subalternas a las que los regímenes populistas pretenden clientelizar vía expansión del consumo, sino una capa de las agencias de acumulación de capital que se reproducen en el circuito comercial-financiero. Por último, insisten en que los grandes beneficiados de una distribución consuntiva del ingreso petrolero son los regímenes populistas, cuando la introducción de renta petrolera también inhibe las crisis generales que pudiesen reventar por el lado de la demanda, conduciendo al desempleo masivo, lo que beneficia a los capitalistas en tanto pueden reproducir el capital con una tasa de inversión bastante baja.

De ahí que la “macroeconomía del populismo” parece crear más temor en los apologetas del capitalismo imitativo que en los capitalistas realmente

existentes, los cuales siempre intentan aprovechar las oportunidades para reproducir el capital que otorga la efímera democratización del consumo. En resumen, las explicaciones de la Larga Depresión que colocan la causa estructural del colapso de la economía venezolana en un exacerbado “estatismo”, no sólo carecen de la irreverencia analítica a la hora de indagar en los orígenes históricos de dicho fenómeno, sino que se horrorizarían ante el descubrimiento de que, durante un siglo, la principal beneficiaria de la actuación del Estado venezolano en la distribución del provento rentístico, fue la burguesía comercial.

### *6.1.2. El soberano y las alturas del poder económico*

La imagen de un conflicto por las alturas del poder económico entre el Estado y el mercado, encarnados en la sociedad civil y el Gobierno, que la teoría social de raíz liberal ha querido presentar siempre como el combate moral definitivo del mundo moderno, es maniquea, simplista y anti-histórica. Concibe la formación histórica de Estados y mercados como un producto teórico que debe ser juzgado por criterios de coherencia lógica con la hagiografía liberal, y no como resultado de la dinámica expansiva del capitalismo histórico. Si en la tradición liberal al Estado se le arrogan todos los poderes malignos de Belcebú, en la tradición de izquierda, los poderes malignos se le adjudican al mercado. Lejos de ser el lugar donde se encuentran la oferta y la demanda, para gran parte de la izquierda el mercado se concibe como el hogar de la usura y la especulación. En vez de ser el hogar de lo social, en tanto no hay sociedad sin intercambio, el mercado se concibe como el recinto por excelencia del capitalismo o afán de lucro. Obviamente, los lugares comunes de izquierdas y derechas sobre el Estado y el mercado carecen desde hace dos siglos de una sociología económica que fundamente sus admiraciones y aversiones.

Izquierdas y derechas parecen incapacitadas de abordar la cuestión de las alturas de poder económico con creatividad e irreverencia, en tanto domina la ansiedad por la hipóstasis de los teoremas del equilibrio con fundamentos micro-económicos en los primeros, y la reacción a estos, acompañada de la fe ciega en la planificación o regulación, en los segundos. En esencia, las ideologías liberales y socialistas postulan distintas versiones

de subsunción de la sociedad política en la sociedad civil o formas de autogobierno social. En la práctica, el liberalismo centrista sucumbió a la racionalización instrumental como única forma de imaginación sociológica, al tiempo que el socialismo encontró en la planificación un fetiche que resolvía teóricamente la espinosa cuestión de la mejor forma posible de producir y distribuir riqueza. En definitiva, liberales centristas y socialistas creyeron encontrar el fundamento moral último de su perspectiva del mundo, abogando por el mercado sobre el Estado o viceversa, mientras que el capitalismo histórico subsumió a todos los conjuntos de la sociedad a la acumulación infinita de capital con una capacidad creativa/destructiva sin precedentes en otras formas históricas de organización social.<sup>277</sup>

Al estar inmersos en la cosmovisión de las alturas del poder económico como el campo de batalla definitivo entre “sociedades libres” o “totalitarias”, no es de extrañar que las explicaciones más comunes y publicitadas dadas en Occidente a la paradoja expresada en el libro de Yergin y Stanislaw sobre el giro neoliberal y Asia Oriental, hayan sido acomodaticias y más enfocadas en mantener a la realidad en el corsé de la interpretación, que en realizar interpretaciones que comprendan la realidad. La concepción de las alturas del poder económico —que Yergin y Stanislaw toman de la Nueva Política Económica (NEP) de Lenin —<sup>278</sup> como el campo de batalla definitivo entre la *sabiduría del mercado y del gobierno*, posee una potencia narrativa e ilustrativa envidiable. Sin embargo, la forma que acoge la dialéctica entre Estado y mercado en la dinámica del desarrollo capitalista es mucho más compleja y mediada.

En esa dirección, Giovanni Arrighi, al reconstruir la sociología histórico-económica de Adam Smith y abogar por su pertinencia a la hora de

---

277 Vale recordar la diferenciación entre mercado y capitalismo realizada por Braudel: “El capitalismo deriva por antonomasia de las actividades económicas realizadas en la cumbre o que tienden hacia la cumbre. En consecuencia, este capitalismo de altos vuelos flota sobre la doble capa subyacente de la vida material y de la economía coherente de mercado, representa las zonas de las grandes ganancias”. F. Braudel, *La dinámica del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 122.

278 Véase V. I. Lenin, “Tercer congreso de la Internacional Comunista”, en *Obras escogidas*, Moscú, Progreso, 1974, p. 668.

interpretar el ascenso económico de Asia Oriental, contrapuso la introducción de las reformas de mercado por la vía de la “Terapia del *shock*” (implementada especialmente en América Latina) con las reformas gradualistas (implementadas especialmente en Asia oriental). La senda de *desarrollo basada en el mercado*, que Arrighi extrae de Smith y con la cual interpreta el ascenso de Asia Oriental, se caracteriza en que los gobiernos:

Emplean los mercados como instrumento, y al liberalizar el comercio lo hacen gradualmente para no perturbar «la tranquilidad pública». Hacen que los capitalistas, no los trabajadores, compitan entre sí, de forma que los beneficios alcancen un nivel mínimo tolerable. Alientan la división del trabajo entre las unidades de producción y las comunidades, no en el interior de cada una de ellas, e invierten en educación para contrarrestar los efectos negativos de la división del trabajo en la calidad intelectual de la población. Priorizan la formación de un mercado nacional y el desarrollo agrícola como principal fundamento de la industrialización y, con el tiempo, también de la inversión y del comercio exterior.<sup>279</sup>

Por consiguiente, el problema del “estatismo” venezolano durante el siglo petrolero en general, como en su *Edad Dorada* en particular, no ha sido precisamente “hacer poco por promover la inversión privada”, sino otorgar estímulos de todo tipo para la inversión privada como fundamento de la industrialización, mientras que la política cambiaria y comercial constreñía la producción agrícola. Las dificultades no han venido tanto de “sistemas regulatorios severos”, como de una política fiscal extremadamente laxa que otorgó un nivel de libertad a la actividad privada, que eliminó la necesidad de ser competitivos para mantener una tasa de beneficios tolerable.

Los inconvenientes no provienen tanto de que el Estado se ocupe de ser un gran nivelador en la distribución del ingreso, como de que mantenga una política de sobrevaluación cambiaria artificial que mitiga el mercado nacional para la producción interna, al tiempo que lo abre a las importaciones, reduciendo la necesidad de los empresarios de utilizar los medios insumo-producto para la proliferación del capital. Básicamente, el problema es que la expansión del Estado hacía actividades económicas no esenciales, como el hotelero, es más expresión de la pérdida de control y regulación

---

279 G. Arrighi, *Adam Smith en Pekín: orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Madrid, Akal, 2007, p. 372.



del soberano sobre las alturas del poder económico que una muestra de magnanimidad. Y, salvo lo que creen los apologetas del anarcocapitalismo, el curso de la acumulación de capital necesita de *sindéresis* del Estado.

Encontrándonos ante el desenlace catastrófico del siglo petrolero venezolano, es fácil dejarse llevar por el Péndulo de Pirenne y creer que la solución a la crisis de desarrollo capitalista en Venezuela se encuentra en la desregulación/privatización excesiva, como respuesta a una regulación/estatización excesiva.<sup>280</sup> Al contrario, la necesidad de formalización y regulación excesiva de un sistema económico siempre es expresión de incapacidad de las instituciones centrales de ese sistema para satisfacer demandas sociales en el mediano plazo. Por tanto, el intento de regulación que no actúa sobre la causa, repercute en la proliferación de mecanismos informales que escapan al control de los agentes reguladores. A contrapelo de lo que creía Uslar en los albores del siglo petrolero venezolano, el problema del tipo de Estado y forma de intervención del Gobierno en la economía, no es *post festum* a la realización del sueño de la siembra del petróleo, sino que ha sido, y es, una cuestión vital para los venezolanos.

## **6.2. La siembra del petróleo y la vía “antinatural” a la riqueza**

### *6.2.1. El auge del crecimiento sin desarrollo*

Si en las décadas de 1980 y 1990 el giro neoliberal reinstaló la tesis de las ventajas comparativas, instando a los países a abrirse al libre comercio y especializarse en recursos en los que cuenta con ventajas de factores, a partir de la década del 2000, la reorientación del centro de la economía política global a Asia Oriental, el ascenso de China y el crecimiento de los países de reciente industrialización, reactualizó el debate sobre el desarrollo económico y las ventajas del proteccionismo.<sup>281</sup> Además, proliferaron las críticas al reduccionismo neoliberal sobre el papel del Estado en la economía y, también, al tipo de

---

280 Para Henry Pirenne el desarrollo capitalista oscila históricamente entre proteccionismo y libre cambio. Véase: G. Arrighi, *El largo siglo XX: dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Madrid, Akal, 1999, p. 396.

281 Véase R. Gilpin, *El reto del capitalismo global: La economía mundial en el siglo XXI*, Madrid, Turner, 2003, cap. III, IX y X.

estatismo que promovió la escuela de economía del desarrollo estructuralista.<sup>282</sup> Desde su posición como Economista Jefe del Banco Mundial, Yustin Yifu Lin, se propuso realizar una síntesis entre la economía del desarrollo estructuralista y la economía neoclásica. Según nuestro criterio, de la propuesta de Lin resalta el énfasis que coloca en el aprovechamiento de la dotación de factores y la crítica que realiza a la tesis de *Big Push* que caracterizó a la economía del desarrollo en gran parte del siglo XX:

La dotación de factores de la economía y su estructura (definida como la abundancia relativa de recursos naturales, trabajo, capital humano y capital físico) están dadas en cualquier etapa específica del desarrollo y difieren de una etapa a otra. Por lo tanto, la estructura industrial óptima de la economía será diferente en las distintas etapas del desarrollo. Además de las diferencias en la intensidad de capital de las industrias, distintas estructuras industriales implican diferencias en el óptimo tamaño de la empresa, escala de producción, amplitud del mercado, complejidad de las transacciones y también en la naturaleza de los riesgos. Como consecuencia, cada estructura industrial necesita la correspondiente infraestructura física y no física para facilitar sus operaciones y transacciones.<sup>283</sup>

El enfoque de Lin sobre la dotación de factores —pese a tener una concepción endogenista de la economía política global, según la cual la desigualdad mundial está determinada más por factores internos de las economías nacionales, que por la estructura polarizada de la división internacional del trabajo, tesis a la que nos oponemos categóricamente—<sup>284</sup> parece desplazarse de la teoría del crecimiento neoclásica vulgar mediante una perspectiva institucionalista. Por tanto, guarda coherencia con la reconstrucción hecha por Arrighi de la sociología histórico-económica de

---

282 Véase M. Mazzucato, *El valor de las cosas: quién produce y quién gana en la economía global*, Bogotá, Taurus, 2019, cap. 8.

283 Justin Yifu Lin, “Nueva economía estructural: un marco para reformular el desarrollo”, *Policy Research Working Paper: No. 5197. World Bank*, 2010, p. 2. Disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/19919>

284 Es oportuno repetir aquí la seminal tesis del *desarrollo del subdesarrollo* de André Gunder Frank, según la cual “la investigación histórica demuestra que el subdesarrollo contemporáneo es, en gran parte, el producto histórico de la economía pasada y actual y de otras relaciones entre los satélites subdesarrollados y los actuales países metropolitanos desarrollados. Lo que es más, estas relaciones son parte esencial de la estructura y el desarrollo del sistema capitalista a escala mundial en conjunto”. A. Gunder Frank, “El desarrollo del subdesarrollo”, en *América Latina: subdesarrollo o revolución*, México, Ediciones Era, 1973, p. 22.

Adam Smith y su distinción entre la *vía de desarrollo económico “natural”* y la *vía de desarrollo económico “antinatural”*. En palabras del teórico de los ciclos sistémicos de acumulación:

Para Smith el desarrollo económico podía tener lugar por dos vías distintas: la vía “natural” basada en el comercio interno, típica de China, y la vía “antinatural”, basada en el comercio exterior (...) El capital invertido en el comercio interno es el que tiene el mayor efecto positivo, porque un capital de la misma cuantía proporciona los mayores ingresos y es el que crea más empleo para la gente del país. El capital invertido en la compra de artículos extranjeros para el consumo interno tiene un efecto menos inmediato y positivo, ya que no hay garantía alguna de que los ingresos o el empleo creado en el extranjero por la compra de bienes en determinado país genere finalmente unos ingresos y un empleo equivalentes en la economía del país inversor.<sup>285</sup>

Igualmente, los aportes de Lin y Arrighi poseen un nexo explicativo con la distinción entre *Revolución Industrial* y *Revolución Industriosa* realizada por el historiador japonés Kaoru Sugihara para explicar la diferencia entre la intensidad en trabajo, característica de la vía de desarrollo de Asia Oriental, y la intensidad en capital y energía, peculiar de la vía de desarrollo europea-capitalista. De acuerdo con Sugihara:

Las diferencias entre Asia Oriental y Europa se hicieron mucho más claras por la forma en que se produjo la industrialización. En Asia, el proceso comenzó durante la década de 1850 cuando la India comenzó a hilar algodón de forma moderna en Bombay, y esto fue seguido por los esfuerzos japoneses en las décadas de 1860 y 1870. En estos casos, la transferencia directa de tecnología e instituciones occidentales fue la norma. En la década de 1880, sin embargo, el Gobierno japonés había desarrollado una estrategia de industrialización bastante diferente de sus intentos en las anteriores décadas. Reconociendo que tanto la tierra como el capital eran escasos, mientras que la mano de obra era abundante y de calidad relativamente buena, la nueva estrategia consistía en fomentar el uso activo de la tradición de tecnología intensiva en mano de obra, la modernización de la industria tradicional y la adaptación consciente de la tecnología occidental en diferentes condiciones de la dotación de factores. El camino que desarrolló Japón puede denominarse «industrialización intensiva en mano de obra», ya que absorbió y utilizó la mano de obra de manera más completa y dependió menos de la sustitución del trabajo por maquinaria y capital que el camino occidental.<sup>286</sup>

---

285 G. Arrighi, *Adam Smith en Pekín: orígenes y fundamentos del siglo XXI*, op. cit., pp. 77-67.

286 K. Sugihara. “The East Asian Path of Economic Development. A Long-term Perspective”, En G. Arrighi, T. Hamashita y M. Selden (eds.), *The resurgence of East Asia. 500, 150 and 50*

Las apreciaciones de Lin, Smith, Arrighi y Sugihara, establecen un piso teórico sólido para abordar el problema de los límites inherentes a la estrategia de desarrollo económico sintetizada en el mantra “sembrar el petróleo”. Históricamente, Asia Oriental fue la última macro-región en ser incorporada a la dinámica de la economía-mundo capitalista europea devenida global. Sin embargo, la traumática incorporación a finales del siglo XIX, generó más una *vía de desarrollo híbrida*, que la sustitución total de la vía intensiva en trabajo por la vía intensiva en capital y motorizada por el comercio exterior de raíz europea. Entonces, en sintonía con los argumentos de Lin, Arrighi y Sugihara:

...el resurgimiento económico de Asia Oriental se ha debido pues, no a una convergencia hacia la vía occidental intensiva en capital y consumidora de energía, sino a una fusión entre esa vía y la de Asia oriental, intensiva en trabajo y economizadora de energía.<sup>287</sup>

A diferencia de Asia Oriental, América Latina y el Caribe fue la primera macro-región incorporada a la naciente economía-mundo europea, siendo inmediatamente periferizada como proveedora de materias primas. A partir del Descubrimiento y la conquista fue creciendo una *sui generis* vía de desarrollo híbrida, nucleada en la minería de plata, que les permitió a los europeos participar del gran juego del comercio mundial centrado en la economía-mundo de Asia Oriental y la India. Esta combinaba la agricultura de subsistencia y la agricultura para la exportación, mediante instituciones impuestas por la metrópolis, como el comercio y las plantaciones esclavistas.

El territorio que, a *posteriori*, se convirtió en el Estado-nación venezolano, se caracterizó por lo que Gunder Frank denominó “regiones de producción especial”, ya que “exportaban la mayor parte de su producción a los consumidores de la economía minera de México o aquellos que dependían de ella en España”.<sup>288</sup> La hibridación entre agricultura de subsistencia y agricultura para la exportación permaneció constante hasta el siglo XX. Venezuela llegó a la era del petróleo y la producción en masa por la vía

---

*year perspective*, Londres, Routledge, 2003, p. 94.

287 G. Arrighi, *Adam Smith en Pekín: orígenes y fundamentos del siglo XXI*, op. cit., p. 44.

288 A. Gunder Frank, *La acumulación mundial, 1492-1789*, Madrid, Siglo XXI, 1979, p. 103.

“antinatural”, basada en el comercio exterior. Pero sin gozar de proceso de capitalización alguno, más allá del circuito andino-zuliano dedicado a la exportación de café a finales del siglo XIX y principios del XX.

La vía de desarrollo de la economía nacional venezolana se modificó drásticamente a partir de la década de 1920, con el advenimiento de la industria petrolera. El país transitó de la intensidad en trabajo, con escasez de energía y capital, a la sobreabundancia de capital-dinero e intensidad en capital-fijo y energía combinada con un sesgo derrochador hacia el factor trabajo. Permítaseme citar *in extenso* a Domingo Alberto Rangel para ilustrar el proceso:

Entre 1936 y 1953 marca la composición orgánica una conducta desconcertante, porque baja de 4,49 a 3,38. Pero ello obedece a simples apariencias monetarias. El capital fijo y las materias primas bajan de precio en simpatía con el descenso del tipo de cambio que desde 1933 hasta 1941 caracteriza nuestro mercado de divisas. Los salarios registran, en cambio, un aumento de cierta significación después de 1936, y más intensamente entre 1945 y 1950. Con un tipo uniforme de cambio para el capital y las materias primas —estas últimas procedentes del exterior—, la composición orgánica reflejaría la tendencia que le es propia en la dialéctica del desarrollo capitalista. Esta afirmación se transparenta cuando exploramos el utilaje por trabajador en la industria. En 1936 fue de 3.230 bolívares. En 1953, de 6.300 bolívares (...) Solo un cambio en la composición orgánica puede explicar esa trayectoria (...) En 1936 las industrias de todo tipo absorbían 147.620 operarios. En 1941 su volumen de empleo llega a 173.046. Y en 1953 bajan las mismas cifras a 167.726. Como en tal lapso la industria creció fabulosamente (...) el estancamiento de la mano de obra obedece a la digresión de las artesanías, ya cumplida en buena parte hacia 1953, y a la tecnificación acelerada de las labores. La industria manufacturera venezolana es *capital-using* (...) El contraste entre el volumen de mano de obra y el valor de la producción es aplastante. En 1936 la producción industrial alcanza a 222 millones de bolívares. En 1953 llega a 3.099 millones. Con una mano de obra decreciente, el sector de la industria realizó ese formidable incremento.<sup>289</sup>

En una fase de desarrollo incipiente e ingresos bajos, la economía venezolana gozó de un acceso a capital y tecnificación contradictoria con su estructura industrial óptima, lo que imposibilitó el aprovechamiento de las ventajas de factores a lo largo del siglo petrolero venezolano. En primera

---

289 D. A. Rangel, *Capital y desarrollo*. Volumen 2: *El rey petróleo*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1970, pp. 319-320.

instancia, durante las décadas de 1920 y 1930, el auge petrolero repercutió en un auge del “artesano” intensivo en fuerza de trabajo centrado en el hogar, en sintonía con los beneficios que Sugihara y Arrighi valoran de la Revolución Industrial de Asia Oriental.<sup>290</sup> Sin embargo, la geoeconomía de la posguerra y el sesgo hacia la infraestructura y la sobrevaluación del tipo de cambio durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, disminuyeron la rentabilidad de la incipiente industrialización intensiva en trabajo, abriendo el camino a la intensidad en capital y energía. Así, entrada la década de 1950, Venezuela había dinamitado una oportunidad similar a la que luego aprovecharon Japón, los Tigres asiáticos, China y Vietnam, a saber, surcar una vía de desarrollo económico basada en el mercado, pero con una industrialización óptima de acuerdo a la ventaja de factores, que comenzara por la agricultura y pasara de allí a la industria, manteniendo maniatado el genio del comercio exterior y la producción para el mercado mundial.

Al contrario, desde finales de la década de 1930, bajo el moralizante e ingenuamente convincente argumento de la siembra del petróleo, se impuso la senda de desarrollo “antinatural”, que va del comercio exterior a la industria, y de esta a la agricultura. Sólo que —a diferencia de los mercantilismos que caracterizaron la estrategia de los Estados capitalistas del centro de la economía-mundo, pasando de Inglaterra a Francia, Alemania o Estados Unidos— el Estado venezolano, la burguesía nacional y las clases subalternas, eran demasiado débiles para cortar con la naciente extravención del país como exportador de energía en el marco del ciclo sistémico de acumulación estadounidense.<sup>291</sup> Para la década de 1960, la vía de desarrollo

---

290 “En una primera etapa que llega hasta 1936 y posiblemente se manifiesta con fuerza todavía en los años que preceden a la Segunda Guerra Mundial, el artesano constituye uno de los sectores favorecidos por la irrupción petrolera (...) Fue una época de indudable auge para las carpinterías, herrerías, sastrerías, alfarerías y demás establecimientos de tipo familiar”. *Ibid.*, pp. 269-271.

291 En esa dirección, es imprescindible discutir la tesis de la *burguesía nacional subalterna* adelantada por Domingo Alberto Rangel: “Los grupos de nuestro país —familias adecuadamente entroncadas en lugares claves de nuestro crecimiento— aparecen y se encumbran sobre una economía dependiente y condicionada desde el exterior. El hecho de que haya sido el petróleo, en sus repercusiones sobre nuestra economía, la causa última de su enriquecimiento, les discierne un rango subalterno cuando se mira al capitalismo como fenómeno indesligable

“antinatural” ya había generado su propia dinámica y dependencia de trayectoria, como para creer que el destino de la siembra del petróleo sería otro del que fue. Antes bien, desde su misma concepción en la voz de Uslar, pese a colocar énfasis en el desarrollo agrícola, el ideal de la siembra del petróleo carecía de claridad teórica y astucia histórico-mundial. Según Uslar, era:

...menester sacar la mayor renta de las minas para invertirla totalmente en ayudas, facilidades y estímulos a la agricultura, la cría y las industrias nacionales (...) La única política económica sabia y salvadora que debemos practicar, es la de transformar la renta minera en créditos agrícolas, estimular la agricultura científica y moderna, importar sementales y pastos, repoblar los bosques, construir todas las represas y canalizaciones necesarias para regularizar la irrigación y el defectuoso régimen de las aguas, mecanizar e industrializar el campo, crear cooperativas para ciertos cultivos y pequeños propietarios para otros.<sup>292</sup>

La concepción moralizante y fisiócrata de Uslar del ingreso petrolero como un “capital depositado por la naturaleza en el subsuelo”, le impedía prever que la tecnificación agropecuaria intensiva en capital que proyectaba, sólo podía ser resultado de la migración desde la vía de desarrollo “natural”, basada en el mercado interno y con base en la agricultura, a la vía de desarrollo “antinatural”. Esta profundizaría la extraversión del país en el mercado mundial, provocando un profundo impacto social en las formas de migración interna, contradicción campo-ciudad, amplio ejército general de reserva, vocación importadora, rigidez de oferta, marginalización social, desigualdad de ingresos, entre otros. El poder de la “riqueza no ganada”, como dijera Pérez Alfonzo evocando el *dictum* de Smith sobre los rentistas, quienes “...desean cosechar donde nunca sembraron, y exigen una renta hasta por el producto natural del suelo”,<sup>293</sup> obnubiló la advertencia de Alberto Adriani, quien abogó por un crecimiento coherente y orgánico de acuerdo a la estructura:

---

y único en el panorama mundial”. D. A. Rangel, *Capital y desarrollo*. Volumen 3: *La oligarquía del dinero*, Caracas, Editorial Fuentes, 1972, p. 130.

292 A. Uslar Pietri, “Sembrar el petróleo”, en *Pasión de Venezuela*, suplemento de la Revista BCV, Volumen XX, número 2 (2006), p. 22.

293 A. Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958, p. 49.

Hay que conocer la estructura económica de un país (...) para saber cuáles pueden ser sus actividades económicas más remuneradoras, para racionalizar su desarrollo, para estimular sólo aquellas industrias que representan, en un momento dado, la mejor utilización del capital y el trabajo, únicas susceptibles de aumentar la riqueza y de empujar la sociedad hacia formas más perfectas, hacia etapas más avanzadas de desarrollo económico. Crear industrias antes de que existan los factores que puedan hacerlas posibles y asegurarles la prosperidad, es poner el carro delante de los caballos.<sup>294</sup>

El llamado a sembrar el petróleo —tal y como quedó acuñado por Uslar—, convertido en filosofía de Estado, era más apacible con la extraversion total de la economía nacional a los designios del mercado mundial y el dominio omnímodo del capital sobre el crecimiento económico, que la convocatoria de Adriani a un desarrollo industrial orgánico con la dotación de capital y trabajo. Para la década de 1950, la incrustación de la vía de desarrollo “antinatural” en prácticas, imaginarios e instituciones era de tal magnitud, que hacía impensable que, tan sólo 20 años antes, había existido una encrucijada que se cruzó privilegiando la intensidad en capital-dinero y capital-fijo, como única vía para el desarrollo económico. *A posteriori*, el país obtuvo crecimiento sin desarrollo.

Cuando cayó la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, el Estado venezolano se había metamorfoseado a imagen y semejanza de la economía política global, transformando, mediante las formas del “Estado albañil” y “Estado capitalista sin afán de lucro”, la función de producción de la economía nacional. La inversión del excedente petrolero en la construcción de carreteras ayudó a disminuir los costos de las mercancías importadas y a aumentar el consumo urbano. La creación de viviendas redujo el traumático trance del proceso de desruralización. Sin embargo, incrementó la competencia externa a la producción nacional intensiva en trabajo, fomentando la desruralización de la fuerza de trabajo y la concentración del empleo en el sector servicios y los cuadros administrativos del Estado.

Por su parte, la promoción del crédito fomentó el comercio importador y la inversión industrial intensiva en capital, al tiempo que creció el ejército

---

294 A. Adriani, “Las limitaciones del nacionalismo económico”, en *Textos escogidos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1998, pp. 308-309.



general de reserva y el desempleo estructural.<sup>295</sup> Inclusive, en su momento de mayor esplendor económico, la vía “antinatural” a la riqueza estaba gestando una “bomba atómica” social y política que estalló a finales del siglo petrolero. Comprender la dinámica de mediano plazo en el seno de la Larga Depresión venezolana, es crucial para realizar una crítica meditada y no irresponsable de la misma. No hay que olvidar que, como sentenció Domingo Alberto Rangel al preguntarse sobre quiénes serían los acusadores de quienes administraron el *boom* petrolero durante el primer Gobierno de Carlos Andrés Pérez y su sucesor Luis Herrera Campins, si “...todos gozaron con aquel despilfarro, todos presionaron para que el gasto enloqueciera en sus magnitudes”.<sup>296</sup>

En un nivel teórico, podemos advertir cómo la vía “antinatural” a la riqueza se estableció como consenso social que no daba lugar a alternativas. Por ejemplo, en los albores de la década de 1960, Orlando Araujo, una de las mentes más distinguidas de la izquierda, volvió sobre el problema de la asimilación de una estrategia de desarrollo no sujeta a la ventaja en la dotación de factores y derrochadora del factor trabajo. Para Araujo:

Resulta adecuado hablar de “efecto-demostración” en el nivel de consumo, no pasa de ser una relación imaginativa trasladar el concepto al nivel de la producción (...). Si se logran la integración de los sectores, mediante la eliminación de los desajustes de estructura, el aprovechamiento de la más avanzada tecnología se impone necesariamente (...) la técnica más avanzada y el equipo más moderno provocan desempleo (piénsese, por ejemplo, en la evolución de la industria petrolera en los últimos quince años) mientras que el estancamiento de la técnica o su primitivismo, crean el empleo disfrazado o subempleo.<sup>297</sup>

En la consideración de Araujo, eliminar los desajustes de la estructura pasaba por la nacionalización del capital en manos de extranjeros. Pero esto no asegura, en ningún caso, una mayor coherencia en la estructura. Antes bien, plantear el problema en términos de la posibilidad de decidir si se obtiene o no la técnica más avanzada, generando desempleo o subempleo,

---

295 Véase D. A. Rangel, *Capital y desarrollo*. Volumen 2: *El rey petróleo*, op. cit., Cuarta Parte.

296 D. A. Rangel, *Venezuela en tres siglos*, Caracas, Mérida Editores, 2004, p. 246.

297 O. Araujo, “Caracterización histórica de la industrialización en Venezuela” en *La industrialización en Venezuela*, suplemento de la Revista BCV, Volumen XXIV, número 1 (2010), pp. 31-32.

es partir de una falsa elección que evidencia la carencia de una estrategia de industrialización asertiva. La introducción de la técnica más avanzada fue sólo posible como mecanismo de transmisión del excedente petrolero hacia el factor capital, no sólo por la vía de la sobrevaluación cambiaria, sino mediante el incremento artificial de los niveles de consumo vía empleo público y un alto coeficiente de importaciones. Para decirlo de otra manera: la cuestión de la técnica más avanzada como problema sólo era posible porque el Estado propietario-rentista, mediante la distribución del excedente que extraía del mercado mundial, resolvía un problema anterior, eliminando la oscilación hacia la crisis general que originaba semejante derroche de fuerza de trabajo.

La vía “antinatural” a la riqueza causó que la estructura se volviera rápidamente hemipléjica hacia el sector servicios y las importaciones. Veinte años después del giro de la década de 1950, eliminar cualquier desajuste en la estructura era prácticamente imposible, cuando las agencias de acumulación de capital viraron al circuito D-D'. Sin embargo, el quid del asunto en medio de la Larga Depresión venezolana sigue siendo el mismo: *diseñar una estrategia de industrialización acorde a la dotación de factores que no se soporte en subsidios del excedente petrolero al capital, y que sea, al mismo tiempo, capaz de construir progresivamente empleos de calidad*. Al igual que en aquel momento, el camino correcto pasa por privilegiar al factor trabajo, sin que eso signifique desaprovechar tecnologías competitivas capaces de incrementar la productividad. Hoy, entonces, se enfrentan la creencia de Adriani de que el conocimiento de la estructura y dinámica puede llevar a una estrategia de desarrollo económico coherente, con la opinión de Araujo de que cierta organización del proceso de trabajo se impone. En este punto, sólo puedo estar cerca de Adriani.

### *6.2.2. La caída del crecimiento sin desarrollo*

En las décadas de 1960 y 1970, el proyecto de la siembra del petróleo se licuó con una Industrialización por Sustitución de Importaciones parcial, para arrojar un *sui generis Estado rentista con vocación desarrollista* enfocado en la industria del hierro y el aluminio con una disposición exportadora, que

redoblaría la apuesta por la intensidad en capital y energía, y el desprecio por las industrias intensivas en trabajo. Siguiendo la comparación regional realizada por Bulmer-Thomas, a la estrategia económica venezolana la podemos denominar *Desarrollo de exportaciones primarias con enfoque rentista*.<sup>298</sup>

Al finalizar la década de 1960, el desperdicio del factor trabajo todavía no aparecía como un problema en el foco de los hacedores de políticas públicas. Su lugar lo ocupaban la competencia externa, la infraestructura insuficiente y el rol del Estado inversor.<sup>299</sup> En el periodo de auge del siglo petrolero venezolano se promovieron organizaciones empresariales de acuerdo al modelo de la corporación verticalmente integrada, en lugar de pequeñas y medianas empresas. Se fomentaron grandes escalas de producción, en lugar de industrias ahorradoras de energía y bienes de capital. Se animó la amplitud del mercado por el lado de la demanda, sin organicidad con la oferta. La sociedad desconoció los riesgos de la actividad económica, porque el Estado los absorbió todos. La racionalización del desarrollo, de acuerdo al criterio de la dotación de capital y trabajo, que promovió Adriani en la década de 1930, quedó obnubilada ante la posibilidad del *Big Push* que otorgó el incremento de los precios del petróleo en la década de 1970.

En tan sólo 50 años, la vía “antinatural” de crecimiento económico convirtió a Venezuela en un país absolutamente distinto en infraestructura, nivel de vida, urbanización e imaginarios sociales, del que existía cuando reventó el Zumaque I en 1914. Sin embargo, cualquier observador perspicaz podía percibir la vocación profundamente derrochadora de la economía venezolana. En 1970, Domingo Alberto Rangel sostuvo:

Pocas sociedades han malbaratado tanto su mano de obra como la que surge en Venezuela con el arribo del petróleo. Aún aquellas personas que encuentran un empleo regular se distribuyen conforme a una pauta irracional. Los servicios absorben el grueso de los trabajadores en las dos fechas que hemos escogido [1936 y 1950].<sup>300</sup>

---

298 V. Bulmer-Thomas, *La historia económica de América Latina desde la independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 395 ss.

299 Véase C. Banko, “Industrialización y políticas económicas en Venezuela”, *Cuadernos PROLAM/USP*, Vol. 1 (2007), pp. 134-145.

300 D. A. Rangel, *Capital y desarrollo*. Volumen 2: *El rey petróleo*, op. cit. p. 354.

En la misma dirección, en 1974 Celso Furtado sentenció:

Se ha creado un sistema económico que produce poco excedente en forma de ahorro e impuestos (sin considerar al sector petrolero) y que obtiene poco rendimiento de las inversiones que el excedente petrolero permite realizar. Se trata de un sistema económico orientado fundamentalmente hacia el consumo y el desperdicio.<sup>301</sup>

El proyecto de la Gran Venezuela intentó resolver las contradicciones acumuladas por la vía “antinatural” a la riqueza, mediante un gran impulso de la vía “antinatural”. ¿Resultado? Fracaso. La posibilidad de la siembra del petróleo por la vía agrícola o por la vía industrial desapareció. Para finales de la década de 1980, en sintonía con el giro neoliberal, el Estado pasó de ser parte de la solución, a ser el problema. La cuestión de la vía de desarrollo económico sufrió un proceso de simplificación aberrante según las reactualizadas ventajas comparativas, el “factor recursos” y la dependencia de trayectoria.<sup>302</sup> Ramón Espinasa resumió a cabalidad la concepción del crecimiento económico de finales de la década de 1980 y la década de 1990 para la *intelligentsia* alineada con el giro neoliberal:

Desde PDVSA se fue desarrollando una visión del país basada en sus grandes ventajas comparativas de reservas de energía y de localización geográfica (...) Esta persuasión de la gente de PDVSA, primero, fue permeando al resto del país y así se fue desarrollando una visión de la industria petrolera y del gas como palanca del desarrollo nacional en sí misma y no sólo con base en los ingresos que de ella se derivan.<sup>303</sup>

En la reactualización de la siembra del petróleo que expone Espinasa, el mejor de los mundos posibles para el desarrollo nacional es un país petrolero, pero sin renta internacional del petróleo. El empeño del *Estado inversor sin afán de lucro* en la década de 1970 de convertirse en exportador mundial en industrias intensivas en energía que pertenecían a la tercera gran oleada de desarrollo tecnológico, como lo eran el aluminio y el hierro, cuando se desarrollaba el *big-bang* de la quinta gran oleada de la electrónica y la

---

301 C. Furtado, “Notas sobre economía venezolana”, en *Los vientos del cambio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 260.

302 Véase R. Gilpin, *El reto del capitalismo global: La economía mundial en el siglo XXI*, *op cit.*, pp. 125-127.

303 R. Espinasa, “El auge y el colapso de PDVSA a los treinta años de la nacionalización”, *Revista venezolana de economía y ciencias sociales*, Volumen 12, número 1 (2006), pp. 157-158.

informática,<sup>304</sup> se saldó con una retirada monumental de las agencias de acumulación de capital hacia las trincheras del dinero que hace dinero.

En la década de 1980 se tiró al niño de la Industrialización por Sustitución de Importaciones, junto con el agua sucia del proteccionismo, los desequilibrios externos y la inflación. Se acogió, otra vez con los ojos puestos en la dinámica del mercado mundial, y no en las necesidades y potencialidades de la dotación de factores de la economía nacional, a la industrialización para la exportación, concentrando las energías en los sectores primario y terciario. Venezuela siguió la moda regional. Y mientras que en América Latina se intentaba construir una sociedad de mercado de la noche a la mañana, a través de la “Terapia del *shock*”, como sostuvo el Presidente boliviano Gonzalo Sánchez de Lozada,<sup>305</sup> Asia Oriental se sumergió en un proceso de industrialización regional que comenzó por las industrias intensivas en trabajo de Japón, y se fue propagando hacia industrias cada vez más intensivas en capital y energía. Al tiempo, se construían cadenas de valor regional a través de las empresas organizadas en redes de subcontratación con libertad de ejecución, que aprovechaban la fuerza de trabajo disciplinada, educada y relativamente barata de la región.

A diferencia de Venezuela, por ejemplo, ninguno de los Tigres asiáticos, ni China, ni Vietnam, cometieron el error, primero, de concentrarse en industrias intensivas en capital y energía en etapas incipientes de desarrollo e ingresos bajos. Segundo, de propiciar la desruralización de la fuerza de trabajo sin la creación de una industria que la absorbiera. Tercero, utilizar la vía de desarrollo económico “antinatural” que va del mercado mundial al comercio, y de allí a la industria y a la agricultura. Al contrario, optaron por comenzar sus procesos de crecimiento por el desarrollo agrícola, del que naciera un excedente que propiciara la industrialización, para luego competir en el mercado mundial.<sup>306</sup>

---

304 Véase C. Pérez, *Revoluciones tecnológicas y capital financiero: la dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*, México, Siglo XXI, 2004, cap. 5.

305 Véase D. Yergin y J. Stanislaw, *Pioneros y líderes de la globalización*, *op. cit.*, p. 350.

306 Véase M. Gerig, “Marx en Shanghái, Schumpeter en Shenzhen: el reequilibrio de la economía china y la reorientación de la economía política global”, *Cuadernos de Economía*

La incapacidad de las clases gobernantes venezolanas de realizar una reforma a la crisis de sobreacumulación, devino en la década de 1990 en una crisis de autoridad y hegemonía, con profundas consecuencias sociales en la forma de marginalización, pobreza y violencia. Rápidamente, el Péndulo de Pirenne se trasladó de la libertad económica al Estado interventor, y el Doble movimiento de Polanyi, de lo económico a lo político.<sup>307</sup> Aunque por vías antitéticas, la Revolución Bolivariana, en las primeras de cambio (1999-2003), incurrió en el sesgo distribucionista que caracterizó a la política económica venezolana posterior al fracaso del proyecto de la Gran Venezuela. De la primacía de lo político se pasó a la primacía de lo social durante la *Edad Dorada* (2003-2012).

Si en el apogeo de la Gran Venezuela Celso Furtado se preguntó por la capacidad real de agencia del Estado luego de 50 años de utilización del excedente petrolero en la dinámica de la estructura económico-social venezolana, 50 años después del cuestionamiento de Furtado, la única capacidad agencial del Estado venezolano que parecía escapar a la dinámica derrochadora que ya advertían en la década de 1970, era la distribución de la renta petrolera para el consumo y las importaciones. Esa capacidad distribucionista se incrementó a tal punto, que llevó a sus límites inherentes a la vía “antinatural” de crecimiento económico, teniendo grandes impactos en el mercado exterior y el comercio interno, y leves estímulos a la industria y la agricultura.

A inicios de la segunda década del siglo XXI, la vía “antinatural” de crecimiento económico que predominó durante el siglo petrolero venezolano se agotó, surgiendo una encrucijada que planteaba: o bien continuar por la senda “antinatural” manteniendo la misma extraversión y captación de renta petrolera del mercado mundial, lo que implicaba redoblar la apuesta por los desequilibrios macroeconómicos que había generado ese tipo de crecimiento; o bien transitar progresivamente hacia la vía “natural”. Esta opción

---

*Crítica*, volumen 6, número 11 (2019), pp. 65-89. Disponible en: <http://sociedadeconomiacritica.org/ojs/index.php/cec/article/view/231>

307 Para Polanyi, la liberalización produce un proceso de autoprotección de la sociedad que, a su vez, produce una respuesta dialéctica hacia la liberalización.

implicaba romper con la senda de crecimiento consuntivo que caracterizó a la *Edad Dorada*, y disminuir el nivel de vida, el consumo y la distribución de la riqueza en el corto plazo, *por mor* a un desarrollo más orgánico en el mediano. En el decisivo *interregno* de crisis que transcurrió de 2013 a 2015, los tomadores de decisiones políticas no comprendieron la dimensión de la encrucijada ante la que se encontraban, optando por la pasividad.

Cuando el momento para la decisión pasó y, a partir de 2016, las contradicciones estructurales fueron batiendo sus consecuencias sobre la vida de los venezolanos en un efecto de bola de nieve, el siglo petrolero venezolano se enrumbó hacia un desenlace catastrófico. Al finalizar la fase de extinción de la Larga Depresión venezolana, todos y cada uno de los grandes logros de la vía “antinatural” a la riqueza se han esfumado ante nuestros ojos, han desaparecido como agua entre los dedos. Hoy, los retos que tiene la política económica son de similar importancia a los que tenía para aquella generación que, en la década de 1920, decidió insertarse en la división internacional del trabajo como proveedora de energía para el ciclo sistémico de acumulación estadounidense, de donde se extraería una renta internacional que serviría como palanca para el desarrollo nacional.

Construir una vía de desarrollo económico eficaz y sustentable pasa por *deconstruir* y *superar* los imaginarios que rigieron al siglo petrolero venezolano. A diferencia de aquella encrucijada de 1920, la solución para el ocaso de la sociedad petrolera no brotará del suelo, sino que será construcción de una nueva religión civil que dé el mayor de los valores a la innovación, la organización y el trabajo. No se trata de borrar el petróleo de nuestra vida para superar la cuestión del capitalismo rentístico. Más bien se trata de superar la cuestión del capitalismo rentístico, incorporando al tiempo que se desincorpora al petróleo como base del patrón energético global.

### **6.3. Más allá del Estado mágico**

#### *6.3.1. El triple carácter del Estado rentista por el lado del ingreso*

El mandato de la razón rentista le otorgó al Estado venezolano —propietario y rentista hacia el mercado mundial, e inversor, capitalista, empresario

y empleador en la economía nacional— la función de gran mediador entre la riqueza que se captara de la división internacional del trabajo, y la riqueza que se distribuyera y reprodujera en el mercado nacional. Siguiendo la vía “antinatural” a la riqueza, el Estado debía convertirse en el mediador que llevara el excedente petrolero desde el mercado mundial al comercio, a la industria, a la agricultura. Así, se configuró el fenómeno más importante de la sociología política y económica del país: la emancipación del Estado de la sociedad civil, gracias al petróleo. En lo que corresponde al fisco, el Estado venezolano está puesto de cabeza. Según sostuvo Domingo Alberto Rangel: “De ese hecho elemental se desprendía, casi por una ley de gravedad, un intervencionismo estatal que no fluía de concepciones filosóficas ni respondía a coyunturas críticas (...) sino que brotaba como resultante de una dialéctica fatal”<sup>308</sup>.

Pese a que la razón rentista, en la voz de Uslar, colocó como primer itinerario de la inversión del excedente a la agricultura, al contrario, la dinámica de la acumulación en dialéctica con la acción fiscal se fue conduciendo de acuerdo a los intereses de las clases poseedoras y dominantes. Y no, como insistió Adriani, en coherencia con la estructura económica y la dotación de factores; esto es, crecimiento sin desarrollo. En las primeras de cambio, el régimen gomecista privilegió el gasto público orientado a los cuadros militares. Luego, el pos-gomecismo se inclinó hacia la infraestructura física: carreteras y viviendas. Los efectos de la Segunda Guerra Mundial y la acelerada desruralización dieron un impulso a la acumulación mercantil y a las clases sociales ligadas a esta.

En la década de 1950, el éxito de la acumulación mercantil, combinada con el agotamiento del impulso inicial del crecimiento hacia afuera, ocasionó que el Estado virara hacia la promoción sectorial de la Industrialización por Sustitución de Importaciones. El *Big Push* promovido por la Gran Venezuela, en lugar de una solución a las tensiones estructurales no resueltas por la replegada sustitución de importaciones, generó una crisis de sobreacumulación que hizo retornar a gran parte del capital a la reproducción comercial y financiera. Los intentos del Gran Viraje y la Agenda Venezuela por construir una sociedad de mercado de la noche a la mañana, depararon en una crisis de hegemonía y

---

308 D. A. Rangel, *Capital y desarrollo*. Volumen 2: *El rey petróleo*, op. cit., p. 294.



autoridad con una profunda marginalización social, que se saldó con la sustitución de la clase gobernante y un giro hacia la primacía de lo social y la inserción consuntiva del excedente petrolero.

Reflexionando durante la *Edad Dorada* del siglo petrolero venezolano, Alí Rodríguez Araque fue al quid del asunto al sostener que el Estado venezolano tenía un triple carácter:

Al asumir el Estado el control monopolístico sobre los yacimientos petroleros y mineros, ejerce el rol de cualquier propietario de la tierra. Es con ese carácter que cobra renta bajo la forma de regalías (...) pero, el propietario puede realizar inversiones, como un capitalista cualquiera en sus propiedades, obteniendo, además de la renta, una ganancia o, para decirlo con más propiedad, un dividendo: finalmente, como Estado soberano, cobra impuestos.<sup>309</sup>

La valencia del triple carácter económico del Estado venezolano es que su relación con la sociedad fue, y ha podido ser, sólo una durante un siglo, a saber: la que expresa la fórmula sembrar el petróleo, y según la cual no se concibe actividad, iniciativa, ni voluntad de transformación política, social y, sobremanera, económica, sin la palanca petrolera. Obnubilados por la riqueza no ganada, desde el Programa de Febrero al Plan Siembra Petrolera, para decirlo con Domingo Alberto Rangel:

...la tragedia de Venezuela es que toda iniciativa, hasta la más generosa o prometedora, se concibe como parásita del petróleo, sin cuya protección o vigor perecería o se marchitaría. Nada más deplorable, desde este punto de vista que la llamada siembra del petróleo.<sup>310</sup>

Y no se trata de caer en el bizantino conflicto moralizante sobre lo bueno y lo malo del *mene*, sino de evaluar los profundos impactos sociales, políticos y económicos, a nivel agencial, estructural y ético, de la reproducción de una sociedad a lo largo de un siglo a partir de una renta internacional. El petróleo fue un acontecimiento de tanta magnitud en la historia de Venezuela que el Estado rentista metamorfoseó a la sociedad civil, invirtiendo la relación natural Estado/sociedad acogida en la modernidad política. Sin embargo, ante el desenlace catastrófico del siglo petrolero venezolano, el Estado no puede sino

---

309 A. Rodríguez Araque, *Antes de que se me olvide: conversación con Rosa Miriam Elizalde*, La Habana, Editora Política, 2012, p. 120.

310 D. A. Rangel, *Venezuela en tres siglos*, op. cit., p. 244.

retornar a su recta forma, o lo que es lo mismo, la superación de la *forma* Estado corporativa-económica.

Ahora bien, las tres formas económicas del Estado venezolano señaladas por Rodríguez Araque (esto es: Estado-rentista, Estado-empresario y Estado-soberano) están determinadas desde la perspectiva del ingreso. Pero si nos vamos a la perspectiva del gasto-inversión, ¿qué forma asumió históricamente el “Estado trivote”? Por el lado de la inversión, la forma del Estado venezolano fue, sorprendentemente, gelatinosa durante el siglo petrolero venezolano: Estado policía con Gómez; Estado albañil y, luego, Estado financista en el pos-gomecismo; inversión consuntiva en el trienio adeco; de nuevo Estado albañil durante la dictadura de Pérez Jiménez; Estado financista en la década de 1950; parcialmente, Estado desarrollista, según el modelo de sustitución de importaciones latinoamericano, en la década de 1960 y 1970; Estado empresario durante la Gran Venezuela; Estado promotor de la industrialización, orientada a las exportaciones y el mercado, desde finales de la década de 1980 y 1990; inversión consuntiva, Estado empresario, Estado albañil y financista de las importaciones, durante la primera etapa de la Revolución Bolivariana; Estado patrimonialista luego de 2016. Así las cosas, parece que el calificativo exacto para el Estado venezolano, durante el siglo petrolero, fue el que le acuñó Fernando Coronil: *Estado mágico*.

### *6.3.2. El Estado desarrollista que no fue*

La construcción del Estado moderno fue uno de los quehaceres políticos por excelencia en el moderno sistema-mundo. Pese a que, en el inicio del moderno sistema interestatal europeo con la Paz de Westfalia, las relaciones interestatales eran la tarea clave de los Estados, la Revolución Francesa, con su concepción de que la soberanía residía en el pueblo, mudó la tarea clave del Estado hacia la cuestión de la autoridad para la toma de “decisiones eficaces dentro de sus fronteras”.<sup>311</sup> El resultado a los problemas de legitimidad en el sistema interestatal planteados por la Revolución Francesa, fue la construcción del *Estado liberal* en los países centrales de la economía-mundo, empezando

---

311 I. Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, Volumen IV: *el triunfo del liberalismo centralista, 1789-1914*, México, Siglo XXI, 2014, p. 48.

por Gran Bretaña, Francia y Bélgica. Mientras Gran Bretaña se mantuvo en el puesto de mando del moderno sistema-mundo, promovió el libre comercio y una mixtura de colonización/descolonización, según los intereses del imperio centrado en Londres.

La descolonización de América Latina y el Caribe y la Doctrina Monroe (aún sin el Corolario Roosevelt) eran políticas cónsonas con el dominio histórico-mundial británico. Por su parte, Alemania y Estados Unidos —a *posteriori*, competidores de Gran Bretaña por la hegemonía global— eligieron la estrategia proteccionista para adelantarse en la división internacional del trabajo. Así, surgió un modelo de Estado fuerte distinto al Estado liberal del *laissez faire*, que asumiría un rol central en el periodo posterior a la Primera Guerra Mundial, con los planes quinquenales de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1929, el Nuevo Trato (*New Deal*) de 1933, y el ascenso del Partido Nacional Socialista Obrero Alemán (Nazi) para 1933.

Con ese espíritu epocal como fondo, el pos-gomecismo enfrentó en el decisivo año de 1936, tareas de construcción del Estado moderno aplazadas por al menos 30 años: la cuestión obrera, la reconstrucción de la legitimidad de origen del Gobierno y la construcción de un Estado fuerte con instituciones que permitieran la acumulación de capital. El Programa de Febrero seguía la senda del *New Deal*. Pero el Estado venezolano no tenía la capacidad burocrático-administrativa para construir un Estado regulador según el modelo estadounidense. Sin embargo, el progresivo éxito de la razón rentista, desde 1943 hasta la nacionalización de la industria petrolera en 1976, le fueron dando al Estado venezolano una fisonomía bastante particular. El Estado propietario-rentista, progresivamente, demostró su fortaleza geopolítica en el mercado mundial, hasta sintetizarla en la Revolución de la Opep. El Estado capitalista y empresario en la economía nacional motorizó la acumulación de capital durante la fase de expansión material del siglo petrolero venezolano. La paradoja del Estado venezolano residió en que de su fortaleza nacía su debilidad. El Estado venezolano pudo hacer crecer a la economía siguiendo la vía “antinatural” a la riqueza, lo que potenció sus debilidades, es decir, la incapacidad de traducir el crecimiento en desarrollo.

Un *Estado desarrollista* se caracteriza, en primer lugar, por adaptar la senda de crecimiento de una economía nacional a la dotación de factores óptima, con

la intención de incrementar la riqueza *per cápita* de la población habitante del Estado durante el mayor tiempo posible, permitiendo readaptarse con ventajas a la siguiente pauta de crecimiento. En segundo lugar, en vez de actuar como regulador del mercado, el Estado desarrollista actúa como creador de mercado de primer recurso. Tercero, cuenta con una estrategia de inserción en la división internacional del trabajo que le permite producir un adelantamiento, a través de una estrategia tecnológica. Cuarto, es capaz de dominar las alturas del poder económico, no sólo mediante el control y la propiedad pública, sino dirigiendo recursos e iniciativas que benefician a la economía nacional como un todo en determinada fase de desarrollo y dotación de factores. Quinto, desarrolla una soberanía económico-militar que le permita, mediante una estrategia de política exterior, convertirse en una semiperiferia de la economía-mundo.<sup>312</sup>

Al revisar el desempeño del Estado venezolano a lo largo del siglo petrolero, podemos otorgarle en determinados momentos varias de estas características, pero nunca todas en conjunto. Por ejemplo, durante la Gran Venezuela la senda de crecimiento no se adaptó a la dotación de factores, ocasionando una crisis de sobreacumulación, pese a contar con una estrategia tecnológica que permitía un adelantamiento en la división internacional del trabajo. O, por otra parte, durante la *Edad Dorada* del siglo petrolero, la inversión consuntiva de la renta internacional del petróleo permitió un incremento del nivel de vida, acompañado de una estrategia de control soberano de las alturas del poder económico. No obstante, esto se combinó con la carencia de una estrategia tecnológica avocada a producir un adelantamiento en la división internacional del trabajo, y dificultad para dirigir recursos hacia un crecimiento con desarrollo. En resumen, la historia del siglo petrolero venezolano ha sido la de un Estado desarrollista que quiso ser y no fue. Antes bien, eso no es óbice para pensar la inserción del país en la economía global, ni la posibilidad de promover la riqueza de su ciudadanía, como arguyen, simplistamente, los críticos del “desarrollo” como mito de la civilización occidental “extractivista”.

---

312 Para una discusión integral sobre el “Estado desarrollista”, véase: M. Woo-Cumings (Ed.), *The Developmental State*, Ithaca, Cornell University Press, 1999.

## 7. Fundamentos de la Gran Reestructuración

### 7.1. Schumpeter en Caracas o hacer a la destrucción creadora

Escribiendo en el cenit de la Larga Depresión venezolana, Leonardo Vera y Luis Zambrano Sequín argüían sobre la necesidad de implementar un “programa de estabilización macroeconómica”:

Sin un programa de estabilización macroeconómica integral y algunas reformas institucionales mínimas, pero importantes, el panorama que se avecina para Venezuela es sombrío. Incluso un pequeño rebote en la producción doméstica, como algunos analistas prevén para este año 2021, no haría más sino señalar una “estabilización en el foso” (...). El objeto fundamental de un programa de estabilización y reformas de corto plazo es conducir y consolidar un quiebre significativo en la tasa de inflación, que se acompañe además con muestras claras y firmes de recuperación de la actividad económica y de la calidad de vida de la población. Otros objetivos importantes tales como crecimiento sostenido, solidez del sistema financiero, desdolarización total de la economía, sostenibilidad de las cuentas públicas y de la balanza de pagos, están asociados a horizontes de más largo plazo.<sup>313</sup>

Llama poderosamente la atención que, obviando a la vida material en la que se soportan la economía de mercado y el capitalismo, los autores argumenten en favor de un programa de estabilización para evitar un estancamiento secular o equilibrio de mínimo nivel. En sus argumentos se encuentra la concepción del ciclo económico como *perpetuum mobile* que puede funcionar eternamente, sin revolucionar el marco social en el que se encuentra inmerso. En este caso, se trata de estabilizar con herramientas internas a la máquina perpetua —política fiscal, monetaria y cambiaria—, la caída del producto y el incremento de los precios. Pese a advertir sobre la gravedad de la Larga Depresión venezolana, los autores consideran que,

---

313 L. Vera y L. Zambrano Sequín, “Lineamientos generales de un programa de estabilización macroeconómica para Venezuela”, *Prodavici*, 3 de febrero de 2021. Disponible en: <https://prodavinci.com/lineamientos-generales-de-un-programa-de-estabilizacion-macroeconomica-para-venezuela/>

como si se tratara de una recesión común, tiene sentido aplicar una política de estabilización que, según lo dicho, se origina y limita al ámbito monetario y fiscal de la economía. De acuerdo a su marco lógico, se necesita “un programa de estabilización y reformas tempranas que den viabilidad a la transición y sienten las bases firmes hacia una nueva economía”.<sup>314</sup>

Al contrario, más inspirado en Schumpeter que en la síntesis neoclásica, nuestro criterio es que sólo una “nueva economía”, esto es, la introducción de *nuevas combinaciones*, como las llamó Schumpeter, puede producir el impulso que dé viabilidad social y económica a la estabilidad monetaria y la expansión de la actividad productiva.<sup>315</sup> Creer que, en una crisis de las dimensiones de la Larga Depresión venezolana, la estabilidad cambiaria o monetaria antecede a la introducción de nuevos métodos de producción, nuevas mercancías, nuevas formas de organización o nuevos mercados, es colocar a los caballos tras la carreta, o pecar de ingenuidad. Es obviar que la Larga Depresión ya revolucionó el marco social de la economía venezolana, sólo que no lo hizo en un sentido social correcto, ni en una dirección económica perdurable, si de crear riqueza se trata. En palabras de Schumpeter, el “proceso de cambio industrial proporciona el impulso fundamental que da la tónica general a la economía”.<sup>316</sup> Ahora mismo, la tónica general de la

---

314 *Ibidem*.

315 Para Schumpeter: “Si, en lugar de las cantidades de los factores, variamos la forma de la función, tenemos una innovación. Pero esto no sólo nos limita, por lo menos a primera vista, al caso en que la innovación consiste en producir la misma clase de producto que se producía antes con el mismo tipo de medios de producción que se utilizaban, sino que también suscita preguntas más difíciles. Por tanto, definiremos simplemente la innovación como la formulación de una nueva función de producción. Esto incluye el caso de una nueva mercancía, así como los de una nueva forma de organización, tal como una fusión, de la apertura de nuevos mercados, etc. Recordando que la producción, en sentido económico, no es más que la combinación de servicios productivos, podemos expresar lo mismo diciendo que la innovación combina los factores de una forma nueva, o que consiste en llevar a cabo nuevas combinaciones, aunque, tomadas en sentido literal, las últimas expresiones también incluirían lo que ahora no pretendemos incluir; es decir, aquellas adaptaciones corrientes de los coeficientes de producción que son parte de la marcha más ordinaria de la rutina económica dentro de las funciones de producción dadas”. J. Schumpeter, *Ciclos Económicos: Análisis teórico, histórico y estadístico del proceso capitalista*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002, p. 66.

316 J. Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia*, Barcelona, Ediciones Orbis, 1983, p. 103.

economía venezolana es una senda de crecimiento de exportaciones primarias con enfoque rentista, combinada con la sustitución negativa de importaciones en un contexto de ingresos hemipléjicos y crisis de realización. En ningún caso es el cambio industrial lo que predomina hoy en la economía venezolana. Pero sólo este es capaz de otorgar, en lugar de una senda de crecimiento, una vía de desarrollo socialmente viable a mediano plazo.

Lograr estabilidad monetaria y cambiaria sin la reinserción de Venezuela en la división internacional del trabajo y la reestructuración total de la economía nacional, es una tarea no sólo difícil, sino que, de lograrse, sería al costo de dejar al crecimiento constreñido en un equilibrio de mínimo nivel, en el que la escala de la producción esté fuertemente limitada por un perfil de la demanda caracterizado por la profunda desigualdad en la distribución del ingreso, la subalimentación de gran parte de la población y el consumo ostentoso en el polo de mayores recursos, que tienda a ser satisfecho sólo por importaciones. Impedir que, luego de las fases de crisis, colapso y extinción, la Larga Depresión venezolana se extienda hacia un estancamiento secular, pasa por hacer de la destrucción, creación. La clave de una recuperación sostenida de la economía venezolana pasa por introducir a la *innovación*, en dos sentidos: por un lado, construir una función de producción que se adapte a la dotación de factores óptima, según el nivel de colapso en el que la Larga Depresión ha dejado a la economía; por el otro, introducir a las *nuevas combinaciones* schumpeterianas, allí donde sea posible.

¿Por qué un “programa de estabilización”, en las condiciones de la Venezuela de hoy, es un *flatus vocis*? La Larga Depresión venezolana tuvo su momento clave para la aplicación de un “programa de estabilización macroeconómica” durante el primer trimestre de 2016, cuando el PIB se reducía a niveles inferiores a las dos cifras, el consumo apenas entraba en la dinámica recesiva, la inversión comenzaba a colapsar, y los precios al consumidor y el tipo de cambio empezaban a trazar una dinámica que, sin correcciones drásticas a corto plazo, hacían prever la hiperinflación. Este era el *momento de criba keynesiana*, en el cual se genera un punto de inflexión repentino y violento. No ya del movimiento ascendente al descendente, ya que este momento fue el primer trimestre de 2013, sino de la recesión a la depresión.

En este punto vale citar a Keynes para recordar por qué concedió tanta importancia en su concepción del ciclo económico al valor del dinero, la eficiencia marginal del capital y “el elemento tiempo”:

La expectativa de cambios en el valor del dinero influye sobre el volumen de la producción presente. La expectativa de una baja en el valor del dinero alienta la inversión y, en consecuencia, el empleo general, porque eleva la curva de la eficiencia marginal del capital, es decir, la curva de la demanda de inversiones; y la expectativa de un alza en el valor del dinero es deprimente, porque hace bajar la curva de eficiencia marginal del capital.<sup>317</sup>

Fue la expectativa de un “cierre” del mercado cambiario durante los años 2013-2015, que se vio confirmada tras el *shock* de los precios del petróleo de 2015, lo que empujó a la tasa de inversión hacia la depresión. Impedir que la economía en su totalidad siguiera el derrotero de la tasa de inversión no pasaba tanto por el mercado de dinero, el tipo de interés o el estímulo del gasto público, sino por restablecer el mercado cambiario e impedir un colapso de las importaciones y el consumo. Lamentablemente, el mercado cambiario se había convertido en el cuartel general de la reproducción de la economía venezolana y sólo la estabilización de su dinámica garantizaba la continuidad del ciclo de negocios. Sin embargo, la caída de las exportaciones, *ergo* de la liquidación de divisas para importaciones y el incremento del déficit fiscal, impedían fácticamente —más allá de la aquiescencia o ignorancia de los hacedores de política económica— recuperar el volumen de inversión.

Para finales de 2016, a la economía venezolana se le había pasado el tren del “programa de estabilización”, en tanto la crisis de legitimidad política se combinó con las crisis de deuda externa, ingresos fiscales y progresivas sanciones internacionales, para dibujar un cuadro que hemos denominado *colapso*, en el que la destrucción real de la producción del periodo de crisis se acompasó con la desvalorización general del capital y el trabajo.

Para 2018, el dique de la corriente circular de la economía había quedado catastróficamente roto. Pero también se había roto el hilo que une a la teoría económica estática y de corto plazo con la política económica que

---

317 J. M. Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, México, Fondo de Cultura Económica, 1943, p. 155.



pregona la “estabilización”. Los datos fundamentales de la sociedad, la economía y la política habían cambiado para siempre. Surgió una “nueva economía”, con toda la perniciosa fisonomía estructural de la anterior, pero con nuevos criterios cualitativos y cuantitativos. De ahí que, cuando en agosto de 2018, nueve meses después del comienzo del proceso hiperinflacionario, el Ejecutivo se colocó del lado de una política monetaria ultra-restrictiva, esta sólo podría haber deparado en una acentuación del colapso de la producción, la sustitución del bolívar por el dólar estadounidense, y el soporte del equilibrio de mínimo nivel en una inhumana constricción del consumo. Además, con resultados muy poco sustanciales en términos monetarios y fiscales, en contraste con su repercusión en la caída del producto.

La economía venezolana perdió cualquier tendencia hacia el crecimiento y el equilibrio, y no es la política monetaria o fiscal la que puede servir de fundamento de una “nueva economía”, sino más bien una “nueva economía” la que puede producir un nuevo marco, a mediano plazo, para equilibrios fiscales o monetarios que no prescindan del bienestar humano. Entonces, el espíritu de la política económica de una Gran Reestructuración, para el futuro de Venezuela, debe ser schumpeteriano:

Producir significa combinar materiales y fuerzas que se hallan a nuestro alcance. Producir otras cosas, o las mismas por métodos distintos, significa combinar en forma diferente dichos materiales y fuerzas. En tanto que pueda surgir la “nueva combinación” de la anterior por el ajuste constante a pasos pequeños, existe indudablemente cambio, y posiblemente crecimiento, pero no podemos hablar de un fenómeno nuevo ni de desenvolvimiento [desarrollo] (...) Este concepto cubre los cinco casos siguientes: 1) la introducción de un nuevo bien —esto es, uno con el que no se hayan familiarizado los consumidores— o de una nueva calidad de un bien. 2) la introducción de un nuevo método de producción, esto es, de uno no probado por la experiencia en la rama de la manufactura de que se trate, que no precisa fundarse en un descubrimiento nuevo desde el punto de vista científico, y puede consistir simplemente en una forma nueva de manejar comercialmente una mercancía. 3) La apertura de un nuevo mercado, esto es, un mercado en el cual no haya entrado la rama especial de manufactura del país que se trate, a pesar de que existiera anteriormente dicho mercado. 4) La conquista de una nueva fuente de aprovisionamiento de materias primas o de bienes semimanufacturados, haya o no existido anteriormente, como en los demás casos. 5) La creación de una nueva organización de cualquier industria (...) No debemos asumir que la realización de nuevas combinaciones tiene lugar por el empleo de medios de producción que no estuvieran utilizados. Siempre existen obreros

desocupados, materias primas no vendidas, capacidad productiva no utilizada, etc. Esto es indudablemente una circunstancia que contribuye a la formación de nuevas combinaciones, siendo también condición favorable e incluso estímulo de ellas.<sup>318</sup>

Pese a que la política económica puesta en práctica a partir de 2013 fue un agravante que condujo al siglo petrolero venezolano a un desenlace catastrófico, el reto que las dimensiones de dicha catástrofe ha puesto ante nosotros es no poder recuperar la vieja trayectoria económica, sino, o bien producir una nueva, o bien anclarse a un equilibrio de mínimo nivel que proyecte hacia el futuro lo más pernicioso del siglo petrolero, sin ninguna de sus ventajas. Así está planteado inexorablemente el dilema: o nuevas combinaciones vía Gran Reestructuración de la oferta, o una espiral correforzada e insostenible, a nivel social y político, de acumulación por desposesión. En cualquier caso, Venezuela no necesita tanto un programa de estabilización, sino más bien un *programa de coherencia macroeconómica*, como pilar de una “nueva economía”.

## **7.2. La lección de Polanyi o proteger a la sociedad del “molino satánico”**

Del centro a la derecha del espectro político venezolano se ha impuesto, como letanía irreflexiva, que la Larga Depresión venezolana tiene sus orígenes en una disfunción fundamental de la economía política del país durante el Gobierno de Hugo Chávez Frías.<sup>319</sup> Así las cosas, el diagnóstico no permite medias tintas, y las consecuencias de política económica surgen como evidentes. Sara

---

318 J. Schumpeter, *Teoría del desenvolvimiento económico: Una investigación sobre ganancias, capital, crédito, interés y ciclo económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, pp. 77-78.

319 Por remitir a un ejemplo: “Los resultados que estamos viendo eran todos predecibles, dadas las políticas que introdujeron Hugo Chávez (1999-2013) y su sucesor, Nicolás Maduro (2013-presente). Dichas políticas consistieron en una fórmula básica: crear un Estado expansivo y sin controles junto con un sector privado circunscrito y con exceso de controles. Esta fórmula de estado descontrolado y empresas maniatadas no era revolucionaria, puesto que se había implementado en el pasado tanto dentro como fuera de Venezuela, ni era idónea, porque se sabía, con base en la experiencia histórica, que iba inevitablemente a terminar destruyendo a Venezuela”. J. Corrales, “¿Cómo explicar la crisis económica en Venezuela?”, *Tribuna. Revista de Asuntos Públicos*, número 14 (2017), p. 30. Disponible en: <https://www.amherst.edu/system/files/media/Como%2520explicar%2520la%2520crisis%2520Venezuela%25202017-%2520Tribuna.pdf>

Levy, a la sazón Presidenta de la Academia Nacional de Ciencias Económicas de Venezuela, sintetizó un programa que parece ser de universal aplicación:

Destacamos la imperiosa necesidad de rescatar la institucionalidad republicana, la gobernabilidad democrática, con lo que me refiero al respeto al Estado de derecho, así como restablecimiento pleno de las garantías económicas, un sistema robusto de derechos de propiedad y regulaciones que impulsen una sana relación Estado-sociedad. La Academia exige un plan macroeconómico de estabilización en el que concluya políticas fiscal, monetaria y cambiaria que restablezca la confianza y permitan la atracción de inversiones productivas y la generación de puestos de trabajo bien remunerados, rompiendo con esquemas rentistas presentes y del pasado y favoreciendo la productividad y la sana competencia. Igualmente es necesario romper con el aislamiento financiero en el que se encuentra el país y emprender acciones con organismos multilaterales.<sup>320</sup>

Dejemos de lado, momentáneamente, el debate sobre el contenido y la instrumentalización de ideas loables como “institucionalidad republicana”, “gobernabilidad democrática”, “garantías económicas”, “derechos de propiedad” o “sana relación Estado-sociedad”. Como en todo lo que atañe a lo político, la disputa por la definición social de cada uno de estos conceptos es la primera lucha de poder, a partir de la cual se cimienta, ordena y dispone a los cuerpos y lenguajes. Más allá, emitir una forma de concebir a la institucionalidad republicana o a las garantías económicas son acciones que fundamentan la política democrática. Sin embargo, concebir que *mi* particular partición sensible del mundo sea la única forma correcta, en el sentido de “natural”, de construir un orden deseado, es antidemocrático. En otras palabras, la pulsión hegemónica que fundamenta a la democracia consiste en la necesidad de emitir concepciones sobre la mejor forma de ordenar, por ejemplo, los derechos de propiedad o la relación Estado-sociedad, pero jamás implica presuponer su superioridad natural.

Lo que más sorprende del esquema de recuperación por el que aboga la Academia es la ausencia de tiempo y espacio en el diseño de la política. Así, un plan de estabilización macroeconómica es un concepto tan plástico, que se adapta por igual a una recesión que a una depresión; este

---

320 “Crisis económica en Venezuela: «Las regulaciones discrecionales del régimen dañan más que todas las sanciones», *Deutsche Welle*, 23 de abril de 2021. Disponible en: <https://p.dw.com/p/3sUsF>

puede funcionar igual en un Estado liberal del centro de la economía-mundo, como en un Estado periférico y extravertido como el venezolano. Se adapta por rigurosidad lógica, y no histórica, a una caída del PIB del 10% o del 90%. La política fiscal, monetaria y cambiaria es el *deus ex machina* capaz de reconstruir al mercado autorregulado, que sólo pierde la fuerza del *perpetuum mobile* cuando el Estado se encima sobre él, para maniatarlo.

El error fundamental siempre reside en ir a contracorriente de la escatología liberal, la cual desde hace tiempo dictaminó que una relación Estado-sociedad que no sea la que su teoría ha hipostasiado, conduce al desastre. Sólo de la mano de una política fiscal, monetaria y cambiaria omnímoda, podemos invocar al dios de la metafísica de la macroeconomía de estabilización, del que emanen la inversión, el empleo, la productividad y hasta la competencia. La metafísica de la economía política neoliberal viene siempre acompañada por la creencia en el *Gran Otro* de las altas finanzas multilaterales. Así las cosas, el mundo es simple si se respetan ciertos principios inamovibles. La economía no forma parte del reino de la historia, sino de la inmutable naturaleza.

Las omisiones que escapan a la metafísica del plan de estabilización son varias y sorprendentes. Pero la principal quizá sea la ausencia de sociedad en esta concepción de economía sin sujetos. Como la escatología liberal suele retrotraer todo debate a una cuestión de principios, vale señalar hasta el hastío que la idea del mercado autorregulado que no necesita de la sociedad para reproducirse, en el mejor de los casos, es una ficción metodológica, o en el peor, uno de esos mitos irreflexivos en el que se soportan las ciencias sociales. Acudamos a Schumpeter y Polanyi para sustentar nuestra crítica. Primero, aclaremos con Schumpeter el flanco metodológico:

Por situación estacionaria, como la expresión implica no entendemos un método o actitud mental del analista, sino una cierta situación del objeto del análisis, a saber, un proceso económico que se desarrolla con ritmo uniforme, o, en términos más precisos un proceso económico que se limita a reproducirse (...) no es otra cosa que una ficción metodológica. Fundamentalmente es un recurso simplificador (...). El término evolución puede emplearse en un sentido más amplio y en un sentido más estrecho. En sentido más amplio comprende todos los fenómenos que determinan la calidad no estacionaria de un proceso económico. En sentido más estrecho comprende estos fenómenos, menos los que pueden definirse en función de las variaciones continuas de ritmo dentro de tipos en una

estructura inmutable de instituciones, gustos, o de horizontes tecnológicos, y quedará comprendido en el concepto de crecimiento (...) Al menos desde el punto de vista de los principios lógicos, la “estática” y la “dinámica” por una parte, y las situaciones “estacionarias” y “evolutivas” por otra, son independientes entre sí.<sup>321</sup>

De manera sucinta: la Larga Depresión venezolana colocó a la economía venezolana ante un grave problema evolutivo. La teoría macroeconómica soportada en el análisis estático y de corta duración carece de anteojeras epistemológicas para abordar dicha situación. *Argumento ad verecundiam*, *argumento ad nauseam* o *argumento ad populum*, pueden producir realidad, pero no modificación de la realidad. Ahora bien, abordemos con Polanyi el flanco ontológico:

Una economía de mercado debe comprender todos los elementos de la industria, incluidos la mano de obra, la tierra y el dinero (...) Pero la mano de obra y la tierra no son otra cosa que los seres humanos mismos, de los que se compone toda sociedad, y el ambiente natural en el que existe tal sociedad. Cuando se incluye tales elementos en el mecanismo del mercado, se subordina la sustancia de la sociedad misma a las leyes del mercado (...) La supuesta mercancía llamada “fuerza de trabajo” no puede ser manipulada, usada indiscriminadamente, o incluso dejarse ociosa, sin afectar también al individuo humano que sea el poseedor de esta mercancía peculiar (...) Privados de la cobertura protectora de las instituciones culturales, los seres humanos perecerían por los efectos del desamparo social; morirían víctimas de una aguda dislocación social a través del vicio, la perversión, el crimen y la inanición.<sup>322</sup>

La idea más perniciosa, amén de ingenua, que se encuentra detrás del llamado al “programa de estabilización”, es que la economía venezolana se puede reproducir, tras la Larga Depresión —inclusive, para el beneficio de las agencias de acumulación de capital—, sin reconstruir la capa protectora de la sociedad en la que se fundamenta, no sólo la vida misma, sino el poder político, la ganancia empresarial y el metabolismo humano-ecológico. La economía venezolana no se enfrenta a un desajuste temporal de los equilibrios macroeconómicos que puedan ser comprendidos/corregidos con la combinación de letanías ideológicas neoliberales y herramientas de política

---

321 J. Schumpeter, *Historia del análisis económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 174.

322 K. Polanyi, *La Gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017, pp. 122-123-124.

económica fiscal o monetaria. Al contrario, se encuentra ante una disfunción fundamental de la sociedad, en la que los mecanismos más precarios de protección de la vida han sido rotos, junto con la capacidad de crear autoridad y reproducir la riqueza.

Estamos ante un problema evolutivo, si nos atenemos a la distinción entre estática y dinámica de Schumpeter. Pero el problema evolutivo presenta la certera posibilidad de que sin la reconstrucción de la capa protectora de la vida, la economía venezolana se sumergirá en un estancamiento prolongado de reproducción simple, que hará cada vez más difícil reparar la dislocación social, en tanto la violencia, la inanición, el crimen y la perversión, se reproducen de manera autorreforzada.

Tampoco es la “política social” de signo humanitario la que tiene el potencial de corregir la dislocación social. En la metafísica de la macroeconomía de estabilización no sólo permanece la creencia ingenua de que el mercado autorregulado puede reproducirse por sí mismo si se quitan los amarres de la intervención estatal, sino que se cree que la reproducción de la ganancia es capaz de ejercer un efecto multiplicador que, en el mediano plazo, puede arrastrar a la sociedad consigo. Así, la política humanitaria es un *por ahora*, mientras alza vuelo la metafísica del “mercado libre”. Sin embargo, tanto el mercado como el capitalismo se fundan en la sociedad, por lo que la destrucción de la misma hace inviable la expansión del mercado, la actividad empresarial y el afán de lucro. En las esclarecedoras palabras de Polanyi: “la administración del poder de compra por parte del mercado liquidaría periódicamente a las empresas, ya que las escaseces y los excesos de dinero resultarían tan desastrosos para las empresas, como las inundaciones y las sequías para la sociedad primitiva”.<sup>323</sup>

De ahí que tanto la escasez de productos combinada con una política monetaria expansiva, que caracterizó a las fases de crisis y colapso de la Larga Depresión venezolana, como la abundancia de productos combinada con escasez de consumidores y una política monetaria ultra-restrictiva, que han caracterizado a la fase de extinción, son un *continuum* de la

---

323 *Ibid.*, p. 124.

incapacidad del mercado de corregir su espiral de descenso reforzado por la pésima política económica.

Reconstruir la capa protectora de la sociedad tiene como *quid* deshacer el proceso en el cual las descargas competitivas entre factores de la Larga Depresión se cargaron sobre el valor del trabajo y la estabilidad del empleo. Y, con eso, rompieron la capa protectora de la vida. Es decir, incrementar los ingresos de la población asalariada. Sin embargo, el camino fácil de hacerlo, esto es, el camino distributivo, es totalmente incapaz de lograrlo o hacerlo sustentable. Para decirlo sin ambages: la política económica y el Estado deben promover y facilitar el enriquecimiento de la sociedad en las actividades orientadas hacia las *nuevas combinaciones* señaladas anteriormente. El principal problema de la sociedad venezolana es generativo y no distributivo. La política de distribución de riqueza no es un fin en sí mismo, sino un medio para contribuir a la generación. Allí debe sujetarse uno de los principios cardinales de la política económica.

Ahora bien, como ha argüido Immanuel Wallerstein, desde una perspectiva realista, el valor del trabajo en la economía-mundo capitalista está determinado por el “balance de poder (*rapport de forces*) entre la fuerza de trabajo en una determinada zona y sector de la economía-mundo y los patrones de dicha fuerza de trabajo”<sup>324</sup>.

Si en las economías centrales las organizaciones sindicales juegan un papel clave en la determinación del valor del salario, en las economías periféricas este está determinado por la capacidad del proyecto nacional de inserción en la división internacional del trabajo de escalar en el valor agregado global. Por lo que es imposible resolver la cuestión del valor de la fuerza de trabajo en Venezuela sin afrontar el asunto de la política industrial, la estrategia tecnológica y organizacional, y las nuevas combinaciones. Hay que escapar de la trampa del precio del trabajo como función del precio del petróleo.

Un reordenamiento de los asuntos monetarios y fiscales serviría al incremento y redistribución del ingreso, pero sería incapaz de servir de base

---

324 I. Wallerstein, *La decadencia del poder estadounidense: Estados Unidos en un mundo caótico*, México, Era, 2005, p. 60.

a un crecimiento sólido y prolongado del nivel de vida. Escalar en el valor agregado global implica construir un proyecto de industrialización que sea, al mismo tiempo, un proyecto de reinserción en la economía global, el cual debe tener como pilar una estrategia tecnológica en sintonía con un programa de coherencia macroeconómica. La política de promoción de la calidad intelectual de la población se convierte así en otro principio cardinal de la política económica. La fuerza de trabajo barata es quizá la mercancía más superflua y abundante de la economía-mundo. Al contrario, la fuerza de trabajo, sana, capacitada, innovativa, disciplinada y orientada a estímulos, es un recurso indispensable y valorado.

La reflexión de Polanyi sobre la creencia en el mercado autorregulado a través de los precios como gran nivelador de la vida social, posee una pertinente actualidad ante los excesos de la Larga Depresión venezolana. Ni los controles de precios practicados durante las fases de crisis y colapso, ni la liberación de precios practicada durante la fase de extinción, han resuelto los problemas de fondo de la economía venezolana. El mercado es el mejor mecanismo para la distribución de recursos que han encontrado las sociedades a lo largo de su historia. Pero no es, como apunta Miguel Ángel Contreras en su crítica a la ontología política neoliberal, “*societas perfecta* que nunca tiene ninguna culpa, pero frente a la cual todos son culpables”.<sup>325</sup>

De ahí que la advertencia de Polanyi sobre los excesos del “molino satánico” sea relevante ante la posibilidad de que Venezuela se enrumbe a padecer lo peor del mercado, sin gozar de ninguno de sus beneficios: “ninguna sociedad podría soportar los efectos de tal sistema de ficciones burdas, ni siquiera por muy breve tiempo, si su sustancia humana y natural, al igual que su organización empresarial, no estuviesen protegidas contra los excesos de este molino satánico”.<sup>326</sup> Proteger la sociedad es el único camino para que enriquecerse sea grandioso.

---

325 M. A. Contreras Natera, *Crítica a la razón neoliberal: del neoliberalismo al posliberalismo*, México, Akal, 2015, p. 72.

326 K. Polanyi, *La Gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, op. cit., p. 124.



### 7.3. Los principios fundamentales de la Gran Reestructuración

La tesis que ha conducido nuestra investigación es que el desenlace catastrófico del siglo petrolero venezolano en la Larga Depresión colocó a la economía venezolana ante un problema evolutivo en el que ya no tiene sentido pensar una *transición sin turbulencia* desde la senda de crecimiento motorizada por el mercado exterior y la renta internacional del petróleo, hacia una economía auto-centrada, coherente y orientada al desarrollo. El horizonte de la transición sin turbulencia se agotó en el periodo 2013-2015, y se caracterizó por la inacción del Gobierno y la crisis de retroconversión del dinero en capital para las agencias de acumulación, que soportaron sus actividades en un mercado cambiario abundante y bolívares sobrevaluados.

Por un lado, en el imaginario de la derecha del espectro político se fue posicionando la *transición súbita* que caracteriza a las terapias del *shock*, y que tiene como nodos centrales el cambio de régimen, el programa de estabilización macroeconómica y el financiamiento multilateral. Por el otro, a partir de 2016, el Gobierno presidido por Nicolás Maduro Moros cambió la inacción por una estrategia gatopardista orientada a dar todas las concesiones económicas a fin de contener el cambio de régimen. En muy poco tiempo, el transformismo ideológico, la presión de la contrarrevolución activa, las sanciones internacionales y la carencia de un programa económico, fueron construyendo un *sui generis crony capitalism* que combinó rasgos autoritarios, patrimonialismo, retórica nacionalista y colusión público-privada.<sup>327</sup>

---

327 Nuestra noción de “capitalismo de compinches”, para comprender la experiencia del régimen de Gobierno y dominación en Venezuela posterior a 2016, se fundamenta en el concepto weberiano de *dominación tradicional patrimonialista*, la cual tiene como efectos económicos que “el desarrollo del mercado se encuentra limitado irracionalmente con más o menos fuerza, según la naturaleza del monopolio; las grandes probabilidades lucrativas están en la mano del imperante y de su cuadro administrativo”. Así, la economía es “desviada al terreno del capitalismo político, en caso de que las medidas fiscales consistan en el arriendo de tributos, arriendo o venta de cargos, y sostenimiento del ejército o la administración”. M. Weber, *Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*, Edición de J. Winckelmann, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, pp. 190-191.

Cerrados los horizontes de la transición sin turbulencia y la transición súbita como respuestas al ocaso del siglo petrolero venezolano, el pensamiento en clave normativa debe abogar por una *transición gradual*. A la luz de la experiencia histórica, los intentos de crear *sociedades de mercado* de la noche a la mañana tienen efectuaciones similares al *capitalismo de compinches*, en términos de desigualdad, dislocación social, incapacidad para la creación de riqueza y desarrollo económico orgánico a medio plazo. A continuación, resumiremos los principios de una transición gradual a la Larga Depresión, en los cuales se soportan las ideas-fuerza de la Gran Reestructuración.

### *7.3.1. El mercado nacional como fundamento de la industrialización*

La industrialización sigue siendo hoy la tarea económica fundamental de la sociedad venezolana. Al insertarse en la economía-mundo capitalista como proveedor de petróleo de donde captaba una porción del plusvalor global, Venezuela contó con una ventaja diferenciadora con otros países periféricos y semiperiféricos para apalancar su proceso de industrialización. Sin embargo, la característica extraversión, vocación importadora y propensión derrochadora de la economía venezolana sabotaron ese proceso hasta borrar, al día de hoy, la huella de cualquier logro. Esto sirvió para que muchos críticos abogaran por el pesimismo, considerando a la industrialización y al desarrollo como un mito inalcanzable. Ciertamente, la estructura polarizada de la división internacional del trabajo atenta contra cualquier proceso de industrialización desde la periferia y semiperiferia. Pero la economía-mundo capitalista es una estructura dinámica que tiene ventanas de oportunidad.

En el mismo momento en que América Latina fue la región más perjudicada por las transformaciones globales que ocurrieron a partir de la década de 1970, Asia Oriental logró industrializarse, incrementando sorprendentemente el nivel de vida de su población. Pero los países de reciente industrialización también lograron realizar un salto hacia adelante, apegándose al coletazo final de la revolución tecnológica basada en la producción en masa. Hoy el mundo se encuentra ante la fase de despliegue de

la quinta gran oleada de revolución tecnológica, imbricada con la fase de frenesí de una sexta gran oleada que tiene como pilares las nuevas energías y su almacenamiento, la inteligencia artificial, la robótica, la secuenciación del ADN y las finanzas tecnológicas.<sup>328</sup>

Al Venezuela estar inserta en la economía global en base a la fuente de energía que será sustituida progresivamente, no haber desarrollado la producción en masa, y no contar con ninguna capacidad en las tecnologías que liderarán el valor agregado global de los próximos 60 años, la encrucijada existencial de la nación se agudiza. Sin embargo, el país cuenta con una dotación de recursos naturales favorables y una fuerza de trabajo abundante y relativamente formada, en comparación con la ausencia de capital y saber hacer organizativo. Entonces, los recursos naturales pueden convertirse en una ventana de oportunidad si se limita la pulsión exportadora a lo mínimo necesario para darle viabilidad externa al plan de industrialización y reinserción en la economía global.

Para decirlo de otra forma: los recursos naturales son una ventaja comparativa en el flanco interno si están a disposición de aumentar el valor agregado del mercado nacional, y en el flanco externo si son capaces de producir un excedente que se dirija al incremento de la calidad intelectual de la población. Entonces, los recursos naturales son una ventana de oportunidad sólo si son puestos a disposición de la industrialización fundamentada en el mercado nacional. Si lo que se quiere es extraer, a través de los recursos naturales, una masa de capital-dinero que facilite el nivel de vida o el proceso de acumulación, la senda de crecimiento estará destinada al fracaso, como tragedia o como farsa.

### *7.3.2. El mercado como instrumento de gobierno*

Para nadie es un secreto que la relación entre Estado y sociedad civil fomentada por la renta internacional del petróleo generó perniciosas distorsiones en la sociedad venezolana. En el desenlace catastrófico del siglo

---

328 Para la periodización de las revoluciones tecnológicas, véase: C. Pérez, *Revoluciones tecnológicas y capital financiero: la dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*, México, Siglo XXI, 2004.

petrolero, encontrar una nueva relación Estado-sociedad civil es una tarea cardinal. Antes bien, no va a ser la tesis del Estado como problema y el minimalismo estatal como solución, la que venga a remediar, mediante una mega liquidación y transferencia de la propiedad pública a manos privadas, las distorsionadas relaciones Estado-sociedad civil.

A partir de la década de 1950, los gobiernos venezolanos intentaron incidir en el mercado nacional mediante una mezcla de lo que Galbraith denominó *suspensión* y *sustitución* del mercado; es decir, mediante la gobernanza de los precios y cantidades ofertadas, o haciéndose la gobernanza de las fuentes de abastecimiento y la oferta. Durante el Gobierno de Hugo Chávez Frías se redobló la apuesta por la estrategia de sustitución del mercado a través de las estatizaciones y la propiedad estatal de empresas. Sin embargo, jamás se llegó al punto en que la oferta potencial de las empresas de propiedad estatal pudiese controlar la oferta del mercado nacional, más allá del sector energético y los servicios públicos. La senda de crecimiento siempre se sujetó, en lugar de la sustitución del mercado, en su suspensión mediante las importaciones y el tipo de cambio fijado artificialmente, con profundas pérdidas para el fisco.

Desde 2013, el Gobierno presidido por Nicolás Maduro Moros perdió la gobernanza del mercado nacional. Primero, intentando la *sustitución* del mercado mediante la fijación nominal de precios y la vigilancia de la distribución y comercialización, al tiempo que perdía el control del cuartel general de la economía venezolana al dismantelar el mercado cambiario. Luego, el Gobierno perdió el control de las alturas del poder económico y paulatinamente fue transitando hacia el *crony capitalims*, en el que rápidamente la senda de crecimiento se convirtió en un modo de acumulación por despojo, en medio de una impresionante depresión económica, crisis de legitimidad-autoridad y asedio externo.

En lugar de ejercer como creador de mercado de primer recurso, o soporte del mercado de último recurso, el Gobierno buscó gobernar al mercado mediante la intervención administrativa y el control de precios en una economía que se regía por múltiples patrones de valor *ergo* varios tipos de cambio. Y donde el dismantelamiento del régimen cambiario de control de capital y tipo de cambio fijo contribuyó a la proliferación de las

cuasi-rentas marshallianas en favor de las agencias de acumulación que gozaban de mayor centralización de capital, posiciones monopólicas, acceso a divisas subvaluadas o colusión con el sector público.

A partir de 2016, el Gobierno viró hacia la creencia en las bondades de la gestión privada de la propiedad pública mediante las “Alianzas Estratégicas”. Sin embargo, eso no tuvo ningún impacto en el incremento de la inversión, el producto o la reducción del déficit fiscal, convirtiéndose más bien en un mecanismo privilegiado de acumulación por desposesión. Luego de 2018, la “liberalización” de mecanismos de mercado hechos por el Ejecutivo, entre los cuales resalta la unificación del tipo de cambio o la sustitución del régimen cambiario de tipo de cambio fijo por uno de libre flotación con intervenciones cambiarias, representaron gestos tardíos e insignificantes que expresaban la pérdida de gobernanza económica por parte del Estado venezolano.

Utilizar a los mercados como instrumento de gobierno implica evitar que el endeudamiento externo incremente a tal punto que se convierta en una pesada carga para las finanzas estatales o las actividades privadas, desactivando las perturbaciones que el mercado de capital global puede ocasionar sobre la soberanía nacional. O bien significa promover una política monetaria contra-cíclica que contenga las crisis de sobreacumulación o realización, y atempere los volátiles espíritus de los hombres de negocio, en lugar de una política monetaria pro-cíclica como la empleada durante el periodo 2013-presente. También implica convertir al Estado en *creador de mercado de primer recurso* en la oferta de insumos claves para el funcionamiento de la economía, en sintonía con un plan de industrialización. O bien significa que el Estado pueda crear mercados en industrias y sectores donde el sector privado es incapaz de actuar como inversionista de primera instancia, ya que la rentabilidad sólo aparece después de un gran crecimiento.

El quid del asunto es que así como la participación de los privados en la economía a través de los mercados no puede estar solamente regida por el afán de lucro sin “responsabilidad social”, los gobiernos deben aceptar que la utilización del Estado como instrumento de gobernanza no sólo tiene “un propósito

social, sino que está sometido a poderosas constricciones sociales<sup>329</sup>. La eficiencia económica no puede socavar la vida del ser humano en la que se soporta, aunque la política social para mejorar la vida del ser humano no tiene sentido si socava la eficiencia económica.

### *7.3.3. Una revolución organizacional como estrategia competitiva*

La lluvia de petro-dólares ocasionada por el *mené* durante un siglo dejó profundas implicaciones en el imaginario venezolano sobre la riqueza. Durante la Larga Depresión no se ha dejado de repetir que la causa y solución al desenlace catastrófico de la economía petrolera está en la liquidez. Liquidación o privatización de activos, venta de concesiones, endeudamiento multilateral, alianzas estratégicas, venta de naturaleza, etc., aparecen en el discurso como mantras que buscan posicionar tesis simples e idealistas centradas en el dinero. Sin embargo, pocos cuestionamientos y reflexiones surgen sobre *el saber hacer organizativo*. Nuestra postura es radicalmente distinta. Concibe que el centro de una recuperación de la actividad económica, la reinserción del país en la economía global y la solución a la dislocación social ocasionada por la Larga Depresión, deben fundamentarse en una *revolución en el saber hacer organizativo*.

Las repercusiones sociales de la crisis iniciada en 2013 son demasiado profundas en todos los niveles para suponer que el lubricante monetario puede reconstruir sin más, prácticas, imaginarios, místicas, rituales, estímulos y vínculos que, de por sí, ya estaban agotados y en crisis. Entonces, ante una carencia de capitalización, la Gran Reestructuración debe pasar, en gran medida, por una revolución en la forma de hacer productos y mercancías, ofrecer servicios y privilegiar a los factores productivos más abundantes y con mayor impacto en el bienestar social. En las condiciones de destrucción económica y social en la que se encuentra Venezuela tras la Larga Depresión, poco capital puede hacer una gran diferencia si se inserta en un contexto de transformación radical de prácticas e instituciones orientadas por una estrategia de industrialización y desarrollo económico

---

329 G. Arrighi, *Adam Smith en Pekín: orígenes y fundamentos del siglo XXI*, op. cit., p. 53.

asertiva, y combinada con instituciones que estimulen la creación coherente de riqueza con base en prácticas sociales de consenso. Al contrario, una magnitud de capital *X* que no se acople a nuevas prácticas sociales e institucionales es agua entre los dedos, y más bien puede repercutir negativamente en la dislocación, desigualdad y violencia social.

En gran medida, la carencia de capital-dinero y capital-fijo puede ser socorrida por el factor trabajo. Pero puede serlo por dos vías: mediante un incremento del *excedente absoluto* o *relativo*. En el primer caso, no se crearía una ventana de oportunidad alguna para el desarrollo económico, sino que una economía estacionaria estaría soportada en la explotación de la fuerza de trabajo, sin ningún “beneficio” social más que la reproducción simple de la misma en condiciones devastadoras. Esta vía dejaría consecuencias sociales similares a las de la Larga Depresión en términos de desigualdad e incapacidad para fomentar el crecimiento económico; la economía se volvería hemipléjica no sólo por el lado de la oferta, sino por el lado de la demanda. Una economía soportada en el excedente absoluto está incapacitada para obtener ventajas externas, y limitada por el lado de la demanda, por lo que el crecimiento de la oferta en sectores que no estén asociados a la desigualdad de los ingresos sería impensable.

En un segundo caso, el de una senda de desarrollo soportada en el excedente relativo, implicaría una industrialización intensiva en trabajo que se soporte en la calidad de la fuerza de trabajo. Para esto se debe fomentar la calidad de la población en términos de, primero, hacer mejor con menos; segundo, hacer mejor y más; tercero, hacer lo que no se ha hecho; cuarto, hacer lo que no se ha hecho, para hacer mejor lo que se sabe hacer. La clave para esta salida pasa tanto por un acuerdo político entre los sectores representantes del trabajo y el capital, cuidado por el Estado, sobre el valor del trabajo y su participación en el ingreso nacional, como por un compromiso de todos los actores económicos para sustentar el bienestar y la riqueza en un mantenimiento de la tasa de inversión y en la creación de medios de producción durante décadas.

#### *7.3.4. Por un Estado desarrollista, emprendedor y del bienestar*

El Estado propietario-rentista venezolano ejerció un rol dinámico a lo largo del siglo petrolero. Sin embargo, el agotamiento de la acumulación

basada en la vía “antinatural” a la riqueza desde la década de 1980, progresivamente limitó la capacidad estatal de dinamizar a la economía. Paradójicamente, al incremento del rol dinamizador del Estado en la economía durante la *Edad Dorada* del siglo petrolero, le sucedió una crisis de Estado en su conjunto que lo colocó como parte del problema económico, y no de la solución, en tanto este se encuentra en el núcleo de la crisis fiscal, de la crisis monetaria, de la crisis de deuda externa y la crisis de los salarios. A la pérdida del Estado de la gobernanza de las alturas del poder económico, por la vía de la oferta o de la regulación, sobrevino una ofensiva contra la propiedad estatal en la que se cimienta y reproducen el *capitalismo de compinches* y la acumulación por desposesión. Las fronteras entre el interés general, encarnado en el Estado, e interés privado, se difuminaron.

Si bien se convirtió en letra muerta el Estado Democrático y Social de Derecho y de Justicia que tiene como fin, entre otros, la promoción de la prosperidad y bienestar del pueblo a través de la educación y el trabajo, postulados en la Constitución de la República Bolivariana, no será la tesis del Estado como problema y el minimalismo estatal como solución —la cual, en la historia de América Latina ha sido vehículo de ofensivas de acumulación por desposesión que no distan de las del *capitalismo de compinches*— lo que venga a solucionar el problema de la forma del Estado en la economía venezolana, y mucho menos a rescatar a esos nobles ideales plasmados en la carta magna.

Debilitar la práctica del Estado como Divina Providencia, que ejerció durante el siglo petrolero venezolano, pasa por construir una *forma de institucionalidad estatal* que se adapte a las necesidades de relanzar el desarrollo económico venezolano, entendido como incremento de la prosperidad y bienestar del pueblo con base en los valores supremos de la educación y el trabajo. De ahí que el Estado venezolano deba asumir una Gran Reestructuración institucional que lo metamorfosee en un *Estado desarrollista, emprendedor y del bienestar*.

En primer lugar, un *Estado desarrollista* es aquel que posee una estrategia asertiva para dar un salto en la división internacional del trabajo y el moderno sistema interestatal en base a cuatro pilares: a) una estrategia de industrialización y desarrollo tecnológico en sintonía con las ventanas de oportunidad que ofrece la dinámica de la economía global, la dotación favorable de factores



productivos de la economía nacional y un plan de coherencia macroeconómica; b) capacidad de actuar como creador de mercado de primer recurso en sectores donde la iniciativa privada, regida por la rentabilidad a corto plazo, no es capaz de invertir, generar empleos o producir economías de escala; c) capacidad de gobernar las alturas del poder económico, no tanto controlando la oferta de industrias claves, sino garantizando su dinámica, vía capacidad económica o poder institucional, en sintonía con una estrategia de desarrollo de consenso; d) capacidad de asegurar la paz externa e interna del país mediante la garantía del bienestar de la población a lo interno, y el desarrollo de una estrategia de soberanía de los recursos necesarios para el desarrollo a lo externo.

En segundo lugar, el *Estado emprendedor* no es tanto el Estado empresario o capitalista que conocimos de múltiples maneras a lo largo del siglo petrolero. Tampoco se refiere a la propaganda oficial *emprendedurista* que quiere capitalizar políticamente los esfuerzos productivos de millones de venezolanos ante la crisis, que vemos en la demagogia de hoy. Antes por el contrario, es la forma Estado capaz de ejercer un rol dinamizador clave en la inversión y consecución de innovaciones tecnológicas y organizacionales, que incrementen el valor agregado de la economía nacional y su posición en la división internacional del trabajo.

El Estado emprendedor se posiciona en las alturas del poder económico, no tanto para planificar, sino para prever los puntos ciegos de la iniciativa privada regida por la rentabilidad en el desarrollo de innovaciones tecnológicas y organizacionales. Por tanto, más que ejercer la gobernanza de la economía mediante la propiedad Estatal de las empresas, convierte a la propiedad Estatal en el cuarto de máquinas del ecosistema innovador general, en sintonía con una estrategia de desarrollo asertiva. El Estado emprendedor desprecia la propiedad Estatal de areperas y cafés, pero profesa una iniciativa clara sobre la inversión en industrias y sectores con potencialidad tecnológica y organizacional, en sintonía con la dotación de factores óptimos. Además, el Estado emprendedor promueve la educación y el talento a través de estímulos como el valor clave de toda la sociedad.

A diferencia del Estado capitalista sin afán de lucro que subsidió la iniciativa privada a través de mecanismos financieramente artificiales y socialmente perjudiciales que conocimos en el siglo petrolero, el Estado emprendedor tiene

como criterio de sus inversiones no sólo la rentabilidad económica, sino la viabilidad social, el riesgo ecológico y el impacto en el bienestar. Su funcionamiento es descentralizado, aunque orientado por estrategias de alto nivel, al tiempo que se convierte en un mecanismo síntesis del consenso social, a mediano y largo plazo.

Por último, el *Estado de bienestar* es la capa protectora de la vida y la sociedad en la que se puede insertar tanto el mercado como mecanismo de distribución e intercambio de recursos, como el capitalismo con su afán de lucro, sin desatar a la máquina satánica de la disyunción social, señalada por Polanyi. Es decir, el Estado del bienestar crea una capa protectora ante las ganancias a corto plazo en detrimento de la riqueza general a mediano y largo plazo. A través de la viabilidad fiscal, se expresa el pacto entre intereses diversos de la sociedad con el desarrollo del bienestar general a largo plazo. Por tanto, debe ser financiado con recursos provenientes de la sociedad civil y no mediante una renta internacional. Además, debe ser la cara social del proyecto de desarrollo económico, en tanto da respuestas asertivas al tema de la educación, la salud, la vivienda y la alimentación de la vida humana, que promoverá la riqueza nacional

### *7.3.5. La calidad intelectual de la población, la competencia entre capitalistas y los nodos del mercado nacional*

Construir una economía auto-centrada, coherente y orientada al desarrollo no implica construir una economía autárquica con vocación por la desconexión, mucho menos una economía pragmática con vocación externa como única fuente de crecimiento. En el centro de la crítica a los variopintos gobiernos de centro-izquierda e izquierda que ejercieron el poder en América Latina durante la década del 2000, se encuentra, por un lado, la crítica a la *ideología del desarrollismo* en la que incurrieron, y por el otro, la vocación a la exportación de recursos naturales, sintetizada en el inexacto y equívoco descriptor: *extractivismo*.

Los críticos que así se expresan parecen haber resuelto las contradicciones que implica la inserción de la región en la economía política global con la deconstrucción de enunciados retóricos, lógicos e ideas-fuerza principistas, además motivados por el deseo de capitalizar al materialismo democrático

badiousiano de los cuerpos y los lenguajes sin verdades a través de una *nueva fisiocracia panteísta*. Sin embargo, dejan de lado la perniciosa cuestión del bienestar de la población de la región —a saber: el hambre, la miseria, la violencia, la poca educación, la desigualdad social y de género— en la abstracta denuncia al capitalismo como civilización. Para los fines de este trabajo, estas críticas sólo sirven para evidenciar el desprecio por la espinosa cuestión de la generación de riqueza y el incremento del nivel de vida de las clases subalternas —abogando por salidas simples vía el distribucionismo de corto plazo o el soslayamiento total del asunto— en sectores de la izquierda política contemporánea.

Antes por el contrario, una economía auto-centrada no desprecia las oportunidades del comercio exterior, sino que las entiende desde una matriz estratégica. Por tanto, no oferta sus recursos naturales y humanos al mercado mundial, compitiendo vía precios como fuente de capitalización, sino que más bien pone a la humanidad que está detrás de la ficticia mercancía trabajo como fundamento de la riqueza; por tanto, invierte en la capacitación de la población como mecanismo de contrarrestar los efectos de la división técnica e internacional del trabajo.

El desarrollismo clásico no sólo entendía, perniciosamente, los saltos hacia delante de economías nacionales en la división internacional del trabajo de manera mecánica, sino que estaba obsesionado por el perfil de la demanda y la producción en masa, despreciando la calidad intelectual de la población; con esto promovía crecimiento sin innovación. Sin embargo, existe un nexo estructural entre la calidad intelectual de la población y los nodos del mercado nacional. Invertir en la calidad intelectual de la población como forma de fomentar la demanda de las clases subalternas es mucho más sensato que distribuir recursos hacia el consumo como mecanismo de garantizar la realización de la plusvalía. Entonces, la Gran Reestructuración debe fundamentarse en una revolución educacional que coloque el valor del trabajo calificado, *ergo* a la educación, como sustrato de todos los valores sociales. *Moral y luces*, se dijo una vez.

Al mismo tiempo, las economías extravertidas como la venezolana tienden a concentrar la competencia en el factor trabajo, en tanto el limitado empleo formal para personas capacitadas y el amplio ejército general de reserva crean sobreabundancia de mano de obra, con profundas implicaciones económicas

y sociales en términos de desigualdad y perfil de la demanda. Por su parte, los capitalistas gozan, en las alturas, de una situación estática sin competencia, combinada, en las empresas pequeñas y medianas, con el riesgo a perecer cualquier día. Eso lleva a la economía nacional a despreciar la innovación y las ventajas de la competencia, al tiempo que concentra demasiado la atención de las agencias de acumulación de capital en la actividad estatal, en tanto esta se vuelve más importante para el mantenimiento de la ganancia que la investigación y el desarrollo.

Así, la colusión pública-privada ejerce mayor importancia para las agencias de acumulación de capital y las empresas que la satisfacción de necesidades o la oferta de nuevos y mejores productos y servicios. La regulación estatal, por su parte, se ve obligada a luchar contra la corrupción de los cuadros administrativos estatales, al mismo tiempo que con la vocación monopólica de las empresas, sobre todo en el importante sector industrial. Entonces, la promoción de una burocracia capacitada y bien remunerada, capaz de promover la competencia entre los capitalistas, se vuelve una tarea clave, siempre conjugada con la promoción del bienestar, la capacidad de la fuerza de trabajo y los nodos del mercado en todos los niveles, empezado por las empresas familiares, pequeñas y medianas.

## Conclusión: sobre el futuro de Venezuela

Recapitulemos. En base a precios corrientes en dólares, la producción de bienes y servicios en la economía venezolana se redujo de 2013 a 2020 en 81,67%, y 80,56% en términos *per cápita*. El tamaño anual de la economía venezolana pasó de 258,99 a 47,25 millardos de dólares en el mismo periodo. En base a cifras en dólares constantes de 2010, en el periodo 2013-2020 la inversión se redujo 97,14% y el consumo de los hogares 73,9%. Estimaciones realistas calculan los niveles de la tasa de desempleo *circa* al 50%. Además, más de 6 millones de venezolanos emigraron. El proceso hiperinflacionario iniciado en diciembre de 2017 se extendió por 49 meses, hasta enero de 2022. En 5 de los 49 meses la inflación intermensual se ubicó por encima del 100%. En 2018, el incremento porcentual interanual del índice de precios al consumidor ascendió a 107.745,8%. El Estado venezolano perdió la soberanía monetaria y el dólar estadounidense sustituyó, en gran medida, al bolívar como medio de cambio y, sobre todo, unidad de cuenta y reserva de valor. La represión financiera ejercida sobre los encajes legales bancarios llevó el crédito al sector privado al exiguo 2,2% del PIB en 2019. Y el “Programa de Recuperación Económica, Crecimiento y Prosperidad” ortodoxo-monetarista llevó el gasto público alrededor del 10% del PIB.

Para muchos venezolanos cada uno de estos indicadores son una abstracción. Para otros, entre los que me incluyo, son tan sólo otra forma de expresar una inmensa tragedia que se encarnó en millones de seres humanos. Me permito citar tan sólo un caso que golpeó el espíritu de este autor, sólo simbolizable con el verso de Cesar Vallejo: “Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé! / como del odio de Dios; como si ante ellos, / la resaca de todo lo sufrido / se empozara en el alma”. El 19 de febrero de 2022 el diario colombiano *El espectador* reportó la trágica y dolorosa muerte de Sarai Colmenares, una niña venezolana de 12 años que fue asesinada luego de ser objeto del más aberrante abuso sexual. Sarai Colmenares fue una niña migrante forzada, que la total desposesión social, estatal y familiar dejó a merced del abuso sexual, que la llevó a la muerte. Pasó 5 días sin ser

reconocida en una morgue luego de ser asesinada. Yamile Roncancio, abogada que representa a Sarai como víctima en el proceso penal, expresó que “por Sarai no hubo nadie preocupado, ni antes ni después de su muerte”.<sup>330</sup>

¿Qué ocurrió con nuestra sociedad para que haya sido posible que a Sarai, una de nosotros, le pasase lo que le pasó? ¿Qué ocurrió con nuestra sociedad para que perdiésemos vidas como la de Sarai, y tantas otras, sin aparente remordimiento, obnubilados por la rutinización de la tragedia? Ocurrió la Larga Depresión venezolana.

#### *El devenir de una crisis de realización*

Como sostuvimos anteriormente, la Larga Depresión venezolana es la “crisis terminal” de un ciclo de acumulación de capital que denominamos siglo petrolero venezolano. En este siglo largo, la economía nacional venezolana se insertó en la economía-mundo capitalista como proveedor de petróleo, de donde reclamó una renta internacional por cargo a la propiedad. El Estado propietario-rentista capta una porción del plusvalor global y lo distribuye en la economía nacional. La *crisis señal* del siglo petrolero, ocurrida en las décadas de 1970 y 1980, fue una *crisis de sobreacumulación* producida por una sobreabundancia de capital-dinero incapaz de encontrar inversiones rentables en los mecanismos habituales de la industria y el comercio. En lugar de propiciar una reorganización capitalista caracterizada por la concentración y centralización del capital, la reorganización empresarial, una nueva división del trabajo y una nueva organización del exceso de población con respecto al capital disponible *por mor* al relanzamiento de la acumulación de capital, la *crisis señal* propició la divergencia de las sendas de acumulación mediadas por el insumo-producto y el capital-dinero.

La renta internacional del petróleo inhibió la dialéctica correctiva entre el salario real y la productividad, lanzando a la economía por una senda en la que el salario real no creció en función de la productividad *ergo* de la

---

330 N. Herrera Durán, “De Yuliana Samboni a Sarai: el asesinato y violencia sexual contra niñas no cesa”, *El Espectador*, 19 de febrero de 2022. Disponible en: <https://www.elespectador.com/investigacion/de-yuliana-samboni-a-sarai-el-asesinato-y-violencia-sexual-contra-ninas-no-cesa-en-colombia/>

inversión, y la tasa de ganancia se independizó fácilmente de la economía real. Este es el meollo del *agotamiento* del capitalismo rentístico. Diego Bautista Urbaneja rastreó las consecuencias lógicas del capitalismo basado en la acumulación por privatización de renta petrolera que nace a finales de la década de 1970: “Se quiebra la inversión privada, se detiene el proceso de acumulación, se acentúa la fuga de capitales, y todo ello con sus corolarios naturales: descenso de la productividad del trabajo y descenso del ingreso real de los venezolanos”.<sup>331</sup> Cuando la Edad Dorada del siglo petrolero (2003-2012) reunió provisoriamente a la senda de acumulación material con la senda de valorización del capital mediante una distribución consuntiva del *boom* rentístico, los salarios reales crecieron por encima de la productividad del trabajo sin problemas aparentes, ya que el trasiego de renta vía importaciones frenó la emergencia de una crisis de acumulación. El *boom* de importaciones redujo los cuellos de botella del capital en búsqueda de inversiones rentables a través del comercio exterior, manteniendo latente pero controlada una crisis de sobreacumulación.

Si en la década de 1970 pasamos de una fase A del ciclo de acumulación caracterizada por los rendimientos crecientes y la expansión acelerada, a una fase B caracterizada por los rendimientos decrecientes y expansión ralentizada, a partir de 2013 llegamos al final de la fase B vía colapso. Adam Smith explicó cómo el mecanismo oferta-demanda-precio conduce hacia un tipo de pauta de comportamiento agencial en los sujetos sociales del capitalismo (capitalistas, trabajadores y rentistas), que es bastante útil para comprender el derrotero del colapso de la fase B del ciclo de acumulación del siglo petrolero:

Cuando la cantidad de una mercancía que se lleva al mercado es insuficiente para cubrir la demanda efectiva, es imposible suministrar la cantidad requerida por todos cuantos se hallan dispuestos a pagar el valor íntegro de la renta, los salarios y el beneficio, que es preciso pagar para situar el artículo en el mercado. Algunos de ellos con tal modo de no renunciar a la mercancía, estarán dispuestos a pagar más por ella. Por tal razón se suscitará entre ellos inmediatamente una competencia, y el precio de mercado subirá más o menos sobre el precio natural (...) Esto nos explica los precios exorbitantes de los artículos

---

331 D. Bautista Urbaneja, *La renta y el reclamo: Ensayo sobre petróleo y economía política en Venezuela*, Caracas, Alfa Editorial, 2013, p. 287.

de primera necesidad durante el bloqueo de una población o en época de hambre (...) [Si] la cantidad llevada al mercado fuese, en ocasiones menor a la demanda efectiva, alguna de las partes componentes de su precio se elevaría por encima de su nivel natural. Si es la renta, el interés de todos los demás hará que dediquen más tierra para el cultivo de ese fruto; si es el salario o el beneficio, el interés de los otros trabajadores y negociantes les obligará pronto a emplear más trabajo y más capital en la preparación de la mercancía y en el acarreo al mercado.<sup>332</sup>

Recordemos que la Larga Depresión venezolana comenzó en la fase de crisis (2013-2015) por una serie de perturbaciones de oferta que impidió que esta se adaptase a la demanda efectiva, repercutiendo directamente en escasez e incremento de los precios. Una situación de este tipo, sostiene Smith, conlleva al incremento de la competencia. El concepto de “competencia” que Smith usa acá es la disputa por las *descargas competitivas* del proceso de producción entre las diversas clases sociales, a saber, aquellas cuyos ingresos provienen del beneficio del capital, del salario por el trabajo o de la renta por la propiedad. La perturbación de oferta genera, por un lado, un impulso de los agentes sociales sobre el *precio de mercado* en la forma de espiral ascendente, el cual responde al mecanismo oferta-demanda-precio; por el otro, genera un conflicto sobre las descargas competitivas del *precio natural* en la forma de espiral descendente. Incremento de los precios, caída de los ingresos. Para Smith, el precio natural no es más que los niveles corrientes de las tasas de ganancia, salario y renta con los que funciona una economía. Un impulso drástico contra las tasas de beneficio, salario o renta usuales rompe el ciclo de negocios, haciendo que la economía bascule hacia la crisis de realización. De acuerdo con Smith, el síntoma siempre es la retirada drástica del capital, el trabajo o la tierra del proceso de producción, y por ende la ruptura del ciclo de acumulación:

Cualquiera de las porciones o componentes del precio que se pague por bajo de su tasa natural hará que las personas cuyos intereses se ven afectados retiren inmediatamente de la inversión, tierra, capital o mano de obra, en tales proporciones que la cantidad aportada al mercado muy pronto ya no será suficiente para cubrir la demanda efectiva.<sup>333</sup>

---

332 A. Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958, pp. 55-56.

333 *Ibid.*, p. 60.



Así las cosas, las fases de colapso (2016-2018) y extinción (2019-2021) de la Larga Depresión venezolana no fueron más que este proceso de retirada drástica del capital, del trabajo y la energía-tierra del proceso de producción. Conduciendo rápidamente, como previó Smith, a que la oferta fuese incapaz de cubrir la demanda efectiva. Dicho esto, llegamos al punto donde la teorización de Smith parece ser insuficiente. Según él, la combinación entre incremento de los precios de mercado y retirada de la producción vuelve a hacer rentable los precios naturales —esto es: restituye la tasa de ganancia y de salario—, relanzando a la actividad económica. *Sin embargo, el proceso de destrucción de una crisis capitalista se puede cargar sobremañera en la disminución del salario real, que a un nivel mínimo de producción y productividad la oferta conjunta es incapaz de encontrar demanda efectiva.* Los bienes y servicios producidos son pocos en comparación con los niveles previos a la crisis. Pero la escasa producción excede a la demanda efectiva de acuerdo a los niveles en que las descargas competitivas y la estabilización de la tasa de ganancia y los ingresos fiscales situaron a los salarios. ¿Vio usted anaqueles repletos en medio del subconsumo? Vio entonces una *crisis de realización* capitalista.<sup>334</sup>

En ese caso, que es el de la Larga Depresión venezolana, el éxito relativo conseguido por los capitalistas, el Estado y los rentistas a la hora de estabilizar sus ingresos y el déficit fiscal estatal, tanto se hace a costa de los asalariados como no se ve reflejado en el éxito absoluto, o relanzamiento de la producción y la acumulación. En este punto, la crisis económica transita (en el mejor de los casos), más por la fuerza del cansancio que por la virtud de gobernantes y capitalistas, de la senda de caída a la *senda de estancamiento*. La destrucción no es creativa, en tanto es incapaz de reorganizar/innovar a las estructuras sociales y políticas en las que se inserta la economía. Tampoco surgen nuevas combinaciones productivas que otorguen al

---

334 Harvey señala que: “Todas las crisis son crisis de realización y resultado de la devaluación del capital. Un examen de la circulación del capital y de sus posibles diversificaciones sugiere que esta devaluación puede tomar diferentes formas tangibles: 1) capital dinero ocioso; 2) capacidad productiva no utilizada; 3) fuerza de trabajo no empleada, o empleada por debajo de su capacidad y, 4) un excedente de mercancías (inventarios excesivos)”. D. Harvey, *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 94.

proceso económico fuerza autoexpansiva. Es el reino del capitalismo comercial alimentado externamente, o bien por la benevolencia familiar de los migrantes vía transferencias monetarias sin contrapartida, o bien por un golpe de suerte en la lotería de los precios del petróleo. En cualquier caso, este capitalismo siempre fomenta la acumulación por desposesión. Así, la crisis es llevada del bullicio de la calle al silencio de las mesas de los hogares. La desigualdad social inherente a esta senda económica dibuja para unos el mejor de los tiempos, para otros el peor. Para unos, parece iniciar una era de luz, para otros es la radicalización de la era de tinieblas.

Este capitalismo comercial y periférico *sui generis* —soportado en el equilibrio de mínimo nivel, con la dinámica del esquema de reproducción simple y movido por la valorización del capital vía plusvalor absoluto— carece de la vitalidad para reorganizar la productividad de la sociedad, tal como lo pensaron Marx o Schumpeter. Entonces, debe entrar en alianza táctica con el Estado. Uno y otro se necesitan. Justo en esta situación surge ante nuestros ojos, en esencia, el capitalismo teorizado por Braudel:

El capitalismo es de naturaleza coyuntural (...) La relación de fuerzas que se halla en la base del capitalismo puede esbozarse y encontrarse en todos los estratos de la vida social. Pero en definitiva, es en lo alto de la sociedad donde se despliega el primer capitalismo, donde afirma sus fuerzas y se nos revela (...) De ahí que el Estado moderno, que no ha creado el capitalismo pero sí lo ha heredado, tan pronto lo favorezca o lo desfavorezca; a veces lo deja expandirse y otra le corta sus competencias. El capitalismo sólo triunfa cuando se identifica con el Estado, cuando es el Estado (...) Así pues, el Estado se muestra favorable u hostil al mundo del dinero según lo imponga su propio equilibrio y su propia capacidad de resistencia (...) Existen unas condiciones sociales en la base del avance y del triunfo del capitalismo. Éste exige cierta tranquilidad del orden social, así como cierta neutralidad, debilidad y complacencia del Estado.<sup>335</sup>

¿Cómo puede crecer este capitalismo sin capital? Con acumulación por desposesión. Si es necesario arrancar de una mina naturaleza para monetizarla, se hará. Si es necesario monetizar la propiedad pública vía privatizaciones, se hará. Si es necesario privatizar en el origen la producción de petróleo, se hará. Si es necesario privatizar en el destino los flujos de renta

---

335 F. Braudel, *La dinámica del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 68-72-73-83.

petrolera, se hará. Si es necesario reducir el gasto público *ergo* el consumo para parar la desvalorización del capital y relanzar el ciclo de negocios, se hará. Si es necesario privatizar el comercio exterior con la ayuda del abaratamiento ficticio del tipo de cambio, se hará. Si es necesario prescindir de la soberanía monetaria, se hará. Si es necesario el transformismo de la clase política gobernante, se hará.

El capitalismo ha triunfado provisoriamente al final de la Larga Depresión venezolana porque lo ha hecho desde el Estado. No ha triunfado la competencia, y mucho menos la economía de mercado. Sí lo ha hecho el neoliberalismo con características patrimonialistas. Lo ha hecho por encima, y a pesar, de que millones de seres humanos han resistido heroicamente reproduciendo la vida económica en los estadios de la vida material y la economía de mercado. El capitalismo sin capital querrá subsumir estos conjuntos de la vida. La dominación sin hegemonía pretende otorgarle la tranquilidad social y la complacencia estatal que necesita. Sin embargo, el capitalismo, sea cual fuere, siempre pare a sus fuerzas sociales antagónicas.

*Senda de estancamiento y sustitución negativa de importaciones*

La fase de extinción de la Larga Depresión venezolana (2019-2021), en la cual el PIB se redujo 52,7% con respecto a 2018,<sup>336</sup> fue la conjugación catastrófica de al menos seis procesos: 1. La dependencia de trayectoria de las fases de crisis y colapso de la Larga Depresión; 2. Los efectos en términos de caída del producto del “Programa” ortodoxo-monetarista y, sobre todo, de la represión del crédito; 3. Las consecuencias de la aplicación de drásticas sanciones internacionales al sector público —esto es: armas de destrucción masiva financiera y embargo petrolero—; 4. La dialéctica catastrófica entre una crisis del Estado en su conjunto con dinámica interna y una estrategia de derrumbamiento de la soberanía combinada con dualidad de poderes de origen externo; 5. Los efectos recesivos de los confinamientos sociales para enfrentar a la Covid-19; 6. Los efectos recesivos de una grave crisis de oferta

---

336 En base a dólares corrientes. Fondo Monetario Internacional (FMI), *World Economic Outlook (April 2022)*. Disponible en: <https://www.imf.org/external/datamapper/NGDPD@WEO/VEN>

energética —esto es: colapso del Sistema Eléctrico Nacional, escasez severa de combustible automotriz y gas doméstico—.

Ahora bien, en enero de 2022 el proceso hiperinflacionario llegó a su fin. En 2021, el ritmo de caída interanual del PIB disminuyó a un dígito (-3%), luego de caer durante dos años consecutivos alrededor del 30%. La producción petrolera incrementó 74,87% desde octubre 2020 a enero de 2022, pasando de 382.000 b/d a 668.000. Sin embargo, la producción petrolera de enero de 2022 representó tan sólo el 49,3% de la producción promedio de 2018.<sup>337</sup> El precio promedio del referencial de crudo venezolano (Me-rey) aumentó su precio en 85% en 2021, incrementando vía “efecto precios” los ingresos fiscales del Estado venezolano. Cepal estima que en 2021 las exportaciones crecieron en 40% y las importaciones en 5% con respecto a 2020. Para 2022, Cepal también estima que el PIB tendrá un crecimiento interanual por primera vez luego de 8 años, que ascendería al 5%.<sup>338</sup> Según algunos analistas, estos son los primeros dividendos de un “giro de 180 grados” en la política económica, abocado a erradicar la primera causa de las penurias económicas del país: la hiperinflación. De acuerdo a este criterio, la legalización de las transacciones en dólares imprimió un “shock estabilizador” que encaminó a la economía venezolana hacia una “senda de prosperidad”.<sup>339</sup>

Antes por el contrario, la economía venezolana no ha entrado en nada parecido a una “senda de prosperidad”. Más bien, transitó hacia un equilibrio de mínimo nivel, o desde la *senda de caída* hacia la *senda de estancamiento*.<sup>340</sup> *Estancamiento* es la cuarta fase de la Larga Depresión venezola-

---

337 Organización de Países Exportadores de Petróleo (Opec), *Monthly Oil Market Report*. Disponible en: [https://www.opec.org/opec\\_web/en/publications/338.htm](https://www.opec.org/opec_web/en/publications/338.htm)

338 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2021*, Santiago, 2022. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47669/20/BP2021\\_Venezuela\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47669/20/BP2021_Venezuela_es.pdf)

339 T. Porras, “El renacer de la economía venezolana”, *The Washington Post*, 21 de febrero de 2022. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2022/02/21/venezuela-economia-mejora-cepal-credit-suisse/>

340 En su formulación clásica la teoría del equilibrio de mínimo nivel sostiene: “La enfermedad de muchas economías subdesarrolladas puede ser diagnosticada como un nivel de equilibrio estable del ingreso per cápita o cerca de las necesidades de subsistencia. Solo un pequeño

na. En nuestro criterio, la forma más simplista posible, pero con pertinencia analítica, de medir la recuperación de la economía venezolana luego de la Larga Depresión es el retorno del PIB *per cápita* al valor de los años en los que comenzó cada fase del colapso económico. A saber: un piso mínimo para hablar de recuperación con pertinencia es que el PIB *per cápita* retorne a 3.404,4 dólares, donde se encontraba antes del “Programa” y la estabilización macroeconómica ortodoxo-monetarista. Un segundo piso de recuperación estaría cuando el PIB por habitante ascienda a 4.782,6 dólares. Un tercer momento significa recuperar el PIB por habitante de 2013, esto es, 5.030,6 dólares.<sup>341</sup> Dejemos de lado la prognosis estadística sobre cuánto tiempo le llevará a Venezuela recuperar dichos niveles del producto y centrémonos en debatir el cambio cualitativo que ha producido la Larga Depresión en la dinámica económica del país.

Las perspectivas estáticas o no evolutivas del análisis económico, al soslayar tanto la teoría del ciclo económico como la teoría del crecimiento económico, no se cuestionan la advertencia de Schumpeter según la cual, luego de las depresiones “el desenvolvimiento que comienza ahora es nuevo, y no simple continuación del anterior”.<sup>342</sup> Dicho esto, vale volver a señalar: los datos fundamentales de la economía venezolana han cambiado. No han aparecido las nuevas combinaciones de Schumpeter, únicas capaces de lanzar a la economía por una senda virtuosa. Pero, de una u otra forma, sí se han producido los efectos de las crisis capitalistas señalados por Marx: aumento de la concentración del capital, reorganización de las empresas, surgimiento de nuevos espacios de acumulación. En nuestro cri-

---

porcentaje, si es que lo hay, del ingreso de la economía se dirige hacia la inversión neta. Si el *stock* de capital se acumula, la población aumenta a un ritmo igualmente rápido; por lo tanto, la cantidad de equipo de capital por trabajador no aumenta. Si el crecimiento económico se define como el aumento del ingreso per cápita, estas economías no están creciendo. Están atrapadas en una trampa de equilibrio de bajo nivel”. R. R. Nelson, “A Theory of the Low-Level Equilibrium Trap in Underdeveloped Economies”, *The American Economic Review*, Volumen 46, número 5 (1956), p. 894. DOI: doi:10.2307/1811910

341 En base a precios corrientes del FMI.

342 J. Schumpeter, *Teoría del desenvolvimiento económico: Una investigación sobre ganancias, capital, crédito, interés y ciclo económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, p. 217.

terio, estas transformaciones carecen de la fuerza autoexpansiva necesaria para producir riqueza de manera sostenida, sobre todo porque no poseen una forma virtuosa de manejar el exceso de población con respecto a los niveles de inversión y empleo. Centrémonos en dos rasgos de la “nueva economía” venezolana.

*Equilibrio de mínimo nivel.* Con los niveles de PIB *per cápita* que exhibe la economía venezolana para 2022 no existe estabilización macroeconómica posible, sino al costo de un amplio ejército general de reserva y de someter al consumo de subsistencia a “la gran masa del pueblo”.<sup>343</sup> Ello debido a que un incremento drástico de los niveles del PIB *per cápita* implicaría salir de la crisis de realización, tensionando la estabilidad monetaria y cambiaria, pero, sobre todo, las tasas de ganancia y salarios en los que la economía encontró su foso de estabilización. La única salida en el corto plazo es incrementar la cantidad de equipo de capital por trabajador. Esto no sería, en principio, problemático, en tanto la industria está funcionando a una capacidad operativa del 27% (en promedio) de la capacidad instalada;<sup>344</sup> además, existe abundante fuerza de trabajo disponible. Sin embargo, llevar la senda económica en esa dirección significa enfrentar la dependencia de insumos agroindustriales importados necesarios para aumentar la producción industrial *ergo* el consumo interno. O lo que es lo mismo: coloca a la economía venezolana rápidamente ante su retrato estructural. La dinámica de esta senda presionaría rápidamente al tipo de cambio y la balanza de pagos. Los actuales niveles de ingreso petrolero, exportaciones no tradicionales y remesas son incapaces de sostener a esta senda de crecimiento.

El camino evidente, en apariencia, es reactivar la fuente histórica de divisas e incurrir, de nuevo, en la estrategia de *crecimiento económico de exportaciones primarias con enfoque rentístico*. Sin embargo, ahí la principal traba es geopolítica, esto es, las sanciones internacionales al sector público. ¿Y la senda asiática, a saber, destinar a la inversión una proporción del PIB anual cercana al 30%? Para 2020, la formación bruta de capital como porcentaje del PIB de la economía venezolana se ubicó en el exiguo 3,16%, mientras que el gasto en consumo final (público y privado) se ubicó

---

343 La expresión pertenece a Adam Smith.

344 Conindustria, *Encuesta de Coyuntura Industrial IV Trimestre 2021*, marzo de 2022. Disponible en: <https://www.conindustria.org/download/encuesta-de-coyuntura-industrial-iv-trimestre-2021/>

en el 90,34%. En contraste, en 2012, en Venezuela se destinó al gasto en consumo 68,4% del PIB y se invirtió en capitalización el 28,54% del PIB. Aún destinando el 90,34% del PIB al consumo, el gasto en consumo *per cápita* en Venezuela se ubicó en 2.581 dólares (a precios constantes de 2010 de la Cepal) en 2020, al tiempo que el promedio de América Latina fue de 6.704 dólares; es decir, el gasto en consumo final por habitante de Venezuela representó tan solo el 38,5% del promedio subregional. Así las cosas, en el corto plazo, reducir los niveles de consumo para incrementar la inversión implica someter a la población a un mayor nivel de subconsumo, o bien caer en la trampa señalada por Smith, según la cual la nación “consumirá la parte que va recortando del capital, sobreviniendo así un fatal deterioro”,<sup>345</sup> o una situación de estancamiento.

*Sustitución negativa de importaciones.* La conjugación de una política monetaria ultra-restrictiva, la sobrevaluación del tipo de cambio y una política comercial de apertura, fomentó un proceso de sustitución negativa de importaciones. Este se combinó con el equilibrio de mínimo nivel para configurar los rasgos básicos de la “nueva economía” venezolana: capitalismo comercial dependiente de importaciones, artificialmente baratas, de productos destinados al consumo final. La profunda desigualdad social legada por la Larga Depresión es otra fuerza que opera en favor del nuevo *statu quo* económico: el estancamiento. En tanto que la constricción del mercado interno fue el mecanismo para la estabilización monetaria y cambiaria, el desajuste entre las tasas del descenso del tipo de cambio y los precios fomentó la sobrevaluación cambiaria, abaratando las importaciones y encareciendo la producción nacional. Así, en medio de una crisis de realización, la producción nacional tiene cerrada las salidas internas y externas. Esto repercute directamente en los niveles del producto y el ingreso de los hogares.

#### *Caos, neoliberalismo y capitalismo sin capital*

“La barrera real de la producción capitalista es el capital mismo”.<sup>346</sup> Esta máxima marxiana describe a la perfección la principal contradicción del modo de acumulación capitalista, esto es: la contradicción entre la tendencia

---

345 A. Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, op. cit., p. 440.

346 K. Marx citado en G. Arrighi, *El largo siglo XX: dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Madrid, Akal, 1999, p. 263.

del modo de producción capitalista a expandir las fuerzas productivas, por un lado, y el objetivo central del modo de acumulación capitalista de preservar y autoexpandir la valorización del capital, por el otro. Luego de una depresión, el desarrollo de las fuerzas productivas se convierte, en lugar de en un medio, en un obstáculo para la valorización del capital. La obtención de beneficios como un fin en sí mismo prescinde de la expansión de las fuerzas productivas, si esta implica la depresión de la tasa de beneficio o un incremento riesgoso de la tasa de inversión. Entonces, la valorización del capital entra en contradicción con las relaciones sociales de producción.

La caída del salario real, el desempleo y el incremento del ejército general de reserva realizado *por mor* al relanzamiento de la valorización del capital posterior a la depresión económica, sólo se verían contrarrestados por el incremento de la inversión en el desarrollo de las fuerzas productivas. Pero el capital sólo cogería esta ruta si la caída de la tasa de ganancia se ve compensada por un incremento en la magnitud de las ganancias. La senda de acumulación por desposesión le permite al capital expandir la tasa de ganancia sin incrementar el volumen de capital en operación. Así, el capital asume una senda de valorización vía plusvalor absoluto, en lugar de una de plusvalor relativo y reproducción ampliada. En esta situación, que es la de Venezuela en la fase de estancamiento de la Larga Depresión, la senda de estancamiento es condición de posibilidad para la valorización del capital. La concentración del capital y la desigualdad de los ingresos son los efectos de la depresión que sirven de base a esta senda de acumulación. En resumen, se equivoca quien crea que el desarrollo de las fuerzas productivas, la valorización del capital y la acumulación por desposesión son procesos sin contradicciones en la situación en que se encuentra la economía venezolana luego de la Larga Depresión.

En 2012, Hugo Chávez señaló: “No nos llamemos a engaño: la formación socioeconómica que todavía prevalece en Venezuela es de carácter capitalista y rentista. Ciertamente, el socialismo apenas ha comenzado a implantar su propio dinamismo interno entre nosotros.”<sup>347</sup> Una década después, la lógica del

---

<sup>347</sup> Continúa: “Éste es un programa precisamente para afianzarlo y profundizarlo; direccionado hacia una radical supresión de la lógica del capital que debe irse cumpliendo paso a



capital convirtió en anatema, súbitamente, la transición al socialismo chavista. En lugar de la transición al socialismo —independientemente de lo que ello significara en el contexto de la Revolución Bolivariana—, la sociedad venezolana experimenta el tercer intento, luego del Gran Viraje y la Agenda Venezuela, de instalación de una contrarrevolución neoliberal.

Ahora bien, el neoliberalismo con características patrimonialistas tiene una afinidad electiva con la Agenda Venezuela en lo que respecta a las “reglas de decisión” política que lo han hecho posible. El primer intento de contrarrevolución neoliberal, i.e. el Gran Viraje, dejó una lección: el principal enemigo de la agenda neoliberal sería el grave costo político de medidas económicas impopulares. En adelante, el fantasma del Caracazo llevó al segundo Gobierno de Rafael Caldera a adoptar una máxima de actuación que, en palabras de Bautista Urbaneja, consistía “en dejar que los problemas se agravasen hasta el punto de que fuera públicamente notorio que no había más remedio que tomar la medida en cuestión”.<sup>348</sup> La victoria del capital sobre los demás subconjuntos (braudelianos) de la vida se produjo tras el 6 de diciembre de 2015 cuando, ante la derrota en las Elecciones Parlamentarias, el Gobierno de Nicolás Maduro realizó un “gran viraje” hacia una regla de decisión que dicta: conservar el poder político, inclusive por encima del “proyecto histórico”. El caos que emanó de esta regla de decisión se convirtió en el principal catalizador en los imaginarios sociales de la lógica neoliberal, la cual se terminó convirtiendo en el sentido común socioeconómico.

¿Por qué el capitalismo —la acumulación de capital como un fin en sí mismo que sólo triunfa cuando se identifica con el Estado— surgió victorioso de este caos neoliberalizador y patrimonialista? La respuesta es, en palabras de Slavoj Žižek, que “el capitalismo es el primer orden socioeconómico que destotaliza el sentido: no es global a nivel del sentido (...) su dimensión global sólo puede formularse en el nivel

---

paso, pero sin aminorar el ritmo de avance hacia el socialismo” H. Chávez, “Presentación”, en *Propuesta del candidato de la Patria Comandante Hugo Chávez para la Gestión Bolivariana Socialista 2013. 2019*, Caracas, Comando de Campaña Carabobo, 2012, p. 2.

348 D. Bautista Urbaneja, *La renta y el reclamo: Ensayo sobre petróleo y economía política en Venezuela*, op. cit., p. 347.

de la verdad-sin-sentido, como lo «real» del mecanismo de mercado global”.<sup>349</sup> El realismo capitalista se impuso como la verdad sin sentido detrás de la dominación sin hegemonía y la acumulación por desposesión. Así, la Larga Depresión venezolana ha sido la puesta en acto de la ruptura entre sentido y verdad capitalista con nuestro *sui generis* condimento rentista. El futuro de las luchas sociales en Venezuela no pasa por buscar en el capitalismo algún rencuentro entre verdad y sentido.

Aceptemos que “la verdadera «revolución permanente» es ya el capitalismo mismo”.<sup>350</sup> Lo que no implica, en ningún caso, aceptar al *discurso histérico* del capitalismo sin capital, y mucho menos el *discurso del amo* de la dominación sin hegemonía. Empezar de nuevo, entonces, significa cuestionar las diferencias entre el capitalismo que se vende como bálsamo para la Larga Depresión y su verdadero contenido exterior, las vidas humanas indignas que deja a su paso. Si apariencia y realidad coincidiesen, la ciencia no sería necesaria, sostuvo un clásico. De igual forma, si apariencia y realidad coincidiesen, la era del capital no sería la era de la lucha por la igualdad. En Venezuela se inaugura, en adelante, una era de lucha por la igualdad, por el derecho al trabajo, por el derecho a la dignidad.

---

349 S. Žižek, *Visión de paralaje*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 228.

350 *Ibid.*, p. 443.

## Referencias bibliográficas

Abel, A.B. y Bernanke, B. S., *Macroeconomía*, 4ta Edición, Madrid, Pearson Educación, 2004.

Adriani, A., “Las limitaciones del nacionalismo económico”, en *Textos escogidos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1998.

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur), *Global Trends 2020*. Disponible en: <https://www.unhcr.org/flagship-reports/globaltrends/>

Amin, S., *El desarrollo desigual: Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*, Barcelona, Fontanella, 1974.

Anderson, P., *Las antinomias de Antonio Gramsci: Estado y revolución en Occidente*, Barcelona, Fontamara, 1978.

Anderson, P., *Imperium et Consilium: La política exterior norteamericana y sus teóricos*, Madrid, Akal, 2013.

Anónimo, “Acción de gobierno hacia la gran Venezuela”, *Nueva Sociedad*, número 11-12 (1974), pp. 121-136.

Araujo, O., “Caracterización histórica de la industrialización en Venezuela” en *La industrialización en Venezuela*, suplemento de la *Revista BCV*, Volumen XXIV, número 1 (2010).

Arrighi, G., *El largo siglo XX: dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Madrid, Akal, 1999.

Arrighi, G., *Adam Smith en Pekín: orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Madrid, Akal, 2007.

Balza Guanipa, R., “La hiperinflación y el Plan de Recuperación Económica, Crecimiento y Prosperidad”, *Prodavinci*, 15 de agosto de 2018. Disponible en: <https://prodavinci.com/la-hiperinflacion-y-el-plan-de-recuperacion-economica-crecimiento-y-prosperidad/>

Banko, C., “Industrialización y políticas económicas en Venezuela”, *Cuadernos PROLAM/USP*, Volumen 1 (2007), pp. 129-147.

Baptista, A., *Bases cuantitativas de la economía venezolana 1830-1995*, Caracas, Fundación Polar, 1997.

Baptista, A., *Teoría económica del capitalismo rentístico*, 2da Edición, Caracas, Banco Central de Venezuela, 2010.

Bautista Urbaneja, D., *La renta y el reclamo: Ensayo sobre petróleo y economía política en Venezuela*, Caracas, Alfa Editorial, 2013.

Braudel, F., *La dinámica del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Brzezinski, Z., *El gran tablero mundial: La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Barcelona, Paidós, 1997.

Bulmer-Thomas, V., *La historia económica de América Latina desde la independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Cagan, P., "The Monetary Dynamics of Hyperinflation", en M. Friedman (ed.), *Studies in the Quantity Theory of Money*, Chicago, University of Chicago Press, 1956.

Chávez, H., "Presentación", en *Propuesta del candidato de la Patria Comandante Hugo Chávez para la Gestión Bolivariana Socialista 2013-2019*, Caracas, Comando de Campaña Carabobo, 2012.

Conindustria, *Encuesta de Coyuntura Industrial IV Trimestre 2021*, marzo de 2022. Disponible en: <https://www.conindustria.org/download/encuesta-de-coyuntura-industrial-iv-trimestre-2021/>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2014: República Bolivariana de Venezuela*, Santiago, 2014. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37344/12/Venezuela\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37344/12/Venezuela_es.pdf)

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2019: República Bolivariana de Venezuela*, Santiago, 2020. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45000/91/BPE2019\\_Venezuela\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45000/91/BPE2019_Venezuela_es.pdf)

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2020: República Bolivariana de Venezuela*, Santiago, 2021. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46501/31/BP2020\\_Venezuela\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46501/31/BP2020_Venezuela_es.pdf)

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2020*, Santiago,

Referencias bibliográficas

2021. Disponible en: [https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/46501/S2000990\\_es.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/46501/S2000990_es.pdf)

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2021*, Santiago, 2022. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47669/20/BP2021\\_Venezuela\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47669/20/BP2021_Venezuela_es.pdf)

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2014: República Bolivariana de Venezuela*, Santiago, 2014. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36970/4/Venezuela\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36970/4/Venezuela_es.pdf)

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2016: República Bolivariana de Venezuela*, Santiago, 2016. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40326/1600548EE\\_Venezuela\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40326/1600548EE_Venezuela_es.pdf)

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2018: República Bolivariana de Venezuela*, Santiago, 2019. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43964/105/EEE2018\\_Venezuela\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43964/105/EEE2018_Venezuela_es.pdf)

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2019: República Bolivariana de Venezuela*, Santiago, 2020. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44674/179/EEE2019\\_Venezuela\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44674/179/EEE2019_Venezuela_es.pdf)

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2020: República Bolivariana de Venezuela*, Santiago, 2020. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46070/91/EE2020\\_Venezuela\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46070/91/EE2020_Venezuela_es.pdf)

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2021: República Bolivariana de Venezuela*, Santiago, 2021. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47192/80/EE2021\\_Venezuela\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47192/80/EE2021_Venezuela_es.pdf)

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe 2020*, Santiago, 2021. Disponible en: [https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/46613/S2000805\\_es.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/46613/S2000805_es.pdf)

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe 2021*, Santiago, 2021. Disponible en: [https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/46808/S2100170\\_es.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/46808/S2100170_es.pdf)
- Contreras Natera, M. A., *Crítica a la razón neoliberal: del neoliberalismo al posliberalismo*, México, Akal, 2015.
- Coronil, F., *El Estado mágico: naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, Caracas, Alfa Editorial, 2013.
- Corrales J. y Penfold, M., *Un dragón en el trópico*, Caracas, La Hoja del Norte, 2012.
- Corrales, J., “¿Cómo explicar la crisis económica en Venezuela?”, *Tribuna. Revista de Asuntos Públicos*, número 14 (2017), pp. 30-34. Disponible en: <https://www.amherst.edu/system/files/media/o%2520explicar%2520la%2520crisis%2520Venezuela%25202017%2520Tribuna.pdf>
- Crazut, R. J., *El Banco Central de Venezuela: notas sobre su historia y evolución en sus 70 años de actividades*, 5ta Edición, Caracas, Banco Central de Venezuela, 2010.
- Eichengreen, B., *Qué hacer con las crisis financieras*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Espinasa, R., “El auge y el colapso de PDVSA a los treinta años de la nacionalización”, *Revista venezolana de economía y ciencias sociales*, Volumen 12, número 1 (2006), pp. 148-182.
- FAO, FIDA, OPS, WFP y UNICEF, *Panorama de la seguridad alimentaria y nutrición en América Latina y el Caribe*, Santiago, 2020. DOI: <https://doi.org/10.4060/cb2242es>
- Ferguson, N., *El triunfo del dinero: cómo las finanzas mueven al mundo*, Bogotá, Debate, 2009.
- Fondo Monetario Internacional (FMI), *World Economic Outlook: Managing Divergent Recoveries*, Washington DC, 2021. Disponible en: <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2021/03/23/world-economic-outlook-april-2021>
- Friedman, T. L., “A War for Oil?”, *The New York Times*, 5 de enero de 2003. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2003/01/05/opinion/a-war-for-oil.html>
- Furtado, C., *La economía Latinoamericana: Desde la conquista ibérica hasta la Revolución Cubana*, México, Siglo XXI, 1969.

Referencias bibliográficas

- Furtado, C., “Notas sobre economía venezolana”, en *Los vientos del cambio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Gerig, M., “Un trazado de acontecimientos: la economía política de la desposesión, el ascenso de Asia oriental y la crisis de la geocultura liberal», *RIPS: Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, Volumen 18, número 2 (2019), pp. 115-136. DOI: 10.15304/rips.18.2.5387
- Gerig, M., “Marx en Shanghái, Schumpeter en Shenzhen: el reequilibrio de la economía china y la reorientación de la economía política global”, *Cuadernos de Economía Crítica*, Volumen 6, número 11 (2019), pp. 65-89. Disponible en: <http://cec.sociedaddeeconomiacritica.org/index.php/cec/article/view/231/601>
- Gerig, M., “La razón rentista y sus teóricos: la economía política en el siglo petrolero venezolano”, *Anuario Latinoamericano – Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, Volumen 9 (2020), pp. 13-36. DOI: <http://dx.doi.org/10.17951/al.2020.9.13-36>
- Gerig, M., “Debilitando la razón rentista o la erosión del nacionalismo teórico-metodológico”, *Tierra Firme. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, número 117 (2020), pp.179-212.
- Gerig, M., “El Retorno de la Trampa de Tucídides: la Gran Estrategia de Estados Unidos y China frente a la disputa hegemónica desde la perspectiva de la economía política de sistemas-mundo», *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, Volumen 12, número 1 (2021), pp. 99-122. DOI: 10.5209/geop.68341
- Gilpin, R., *El reto del capitalismo global: La economía mundial en el siglo XXI*, Madrid, Turner, 2003.
- Gramsci, A., *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.
- Gramsci, A., “Oleada de materialismo y crisis de autoridad”, en *Antología* (sel., trad. y ns. Manuel Sacristán), Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- Gunder Frank, A., “El desarrollo del subdesarrollo”, en *América Latina: subdesarrollo o revolución*, México, Era, 1973.
- Gunder Frank, A., *La acumulación mundial, 1492-1789*, Madrid, Siglo XXI, 1979.
- Harvey, D., *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

- Harvey, D., *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998.
- Harvey, D., *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal, 2004.
- Harvey, D., “Valor en movimiento”, *New Left Review*, número 126 (2021), pp. 105-125.
- Hegel, G.W.F., *Fenomenología del espíritu*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966.
- Hirschman, A. O., “La economía política de la industrialización a través de la sustitución de importaciones en América Latina”, *El Trimestre Económico*, Volumen 35, número 140 (4), 1968, pp. 625-658.
- Hobsbawm, E., *Historia del siglo XX: 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 2011.
- Justin Yifu Lin, “Nueva economía estructural: un marco para reformular el desarrollo”, *Policy Research Working Paper: N° 5197. World Bank*, 2010. Disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/19919>
- Keynes, J. M., *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, México, Fondo de Cultura Económica, 1943.
- Lenin, V. I., “Tercer congreso de la Internacional Comunista”, en *Obras escogidas*, Moscú, Progreso, 1974.
- Marichal, C., *Nueva historia de las grandes crisis financieras: una perspectiva global, 1873-2008*, Bogotá, Debate, 2009.
- Marx, K., *El capital: crítica de la economía política. Tomo I: El proceso de producción del capital*, México, Siglo XXI, 1975.
- Marx, K., *Teorías sobre la plusvalía*, Volumen II, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Marx, K., *El capital: crítica de la economía política. Tomo III: El proceso global de la producción capitalista*, México, Siglo XXI, 1981.
- Marx, K., *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, México, Siglo XXI, 1982.
- Marx, K., *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Caracas, Fundación Editorial El Perro y la Rana, 2010.
- Maza Zavala, D. F., *Los mecanismos de la dependencia*, Tercera Edición, Caracas, Panapo, 1985.



Referencias bibliográficas

Mazzucato, M., *El valor de las cosas: quién produce y quién gana en la economía global*, Bogotá, Taurus, 2019.

Mommer, B., *Petróleo global y Estado nacional*, Caracas, Comala.com, 2003.

Mueller, M., “Mientras el virus devasta a las naciones más pobres, los países ricos están resurgiendo”, *The New York Times*, 7 de mayo de 2021. Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2021/05/07/espanol/vacunas-covax.html>

Organización de Países Exportadores de Petróleo (Opec), *Monthly Oil Market Report, Viena, mayo 2021*. Disponible en: [https://www.opec.org/opec\\_web/en/publications/338.htm](https://www.opec.org/opec_web/en/publications/338.htm)

Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Observatorio de la OIT: La Covid-19 y el mundo del trabajo*, 7ma Edición, 25 de enero de 2021. Disponible en: [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms\\_767045.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_767045.pdf)

Pagliacci, C., “No es solo la oferta monetaria: una explicación alternativa de la inflación en Venezuela”, *Debates IESA*, Volumen XXIII, número 4 (2018), pp. 19-22. Disponible en: <http://www.debatesiesa.com/no-es-solo-la-oferta-monetaria-una-explicacion-alternativa-de-la-inflacion-en-venezuela/>

Palma, P. A., “La inflación en Venezuela: sus causas y corrección”, *Debates IESA*, Volumen XXI, número 1 (2016), pp. 4-8. Disponible en: <http://virtual.iesa.edu.ve/servicios/wordpress/wp-content/uploads/2016/04/Palma-infla-ene-mar-2016.pdf>

Panitch, L. y Gindin, S., *La construcción del capitalismo global: La economía política del imperio estadounidense*, Madrid, Akal, 2015.

Pape, R. A., “Soft Balancing against the United States”, *International Security*, Volumen 30, número 1 (2005), pp. 7-45.

Pérez Alfonzo, J. P., *Hundiéndonos en el excremento del diablo*, Caracas, Banco Central de Venezuela, 2011.

Pérez, C., “La modernización industrial en América Latina y la herencia de la sustitución de importaciones”, *Comercio Exterior*, Volumen 46, número 5 (1996), pp. 347-363. Disponible en: <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/315/1/RCE1.pdf>

Pérez, C., *Revoluciones tecnológicas y capital financiero: la dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*, México, Siglo XXI, 2004.

Polanyi, K., *La Gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017.

Porras, T., “El renacer de la economía venezolana”, *The Washington Post*, 21 de febrero de 2022. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2022/02/21/venezuela-economia-mejora-cepal-credit-suisse/>

Programa Mundial de Alimentos (PMA), *Venezuela Food Security Assessment*, 23 de febrero de 2020. Disponible en: <https://reliefweb.int/report/venezuela-bolivarian-republic/wfp-venezuela-food-security-assessment-main-findings-data>

Programa Mundial de Alimentos (PMA), *Global Report on Food Crises. 2020*, 20 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.wfp.org/publications/2020-global-report-food-crises>

Rangel, D.A., *Capital y desarrollo*. Volumen 2: *El rey petróleo*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1970.

Rangel, D. A., *Capital y desarrollo*. Volumen 3: *la oligarquía del dinero*, Caracas, Editorial Fuentes, 1971.

Rangel, D. A., *Venezuela en tres siglos*, Caracas, Mérida Editores, 2004.

Rangel, D. A., *Los andinos en el poder: balance de historia contemporánea 1899-1945*, Caracas, Mérida Editores, 2006.

Reinhart, C. y Rogoff, K., *Esta vez es distinto: ocho siglos de necedad financiera*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

Rodríguez Araque, A., *Antes de que se me olvide: conversación con Rosa Miriam Elizalde*, La Habana, Editora Política, 2012.

Schumpeter, J., *Teoría del desenvolvimiento económico: Una investigación sobre ganancias, capital, crédito, interés y ciclo económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944.

Schumpeter, J., *Historia del análisis económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971.

Schumpeter, J., *Capitalismo, socialismo y democracia*, Barcelona, Ediciones Orbis, 1983.

Schumpeter, J., *Ciclos Económicos: Análisis teórico, histórico y estadístico del proceso capitalista*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002.

Referencias bibliográficas

- Smith, A., *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.
- Sugihara, K., “The East Asian Path of Economic Development. A Long-Term Perspective”, En G. Arrighi, T. Hamashita y M. Selden (eds.), *The resurgence of East Asia. 500, 150 and 50 year perspective*, Londres, Routledge, 2003.
- Sweezy, P., *Teoría del desarrollo capitalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945.
- Tooze, A., “Chartbook #87: Are We on the Brink of All Out Financial War With Russia?”. Disponible en: <https://adamtooze.substack.com/p/chartbook-87-are-we-on-the-brink?s=r>
- Tooze, A., *Crash: Cómo una década de crisis financiera ha cambiado el mundo*, Barcelona, Crítica, 2019.
- Uslar Pietri, A., “Palabras pronunciadas en la instalación de la Escuela Libre de Ciencias Económicas y sociales”, en *Pasión de Venezuela*, suplemento de la *Revista BCV*, Volumen XX, número 2 (2006).
- Uslar Pietri, A., “Sembrar el petróleo”, en *Pasión de Venezuela*, suplemento de la *Revista BCV*, Volumen XX, número 2 (2006).
- Vera, L., “¿Cómo explicar la catástrofe económica venezolana?” *Nueva Sociedad*, número 74 (2018), pp. 83-96.
- Vera L. y Zambrano Sequín, L., “Lineamientos generales de un programa de estabilización macroeconómica para Venezuela”, *Prodavinci*, 3 de febrero de 2021. Disponible en: <https://prodavinci.com/lineamientos-generales-de-un-programa-de-estabilizacion-macroeconomica-para-venezuela/>
- Wallerstein, I., *El capitalismo histórico*, México, Siglo XXI, 1988.
- Wallerstein, I., *La decadencia del poder estadounidense: Estados Unidos en un mundo caótico*, México, Era, 2005.
- Wallerstein, I., “El ascenso y futura decadencia del sistema-mundo capitalista: conceptos para un análisis comparativo”, en *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*, Madrid, Akal, 2011.
- Wallerstein, I., *El moderno sistema mundial: Volumen IV: el triunfo del liberalismo centrista, 1789-1914*, México, Siglo XXI, 2014.
- Weber, M., *Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*, Edición de J. Winckelmann, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

Weisbrot, M. y Sachs, J., “Sanciones económicas como castigo colectivo: El caso de Venezuela”, *Center for Economic and Policy Research (CEPR)*, mayo de 2019. Disponible en: <https://cepr.net/images/stories/reports/venezuela-sanctions-2019-05-spn.pdf>

Woo-Cumings, M. (Ed.), *The Developmental State*, Ithaca, Cornell University Press, 1999.

Yergin, D. y Stanislaw, J., *Pioneros y líderes de la globalización*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1999.

Žižek, S., *Visión de paralaje*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011.

*Artículos de periódicos y portales digitales*

“Así quedaron los salarios del sector público con el ajuste del 1 de mayo”, *Banca y Negocios*, 3 de mayo de 2021. Disponible en: <https://www.bancaynegocios.com/datos-asi-quedaran-los-salarios-del-sector-publico-con-el-ajuste-del-1mayo/>

“Casi todos los insumos básicos para la industria quedaron fuera de liberación de importaciones”, *Banca y Negocios*, 27 de enero de 2020. Disponible en: <https://www.bancaynegocios.com/casi-todos-los-insumos-basicos-para-la-industria-quedaron-fuera-de-liberacion-de-importaciones/>

“Crisis económica en Venezuela: «Las regulaciones discrecionales del régimen dañan más que todas las sanciones», *Deutsche Welle*, 23 de abril de 2021. Disponible en: <https://p.dw.com/p/3sUsF>

“Decretan exoneración de impuestos de importación e IVA a más de 4.450 productos”, *Banca y Negocios*, 3 de junio de 2021. Disponible en: <https://www.bancaynegocios.com/decretan-exoneracion-de-impuestos-de-importacion-e-iva-a-mas-de-4-450-productos-gaceta-oficial/>

“Diagnosing depression”, *The Economist*, 30 de diciembre de 2008. Disponible en: <https://www.economist.com/finance-and-economics/2008/12/30/diagnosing-depression>

“Exoneran impuestos por importación hasta diciembre de 2019”, *Banca y Negocios*, 27 de julio de 2018. Disponible en: <https://www.bancaynegocios.com/exoneran-impuestos-por-importacion-hasta-diciembre-de-2019/>

“Inside OPEC Room, Naimi Declares Price War on U.S. Shale Oil”, *Reuters*, 27 de noviembre de 2014. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/uk-opec-meeting-idUKKCN0JB0M420141128?edition-redirect=uk>

### Referencias bibliográficas

“Maduro promete que no otorgará «un solo dólar» a la «burguesía parasitaria», *Ámbito*, 9 de febrero de 2014. Disponible en: <https://www.ambito.com/mundo/maduro-promete-que-no-otorgara-un-solo-dolar-la-burguesia-parasitaria-n3827863>

“Venezuela ha cumplido y seguirá cumpliendo sus compromisos internacionales”, *Correo del Orinoco*, 15 enero de 2017. Disponible: <http://www.correodelorinoco.gob.ve/nacionales/venezuela-ha-cumplido-y-seguira-cumpliendo-sus-compromisos-internacionales/>

N. Crooks y N. Soto, “Venezuelan Economy Czar Says More Import Cuts Coming to Pay Debt”, *Bloomberg*, 13 de mayo de 2016. Disponible en: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2016-05-13/venezuelan-economy-czar-says-more-import-cuts-coming-to-pay-debt>

Herrera Durán, N., “De Yuliana Samboní a Sarai: el asesinato y violencia sexual contra niñas no cesa”, *El Espectador*, 19 de febrero de 2022. Disponible en: <https://www.elespectador.com/investigacion/de-yuliana-samboni-a-sarai-el-asesinato-y-violencia-sexual-contra-ninas-no-cesa-en-colombia/>

#### *Bases de datos*

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur) y Organización Internacional para las Migraciones (OIM), *Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V)*. Disponible en: <https://www.r4v.info/>

Banco Central de Venezuela. Disponible en: <http://www.bcv.org.ve/#>

Banco Mundial, *Datos de libre acceso del Banco Mundial*. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/>

British Petroleum (BP), *Statistical Review of World Energy 2020*. Disponible en: <http://www.bp.com/statisticalreview>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Cepalstat: Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas*. Disponible en: <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?lang=es>

ENCOVI. Disponible en: <https://www.proyectoencovi.com/>

FAO, “Portal terminológico de la FAO”. Disponible en: <http://www.fao.org/faoterm/es/>

*La Larga Depresión venezolana*

Fondo Monetario Internacional (FMI), *Fiscal Monitor*. Disponible en: <https://www.imf.org/external/datamapper/datasets/FM>

Fondo Monetario Internacional (FMI), *IMF Datamapper*. Disponible en: <https://www.imf.org/external/datamapper/datasets>

Organización de Países Exportadores de Petróleo (Opep), *Monthly Oil Market Report*. Disponible en: [https://www.opec.org/opec\\_web/en/publications/338.htm](https://www.opec.org/opec_web/en/publications/338.htm)

The Maddison Project. Disponible en: <https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison/?lang=en>

U.S. Energy Information Administration (EIA). Disponible en: [https://www.eia.gov/dnav/pet/pet\\_move\\_impqus\\_a1\\_NVE\\_epc0\\_im0\\_mbbldpd\\_m.htm](https://www.eia.gov/dnav/pet/pet_move_impqus_a1_NVE_epc0_im0_mbbldpd_m.htm)

## Índice de figuras

1.1 América del Sur: PIB a precios corrientes en dólares (1980-2020).....	24
1.2 Venezuela: PIB total anual a precios constantes en dólares (1990-2020)..	25
1.3 Venezuela: PIB por tipo de gasto en precios constantes en dólares (1980-2020) .....	29
1.4 Venezuela: PIB anual por actividad económica a precios constantes en dólares (1990-2020).....	35
1.5 Venezuela: Gasto en consumo final privado por habitante a precios constantes en dólares (1990-2020).....	41
1.6 Venezuela y Centro América: PIB por habitante a precios corrientes en dólares (1980-2021).....	41
1.7 Venezuela: Tasa de variación porcentual del PIB (1961-2020).....	47
1.8 Estados Unidos: Importaciones de petróleo crudo desde Venezuela (2013-2019) .....	59
2.1 Venezuela: PIB <i>per cápita</i> (1890-2020) en miles de dólares de 2011 ...	71
2.2 Venezuela: Inversión bruta total por agentes económicos (1920-1995) ....	77
3.1 Venezuela: Rentas del petróleo según metodología del Banco Mundial (1970-2014) .....	89
3.2 Venezuela: Tasa Interna de Rentabilidad (1950-2019).....	95
3.3 Venezuela: Crédito interno al sector privado otorgado por los bancos (1960-2014).....	99
3.4 Venezuela: Deuda externa acumulada (1970-2014).....	105
3.5 Venezuela: Tasa de crecimiento anual de los precios al consumidor (1970-2015) .....	110
3.6 Venezuela, Brasil, China y Corea del Sur: Formación bruta de capital fijo (1970-2019).....	115
4.1 Venezuela: Incremento interanual de los precios al consumidor y el tipo de cambio (2017-2021).....	125
4.2 Opep: Tasa de variación interanual del PIB (2010-2020) .....	128

*La Larga Depresión venezolana*

4.3 Venezuela: Índices de relación de precios del intercambio y poder de compra de las exportaciones (1980-2020).....	130
4.4 Venezuela: Importaciones por habitante a precios constantes en dólares (1990-2020) .....	131
4.5 Venezuela: Deuda externa total y deuda externa del Gobierno central (1996-2019).....	135
4.6 Venezuela: Ingresos, gastos y saldo global del Fisco, según FMI (1990-2021) .....	153
5.1 G-20: Porcentajes del PIB Mundial en 1980 y 2018 .....	158
5.2 Exportaciones a economías en desarrollo dentro de la región (1960-2019) .....	163









